

**LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO LABORAL:  
SUS DINAMICAS Y CARACTERISTICAS ENTRE 1950 Y 1982**

**Tesis presentada por**

**Fritz-Pierre Joseph**

**Para optar por el grado de**

**DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES CON  
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS DE POBLACION**

**EL COLEGIO DE MEXICO**

**Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano**

**MEXICO, D.F.**

**Mayo de 1997**

## CONSTANCIA DE APROBACION

**Director de Tesis: Dra. Orlandina de Oliveira**

**Aprobada por el Jurado Examinador**

1.- \_\_\_\_\_  
**Orlandina de Oliveira**

2.- \_\_\_\_\_  
**Manuel Ordorica Mellado**

3.- \_\_\_\_\_  
**Edith Pacheco Gómez Muñoz**

*A mi madre Ana y mis 56 Hermanos*  
*A Asunción, por su gran cariño y comprensión*  
*A la memoria de Carlos García Molina*

## **AGRADECIMIENTOS**

Este trabajo ha sido apoyado por una infinidad de personas y resultaría difícil hacer un pormenor de innumerables contribuciones que, de alguna manera, cada una a su modo, contribuyeron a la empresa. Sin embargo, deseo dejar constancia de mi gratitud a Orlandina de Oliveira, quien dirigió esta tesis, por sus valiosos comentarios, su envidiable paciencia y su constante aliento.

Mi agradecimientos también a Brígida García y Ana María Goldani por haberme inspirado la idea de trabajar el tema de la mujer aunado a sus valiosas sugerencias que han hecho al proyecto original, en cuanto a la delimitación del objeto de estudio.

Deseo agradecer a Manuel Ordorica, quien siempre estuvo dispuesto a compartir sus conocimientos estadísticos, y a María Edith Pacheco, quien fungió como miembro del jurado examinador de la tesis, por haberme ofrecido sus sugerencias y comentarios.

En El Colegio de la Frontera Norte, a Alejandro Canales, amigo cercano, por sus sugerencias acerca de la formalización del marco de referencia; a María Eugenia de la O Martínez, por sus comentarios y la bibliografía que siempre y de manera desinteresada me ha ofrecido; a Víctor Alejandro Espinoza, por haberme invitado a presentar los resultados de este proyecto al Seminario interno del Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte; a Víctor Zavala quien me ha apoyado en la edición de los cuadros y la impresión del manuscrito.

En el Colegio de México al director del Centro de Estudios Demográficos y Urbanos, el Profesor Gustavo Cabrera y a la coordinadora del Programa de Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Población, la profesora Julieta Quilodrán, por el apoyo financiero brindado, especialmente para mi estancia en el Colegio y la finalización de la tesis.

A Rocío, por su gran paciencia sobretodo en relación a la corrección de estilo, para volver entendible la tesis. A las secretarías del CEDDU, por su gran apoyo. A todos los amigos y a todos quienes de una manera u otra han contribuido a la finalización de esta tesis.

Por último a Asunción, mi compañera, por la comprensión y solidaridad que siempre me ha brindado.

## INDICE GENERAL

### CAPITULO PRIMERO

#### **LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO LABORAL ENTRE 1950 Y 1982: ANTECEDENTES Y ORGANIZACION DE LA INVESTIGACION**

1.- Introducción	1
2.- Importancia de estudiar el trabajo de la mujer en Haití	2
3.- Breve acercamiento teórico-metodológico:	7
a) Nivel e unidad de análisis	7
b) Acerca de las tendencias de la inserción laboral femenina	8
c) Algunas precisiones teóricas sobre el concepto de segregación ocupacional	11
4.- Objetivos específicos de investigación	17
5.- Fuentes de información y estructura de la investigación	18

### PRIMERA PARTE

#### **CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO Y CULTURAL DE ANALISIS Y ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS**

### CAPITULO SEGUNDO

#### **CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO, DEMOGRAFICO Y CULTURAL DE ANALISIS**

A.- Contexto socioeconómico y demográfico	23
A.1.- El periodo 1950-1971	25
A.2.- El periodo 1971-1982	28
B.- El contexto cultural de estudio	33

## CAPITULO TERCERO

### **LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO LABORAL: ASPECTO TEORICO-METODOLOGICOS DE ANALISIS**

A.- La mujer en el desarrollo	53
A.1.- Los condicionantes del trabajo femenino	54
A.2.- El trabajo femenino y la división sexual del trabajo	
A.2.1.- El sector agrícola	58
A.2.1.1.- La mujer y la agricultura de subsistencia	59
A.2.1.2.- La mujer y la transformación agraria	63
A.2.2.- El sector no agrícola	
A.2.2.1.- El surgimiento del debate	71
A.2.2.2.- La tesis de la terciarización	72
A.2.2.3.- La informalidad	76
A.2.2.3.1.- La mujer en el sector informal	80
A.2.2.4.- La heterogeneidad estructural	90
A.3.- Mujer y desarrollo: alcance y límites	95
B.- La perspectiva de género	98

## **SEGUNDA PARTE**

### **LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO LABORAL ENTRE 1950 Y 1982: ANALISIS DE LA INFORMACION CENSAL**

## CAPITULO CUARTO

### **LA CALIDAD DE LA INFORMACION CENSAL Y TASAS DE PARTICIPACION**

1.- Análisis de la calidad de la información censal	124
---	-----

1.a.- Consideraciones en torno al instrumento de recolección de información sobre condición de actividad	124
1.b.- El periodo de referencia	125
1.c.- El tiempo mínimo de actividad	126
2.- Análisis de la población económicamente activa: tasas de participación	
2.a.- Nivel de la participación laboral femenina en 1950	128
2.b.- Evolución de las tasas de participación	133

## CAPITULO QUINTO

### LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA A NIVEL NACIONAL

1.- Introducción	146
2.- Cambios en la estructura laboral de la mano de obra	
2.1.- Tendencia general	147
2.2.- El sector agrícola	150
2.3.- El mercado de trabajo no agrícola	
2.3.1.- La terciarización y la informalización de la mano de obra femenina	155
2.3.2.- La heterogeneidad dentro de la informalización de la mano de obra femenina	158
3.- Segregación de la mujer en el mercado de trabajo	162
3.1.- El sector agrícola: segregación de la mujer y su intensificación entre 1950 y 1982	162
3.2.- Segregación de la mano de obra femenina en el mercado de trabajo no agrícola y su intensificación	166
3.2.1.- Segregación de la mujer en el sector formal	166

3.2.2.- Segregación de la mujer dentro del sector informal	169
--	-----

Conclusión	172
------------	-----

## **TERCERA PARTE**

### **LA DIMENSION ESPACIAL EN LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA (1950-1982)**

Presentación: breve consideración acerca del lugar del espacio en la teoría social	176
--	-----

## **CAPITULO SEXTO**

### **ANALISIS DE LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA EN EL CONTEXTO RURAL DEL PAIS**

1.- Introducción	181
2.- Caracterización de las áreas rurales del país	182
3.- Cambios en la estructura laboral de la mano de obra en las áreas rurales	
3.1.- Tendencia general	189
3.2.- El sector agrícola	193
3.3.- El sector no agrícola en las áreas rurales	
3.3.1.- La terciarización y la informalización de la mano de obra femenina en las áreas rurales	196
3.3.2.- La heterogeneidad dentro de la informalización	198
4.- Segregación laboral de la mujer en el medio rural	204
4.1.- El sector agrícola: segregación de la mujer y su intensificación	205
4.2.- Segregación de la mujer en el sector no agrícola	
4.2.1.- Segregación en el sector formal	210

4.2.2.- Segregación dentro del sector informal	213
Conclusión	217

## CAPITULO SEPTIMO

### **LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA EN EL CONTEXTO URBANO**

1.- Introducción	223
2.- Caracterización socioeconómica y demográfica de las áreas urbanas del país	224
3.- Cambios en la inserción laboral femenina en los medios urbanos	
3.1.- Tendencia general	231
3.2.- El sector agrícola	235
3.3.- La terciarización y la informalización de la mujer en el contexto urbano	236
4.- Segregación laboral de la mujer en los medios urbanos	
4.1.- El sector agrícola	245
4.2.- El sector no agrícola	
4.2.1.- El sector formal	247
4.2.2.- El sector informal	250
Conclusión	253

## CAPITULO OCTAVO

### **APLICACION DEL MODELO LOG-LINEAL A LOS DATOS CENSALES SOBRE LA DISTRIBUCION SECTORIAL DE LA FUERZA LABORAL FEMENINA**

256

## **CUARTA PARTE**

### **CAPITULO NOVENO**

<b>SINTESIS, CONCLUSIONES Y LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION</b>	<b>269</b>
<b>APENDICE METODOLOGICO</b>	<b>290</b>
<b>ANEXO DE CUADROS</b>	<b>293</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>308</b>
<b>INDICE DE CUADROS</b>	<b>318</b>
<b>INDICE DE GRAFICAS</b>	<b>321</b>

## **CAPITULO I**

# **LA PRESENCIA DE LAS MUJERES HAITIANAS EN EL MERCADO LABORAL ENTRE 1950 Y 1982: ANTECEDENTES Y ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACION**

### **1.-INTRODUCCION**

La presente investigación tiene como objeto de estudio el trabajo de las mujeres en Haití en el periodo 1950-1982, conceptualizado aquel como el conjunto de actividades que permiten obtener los recursos económicos o monetarios por medio de la participación en la producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado. Estas actividades pueden realizarse en el hogar o fuera del mismo, pero no se contemplan las tareas domésticas realizadas por las mujeres para el mantenimiento cotidiano de sus familias y la crianza de los niños.

En los censos y encuestas levantadas en Haití hasta esta fecha se omite el trabajo doméstico en la definición conceptual del trabajo, concibiéndolo como inactividad, por lo que el análisis será delimitado al trabajo extradoméstico.

Entre 1950 y 1982 el contexto socioeconómico, cultural, demográfico y político vigente en la República Haitiana ha transformado drásticamente la estructura socioocupacional de la PEA femenina, al mismo tiempo que ha mantenido y aun reforzado las situaciones de desigualdad y sobreexplotación del trabajo de las mujeres.

Por un lado, además de su presencia decreciente en la producción agrícola y de subsistencia, muchas mujeres se han retirado del sector formal o estructurado y se han concentrado en el sector terciario no estructurado e informal, con lo que garantizan su reproducción y la de su familia a duras penas.

Por otro lado, se generaron procesos considerados de sobreexplotación por las cargas de

trabajo asumidas por ellas, ya que realizan, además de las tareas indispensables para la reproducción cotidiana, las actividades productivas por la obtención de un ingreso que sirva de complemento al ingreso familiar fuertemente afectado por la crisis; por ello persistieron y se fortalecieron las condiciones discriminatorias en que ellas viven en cuanto a las ocupaciones que desempeñan, los bajos niveles salariales que reciben, su acceso a la seguridad social y su estabilidad en el empleo, analizado todo esto en relación con la situación masculina.

No obstante estos hechos, la participación de las mujeres haitianas en el mercado laboral y el impacto de ello sobre su condición social sigue siendo todavía ignorada. La presente investigación procura por avanzar en el conocimiento de la contribución femenina en procesos sociales de producción o comercialización de bienes y servicios para el mercado, los cambios acaecidos con respecto a dicho aporte, la segregación femenina en el campo del empleo y la intensidad del fenómeno, así como proporcionar elementos que permitan penetrar en las particularidades de las tendencias halladas en este periodo.

## **2.-IMPORTANCIA DE ESTUDIAR EL TRABAJO DE LAS MUJERES**

La primera pregunta que surge al centrar el análisis en el trabajo de las mujeres es ¿cuál es la importancia del mismo ? ¿Por qué merece atención especial ? Uno de los razonamientos está dado por la necesidad de mostrar a las mujeres haitianas en su condición de trabajadoras, ya que desde la época colonial y de la esclavitud ellas han ejercido toda clase de menesteres; no obstante, lo contradictorio de esto es que su labor no ha caído dentro del proceso social de producción y ha carecido de reconocimiento social. Esta devaluación de las actividades femeninas en Haití señala la necesidad de hacer visible su trabajo.

Haití es uno de los países más pobres del mundo (Banco Mundial, 1987a; Naciones Unidas, 1990), donde las mujeres para satisfacer sus necesidades económicas y las de su familia están obligadas a trabajar. En suma, si se toma en cuenta que el 30% de los hogares en Haití

están encabezados por una mujer <sup>1</sup>, uno se da cuenta de que hay una proporción muy alta de mujeres que carece de algún compañero o esposo que las ayude a mantener económicamente el hogar, lo cual hace inevitable su inserción en el mercado de trabajo.

Este argumento se corrobora si se toma en cuenta la heterogeneidad de este fenómeno en los diferentes contextos socioespaciales del país, ya que en las áreas rurales uno de cada 4 hogares están encabezados por una mujer, en la ciudad capitalina cerca de la mitad de los hogares (46.2%) y en las demás urbes, más de la mitad (57%).

La proporción cada vez más creciente de hogares en los que una mujer es la proveedora principal o la única fuente de ingresos es otro de los factores sustanciales que justifican la importancia de centrar el estudio en el trabajo femenino. En este periodo, o más especialmente entre 1971 y 1982, las familias encabezadas por mujeres tuvieron un incremento del 15%. debido, indubitablemente, a la crisis que provocó la emigración masiva de los haitianos. predominada por los hombres.

En tal contexto las mujeres pasan inmediatamente a asumir el rol de jefes de familia al cargar sola con las responsabilidades del hogar. Este fenómeno es de suma importancia para el análisis de las transformaciones experimentadas por el sector informal porque las tasas de actividad de estas mujeres, según fue documentado en diferentes estudios, son superiores que las de las mujeres en general.

Por otro lado, en este periodo Haití ha experimentado una estructura cambiante de su economía vinculada con la urbanización. Asimismo la población urbana incrementó su peso relativo en la población nacional a más del doble. <sup>2</sup> Al igual que en el resto de América Latina, la migración de las mujeres a las ciudades ha sido mayor que la de los hombres. Estas mujeres

---

<sup>1</sup> Institut Haitien de Statistique (1982): Resultats Préliminaires du Recensement de Population

<sup>2</sup> Institut Haitien de Statistique et Informatique. Recensement National de Population: 1950 y 1982

en su mayoría son jóvenes que van a la ciudad a buscar oportunidades económicas y de trabajo.

Se ha documentado que el proceso de urbanización y las transformaciones conexas también han cambiado el trabajo que las mujeres acostumbraban a realizar en el hogar transformándolo en trabajo orientado al mercado. En suma, mientras las actividades económicas tradicionales de las mujeres campesinas se realizaban por lo común en el hogar, relacionadas con las responsabilidades domésticas, algunos factores como la falta de acceso a la tierra y a otros recursos productivos, así como el proceso de modernización de la producción agraria, les ha obligado a orientar sus actividades más directamente hacia el mercado, lo que les ha dado más visibilidad social.

Otro factor relevante está dado por las crecientes oportunidades educacionales ofrecidas a las jóvenes que han ampliado las oportunidades económicas a su alcance. Sin embargo, a pesar de estos progresos, las diferencias entre los sexos en relación con las tasas de escolaridad siguen siendo un fenómeno importante en Haití.

Es de considerar en este caudal de factores sustanciales la necesidad cada vez mayor de llevar un ingreso al hogar ante el estancamiento y la recesión de la economía haitiana que aumentó la inflación, el desempleo y la pobreza. Se ha documentado en trabajos de diversa índole que las mujeres, especialmente las mujeres pobres, acrecientan su participación económica con la declinación del crecimiento económico y con el aumento de la pobreza.

En otro orden de razonamientos, tal importancia radica en el hecho de que por más que la participación femenina en la fuerza de trabajo mejora el trato que las mujeres reciben en la sociedad y en la familia, las necesidades del capital de mantener sus salarios deprimidos refuerzan su situación desventajosa, al separarlas de la toma de decisiones en el proceso de producción y colocarlas en una situación de vulnerabilidad durante los periodos de recesión económica en los que las trabajadoras son despedidas con mayor facilidad que los trabajadores.

Otra ventaja de centrar el análisis en la fuerza laboral femenina es que permite conocer al mismo tiempo las condiciones objetivas que reproducen la condición dependiente de las

mujeres, enfatizando la necesidad de entenderla en el marco más amplio y general de la desigualdad social y de diferenciación social. En este contexto la sociedad haitiana, con sus desequilibrios internos, adquiere sentido como parte de un proceso macroestructural en el cual las desigualdades sociales se reproducen en distintos niveles de la realidad.

Es de agregar que ello permite conocer el rol que las mujeres cumplen en el proceso de acumulación capitalista, ya que la internalización del capital y los procesos productivos genera una demanda creciente de mano de obra femenina en los países en desarrollo, lo que determina la existencia de una mano de obra barata que facilita altas utilidades.

Fuera de los agregados de individuos como nivel analítico, las investigaciones que priorizan a la familia como categoría de análisis en el estudio de la inserción de los diferentes miembros de la unidad doméstica muestran el rol que desempeñan las mujeres por medio de su trabajo en las estrategias familiares de sobrevivencia.

En Haití la constitución plantea la igualdad jurídica entre sexos por un trabajo similar y una regulación en términos iguales. Pero en ciertos países de la región donde se planteó dicha igualdad las investigaciones han demostrado que la mano de obra femenina resulta un objeto más susceptible de explotación que la masculina, por el tipo de ocupaciones que realiza, por su baja calificación y por su constitución como fuerza de trabajo suplementaria o marginal; esto sucede ya que las mujeres suelen combinar su trabajo productivo con las obligaciones familiares en un contexto donde los servicios suplementarios, como las guarderías infantiles, son muy escasos y deficientes si no inexistentes del todo.

En otro orden de ideas se observa que la sociedad haitiana, por su formación étnico-cultural construida a partir del encuentro de la cultura francesa y la africana y dominada por la última, (especialmente la congoleña, la de Guinea y Senegal) y con un pasado histórico marcado por la esclavitud y constantes luchas civiles resulta ser una sociedad enmarañada. Por lo que el trabajo de las mujeres haitianas, por más que éstas comparten ciertas situaciones de la problemática general de la mano de obra femenina a nivel mundial, se intercalan en esta

estructura sociocultural compleja y ambigua, exhibiendo cierta especificidad y divergencia en cuanto a los niveles de participación e inserción femenina en la actividad económica y al impacto de ello sobre su situación social.

Si se examina en este mismo contexto la vigencia del sistema "Lacou" como forma tradicional de organización familiar y su corolario, la poligamia masculina, esto torna más valioso el estudio sobre el trabajo de las mujeres, por estar inmerso en este contexto sociocultural que lo devalúa, donde las tareas y el trabajo de las mujeres adquieren un significado inferior.

Por lo que su participación en el mercado laboral apoyará de manera inequívoca esta situación tradicional, al ocurrir en condiciones desfavorables, de devaluación, invisibilidad, de discriminación ocupacional y salarial, de desconocimiento de las relaciones entre la organización productiva y la reproducción de lo que resulta también un incremento de su carga de trabajo y un empeoramiento de su situación familiar al carecer de apoyos individuales e institucionales para llevar a cabo las tareas reproductivas.

Pero el hecho de que la mujer trabaje "la pone en contacto con valores que pueden convertirla en agente de cambio, primero de ella misma y después de esta estructura sociocultural que la encierra y delimita, para su transformación en autocreadora de una nueva imagen, de una nueva mujer, de una nueva familia que en vez de obligarla a una doble enajenación y constituir la en doble proletaria, sea base para una mayor participación en la transformación de su realidad" (Walti y Rodríguez, 1994, p.131).

Finalmente, con este trabajo pretendo, por una parte, penetrar en las transformaciones experimentadas por el mercado de trabajo como ámbito de la realidad social haitiana en este periodo y tomando en cuenta la acción de los cambios macroestructurales sobre la participación e inserción de las mujeres en la actividad económica; por otra parte, intento aportar elementos que sirvan para la orientación de la investigación sobre esta temática con el propósito de que quienes definen las políticas en este campo dispongan de fundamentos sólidos para elaborar políticas y programas tendientes a la mejoría de las condiciones de vida de la población. y

especialmente para una integración más equitativa de las mujeres al disfrute de los productos del desarrollo.

### **3.-BREVE ACERCAMIENTO TEORICO-METODOLOGICO**

#### **a) Nivel y unidad de análisis**

En los estudios de la sociodemografía se ha otorgado un papel considerable a los agregados de individuos como unidad de análisis, considerados como entes aislados. En los estudios sobre el trabajo de las mujeres los análisis macrosociales sobre los principales cambios ocurridos en su incorporación en este ámbito han sido relevantes. Pero tal valor analítico no posibilita la exploración del papel de los determinantes familiares que actúan sobre la conducta económica de las mujeres al no contemplar las familias y las unidades domésticas de proveniencia de la mano de obra femenina donde el acercamiento microsocial es pertinente.

La dificultad metodológica que implica dicho acercamiento radica en el tipo de datos que exige, ya que la combinación del análisis de diferentes fuentes de datos es necesaria para emprender en forma adecuada las diferentes unidades examinadas. Aquí, tanto los análisis cuantitativos basados en censos, como los cualitativos fundamentados en encuestas, son requeridos.

En una investigación que centra su interés en el análisis macrosocial de las transformaciones ocurridas en la incorporación de las mujeres al trabajo, según se registran en los censos de población, se considera a los agregados de individuos como unidad analítica. Este acercamiento adquiere pertinencia por la presentación por agregados de individuos de la información censal, mi fuente principal de información, por lo que no se puede considerar a la familia o el hogar como unidad de análisis.

Además, los datos censales son los únicos instrumentos que permiten medir el conjunto

de la población femenina y realizar una comparación entre diferentes contextos socioespaciales del país con cierta exactitud. Más aún, son las fuentes unitarias de datos en Haití las que permiten un seguimiento del trabajo femenino y masculino a largo plazo, lo que facilita el análisis de las transformaciones estructurales.

Estas reflexiones me llevan a organizar mi estudio alrededor del siguiente eje teórico, suponiendo que las transformaciones ocurridas en la participación e inserción femenina en la actividad económica, así como su efecto sobre la situación económica y social de las mujeres, y el reforzamiento de su segregación ocupacional son resultado de los diferentes factores macroestructurales experimentados por el país entre 1950 y 1982. La conducción de esta postura lleva a priorizar el acercamiento macrosocial y los agregados de individuos como nivel y unidad de análisis.

#### **b) Acerca de las tendencias de la inserción laboral femenina**

Se han utilizado diferentes acercamientos metodológicos para penetrar en el análisis del trabajo femenino a nivel agregado. Por un lado están las investigaciones cuyo centro de interés es la población femenina. El objetivo que guía estos trabajos ha sido la comprensión de los factores que dificultan o facilitan la incorporación de las mujeres a la actividad económica. Generalmente las investigaciones tradicionales en esta línea utilizan análisis bivariados donde se asocia la edad de las mujeres como indicador del ciclo de vida por su relación con las responsabilidades familiares y la participación en el mercado laboral (Gracia y Oliveira, 1994).

El estado civil y el número de hijos constituyen, a la vez, indicadores clásicos de la mayor carga de trabajo doméstico femenino y de los obstáculos que existen para la contratación de mujeres con responsabilidades familiares (García y Oliveira, 1994). Posteriormente a los análisis bivariados, los análisis multivariados han introducido mayor complejidad, ya que utilizan modelos de regresión que permiten incorporar los aspectos estructurales, individuales y familiares

como factores explicativos de la participación laboral femenina, factores entre los que han sido relevantes la categoría ocupacional del jefe de la familia, la contribución económica de los demás miembros del hogar, la presencia o no de otra mujer además de la esposa y la presencia de otros trabajadores.

Sin embargo, a pesar de su pertinencia, la imposibilidad de disponer en cintas magnéticas la información de la Encuesta Mundial de Fecundidad realizada en 1977 y la inexistencia de información publicada que facilite relacionar los diferentes factores mencionados con la participación laboral de las mujeres, imposibilita que mi estudio contribuya a esta línea de investigación.

Por otro lado, existen estudios cuyo centro de atención es la comparación de la mano de obra masculina y femenina en cuanto a su inserción en determinadas ramas y sectores de actividad, categorías socioocupacionales, tipos de ingresos, y su tendencia durante un largo plazo. Aquí destacan los análisis cuyo centro de atención es el impacto del desarrollo agrario sobre las mujeres campesinas.

Se señalan en esta perspectiva que las políticas agrarias, y más específicamente la mecanización y la crisis del agro, han afectado directamente la participación de las mujeres en la agricultura al provocar su desplazamiento de sus actividades tradicionales, privándolas de sus medios de producción, obligándolas a la proletarización en este sector y recibir por ello salarios muy deprimidos, sin que hayan existido para ellas otras oportunidades de empleo, lo que hace inevitable el aumento de su participación en las actividades no estructuradas, informales o marginales ante la caída del ingreso familiar y el incremento de la pobreza.

En los estudios sobre el mercado de trabajo no agrícola y urbano resalta el papel de las mujeres en la terciarización, el trabajo por cuenta propia, los servicios domésticos y especialmente en el incremento de la heterogeneidad del mercado de trabajo. En esta misma línea de estudio, se ha analizado la estructura de la población económicamente activa desde la perspectiva del sector informal donde se ha demostrado que un contingente muy razonable y cada

vez mayor de la mano de obra femenina tiene cabida, habida cuenta de las restricciones reales enfrentadas para su incorporación en los puestos formales frente a las necesidades cada vez mayores de completar los ingresos familiares. En esta modalidad se encuentra la más alta participación de la población femenina.

El análisis del sector informal urbano resulta importante ya que la participación de las mujeres en la actividad económica no puede estudiarse a partir de las tendencias ocupacionales en establecimientos fijos, debido a su concentración en trabajos no asalariados difícilmente captados por las fuentes de información que contemplan únicamente a los establecimientos fijos.

Por lo general, los estudios que utilizan este acercamiento metodológico para profundizar en el estudio de la participación laboral de las mujeres hacen hincapié en la situación desventajosa de éstas frente a los hombres en cuanto a las ocupaciones que desempeñan y a los más bajos niveles salariales que aquéllas reciben. Este trabajo pretende contribuir a esta línea de estudio mediante el análisis de los niveles de participación e inserción femenina en la actividad económica en Haití en el periodo 1950-1982.

No obstante, el contexto cultural vigente en el país exige la recuperación de la perspectiva del género con vista a entender la segregación ocupacional de las mujeres y su intensificación en el periodo de análisis. Esta perspectiva plantea que las mujeres, debido a la complejidad cultural que está detrás de la asignación de roles y tareas, han resultado ser más susceptibles de explotación que los hombres en el ámbito laboral, por la inferioridad y la invisibilidad atribuida a su participación en la esfera social, que las han llevado a desempeñar actividades de muy bajo status social y de carácter informal, así como a recibir ingresos inferiores en relación con el hombre.

Este trabajo, al recuperar esta perspectiva, plantea que la segregación ocupacional y su intensificación en el periodo de análisis se debe a la ocurrencia de factores construidos a partir del contexto cultural haitiano que han impactado la posición laboral de la mujer frente al hombre.

La integración de la dimensión espacial en el análisis amplía el marco de referencia y la

pretensión de este trabajo, al plantear que la distribución sectorial de la PEA femenina está vinculada con la estructura socio-productiva del espacio y con el año, debido a la variación de esta estructura económica con el contexto macroestructural o año de ubicación. La ventaja de esta incorporación es que posibilita el conocimiento de los procesos diferenciados que conforman las tendencias globales de la PEA femenina, así como el nivel y la intensidad de su segregación ocupacional frente al hombre. En relación con el concepto de segregación ocupacional es necesaria su precisión teórica antes de definir los objetivos específicos de investigación.

### **c) Algunas precisiones teóricas sobre el concepto de segregación ocupacional**

La bibliografía sobre la segregación ocupacional femenina ha dejado en claro la universalidad del fenómeno, sus diferentes formas de expresión según el contexto nacional, local, regional y el momento histórico analizado, a pesar de que todavía es escaso el conocimiento acumulado acerca del grado de complejidad del fenómeno, especialmente en lo referido a las causas de su permanencia en el contexto del extraordinario incremento de la participación laboral femenina en estas últimas décadas:

Ha habido toda una variedad de estudios emprendidos con vista a documentar y estimar la magnitud, los niveles y cambios en la intensidad del fenómeno según los diferentes ámbitos e instancias laborales así como las consecuencias acaecidas por la presencia del mismo, lo que posibilita una aclaración de lo que se entiende por segregación ocupacional y la forma general por la cual se ha manifestado el fenómeno en nuestras sociedades. Independientemente de la dimensión utilizada las investigaciones han revelado que las mujeres están ubicadas en una posición inferior o desventajosa frente a los hombres en el mercado de trabajo.

Sin embargo, cuando se trata de entender y explicar las causas de esta forma de discriminación se presentan divergencias entre las perspectivas con que los autores tratan la problemática. Esto responde al hecho de que el fenómeno puede explicarse sólo por la compleja

interrelación de factores políticos, económicos y culturales (Naciones Unidas, 1980; Blau, 1984).

Hay autores que centran su estudio en la identificación de las principales formas por las cuales se expresa el fenómeno. En este contexto, Strober (1984) indica tres modalidades principales. La primera se presenta a partir de la ubicación desigual de mujeres y hombres en ocupaciones asalariadas y no asalariadas. Otra se refiere a la segregación del mercado de trabajo, o sea, por medio de las ocupaciones dentro de los empleos remunerados, y la tercera alude a la ubicación de las mujeres en el lado inferior de la escala ocupacional (Strober, 1984).

Junto con estas modalidades, en 1991 Bagguley presentó un modelo para discutir el concepto segregación. El distinguió tres nociones del fenómeno: las formas funcionales, las formas jerárquicas y las formas industriales de segregación.

Las formas industriales aluden a la segregación en las industrias entre los mercados laborales locales. La modalidad funcional de segregación alude a ésta en términos de función en la división del trabajo. Según esta forma hombres y mujeres pueden estar realizando diferentes clases de trabajo o estar en diferentes ocupaciones, pero en la misma industria y al mismo nivel de jerarquía. La forma jerárquica de la segregación se refiere a los aspectos jerárquicos de la división de trabajo. En la misma industria y en las mismas funciones los hombres pueden estar organizando o controlando el trabajo de las mujeres.

De acuerdo con Bagguley (1991) es forzoso separar las tres dimensiones. Sin embargo, considera que es importante tomar cada forma de manera aislada.

Recientemente, Petersen y Morgan (1995) han identificado ciertas modalidades de segregación laboral. Una primera es cuando las mujeres son asignadas diferentemente a ocupaciones y establecimientos que pagan bajos salarios. Se habla en este caso de acceso diferencial a ocupaciones y establecimientos y se llama "discriminación colocada" (allocative discrimination). La otra modalidad se da cuando las ocupaciones de las mujeres son peor pagadas que las de los hombres, a pesar de que los requerimientos y otros factores relevantes son iguales. Esta modalidad se llama "discriminación valorada" (valuative discrimination). La tercera es

cuando las mujeres reciben más bajos salarios que los hombres dentro de un establecimiento determinado; esta modalidad se llama "discriminación salarial dentro de una ocupación"(within job wage discrimination).

Para concluir es necesario apuntar que lo importante no es proponer una lista general de modalidades por las cuales se expresa el fenómeno, sino la capacidad para identificar la o las formas por las cuales se presenta en determinado contexto según el establecimiento económico y el tiempo histórico examinado.

Una inquietud constante de los autores es entender y explicar el origen de la segregación ocupacional de las mujeres. A partir de puntos de vista divergentes, de diferentes actores y por diversos motivos han identificado la causa de la segregación, lo cual vuelve importante revisar algunas de las perspectivas con las que los autores se acercan a los fundamentos u orígenes de del fenómeno.

Una primera perspectiva considera que la segregación ocupacional es necesariamente un elemento integral del capitalismo como sistema económico; es decir, el sistema crea una jerarquía de labores por medio de la diferenciación de las condiciones de trabajo (Goldberg, 1970; Goldon, 1971). En esta tesis, la principal determinante del fenómeno deriva de los rasgos individuales. Una vertiente de esta tesis la constituye la teoría económica de la discriminación y la discriminación estadística, al ubicar la fuente de esta desigualdad en la conducta de los empleadores y en su inclinación y aptitudes especiales hacia la discriminación, así como en su deseo de reducir el riesgo que comporta el emplear a mujeres. Sin embargo, en la misma no se aclara el por qué las mujeres tienen que ocupar el lado inferior de tal segregación (Bediako y Grace, 1988).

Esta tesis ha sido modificada por Hartmann (1976), quien atribuye el fenómeno de la segregación laboral de las mujeres a un largo proceso de interacción entre el patriarcado y el capitalismo, y por Strober (1984), quien lo concibe a partir de la interacción del patriarcado y la maximización de las utilidades por parte de los trabajadores masculinos.

Según Strober (1984) ninguna de estas teorías proveen una base sólida para explicar el por qué ciertas ocupaciones que requieren de preparación y capacitación como leyes y medicina son reservadas para hombres, y el de si ciertas ocupaciones realizadas tradicionalmente por las mujeres en el hogar se vuelven actividades femeninas en el mercado de trabajo, por qué existen hombres que sean chefs, lavaderos, honeros y meseros.

Strober (1984) piensa que esta incapacidad mostrada por las teorías anteriores plantea la necesidad de una teoría general que puede explicar estas realidades. Esta teoría diseñada por Strober en 1984 sostiene que la asignación de un trabajo según el género es una construcción humana. Afirma que aun en un contexto de articulación de dimensiones como clase y etnicidad, son los trabajadores masculinos quienes deciden la actividad a realizar, en su intento de maximizar su ganancia económica. Entonces el trabajo se vuelve masculino o femenino no por sus características inherentes, sino por la interacción entre el patriarcado y la maximización de las utilidades por parte de los trabajadores del sexo masculino (Strober, 1984).

Sin embargo, según Oppenheim (1984) la tesis de Strober no puede explicar los extremos niveles de segregación ocupacional preservada durante varias décadas de cambios industriales. Se pregunta si una nueva teoría de la segregación ocupacional entre los sexos es requerida, y ésta es una cuestión abierta al debate. Strober no llega a explicar, por otro lado, qué ganarán los empleadores al preservar la hegemonía patriarcal, ni cómo los patrones resuelvan la tensión entre los objetivos de maximización de las utilidades y el mantenimiento del patriarcado (Oppenheim, 1984).

Recientemente hay un resurgimiento de estos debates aunque esta vez con nuevos matices. En este contexto se habla de las formas de movilización de las fuerzas patriarcales, es decir, de los diferentes recursos organizacionales que la movilización patriarcal ha desarrollado para mantener la segregación ocupacional (Walby, 1986 y Bagguley, 1991). Otros autores enfatizan la familia patriarcal y el sistema de parentesco para explicar la segregación laboral femenina (Siltanen y Stockman, 1994).

Por otro lado, los teóricos del capital humano atribuyen el fenómeno a las diferencias en cuanto a la inversión en dicho capital, debido a que los hombres son más favorecidos que las mujeres en lo que respecta a las inversiones en capital humano, aunado con la interrupción de su trabajo.

Un acercamiento diferente al capital humano enfatiza la segregación a partir de las responsabilidades del hogar, postulando que los roles primarios de mujeres (esposa y madre) afectan su productividad y su experiencia en el lugar de trabajo al limitar el número de horas que las mujeres pueden trabajar, y al seleccionar trabajos que reducen los conflictos con sus responsabilidades familiares (Roos, 1981, p. 10).

En similares líneas, las teorías biológicas argumentan que las mujeres, debido a su rol reproductivo, están limitadas para participar de manera eficiente en el mercado laboral durante el periodo de concepción, cuidado y mantenimiento de los hijos (Degler, 1976).

Las teorías psicológicas enfocan las diferencias sexuales en las preferencias y las selecciones ocupacionales. La segregación ocupacional femenina es atribuida principalmente a las diferencias en el desarrollo de su carrera, ejecución, motivación y sus actitudes, las que refuerzan las ideas femeninas de la adecuación de las ocupaciones a los roles sexuales.

Esta visión está bien articulada en el trabajo de Matthaei (1982) quien argumenta que la segregación ocupacional femenina existe porque las mujeres prefieren trabajar en ocupaciones que preservan o conservan el sentido de la feminidad.

De acuerdo con estas teorías la segregación femenina en el mercado de trabajo deriva primeramente de las diferencias sexuales en el autoconcepto individual (Rutman y Hansen, 1978). A partir de que las mujeres tienen una autoimagen más negativa (Putman y Hansen, 1978) y niveles académicos más bajos (Farmer, 1971) que los hombres, ellas mismas tienden a restringirse a ocupaciones de bajo status.

Las feministas y los teóricos del género han concebido todas estas teorías como inadecuadas por no prestar atención suficiente a la centralidad de las relaciones de género en la

sociedad. Considerando el género como ordenador social, o sea una construcción sociocultural, colectiva, histórica, dinámica presente en todas o casi todas las relaciones sociales, la segregación ocupacional de las mujeres es vista como una relación de desigualdad entre los géneros, construida sobre la base biológica, a partir de la asignación de identidades y actividades diferentes. Esto significa que la división sexual del trabajo y el mercado de trabajo es una expresión de las asimetrías por género. La amplitud de esta postura implica reconocer la presencia de la heterogeneidad, originada mediante la articulación del género con otras dimensiones de la desigualdad, tales como raza, clase, edad, generación, nacionalidad, religión, etnia, educación y ciclo vital de los trabajadores, entre otras. Esto significa que habría que esperar una segregación entre mujeres, una diferencia de grado o magnitud dentro del conjunto de mujeres y, entre mujeres y hombres, y quizás una posición desfavorable de los hombres frente a las mujeres en una articulación de una de las dimensiones anteriores con el género en el estudio de la segregación laboral.

Hemos documentado en esta revisión las diferentes dimensiones que encierra la segregación ocupacional, sus diferentes modalidades, así como las dificultades para explicar el origen y las causas del fenómeno debido a la complejidad del mismo. Las transformaciones experimentadas en las diferentes sociedades, la crisis económica, la lógica del capital, los progresos en materia de educación, junto con los cambios recientes en oportunidades ocupacionales han complejizado las dinámicas de la segregación ocupacional entre los sexos y entre un mismo sexo. Independientemente de la modalidad que se quiere estudiar y la definición adoptada para su operacionalización, lo cierto es que dentro de las diferentes perspectivas revisadas, según mi opinión, sólo la perspectiva del género permite entender los causales y el origen de la segregación ocupacional de las mujeres, al ubicarla en el funcionamiento o organización de determinadas sociedades, y al dejar abierta la existencia de segregación entre mujeres, entre hombres y la presencia de relaciones de igualdad entre hombres y mujeres, por lo que la rescato para mi objeto de estudio.

En este trabajo segregación ocupacional remite a una dimensión de la desigualdad de género que se expresa en el mercado de trabajo, o sea, a las prácticas discriminatorias en esta instancia laboral. Y como concepto operacionalizador se refiere ya a remuneración desigual por trabajo igual, ya a diferencias ligadas a estructuras ocupacionales entre hombres y mujeres.

#### **4.-Objetivos específicos de investigación**

De manera particular el trabajo tiene como objetivos los siguientes aspectos:

a) El estudio de las características de la incorporación de las mujeres haitianas en el mercado laboral en el periodo 1950 y 1982, enfatizando el análisis en la transformación sectorial de la mano de obra femenina, a partir de la recuperación de la tesis de la terciarización, la informalización y la heterogeneidad estructural para las actividades no agrícolas; para las actividades agrícolas, el estudio gira alrededor de los tipos de actividades y categorías ocupacionales de acuerdo a su implicación en términos de acceso o no a los medios de producción (tierra), la asalarización y las actividades familiares no remuneradas.

b) El análisis de la segregación ocupacional femenina, rescatando la perspectiva de género, donde enfatizo la incidencia del contexto cultural y social existente en Haití, su construcción a favor del privilegio y el dominio de lo masculino junto con los elementos contruidos a partir de ello, y especialmente, la característica de dicha construcción en el periodo considerado.

c) La ubicación del análisis en su dimensión espacial para conocer las tendencias globales documentadas en el país a nivel de los contextos rurales y urbanos. La pretensión que guía este objetivo es acercarme a la heterogeneidad existente entre los mercados de trabajo a nivel nacional y a las diferencias espaciales que se dan en relación a las estructuras de oportunidades para la mano de obra femenina, las prácticas de las tradiciones y los prejuicios que hay acerca del trabajo de las mujeres según el grado de flexibilidad presente en cada espacio.

## **5.-Fuentes de información y Estructura de la Investigación**

Utilizamos para el análisis de la PEA los tres censos de población levantados en el país: el primero realizado en 1950, el segundo en 1971 y el último en 1982. La ventaja de usar estos datos es que además de constituir las únicas fuentes de información que permiten un análisis histórico bastante completo y aceptable a nivel nacional, posibilitan enfocar uno de los aspectos centrales de nuestro estudio, es decir, los distintos niveles existentes de desagregación económicoespacial, como las áreas rurales y urbanas.

Para el análisis del contexto socioeconómico, demográfico y cultural vigente en este periodo se usan otras fuentes de información, tales como las estadísticas oficiales o aun otros estudios. Sin embargo, las carencias y deficiencias mostradas por los datos secundarios imposibilitan un análisis satisfactorio del trabajo de las mujeres en Haití, de manera que procuramos estar consciente de esta gran limitación de nuestro trabajo.

De acuerdo con los objetivos planteados, he organizado el trabajo en cuatro partes:

La primera parte, Contexto Socio-económico, Demográfico y Cultural de Análisis y Aspectos Teórico-Metodológicos, presenta la ubicación contextual y teórico-metodológica de la investigación. Dos capítulos integran esta parte. El capítulo segundo busca identificar y entender los factores sociales, económicos, demográficos y culturales que inciden sobre el trabajo de la mujer al mismo tiempo que intensifican su segregación ocupacional frente al hombre. Dos apartados conforman el capítulo. El apartado A, Contexto Socio-económico y Demográfico de Análisis aborda los aspectos políticos y presenta el estudio de la dinámica económica, social y demográfica en dos periodos históricos, 1950-1971 y 1971-1982, con la finalidad de entender su significado e incidencia sobre el trabajo de la mujer.

El apartado B, El Contexto Cultural comprende algunas reflexiones sobre las asimétricas de género y me permite reconocer los elementos significativos de la posición de las mujeres

frente a la población masculina en relación con situaciones de igualdad y desigualdad en los diferentes espacios donde se desenvuelven, es decir tanto en el ámbito familiar, como en las instituciones políticas y religiosas, así como en la escuela, el trabajo y el nivel de la jurisprudencia.

El capítulo tercero termina la primera parte del trabajo y presenta una sistematización y discusión de los principales aportes para entender el problema de la participación de las mujeres, en la producción y comercialización de bienes y servicios para el mercado. La selección de la bibliografía considerada se centra en los análisis del trabajo femenino en el nivel agregado. Esta discusión parte de un análisis diferenciado de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo agrícola y no agrícola, y está empalmada bajo dos perspectivas de análisis: las mujeres en el desarrollo y la perspectiva del género.

En la primera perspectiva, la discusión privilegia, en primer lugar, los trabajos interesados en los condicionantes del trabajo femenino, lo que permite apreciar la relevancia de los factores sociales, familiares e individuales en la búsqueda de los elementos que posibilitan y obstaculizan la participación laboral de las mujeres.

En segundo lugar, priorizo la literatura enfocada en la división sexual del trabajo, donde se aprecian las distintas modalidades asumidas por la incorporación laboral de las mujeres en los sectores agrícola y no agrícola. Para los sectores agrícolas, selecciono los trabajos inscritos dentro de las perspectivas que ubican el trabajo de la mujer en la agricultura de subsistencia y los que lo relacionan con la transformación agraria, lo que nos permite reconocer y explorar el carácter pluridimensional de las dinámicas de participación de las mujeres en este sector. En el mercado no agrícola tres conceptos constituyen el centro de debate por haber adquirido más relevancia en los últimos años en lo que se refiere a los problemas enfrentados por la mano de obra, especialmente la femenina en los países en desarrollo. Estos son la terciarización excesiva o hinchazón del sector terciario; la informalidad; la marginalidad y heterogeneidad del empleo. Finalmente, la revisión abarcará la perspectiva de género con vista a explicar y entender las

desigualdades que afectan a las mujeres en el trabajo. Tratamos de señalar los aportes de los estudios a nuestra línea de trabajo, así como los puntos de convergencia y divergencia.

La segunda parte del trabajo, **La Presencia de la Mujer Haitiana en el Mercado Laboral entre 1950 y 1982: Análisis de la Información Censal**, nos pone frente a los cambios experimentados en la estructura laboral de la mano de obra femenina, su segregación ocupacional y la intensidad de la misma en el periodo propuesto, así como a la fragilidad de la aprensión de la actividad femenina por los censos. Dos capítulos conforman esta parte:

El capítulo cuarto, **La calidad de la Información Censal y Tasas de Participación**, analiza las tendencias básicas de los niveles de participación en la actividad económica, así como la calidad de la información censal sobre la población económica activa y expone las principales dificultades de todo análisis de la dinámica de la PEA haitiana a partir de los censos. Este capítulo contiene dos apartados. El primero, análisis de la calidad de la información censal, es una evaluación de la calidad de los datos censales sobre la fuerza de trabajo femenina, a partir de tres instrumentos: el de recolección de información sobre condición de actividad, el periodo de referencia y el tiempo mínimo de actividad. El apartado segundo, **Análisis de la población económicamente activa: tasas de participación**, presenta, en un primer momento, un análisis del nivel de la participación laboral femenina en el año 1950 y en un segundo, el estudio de su dinámica, a partir de las tasas de actividad.

El capítulo quinto, **La Participación Laboral Femenina a Nivel Nacional** es la primera parte central del trabajo, ya que nos introduce a los cambios experimentados en la estructura ocupacional de la mano de obra femenina en el país, su segregación laboral y las tendencias halladas en este fenómeno. Este capítulo inicia con una nota introductoria, seguida por un apartado donde se presenta el análisis de las transformaciones sectoriales de la mano de obra. Este último encierra un análisis de las tendencias generales del proceso y describe las especificidades de cada sector. En el caso del sector no agrícola, el trabajo pone especial énfasis en el análisis de la terciarización y la informalización de la mano de obra femenina, así como

la indagación en la heterogeneidad existente dentro de la informalización de esta fuerza laboral.

Después de estos aspectos del capítulo, se presenta el análisis de la segregación ocupacional de la mujer, donde se examina el fenómeno y su intensificación en el periodo considerado para cada uno de los sectores de actividad laboral. Para el sector no agrícola, la segregación se analiza a partir de una división del mismo entre el sector formal y el sector informal. Incluimos en el capítulo un apartado llamado conclusión, que constituye una síntesis y unos breves comentarios, para el cierre del mismo.

La tercera parte del trabajo, la Dimensión Espacial en la Participación Laboral Femenina, constituye la otra parte central del trabajo y analiza las tendencias documentadas en el país a nivel espacial, especialmente en los niveles urbanos y rurales. El objetivo que guía esta parte es explorar la existencia de procesos diferenciados en estos niveles en la composición de las tendencias globales. Lo que permite ver la relación del espacio, o mejor dicho, su estructura socio-productiva con la distribución sectorial de la PEA femenina y el grado o nivel de su segregación en el trabajo. A manera de presentación, iniciamos esta parte del estudio por unas breves consideraciones acerca del lugar del espacio en la teoría social, donde enfatizamos las coincidencias y divergencias existentes en torno a la problemática espacial, especialmente a los planteamientos en los que descansa nuestro trabajo. Los capítulos sexto y séptimo integran, en un primer momento, esta parte, donde están determinadas las especificidades que adopta en cada uno de los espacios considerados el trabajo de la mujer así como el nivel de su segregación laboral y su intensidad en cada área durante el periodo propuesto.

El capítulo sexto, Análisis de la Participación Laboral Femenina en el Contexto Rural del País, presenta las tendencias documentadas en el país a nivel de las áreas rurales y el capítulo séptimo, La Participación Laboral Femenina en el Contexto Urbano, lo hace a nivel de las áreas urbanas, especialmente la ciudad de Puerto-Príncipe, es decir la capital y las Demás Ciudades del país. En términos de organización, estos dos capítulos presentan la misma estructura que el capítulo quinto, salvo que en ellos el análisis está precedido por las características o los factores

peculiares que privilegian a estos espacios como objeto de estudio.

En un segundo momento, incluyo en esta parte del trabajo, el capítulo octavo, Aplicación del Modelo Loglineal a los Datos Censales sobre Fuerza Laboral Femenina Inserta en el Sector Terciario según el Carácter de la Actividad Realizada en el Periodo 1950-1982, cuyo objetivo es la formalización, mediante el uso de modelos loglineales, de los tipos de actividad que fueron responsables de la terciarización de la fuerza laboral femenina en Haití en los periodos considerados, así como la descripción de la conformación del fenómeno en los diferentes contextos espaciales del país.

Finalmente, a manera de conclusión, presento la cuarta parte o la parte final del trabajo, esto es el capítulo noveno que constituye una síntesis de los resultados, algunos comentarios y en donde enfatizo ciertos temas relevantes de investigación.

**PRIMERA PARTE**

**LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO DE TRABAJO  
ENTRE 1950-1982: CONTEXTO SOCIO-ECONOMICO Y CULTURAL DE ANALISIS  
Y ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS**

## **CAPITULO II**

# **CONTEXTO SOCIOECONOMICO, DEMOGRAFICO Y CULTURAL DE ESTUDIO**

### **A. CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y DEMOGRAFICO**

Antes de analizar el trabajo de la mujer en Haití es necesario empezar por el estudio del contexto socio-espacial caracterizado por el subdesarrollo y la pobreza como consecuencia del pasado histórico lleno de dificultades y turbaciones.

En efecto, Haití, a pesar de ser la primera República independiente en América (1804), presenta una de las estructuras del continente más limitadas en términos socioeconómicos y políticos. Dicha situación surge como consecuencia de que los franceses, entre la segunda mitad del siglo XVII y el siglo XVIII, impusieron un sistema económico basado en la esclavitud. A partir de entonces se introdujo una nueva forma de estratificación social que, además de la diferencia genérica, implicó la diferencia étnica, hecho que condicionó los disturbios mediante los cuales se causó la ruina de la colonia, hasta entonces la más próspera de las Antillas y la primera productora de azúcar.

Después de la independencia, las dificultades para estructurar el Estado nacional imposibilitaron el desarrollo económico del país durante todo el siglo XIX. A principios del siglo XX surgieron varias rebeliones campesinas que reivindicaban el acceso a la tierra y mejores precios para los productos de exportación.

Estos hechos sirvieron como antecedente de la insurrección de los "Cacos" (1911) en el norte del país, situación de la que se generó la inestabilidad sociopolítica más grande de la historia del país. En sólo cuatro años (1911-1915), el país experimentó la caída de seis presidentes sucesivos, la muerte del último en 1915 y la invasión de los Estados Unidos durante un período aproximado de dos décadas (1915-1935). El establecimiento de un orden neocolonial, que sería resquebrajado por un amplio movimiento democrático, trajo consigo la crisis sociopolítica que culminó con la dictadura de los Duvalier, la cual es considerada como la más oscurantista de la historia haitiana (Pierre-Charles, 1986).

Según los datos, esta situación se desarrolló junto con un crecimiento demográfico considerable. De 400 mil en 1804, la población haitiana pasó a 2.1 millones de habitantes en 1920, o sea la tasa de crecimiento anual fue del 1.4%. Esto además, implicó el deterioro de la relación hombres/tierra. La densidad demográfica pasó de 14 habitantes por kilómetro cuadrado a 76 y alcanzó los 112 en 1950. Este incremento de la densidad poblacional sería al origen de la emigración haitiana hacia Cuba y República Dominicana en los primeros años del presente siglo, naciones que ofrecían mejores posibilidades de trabajo (Institut Haitien de Statistique, 1987).

Estos factores (incapacidad para implantar una estructura económica sólida, alternancia de inestabilidad política y regímenes autoritarios, deterioro de la relación hombres/tierra), entre otros, han determinado la situación de pobreza y subdesarrollo que impera en Haití. Los siguientes indicadores ilustran las circunstancias descritas: analfabetismo casi generalizado (el 90%); una economía de subsistencia caracterizada por la pequeña explotación agrícola y un sistema arcaico de producción, que generan el 54% del PIB y absorben el 85% de la mano de

obra ocupada. Esto dió lugar a un PIB *per capita* de 135 dólares, mientras que el 40% de la población estuvo viviendo por debajo del umbral de pobreza en 1950, hecho por el cual Haití ha sido considerado, desde este tiempo, el país más pobre del hemisferio occidental y uno de los más pobres del mundo (Banco Mundial, 1987).

A partir de este año (1950), esta estructura limitada entró en crisis. La desconfianza, inspirada por la dictadura que mantenía la estabilidad política por medio de la violencia, implicó un completo estancamiento de la economía haitiana. Si entre 1971 y 1976 la economía progresó, según los analistas, fue insuficiente para lograr un efecto de mayor alcance. A fines de la década de los años setenta, esta economía cayó en recesión y neutralizó el avance logrado. En este estudio separé el periodo 1950-1971 del de 1971-1982 por considerar que configuran etapas diferenciales del proceso de acumulación y de la política económica.

### **A.1. El Período 1950-1971**

Este empezó con la dictadura del gobierno de Magloire (1950-1955), seguido de dos años de agitaciones políticas entre las cuales hubo una guerra civil y varios golpes militares. En 1957 François Duvalier llegó al poder, y se registró una estabilidad política lograda por la violencia hasta 1971.

Desde el punto de vista económico, durante estos veintiún años se dió un proceso de regresión sin precedentes en la historia del país. No hubo en este periodo un proyecto económico con una finalidad precisa. El objetivo del gobierno fue la preservación del poder por medio de la violencia, de ahí que el gasto público se orientara, fundamentalmente, hacia la defensa del

poder político a expensas del sector económico (Rénol, 1987). El PIB *per capita* se estancó alrededor de los 150 dólares con un crecimiento anual débil (0.2%), inferior al del crecimiento demográfico (1.6%).

En la producción agrícola significó un decremento anual del 1%. En los sectores no agrícolas, el estancamiento fue provocado por la falta de inversiones y el fracaso de la política de industrialización. La deuda pública se duplicó; la balanza de pago y comercial fue negativa en cada año fiscal, lo que implicó aumentar la dependencia económica del exterior; y la inflación, del 75% al principio del periodo, alcanzó su punto máximo en 1971 cuando las estimaciones del Instituto Haitiano de Estadística la sitúan por arriba del ciento setenta por ciento.

Cabe mencionar también, como intensificadores de este proceso, la urbanización acelerada originada por los movimientos migratorios del interior del país y de la integración masiva de la población femenina a la demanda de generación de empleo (Institut Haitien de Statistique, 1983).

Como consecuencia de esta crisis socio-económica el desempleo se incrementó. El sector agrícola, a pesar de seguir constituyendo el sector económico predominante de producción y de fuente de trabajo, demostró una clara incapacidad para dar cabida a la mano de obra en expansión en el contexto de la parcelación excesiva y la expropiación de tierra.

En los sectores no agrícolas, la creación de empleos estructurados y formales se fue estancando, lo que implicó el despido del 15% de los obreros y de los empleados del sector secundario. Los sectores de servicios productivos y de consumo colectivo dieron cabida a un volumen muy reducido de la nueva mano de obra (Institut Haitien de Statistique, 1976).

Los salarios de la clase obrera se mantuvieron desde 1950 hasta 1971 en el nivel raquítico

de un dólar U.S al día laborable. El salario mensual de una empleada doméstica continuó variando entre los cinco y los diez dólares. Sin embargo, se ha estimado que el salario en los espacios rurales apenas alcanza la mitad y las tres cuartas partes.

Debe notarse la irregularidad en las nóminas. En puestos de la administración pública, los trabajadores pasan entre 3 y 5 meses sin recibir su remuneración hecho que tiene un efecto multiplicador en el resto de la economía y especialmente en la mano de obra cuyo salario depende de estos trabajadores (Lebrun, 1974).

Estos factores ocurrieron simultáneos al crecimiento demográfico provocado por una fecundidad alta, aunque en descenso, y el aumento de la esperanza de vida.<sup>1</sup> En relación con el analfabetismo, a pesar de los avances logrados, más del 75% de la población todavía no sabía leer ni escribir en 1971.

Estos factores junto con la inexistencia de un sistema de seguridad social han traído como consecuencia un deterioro de los niveles de vida y el aumento de la pobreza. Los datos prueban la expansión drástica de la población cuyos niveles de vida se ubican por debajo del umbral de la pobreza absoluta.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> La fecundidad pasó de 6.4 hijos por mujer en 1950 al 5.21 en 1971, o sea, hubo un descenso del 20%; la esperanza de vida al nacer creció en un 23%, pasando de 37 a 46 años (Cayemittes, 1987).

<sup>2</sup> Según las estimaciones, el porcentaje de población viviendo en estas circunstancias se incrementó al pasar del 40% en 1950 al 70% en 1971, es decir un aumento de la pobreza en un 75% (Ministere du Plan, 1978). Las estimaciones del Banco Mundial habían ubicado la representatividad de la población pobre alrededor de los 72% en 1977 (Banco Mundial, 1986 y Population Council, 1991).

## A.2. El Periodo 1971-1982

A diferencia del periodo anterior, el objetivo prioritario de este periodo fue atraer la inversión de capitales a las empresas industriales mineras y crear las infraestructuras necesarias en las áreas metropolitanas. Para la concreción de este objetivo el gobierno promulgó la ley de 1971 sobre la inversión, la cual otorgó amplias facilidades y garantías a los capitalistas que desearon invertir en Haití.

A partir de 1971 se dieron importantes inversiones extranjeras, sobre todo en las industrias de ensamblaje, que desembocaron en un movimiento apreciable de creación de empleos y distribución salarial.

Las transferencias de los emigrantes constituyeron otro factor importante en la política desarrollista. Casi un millón de haitianos residentes en el extranjero enviaron recursos financieros a sus familias y la masa monetaria de dicha transferencia se ha incrementado constantemente, ya que, al principio de los años setenta, variaba alrededor de los 15 millones de dólares al año, y al finalizar la década, superaba ya los 100 millones, situación por la cual constituía un factor considerable de activación económica.

También los altos precios del café en los mercados internacionales entre 1973 y 1979 incrementaron los ingresos de Haití, donde el café sigue siendo el principal producto de exportación. Esto benefició al Estado pues pudo aplicar un impuesto del 30% sobre las exportaciones a los productores y especialmente a los exportadores que controlaban la comercialización.

En el sector educativo se registró cierto progreso: el analfabetismo bajó en un 21 %, pasando

del 81% en 1971 al 64% en 1982. Los efectivos de las escuelas rurales han crecido en un 99%. La tasa de escolarización<sup>3</sup> pasó de 32.4% en 1972-74 a 40.6%, con un promedio de crecimiento mayor en los medios urbanos que en los rurales.

Debido a todos estos factores, la coyuntura económica resultó muy favorable gracias a las cuantiosas aportaciones de la asistencia internacional que llegó a sumar, en la década de los años setenta, la cantidad de mil millones de dólares. Situación que ha desembocado en un modelo de acumulación sumamente concentrado.

La mayor penetración del capital extranjero, la ampliación de las relaciones capitalistas de producción, el carácter y uso distorsionado de la ayuda internacional, además de ciertas prácticas del poder público han tenido como resultado una alta concentración del ingreso. La masa monetaria, sobre todo la que llegó del extranjero por conceptos de transferencias, aumentó de forma artificial la capacidad consumista de ciertos sectores de las capas medias, con efectos inflacionarios acelerados (Pierre-Charles, 1978).

Los ingresos de gran parte de la población decrecieron, tanto en términos absolutos (por la crisis estructural que afecta al sector agrario), como en términos relativos. En 1982, el ingreso anual *per cápita* en Haití se mantuvo estancado en los 190 dólares. Si bien el Producto Nacional Bruto había registrado cierto dinamismo a mediados de la década de los setenta, perdió tal dinamismo en los últimos años del periodo. El deterioro de las condiciones de existencia se reflejó, entre otros aspectos, en el fenómeno de migración masiva que, en los últimos años, ha llevado a miles de "lancheros" a las costas de Florida.

Con la caída de los precios del café, el alza del petróleo al principio de los ochenta y el

---

<sup>3</sup> La tasa de escolarización se obtiene a partir de calcular la proporción de la población en edad escolar (8 años y más) sobre el total de esta población.

decremento del apoyo económico externo se ha dado una marcada reducción de los recursos financieros disponibles con impacto fuerte para el sector público, el sector privado de la economía y la población (Castor, 1983).

El final de la década fue marcado por dos ciclones muy violentos: El Allen y el David entre 1980 y 1981 respectivamente. Como consecuencia, se amplificó la crisis y el sector agrícola siguió estancado. Por ello, existe en el país una insuficiencia alimentaria que ha deteriorado los ya bajos niveles de nutrición de la población y obligado al aumento de las importaciones alimentarias (CEPAL, 1986).

A manera de resumen: la economía haitiana sufrió el efecto combinado de un dinamismo apreciable en términos de creación de empleo en la primera parte de esta década y su estancamiento debido a la crisis económica a nivel internacional al final de la misma.

El PIB *per cápita* presentó dos tendencias: La primera tiene que ver con el crecimiento exhibido hasta los finales de la década de los setenta, cuando pasó de 150 \$ en 1971 a 217 \$ en 1979, es decir, tuvo un aumento del 45%, con tasas anuales de crecimiento sostenido durante este periodo del 3.4%. Los sectores protagonistas de esta tendencia fueron el manufacturero que creció a tasa del 7% y el agrícola cuyo ritmo de crecimiento fue de 1.1%, en comparación con el periodo 1950-71 cuando estos sectores exhibieron un crecimiento negativo o nulo (Banco Mundial, 1987a).

La segunda tendencia tiene que ver con el decremento de un 9% del PIB *per cápita* en el lapso de tres años; en 1982 alcanzó los 197 \$. La causa fue el crecimiento negativo, el -1.3% anual del PIB; en el sector manufacturero se registró un -0.8%, en la producción agrícola un -4.1% y en las actividades comerciales y de servicios un -0.4% (Banco Mundial, 1987a).

La deuda pública se acrecentó en este lapso de tiempo. Si en la primera fase de la periodización se duplicó, en el último se sextuplicó (650%), y pasó de 120 millones en 1971 a 779 millones de dólares en 1982. La balanza comercial siguió siendo negativa en cada año fiscal, se multiplicó el déficit por 10 unidades, tendencia similar a la evolución presentada en el primer periodo. La balanza de pago sextuplicó su déficit. La inflación fue alta (80%), pero menor que durante el primer periodo cuando oscilaba alrededor de los ciento setenta.

Por otro lado, la urbanización prosiguió su tendencia creciente aunque con ritmo disminuido. En el primer periodo se registró un aumento del 66%, debido a la migración interna, mientras que en este segundo periodo sólo alcanzó un 26%, ya que la migración externa se convirtió en estrategia de sobrevivencia en circunstancias de estancamiento económico.

En el ámbito del mercado de trabajo, el sector agrícola siguió expulsando mano de obra con mayor intensidad que en el periodo anterior. En los sectores no agrícolas, los empleos estructurados y formales, a diferencia del estancamiento exhibido entre 1950 y 1971, duplicaron el volumen de los obreros del sector secundario. Los sectores de servicios incrementaron en un 90% el número de los trabajadores. Sin embargo, este dinamismo fue incapaz de propiciar cambios considerables en los niveles de vida de la población.

En 1982, los salarios de la clase obrera apenas alcanzaron los dos dólares U.S. al día, a pesar del aumento registrado a partir de 1975. El salario de una empleada doméstica tampoco varió al ubicarse alrededor de los 10 dólares al mes, con diferencias importantes en los espacios rurales y urbanos.

Esta fase estuvo marcada por un alto crecimiento natural de la población debido a la reversión de la tendencia exhibida en el periodo anterior por la fecundidad. Según las

estimaciones, la fecundidad en Haití creció un 19%, ya que de 5.2 hijos/mujer en 1971, en 1982 llegaron a ser 6.2 hijos (Cayemittes, 1987).<sup>4</sup> Esto aunado con el descenso de la mortalidad, propicia el crecimiento natural muy alto (1.9%). Por otra parte, la emigración con una tasa de 0.5%, contribuyó a moderar el crecimiento demográfico que se situó en una tasa global de alrededor del 1.4%.

En este periodo, empezó a funcionar un sistema de seguridad social con una estructura deficiente, de alcances limitados y escasa calidad en los servicios. Los factores mencionados deterioraron los niveles de vida de la población y contribuyeron a aumentar la pobreza. Según las estimaciones, el porcentaje de población que vivía por debajo del umbral de la pobreza absoluta se expandió del 70% en 1971 al 77% en 1982, es decir, la pobreza se incrementó en un 10% y continuó la tendencia exhibida en el primer periodo, además de la ampliación de las distancias entre contextos espaciales (Ministère du Plan, 1984).

Estos datos revelan la precariedad extrema de la situación de los haitianos desde 1950. Si el recorrido hecho hasta aquí en torno a las situaciones socioeconómica, demográfica y política de Haití ha sido desfavorable, resultará interesante analizar lo ocurrido en el ámbito cultural con el fin de identificar elementos significativos de la posición de las mujeres frente a la población masculina en relación con situaciones de igualdad o desigualdad en el trabajo.

---

<sup>4</sup> Al mismo tiempo, la esperanza de vida incrementó un 23% y la edad promedio llegó a ser de 53 años en 1982 (Cayemittes, 1987).

## B. CONTEXTO CULTURAL DE ESTUDIO

El aspecto cultural ha constituido el centro de investigación de algunos estudiosos haitianos que han tratado el tema desde varias generaciones,<sup>5</sup> y sus trabajos han permitido situar con precisión las circunstancias específicas de la movilidad social sobre la base de la construcción del género.

En los trabajos que analizan este ámbito, es un lugar común, entre los sociólogos haitianos que el punto de partida está constituido por la **forma histórico-tradicional de organización familiar definida por el sistema "Lakou"**, a pesar de su transformación en nuestro periodo de estudio y la divergencia de opiniones respecto a su origen histórico (Bijoux, 1989; Bouchereaux, 1957; Deronceray; 1979, Moral, 1961).

El sistema "Lakou" representa una forma de organización familiar que cuenta con un espacio amplio de 40 o 50 hectáreas aproximadamente. El espacio se distribuye como una aldea familiar: el centro lo ocupa la casa principal o la del don o papá y alrededor de ella se agrupan más de una docena de casas en las que habitan, armónicamente, sus diversas mujeres, hijos y nietos. El don o papá muchas veces se autoproclama general o comandante. Esta situación determina que la explotación empiece en la aldea, donde las costumbres y tradiciones raigales se conservan con vigor y el concubinato es floreciente.

Así, la sociedad haitiana, cuyo eje de organización es el "lakou", forma y transmite símbolos, valores e identidades diferenciadas por sexo. El vínculo y adecuación familiar conduce

---

El trabajo de Beaubrun Ardouin (1856) y el Rémy Bastien (1951) sobre la familia rural haitiana son buenos ejemplos de esos.

a estructurar una imagen del poder y de la autoridad que consisten en el culto a la efigie masculina del patriarcado (Bouchereau, 1957).

Una de las formas concretas del patriarcado es la división sexual del trabajo. A partir de las diferencias biológicas entre los sexos se asignan actividades excluyentes a los sujetos femeninos y masculinos, de ahí que, una vez naturalizada la identidad de género, se legitimen las denominadas dominación masculina y subordinación de la mujer (Sylvain, 1960). La observación de la sociedad haitiana me permite afirmar que en su desarrollo todavía subyacen la construcción social del género y el patriarcado.

Algunos antropólogos han documentado los elementos fundamentales que definen el proceso de transmisión generacional de la desigualdad genérica. A las mujeres, situación que parece universal, se les asigna el rol de reproductoras de la familia, la sociedad y de la fuerza de trabajo; mientras que los hombres tienen como ámbito de acción la esfera de la producción y son responsables de proporcionar los bienes necesarios para la subsistencia familiar, es decir, su participación en las tareas reproductivas es escasa o nula (Moral, 1961; Bijoux, 1989; y Tardif, 1991).

En América Latina, algunos estudiosos afirman que la implicación de esta **designación simbólica** es un acceso asimétrico al poder y a los recursos que generan dominación y subordinación (Szasz, 1994).

Estos elementos hacen que el "lakou", visto como unidad doméstica de producción y reproducción, constituya un espacio para la transmisión y reproducción de las relaciones jerárquicas entre los géneros y las generaciones. Respecto a la posición de la mujer, se ha señalado el carácter inflexible de la división sexual del trabajo en los tiempos de "lakou" (Moral,

1978). Hecho que lleva a pensar en la existencia de mayor represión y subordinación de la mujer durante dicha forma de organización.

Hasta principios del siglo XX, el "lakou" se revelaba importante. Se identificó por la conservación de numerosas propiedades provenientes de los dones nacionales, la estructura patriarcal de la familia, el trabajo comunitario, la extensión de las prácticas del vodú y la poligamia como componente predominante del patrón de nupcialidad (Romain, 1955; Moral, 1978).

El análisis de la nupcialidad como forma de integración social permite apreciar las formas de expresión de la ideología patriarcal. La unión libre ha sido el patrón de nupcialidad preponderante desde los tiempos del "lakou" hasta hoy día, especialmente en las áreas rurales del país. Según los datos censales de 1950, más del 85% de la población entre 20 y 50 años tuvieron la unión libre o "le plaçage honnete", mientras que, en 1982, se sitúa en un 70%.

Para algunos investigadores la vinculación de este marcado predominio de la unión libre con la pobreza es evidente, además de que los altos costos del acto religioso o civil, el patrón de herencia desfavorable para la mujer y la fidelidad a los cultos populares que van en contra del matrimonio religioso también contribuyen a asegurar la primacía de esta forma de unión (Métraux, 1957). No obstante, los autores están de acuerdo en que la expansión del fenómeno está influida por la pobreza, y constituye una respuesta social a la necesidad económica de las mujeres, especialmente en el medio rural, además de que facilita el desarrollo de la pequeña explotación (Moral, 1978).

En diversas investigaciones, los autores han denotado ciertos elementos que se inscriben en las tradiciones haitianas en relación con la selección de la pareja. Según Rémy Bastien (1951),

"Cuando un hombre busca una pareja, las cualidades físicas tienen igual valor que las morales y espera que será buena cocinera, ama de casa y sobre todo dócil". Esta descripción de las características que hacen a la mujer competitiva en el mercado nupcial indica la importancia de la disposición de la mujer a someterse a la autoridad del marido, junto con la capacidad para asumir su rol tradicional de reproductora del bienestar familiar. La mujer es educada con estas cualidades que definen su ser y deber ser.

Para avanzar en la inscripción de estos roles femeninos en la cultura haitiana, Bastien propone una revisión de los cuentos y mitos transmitidos por la tradición oral hasta la fecha. El autor toma dos ejemplos: El primero dice "femme qui ne sait pas cuire, laver, plancher, allé kay maman'l " y el segundo "femme ki arogan ouve'l ak baton" mismos que se traducen por "regrésala a su casa a la mujer que no sabe cocinar; lavar y planchar" y "a la mujer insubordinada y arrogante, oprímela" respectivamente.

La unión libre da lugar a la poligamia, la cual representó en la época colonial un símbolo de estatus social y actualmente constituye un indicador de la prosperidad y la influencia local del haitiano, ya que el campesino con mayor número de trabajadoras agrícolas es más productivo. Sirvientas y concubinas a la vez, las mujeres se ocupan de los trabajos agrícolas. Adicionalmente, permite la jerarquización social. Entre los puestos significativos destacan el jefe de sección rural, el sacerdote del vodú, los antiguos sacristanes o directores de oratorios encargados de los funerales. Tener varias mujeres aumenta el prestigio y el estatus social, pues las concubinas constituyen una mano de obra gratuita (Revert, 1957).

Actualmente, la poligamia tiene nuevas características y podría denominarse "poligamia extendida". En este sentido, el cultivador activo y ambicioso que ha adquirido y conservado

varios pedazos de tierra alejados uno del otro establece en cada uno una concubina que cumple las funciones de gerente. Se habla de un enjambre de hogares que genera situaciones muy complejas. Hoy en día, con el agotamiento de la propiedad, el campesino menos desheredado se contenta con la bigamia. Se habla de una bigamia honesta y de ayuda, que se adapta a las condiciones de reproducción de la pequeña explotación (Moral, 1978).

Muchas veces, la unión libre entre las familias recién establecidas se transforma en bigamia cuando el jefe de familia ha envejecido, y al momento en que comienza a perder el apoyo de sus hijos, decide instalar en el hogar una joven campesina, capaz de comunicar a la explotación familiar una energía nueva al cumplir gran parte de los trabajos del campo. Ella da lugar a una nueva generación de hijos mientras la "femme caille", es decir la primera cónyuge, conserva sus derechos y acepta su nueva situación (Bouchereau, 1957; Moral, 1978).

Este último aspecto tiene un interés fundamental para la comprensión de la situación económica de la mujer rural haitiana. En estos casos, las mujeres sometidas bajo esta forma de explotación desempeñan el papel de trabajadora familiar encargada de la mayor parte o de todo el trabajo de la parcela. No es sorprendente en el campo haitiano la existencia de un contingente de mujeres jóvenes viviendo en unión libre como jefas de familia, pero que en general son trabajadoras familiares no remuneradas.

Paul Moral (1978) en un intento de medir la poligamia en los medios rurales encontró, a partir de los datos censales de 1950, un promedio de 58 mujeres por 42 hombres de cada 100 personas que vivían en unión libre y cuyas edades estaban entre los 20 y 50 años. Lo que daría aproximadamente un caso de poligamia por cada tres familias en 1950. Aplicando la misma metodología, en 1971, esta proporción bajó a uno por cada seis familias para volver a subir en

1982 a un caso por cada 4, es decir, 25 casos de poligamia por cada 100 familias en unión libre.

Esto demuestra cómo en las características de este sistema familiar se legitima la explotación de las mujeres. Algunas estudiosas interpretan esta situación como una nueva forma de esclavitud en las áreas rurales, en el cual la mujer trabaja sin autonomía ni derecho de disponer del producto de su trabajo y, además, tiene que servir de reproductora biológica, social y de la fuerza de trabajo.<sup>6</sup>

Respecto al origen histórico del "lakou", se cree que fue adoptado por las primeras generaciones de agricultores libres. Los factores que propiciaron esta organización social son la disolución del pueblo, las múltiples dificultades que implica la fructificación del suelo, la inseguridad, la influencia o dominio de la tradición colonial, etcétera (Moral, 1978, p. 170). Para avanzar en la explicación sobre el origen histórico del sistema o la era de "lakou", Moral piensa que pudo ser una etapa de transición entre la época colonial y la contemporánea.

Desde el punto de vista sociológico es relevante el contenido del "lakou", pues simboliza la vitalidad de la organización tribal original africana en esta tierra de América (Moral, 1978).

Hace medio siglo aproximadamente, este sistema ha estado en vía de transformación: la expansión demográfica, los repartos sucesorios que provocan la parcelación excesiva, entre otros, han hecho estallar los antiguos núcleos familiares. Las generaciones contemporáneas han ido a vivir cada vez más lejos del suelo primitivo. El "lacou" ha prácticamente cambiado.

No obstante, sus rastros subsisten hasta la fecha. Se hallan algunos "lakou" tradicionales en el sur, la región de Artibonite, el centro y el norte del país. Recientemente, el término se usa

---

En las áreas urbanas, un sistema parecido se halla bajo la forma del "macho man" que consiste en la presencia de un hombre desempleado y mantenido por varias mujeres (Dorival, 1982).

para referirse a un apretamiento de pequeñas casas en medio de la parcela familiar con las mismas tradiciones. Sin embargo, se trata de un nuevo "lakou", estrecho, que persiste con grandes penas sobre un trozo de tierra irrisorio, resto de la habitación primitiva, fragmentado de manera excesiva y cuyos miembros están viviendo bajo una promiscuidad miserable. En la actualidad, se encuentran en los barrios populares de la capital y de las demás ciudades del país ("cour fourmi", "cour pisquette", "cour midi", entre otros) (Moral, 1978).

Este análisis evidencia las primeras bases de la construcción social de la identidad genérica, las cuales se reflejan en todas las instancias de la sociedad haitiana actual. Sin embargo, es cierto que la conservación rigurosa de los patrones tradicionales en el "lakou" significa mayor discriminación para la mujer.

La decadencia del mismo aunado a factores como la larga inseguridad que experimentó el país, la insurrección de los trabajadores del sexo masculino en edad de traer armas, los desórdenes y disturbios originados al principio de este siglo, el periodo de gobierno de los Duvalier (padre e hijo) y el aumento de la pobreza en él, han flexibilizado la práctica de las tradiciones y han contribuido a aumentar la importancia económica de las mujeres.

Actualmente su presencia se aprecia en todos los sectores de la economía. No hay ningún trabajo agrícola en el cual las mujeres haitianas no participen. Es común verlas manejar la azada junto con los instrumentos arcaicos y rudimentarios de explotación agrícola --todavía en menor proporción que los hombres--. Incluso, existen muchas mujeres denominadas las "femmes-jardins" que realizan los mismos tipos de actividad agrícola que los hombres y manejan todos los instrumentos disponibles para la explotación agrícola. En las actividades no-agrícolas, las mujeres participan en la industria, en los sectores de construcción, el comercio, en el sector

financiero, en la administración pública, etcétera. Sin embargo, a pesar de esta flexibilización, los prejuicios relativos acerca del trabajo de las mujeres, su rol e importancia quedan todavía por transformarse.

En la familia, las mujeres representan el elemento organizador y vigilante del hogar, pues guardan los secretos de las transacciones habituales. Es a partir de ello que se les considera como la clavija maestra, el alma o la clave del hogar (Moral, 1978). No obstante esta trascendencia, la autoridad queda conforme a las tradiciones y la inferioridad de la mujer se inscribe en ellas: "appuyez sou femme, femmme c'est bois pourri", refrán que ilustra la discriminación de la mujer, al definirla como un objeto carente de valor (Moral, 1978).

A pesar de que en Haití no hay un análisis sobre los efectos psicológico y psíquico de esta tradición en la conducta de las mujeres, habría que repensar las consecuencias sociales de la subestimación y auto-rechazo a favor de la apreciación y sumisión frente al hombre.

Si bien es cierto que podría afirmarse que estas actividades de las mujeres contribuyen a la reproducción del patriarcado, ello no significa que sean las productoras del mismo. Habría que cuestionar los elementos simbólicos que llevan a las mujeres a introyectar, a veces acriticamente, la identidad genérica femenina. Los recursos culturales y económicos que ofrece la comunidad haitiana a sus mujeres son escasos, ya que la identidad de género asignada y reproducida en la división sociosexual del trabajo tiene, como he expuesto, base en los discursos descalificadores. El estudio de la legitimación lingüística del patriarcado podría ser una línea prioritaria de investigaciones futuras, sin embargo, no he querido pasarla por alto aunque rebasa los límites de este trabajo.

Las situaciones expuestas resaltan la utilidad de considerar al "lakou" como elemento

explicativo de análisis en el intento por indagar la construcción social del género y su fundamento ideológico. Demuestran que la subordinación de las mujeres se enraiza en esta construcción cimentada en una práctica y visión del poder que descansa en la figura masculina. También, queda claro que esta tradición fue flexibilizada por los diferentes problemas estructurales de la promoción de las mujeres en la refuncionalización de la familia "lakou".

La importancia de las mujeres como reproductoras de los bienes de la familia ha llevado a ciertos antropólogos y sociólogos a describir la sociedad haitiana como patriarcal y matrifocal; ambos términos indican que los hombres y padres representan la fuerza, el poder y la autoridad, y que las mujeres y madres son las gestoras concretas de lo cotidiano y el centro de la estructura familiar. Esta visión binaria no fue compartida por los investigadores que consideran que esta definición confunde el fundamento ideológico del patriarcado con la autonomía e importancia económica de la mujer y consolida las prácticas subordinantes.

A pesar de la existencia de una proporción considerable de mujeres jefas del hogar, encargadas de las responsabilidades financieras y de los recursos económicos, la sobrecarga de trabajo las lleva muchas veces a recurrir a los hijos varones mayores para controlar la interacción familiar, hecho que reproduce el patrón de socialización sexualmente jerárquico y, que, sin embargo, muestra la incapacidad simbólica de la cultura haitiana para facilitar la participación de las mujeres en las transacciones económicas.

Por otro lado, la poliandria mediante la cual la mujer es madre de varios hijos de diferentes padres da origen a la inseguridad del soporte material y económico, por lo que la mujer debe asumir la responsabilidad de la sobrevivencia propia y de sus hijos. Ante la necesidad del control del vínculo familiar, además de los hijos varones mayores, recurre a familiares,

amigos del vecindario o a una de sus parejas.

Todo demuestra que el proceso de transmisión-formación de los valores simbólicos se cimienta en la práctica y visión del poder y de la autoridad radicada en la efigie masculina. Además de la división sexual del trabajo completamente jerárquica, las identidades de género se construyen también a partir de mitos y expresiones lingüísticas que implican la segregación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad haitiana. Esta situación rebasa los ámbitos socioeconómicos y trasciende a la jurisprudencia.

El análisis histórico de la sociedad haitiana indica que en el sistema legal hay elementos que legitiman la desigualdad genérica por la diferencia sexual y contribuyen a su reproducción. Desde la independencia (1804) hasta la fecha, Haití ha vivido bajo 21 constituciones diferentes, de las cuales, en las 19 primeras no se reconocieron los derechos a la participación política de las mujeres.

Gracias a las luchas emprendidas por la Liga Femenina de Acción Social, creada en 1935, las mujeres conquistaron, en 1950, el derecho a participar en las elecciones sin posibilidad de voto. En este contexto, las mujeres podían ser elegidas a puestos limitados, sin elegir. Hubo que esperar hasta 1957 para ver promulgado el decreto que ratificaba el principio de la igualdad cívica entre mujeres y hombres. Sin embargo, desde la promulgación del decreto hasta el año 1990, las mujeres no tuvieron la oportunidad de votar debido a la rigidez de los mecanismos autoritarios de poder vigentes.

Esto significa que a lo largo de la historia haitiana, las mujeres han sufrido las consecuencias de las decisiones políticas tomadas sin ellas. Si la liga, en su época, pudo desempeñar cierto rol en la escena política del país, el régimen duvalierista (1957-1986) frenó

el desarrollo de toda asociación femenina autónoma.

Otra limitación para las mujeres radica en los derechos naturales de los patrones de nupcialidad. El derecho tradicional reconoce ciertos deberes de la pareja que vive en unión libre. Pero la constitución haitiana no reconoce la responsabilidad recíproca. Dada la predominancia de esta forma de unión en Haití, especialmente en las zonas rurales, su inestabilidad provocada por la pobreza, la poligamia masculina y sus características, implica que las mujeres tienen obligación de cuidar y mantener además de a ellas mismas, entre 5 y 6 hijos sin derecho a herencia ni pensión alimenticia.

La constitución de 1987 asegura protección a todas las familias independientemente de los patrones de nupcialidad. Sin embargo, las preguntas: ¿en qué medida las mujeres pueden basarse en la constitución para hacer que el hombre asuma su responsabilidad de padre? y ¿qué clase de mujeres lo pueden lograr?, ponen en tela de juicio la constitución haitiana más reciente.

En relación con las casadas, apenas en 1982, un decreto las sacó del yugo estricto de la constitución de Napoleón, que desconocía los principios de los deberes recíprocos entre la pareja y la plena capacidad jurídica de la esposa, y promovía desde 1804 el poder y la fuerza paterna. Hoy en día, todavía la constitución integra ciertos elementos discriminatorios que afectan a las mujeres casadas. Así, el domicilio conyugal es patrivirilocal y la separación de bienes en todos los tipos de matrimonio no es equitativa, ya que muchas veces las mujeres desconocen sus derechos y los medios para hacerlos respetar.

Por otro lado, en caso de adulterio, la ley preve sanciones más severas para las mujeres (entre tres meses y dos años de cárcel), mientras que para los hombres se estipula una pequeña multa que va de 10 a un máximo de 50 dólares U.S. El código penal declara también excusable

el homicidio de una esposa y su cómplice sorprendidos en flagrante delito de adulterio dentro del domicilio conyugal.

Este estudio de la Carta Magna haitiana exterioriza los elementos discriminadores que integra. Todo lleva a afirmar su construcción con base en este patrón ideológico radicado en el dominio de lo masculino. Ahora es indispensable enfocar el análisis a las instituciones que moldean la sociedad haitiana para ver su vínculo con este patrón. A continuación, señalaré la influencia que ejercen las políticas del Estado, los partidos políticos, el sistema capitalista del trabajo (perfil del obrero, contratación, salarios, promoción), la familia y la educación en las prácticas patriarcales.

Los estudios han mencionado la pervivencia de cierta apatía en las mujeres frente al compromiso político, causada por el autoritarismo que ha marcado la vida política nacional y por condicionantes tradicionales, educativos, religiosos, que al astigar a las mujeres la sumisión en el hogar y en la fábrica, provoca que la mayoría tema tomar la delantera de la escena política, y se limite a sostener las opciones de su pareja. Otras, agobiadas por la magnitud de sus responsabilidades familiares, carecen de tiempo disponible para realizar sus actividades políticas.

Sin embargo, es posible afirmar que las mujeres haitianas han participado en todas las luchas políticas del país, desde la revuelta contra los colonizadores y la resistencia a la ocupación extranjera hasta la oposición contra los regímenes autoritarios. Pero, la historia no ha recordado gran cosa de sus luchas y sus sacrificios.

En las tradiciones haitianas, la política sigue siendo un asunto exclusivo de hombres: "Politik pa zafe fanm"; expresión lingüística que ilustra la exclusión de la mujer de la vida política. Esta tradición se refleja en la vida política real del país al punto que la mujer, hasta

1987, estuvo separada completamente de la política activa.

En relación con los partidos políticos, se ha afirmado la existencia de rasgos de discriminación, de demagogia sexual, de machismo con respecto a las mujeres en estas instituciones. Según Tardif (1991), todavía aunque los integrantes no son conscientes de que la mitad de los votantes son mujeres, buen número de ellos han adoptado una actitud abierta frente a las reivindicaciones de la causa de las mujeres. Muchos líderes han aceptado y defendido, sólo en el discurso, el principio de igualdad cívica entre los sexos. En la práctica, todo está por hacerse. Se ha observado que aún cuando las mujeres son numerosas en los partidos políticos, están subrepresentadas en los puestos importantes y de dirección. Generalmente sus actividades no rebasan el nivel de la dactilografía y de la preparación de alimentos.

En relación con el ejército y la policía, dos instituciones públicas importantes en Haití, su lugar se hace menos significativo aún. Algunas mujeres han sido temibles VSN (voluntarios de la seguridad nacional, totalmente adictos al duvalierismo) y "fyettlalo" (equivalente femenino de tonton-macoute) razón por la cual se han vuelto famosas por su crueldad. De manera oficial, el ejército cuenta en sus rangos con pocas mujeres, las cuales en su mayoría son enfermeras.

Esta baja representación de las mujeres en la vida política, especialmente en los puestos de dirección y de decisión, constituye un claro reflejo de la discriminación. Como similar contraste, es interesante ver su posición en las instituciones religiosas. La religión ejerce una influencia determinante en la vida de las mujeres al proponer una definición estricta del rol de la autoridad y de la división sexual del trabajo. En Haití existen 3 instituciones religiosas: el vodú, el catolicismo y el protestantismo.

El vodú otorga un sitio importante a las mujeres en su panteón y en la práctica del culto.

Así la divinidad de Erzulie, exhibida como poderosa e influyente es bien conocida. En los cultos tanto mujeres como hombres pueden officiar. Las mambos (sacerdotista del vodú) tienen los mismos poderes que los houngans (sacerdote del vodú). En su comunidad gozan del mismo prestigio y respeto. Sin embargo, la igualdad no es aparente pues las mambos son en general mujeres o concubinas de los houngans, siempre polígamos. Hecho que impide hablar de una situación de igualdad fuera de los cultos. En suma, ser mambo no significa dejar de ser mujer tradicional ni escapar a la función de reproductora socio-biológica, ni tampoco significa que la sacerdotista detente el poder y la autoridad en el hogar.

Por otro lado, es bien conocida la influencia del clero católico, siempre masculino, sobre la sociedad haitiana. Sus posturas sobre el aborto, la planificación familiar y la ordenación de las mujeres son ya conocidas. Las instituciones de que dispone la iglesia católica descansan en el trabajo de las religiosas y laicas. Además de la enseñanza del rol estricto de la autoridad y de la división sexual del trabajo, la influencia de la mujer es mínima con respecto a aquella de la que gozan los hombres, incluso se ignora cuántas son las religiosas, el trabajo realizado y su trascendencia en la expansión de la iglesia. Por su parte, las organizaciones protestantes, a pesar de sus diferentes doctrinas, predicán una estricta división sexual del trabajo y el respeto a la autoridad tradicional.

El análisis de las instituciones religiosas indica su vínculo con la construcción sociohistórica del género. Todas contribuyen a la reproducción y perpetuación de los patrones tradicionales y de la subordinación de la mujer. Por ello, es indispensable ahora emprender el análisis a partir del problema profesional de las mujeres para ver si en el espacio del saber se han logrado transformaciones o no.

Hasta 1982, aún siendo calificadas, las mujeres no habían accedido a puestos de dirección. O si llegaban a acceder, la cantidad era mínima. Otra segregación que afecta a las mujeres es la desigualdad salarial por un trabajo igual en relación con el hombre en los diferentes sectores económicos. Aunado con esto, las protagonistas deben enfrentar presiones psicológicas del medio y de la familia que censuran todavía ciertas carreras liberales (Tardif, 1991).

El perfil ideal de una obrera en el sector privado indica también una lógica del capital desarrollada en torno a esos elementos discriminatorios. Las investigaciones han mostrado que los atributos que definen la contratación de la mujer en las industrias son: docilidad, no tener responsabilidades familiares, disposición para aceptar un salario bajo, inferior al que percibe el hombre y la no participación en sindicato (Tardif, 1991).

Según esta misma encuesta, existe escasez de promoción y de aumento salarial, no hay seguridad social. Las promociones responden más a cuestiones subjetivas (relaciones entre la obrera y el empleador, sumisión a las presiones sexuales del patrón, lealtad con la empresa, defensa de los intereses de los patrones en caso de reivindicaciones obreras, etcétera) que objetivas (puntualidad, antigüedad, rendimiento, entre otros) (Tardif, 1991). Estas circunstancias refuerzan la segregación de la mano de obra femenina, y las mujeres mismas renuncian a trabajar bajo una concepción tradicional de roles que prohíben y dificultan el desarrollo profesional de la haitiana.

En el hogar, diversos estudios han encontrado que las mujeres carecen de derecho a gozar de los bienes adquiridos o heredados, a tomar decisiones en edad adulta y a participar en las grandes transacciones comerciales, a disponer de su cuerpo, a decidir el número de hijos a tener y de su intervalo intergenésico, y que viven ciclos continuos de violencia conyugal, etcétera

(Edouard, 1989).

En la educación, el nivel de segregación es menor, salvo en los ámbitos universitarios y profesionales donde las mujeres constituyen sólo el 30% de la población estudiantil y el 15% del cuerpo docente. Las mujeres están más concentradas fuera de las disciplinas prestigiadas. Existen estereotipos que prohíben ciertas carreras a las mujeres. También, cabe mencionar que la entrada en unión lleva a muchas mujeres a abandonar pronto sus estudios para dedicarse a las labores domésticas (Tardif, 1991). Además, muchas familias prefieren que los varones completen sus estudios superiores y no las hijas, pues éstas se consideran "machandiz fragil" (mercancías frágiles).

En resumen, lo expuesto muestra las dificultades particulares que enfrenta la mujer y las discriminaciones de que han sido víctimas a lo largo de la historia haitiana. He tratado de explorar los diferentes espacios donde las mujeres se desenvuelven y mi apreciación es que tanto en el ámbito familiar como en las instituciones políticas y religiosas, así como en el trabajo y la escuela, la segregación de las mujeres es clara. Situación que expresa su radicalidad a nivel de la jurisprudencia.

Esta asimetría entre los sexos lleva a creer que las relaciones sociales entre los géneros, construidas sobre la base de la ideología patriarcal tienen incidencia en los ámbitos institucionales y provocan desde allí la discriminación de las mujeres. Esto significa que la segregación social femenina tiene detrás una organización cultural compleja.

El periodo que abarca mi estudio (1950-1982), implicó para las mujeres, durante la primera fase de nuestra periodización (1950-1971), la intensificación de su subordinación. Las mujeres trabajadoras, por su lado, fueron víctimas de segregación. Uno de los elementos básicos

de ello estuvo constituido por la supresión en 1959 de la LIGA FEMENINA DE ACCION DEMOCRATICA y, por lo tanto, de la promoción sociopolítica de la mujer, la defensa de sus derechos laborales y de la democracia en general. Según Edward (1989), las razones de la supresión de la liga fueron: la composición sociodemográfica de sus integrantes, --la mayoría eran trabajadoras de la administración pública y del sector privado--, y su capacidad de ampliación que atemorizó a Duvalier.

La repercusión del hecho se manifestó en la violación de los derechos laborales. Los miembros y las trabajadoras sospechosas de mantener contacto con la liga fueron víctimas de rescisión laboral a favor de los defensores del regimen (los tonton macoutes). Las que no formaron parte de ella, fueron objeto de intimidaciones y expresiones lingüísticas ofensivas o fueron despedidas.

Esta situación persistió hasta el año de 1974. A partir de esa fecha, con la promulgación de los derechos de la mujer, las discriminaciones disminuyeron en su intensidad, pero la inexistencia de medidas políticas tendientes a la promoción e integración de las mujeres al desarrollo implicó el mantenimiento y reforzamiento de las desigualdades en el trabajo.

A pesar de la inexistencia de investigaciones sobre estos aspectos de la realidad social con la perspectiva de género, puedo afirmar la situación económico-laboral de las mujeres, así como su posición frente a los hombres en el mercado de trabajo empeoró mediante el fortalecimiento de su segregación ocupacional.

El contexto socio-económico y demográfico en el cual está inmersa esta realidad subordinante de las mujeres, me permito concluir este capítulo con la afirmación de que vivir discriminado en una estructura social desfavorable (pobreza y autoritarismo) es una realidad

difícil para una mujer con 6 hijos generalmente y sin apoyo de ninguna especie. Muchas veces, la participación laboral femenina responde a la necesidad económica de completar el ingreso o de asegurar la reproducción familiar.

Este análisis permite observar que la mujer haitiana ha vivido desde 1950 una realidad empobrecida. Resulta interesante ver su rol económico ya que ella carga con el peso de la reproducción social. En décadas posteriores, como se observó, ciertos factores estructurales agravaron esta situación. Ha sido bien documentada la intensificación del uso de la fuerza de trabajo familiar en momentos de adversidad económica. Ha sido evidenciado el rol de las mujeres en la obtención de recursos por medio de su participación en distintas formas de empleo, circunstancia que lleva al análisis de sus respuestas estratégicas frente a estos procesos desfavorables para la supervivencia de su familia.

Adicionalmente, el estudio revela que el contexto cultural no ha sido favorable para las mujeres en relación con su posición frente al hombre, por la construcción histórica de la sociedad con base en el dominio de lo masculino. En todas las instituciones políticas, religiosas y económicas, la participación de las mujeres se redujo a un nivel secundario, mientras se impulsó la complejidad cultural que está detrás de esta desigualdad. En el marco espacio-temporal de esta investigación, los factores experimentados y contruidos a partir de estas tradiciones han impactado la situación y empeorado la posición de las mujeres frente al hombre, intensificado su segregación.

Las fuentes hicieron patente esta forma de desigualdad, su intensificación en tiempos de recesión y de contracciones laborales para mostrar cómo las mujeres han sido presas de explotación y discriminación laboral.

Es necesario, ahora, analizar como se expresó la desigualdad y su intensidad en los diferentes sectores de la actividad económica durante el periodo propuesto.

## **CAPITULO III**

### **LA PRESENCIA FEMENINA EN EL MERCADO LABORAL: ASPECTOS TEORICO-METODOLOGICOS DE ANALISIS**

Desde la década de los años setenta, los temas sobre las mujeres han gozado de un interés singular en el ámbito académico, y ello ha provocado la aparición gradual de una amplia variedad de estudios que ilustran la condición y posición de las mujeres en contextos socioculturales específicos. En estas investigaciones el trabajo femenino ha sido el foco analítico fundamental, pues contribuye al entendimiento del rol, de la situación y posición de las mujeres en la esfera social y económica del mercado de trabajo, así como la trascendencia de su participación laboral en las estrategias familiares de vida; adicionalmente, este tópico ha sido relevante al documentar la segregación femenina frente a la participación masculina en este ámbito social. Actualmente, además de examinar su significado en la vida de las mujeres, se analiza su impacto sobre la vida familiar y el grado de autonomía que posibilita a las mujeres frente a los cónyuges (García y Oliveira, 1994).

Estas contribuciones originaron el desarrollo de distintos marcos teóricos y metodológicos, perspectivas, unidades y niveles de análisis que generalmente corresponden a inquietudes y objetivos particulares. Debido a ello, esta revisión bibliográfica está orientada a seleccionar los artículos más pertinentes a mi objeto de estudio. Mi trabajo parte de dos perspectivas de análisis complementarias a) las mujeres en el desarrollo y b) la perspectiva de género. En mi exposición de la primera perspectiva, separo el sector agrícola del no agrícola porque considero que no

corresponden a los mismos tipos de relaciones sociales ni a los mismos fines de producción.

### A. Las Mujeres en el Desarrollo

La internacionalización según Ester Boserup en 1970 de una nueva forma de ver y entender el rol de las mujeres en el desarrollo, el intento por dar visibilidad a su contribución económica, el énfasis en esta aportación y la documentación de su ubicación en una posición inferior a la de los hombres en el ámbito laboral, constituyeron los primeros ejes de discusión en torno a este tema (González, 1994; Barquet, 1994; Benería y Roldán, 1987).

En dicho contexto, el avance analítico radica en la identificación de la división sexual del trabajo que existe en las diferentes sociedades y de las desventajas implicadas en ello para la situación y posición laboral de las mujeres. Este aspecto fundamental origina que Women in Development sea uno de los libros más citados, y se da principio a la discusión que actualmente está en su pleno progreso.<sup>1</sup> Basta ver la cantidad de publicaciones en torno a estos ejes para apreciar la multiplicidad de perspectivas en torno a este debate. Sin embargo, como veremos adelante, el debate está todavía en ciernes, lo que genera constancia en los esfuerzos por aportar marcos conceptuales y metodológicos más completos para la construcción teórica sobre este punto. Y todo indica que estos esfuerzos no cesarán hasta lograr la transformación de la sociedad.

---

<sup>1</sup> Tomo como parámetro las últimas publicaciones sobre el tema, véanse los libros de García y Oliveira (1994), de GIMTRAP (1994), Benería y Roldán (1992), de Montes (1993), ya que, entre otros, son ejemplos significativos de la trascendencia alcanzada por la discusión.

En la lectura de estos estudios he identificado dos tipos de análisis, ambos útiles para entender el trabajo femenino; el primero se ocupa del análisis de las tendencias estructurales y de las condicionantes del trabajo de las mujeres, enfoque en el cual se prioriza a los agregados de individuos, vistos como entes aislados; y el segundo está basado en la familia como instancia mediadora entre los individuos y las macro estructuras. El último es significativo por su valor analítico para conocer los condicionantes familiares que actúan en la conducta económica de las mujeres, el papel de la unidad doméstica en la formación de la oferta laboral, el rol de las mujeres en las estrategias familiares de vida según las características sociodemográficas de la unidad y su sector social de pertenencia y los aspectos valorativos, normativos y de organización de la vida cotidiana en la unidad doméstica para la formación de la oferta de mano de obra (García y Oliveira, 1994). No obstante, a pesar de que es provechoso para profundizar el tema, la pretensión de este trabajo, guiada por los cambios estructurales, me lleva a revisar los textos enlazados con los análisis macrosociales.

### **A.1. LOS CONDICIONANTES DEL TRABAJO FEMENINO**

Las investigaciones sobre el trabajo de las mujeres, basadas en el nivel agregado, han utilizado acercamientos metodológicos distintos. En la primera línea están los estudios enfocados en la PEA femenina donde el entendimiento de los condicionantes contextuales, individuales y familiares de su presencia laboral constituye el hilo conductor de análisis. Entre los autores que más han contribuido al desarrollo de esta línea de investigaciones están García y Oliveira. Los factores contextuales seleccionados por las autoras facilitan el acercamiento a la heterogeneidad

de los mercados de trabajo en el nivel nacional. El factor principal es la región de residencia de la mujer, pues posibilita una diferenciación regional en cuanto a los niveles de vida, urbanización y salarios de los trabajadores y el carácter rural o urbano (Christenson, García y Oliveira, 1989). Estas dimensiones nos acercan a las diferencias en cuanto a las estructuras de oportunidades para la PEA femenina por las variaciones en los niveles de desarrollo y la especialización económica. Estas variables influyeron en la participación femenina, además de las desigualdades de escolaridad entre las mujeres que viven en las áreas rurales y las urbanas. A pesar de la trascendencia de éste último, se ha mostrado la necesidad de considerar al mismo tiempo los rasgos individuales y familiares de las mujeres, de combinar distintos niveles de análisis y examinar el trabajo de éstas dentro de contextos espaciales distintos, para explicar mejor su presencia en el mercado de trabajo (Christenson, García y Oliveira en 1989).

Los rasgos individuales elegidos son considerados como los primordiales en la formación de la oferta laboral femenina y en su contratación en los mercados: La edad y la escolaridad. La edad ha recibido atención y ha sido documentado hasta la década de los setenta, los resultados permiten afirmar que el grupo 20-24 años exhibió la participación laboral más alta. Actualmente, los análisis sugieren un cambio de este patrón e indican un aumento de las mujeres de 25 años y más hasta rebasar el nivel registrado en el grupo 20-24. La causa de esta nueva tendencia ha sido la combinación de diferentes procesos entre los que destacan, la posibilidad de que las mujeres que ingresaron en edad joven en el mercado laboral permanezcan, el ingreso más intenso de mujeres adultas debido a la crisis y la caída del poder adquisitivo y, la posible disminución en la intensidad de entrada por parte de las jóvenes debido a la contracción de empleos asalariados (García y Oliveira, 1994).

También la relación entre educación y trabajo femenino se ha complejizado. En general, los análisis que parten de la población femenina muestran mayor presencia de mujeres a mayor educación de éstas. Pero, en un análisis refinado, el caso de las mujeres de familias agrícolas no sigue este patrón cuando las de menor escolaridad (primaria incompleta) exhiben mayor participación que las de mayor escolaridad (secundaria). Es probable que estas mujeres, sin posibilidades de estudio, se emplean en ramas que no exigen educación, especialmente en los servicios domésticos. Constatación similar se aprecia en el caso de las mujeres de los sectores populares, donde no se muestran diferencias significativas en la participación laboral con el aumento de la escolaridad (García y Oliveira, 1994).

Los factores familiares seleccionados aluden a responsabilidades domésticas como el estado civil y el número de hijos, variables que presentan importantes cambios en relación con la participación laboral femenina. La tesis vigente hasta los setenta estaba dada por la participación más baja de las mujeres casadas en comparación con las solteras, viudas, divorciadas y separadas. Actualmente, los estudios documentan un incremento en la presencia de mujeres casadas en el trabajo, pero tal proceso no implica que la misma rebase la registrada en las demás categorías.

Además, ubicando a las mujeres en su clase social, se han verificado recientemente, para el caso de México, algunas tendencias que desajustan el patrón general. Está documentada para el año de expansión económica igualdad en la participación laboral entre mujeres casadas y solteras, y una mayor participación de mujeres casadas de sectores no manuales que de mujeres separadas, viudas y divorciadas. Esta situación no se dió en el periodo de recesión cuando las mujeres casadas de estos sectores tuvieron dificultad para conservar los niveles exhibidos en los

años de prosperidad, hecho que recalcó el rol mediador de la dinámica del mercado de trabajo en esta relación. Tal desajuste está ratificado en el caso de las mujeres de los sectores manuales, pero en sentido distinto al exhibido por las de los no manuales e indican un seguimiento de la pauta general en momentos de expansión y una igualdad en la propensión a trabajar entre casadas y solteras, a pesar de limitada participación en comparación con las separadas y viudas en periodo de crisis por la posibilidad de trabajar en las empresas familiares por la contracción de los empleos asalariados y por el hecho de que su presencia en estos trabajos adquiere mayor importancia en épocas difíciles al variar las relaciones en la unidad doméstica y obligar a salir al mercado de trabajo a los otros miembros para que consigan ingresos complementarios.

Respecto a la fecundidad, ha sido una preocupación central establecer el sentido de su relación con el trabajo femenino. ¿Cuál es la condicionante o la condicionada? o ¿ambos son a la vez condicionante y condicionada? son preguntas surgidas de los primeros resultados, cuando el sentido de la asociación no fue clara. Es interesante la conclusión a la que llegó Edith Pacheco (1989) al señalar mayor presencia de mujeres con un hijo que las sin progenie, lo cual tenía su origen en la posible relación del fenómeno con la ruptura de las relaciones conyugales y la necesidad de afrontar las cargas económicas en su condición de madres solteras. García y Oliveira (1994), por su lado, han encontrado la dependencia de esta asociación de la dinámica del mercado de trabajo, misma que varía según el sector social. El sentido de la relación encontrada en su trabajo las lleva a plantearse la inversión del sentido de la misma de tal forma que sería la presencia de los hijos la que conduce a las mujeres a fomentar estrategias de reproducción, especialmente en los sectores manuales asalariados en momentos de contracción laboral.

Lo visto hasta aquí, en cuanto a los condicionantes del trabajo femenino, habla de una compleja relación entre trabajo femenino y los diferentes factores (contextuales, familiares, individuales), debido al carácter no estático y cambiante del trabajo femenino, a su dependencia de procesos más amplios tales como el significado económico del momento, y sus especificidades según el sector social de proveniencia, entre otros. Quizás el mayor avance en esta línea de estudio es la necesidad de reconocer esta complejidad lo cual significa considerar las diferentes dimensiones de la realidad y emprender el análisis en contextos históricos concretos para una comprensión mejor del trabajo femenino. Además, se necesita ampliar los indicadores de los rasgos familiares según el contexto cultural que a veces genera patrones de nupcialidad en los cuales aparecen aspectos que puedan influir en la presencia de las mujeres en el mercado de trabajo tales como la poligamia masculina; esta consideración indica el camino que correr todavía para alcanzar un conocimiento profundizado y completo acerca de los factores que facilitan o dificultan la introducción de las mujeres en este ámbito.

En los estudios sobre el trabajo de las mujeres, en el nivel agregado, sobresale un segundo grupo de estudios interesado en comparar la mano de obra masculina. Aquí tanto el sector agrícola como el no agrícola han recibido un examen particular.

## **A.2. EL TRABAJO FEMENINO Y LA DIVISION SEXUAL DEL TRABAJO**

### **A.2.1. EL SECTOR AGRICOLA**

En los análisis inclinados a la comprensión de la presencia de las mujeres en el sector agrícola en el Tercer Mundo, la integración de la división sexual del trabajo con las

transformaciones en los sistemas y relaciones de producción, constituyó una de las aportaciones más importantes (Kandiyoti, 1985). En esta línea de trabajo, han surgido dos grandes tendencias de estudio: las mujeres y la agricultura de subsistencia, las mujeres y la transformación agraria.

#### **A.2.1.1 LA MUJER Y LA AGRICULTURA DE SUBSISTENCIA**

Esta tendencia articuló la producción doméstica y el lugar de las mujeres en los modos de producción precapitalistas o la agricultura de subsistencia. Los estudios están interesados por entender la modalidad asumida por la presencia de mujeres en el sector agrícola así como por hacer visible su papel en este sistema de producción y destacar la función que cumple en la acumulación capitalista, donde han revelado la reducción de las mujeres a la agricultura de subsistencia, mientras que los hombres se sitúan en la producción para el mercado. Esta actividad económica de las mujeres posibilita el mantenimiento de la familia y permite a la mano de obra masculina vender su fuerza de trabajo por debajo del ingreso de subsistencia hecho que contribuye a la generación de una fuerza de trabajo barata.

Esta línea de análisis originó trabajos que emplean un esquema general de evolución social donde se evidencia el deterioro continuo de la igualdad entre los sexos, hasta alcanzar su mínimo en las sociedades agrarias (Kandiyoti, 1985; Blummburg, 1979). En este contexto, Whyte (1978) demostró la existencia de un vínculo entre el estatus declinante de la mujer y la complejidad social creciente. Esta postura no fue compartida por los autores que hablan más de la noción de complementariedad en la división del trabajo por sexo en lugar de disparidades y sostienen que existe un intercambio entre los sexos, en el cual se da un autocontrol del producto de su trabajo

en lugar de su apropiación por algún linaje (Kandiyoti, 1985; Edholm et al., 1978) ni por los que sostienen la evaluación cultural negativa del trabajo femenino al atribuirle un sentido inferior en comparación con la valoración del trabajo de los hombres (Ortner, 1974).

Tales posturas justifican las desigualdades sociales que afectan a las mujeres en el acceso a los recursos económicos. No obstante este contenido negativo, ha habido intentos de reivindicación junto con esfuerzos por definir formas de mayor acceso independiente de las mujeres a los recursos. Aquí, sobresale la influencia de Boserup, quien elaboró toda una tipología de cultivos de subsistencia en lo que se refiere al estatus de las mujeres. La distinción hecha por la autora entre sistemas agrícolas masculinos y femeninos, el establecimiento de su vínculo con la densidad demográfica, tenencia de tierra, la tecnología y el tipo de cultivos son insinuaciones de una posible relación entre aquellos factores y las formas distintas de subordinación femenina.

En los sistemas agrícolas femeninos, importantes en Africa, se da su mayor presencia y menor discriminación. Se distinguen por la abundancia de tierra, baja densidad demográfica, cultivos cambiantes y se emplea la azada como instrumento de trabajo. La poligamia permite a los hombres aumentar la mano de obra gratuita con varias mujeres y su progenie; el pago por la novia indica el valor económico de la mujer. Además del desbroce de la tierra nueva para cultivar, la producción de alimentos es responsabilidad de ellas. Tienen alta movilidad económica, pues la posibilidad de comercializar su excedente les facilita tener su propio dinero en efectivo y aliviana la responsabilidad de mantenerse a si mismas y a sus hijos con diversos grados de ayuda por parte de los esposos. En el contexto asiático, caracterizado por los sistemas agrícolas masculinos, la escasez de tierra en una región densamente poblada aunado con las técnicas de explotación agrícolas provoca una menor presencia de las mujeres en las tareas

agrícolas y su mayor discriminación. Esto demuestra cómo la disponibilidad y la escasez de ese medio de producción generan patrones de participación femenina y formas de subordinación diferentes.

Matices muy interesantes fueron agregados en lo referido a los niveles de participación económica de la mujer, pues se cuestionaron las estadísticas oficiales de producción e ingresos que omiten las actividades de subsistencia asignadas a la mujer para el consumo de la familia. No obstante el reconocimiento de una posible subestimación y subregistro del trabajo de las mujeres, se lograron identificar las actividades específicas de las mujeres. Estas son el trabajo doméstico y el familiar no remunerado en la agricultura.

Estos señalamientos sirvieron de referencias para gran parte de las investigaciones posteriores. Whyte y Whyte (1978), en un esfuerzo por corroborar la tipología de Boserup, interpretan las diferencias pasmosas entre el estatus de las mujeres en las distintas regiones de Asia. Según ellos, las mujeres del sureste de Asia gozan de un estatus familiar superior y de mayor autonomía por la persistencia del sistema agrícola de rozas y su cultivo, mientras en el sur y en el este de Asia, la propiedad masculina de la tierra y el parentesco patrilineal provocada por la destrucción del sistema agrícola primitivo significa una ampliación de la servidumbre femenina.

En esta dirección está el estudio de Goody (1976), quien vincula la contribución de las mujeres a la agricultura con los sistemas de parentesco y los modos de transmisión de la propiedad. El autor identifica dos patrones de herencias, a saber la herencia homogénea, en la que la propiedad se transmite a los miembros del propio clan o linaje del mismo sexo y la devolución divergente en donde la herencia es bilateral y la propiedad pasa a los hijos y a las

hijas. Señala la relación empírica entre agricultura de arado, trabajo masculino del campo y el sistema de la devolución divergente como modalidad de herencia y la monogamia, rasgos de Eurasia, realidad contrastante con la de Africa en donde la preeminencia de las mujeres en la agricultura de azada está asociada con la herencia homogénea (matrilineal o patrilineal), la poligamia y el pago por la novia. En este mismo contexto, se muestra una mayor contribución económica de las mujeres a la agricultura en Africa allí donde el modo de transmisión de tierra es matrilineal (Goody y Buckley, 1973; Michaelson y Goldschmidt, 1971).

Los sistemas de parentesco y los constreñimientos culturales juegan un rol dominante como principio organizador de la sociedad, son importantes con respecto a la definición de la posición de las mujeres y a la búsqueda de relaciones entre sistemas de parentesco y de producción, pudiendo ser esta última una práctica valiosa y legítima. No obstante, tanto la asociación de ciertas técnicas y sistemas de producción con las mujeres, como las implicaciones de diferentes sistemas de parentesco y descendencia respecto del grado de autonomía relativa de las mujeres siguen siendo discutibles (Kandiyoti, 1985).

En su crítica a Boserup, Huntington (1975) presenta datos de América Latina para sugerir que el sistema agrícola femenino no es exclusivo ni del trabajo femenino del campo ni de la agricultura de subsistencia. Discrepa también acerca de la mayor autonomía gozada por las mujeres. La evidencia indica que, a pesar de los derechos de las mujeres sobre la tenencia de la tierra, el sistema africano es dominado por los hombres y sirve a sus intereses, puesto que la poligamia da a los cónyuges la posibilidad de aumentar su fuerza de trabajo, y, por tanto, su tiempo de ocio. Los casos de mujeres capaces de obtener su libertad al devolver el pago por la novia, o al acumular dinero por medio del comercio, son más teóricos que reales.

Pocas mujeres tienen posibilidad de conseguir suficiente dinero para devolver su precio y aquellas que comercian son una minoría, por lo general son las que tienen unos cuarenta años y que han sido primeras esposas (Kandiyoti, 1985). Además de la subestimación del trabajo femenino en los sistemas masculinos, en los que, en realidad, las mujeres aún realizan la mayor parte del trabajo agrícola (Palmer, 1977).

En la evaluación más importante del trabajo de Boserup, Beneria y Sen (1981) señalan que una de las fallas del análisis proviene de su concentración en la esfera de la producción, a expensas de la reproducción, por lo que no logra identificar la base de la subordinación de las mujeres. Los rasgos distintivos fundamentales del trabajo agrícola africano y asiático no residen en las herramientas utilizadas sino en la forma de apropiación de los medios de producción, del plusproducto y de la capacidad reproductora de las mujeres (Beneria y Sen, 1981, p. 286). Estas autoras proponen un análisis basado en los conceptos duales de acumulación y reproducción, al tiempo que dan por sobrentendido que éstas son conexiones sistémicas entre diferentes procesos de acumulación, de formación de clases y de relaciones genéricas (Beneria y Sen, 1981).

#### **A.2.1.2. LA MUJER Y LA TRANSFORMACION AGRARIA**

La segunda tendencia que surgió integró la división sexual del trabajo con los procesos de transformación agraria. La preocupación que guía estos análisis ha sido la comprensión de los impactos del desarrollo capitalista y de la diferenciación campesina sobre la división sexual del trabajo. Los hallazgos de estos trabajos muestran que la incorporación capitalista se ha construido sobre las relaciones sexuales existentes al mismo tiempo que las ha transformado (Kandiyoti,

1985). Esta tesis se fundamenta en las distintas modalidades de la participación femenina junto con las diferentes formas adoptadas por su segregación en el sector, subyacentes de la penetración capitalista en la agricultura, con ciertas particularidades según el contexto-histórico-espacial y regional examinado.

Una primera constatación se refiere a las diferencias de niveles entre las regiones en cuanto a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo agrícola. En América Latina por ejemplo, la misma es portentosamente baja en comparación con los patrones exhibidos por Asia y Africa donde las actividades agrícolas aseguran su primacía como fuente de trabajo de la fuerza laboral femenina. En el caso de Asia, salvo en Singapur, Hong Kong, en menor proporción, Japón y Filipinas, entre el 50 y el 97% del empleo femenino estuvo compuesto por actividades agrícolas. Similar constatación es apreciable en el caso de Africa, excepto los casos de Libia, Benin y Mauricio, mientras en América Latina, salvo Haití (63%), en menor nivel las Antillas menores (34%), la importancia de la agricultura como fuente de trabajo varía entre menos el 1% (Puerto Rico) y un máximo del 22% (Bolivia). Se ha documentado, para el caso de América Latina, un proceso continuo de salida de las mujeres de las actividades agrícolas a favor del sector terciario, después de la postguerra, mientras conserva su peso en las demás regiones.

Tales diferencias se explican entre otros factores, para el caso de Africa, por los tipos de cultivos, los factores culturales que refuerzan la división sexual del trabajo, tales como el acceso de las mujeres a la tierra mediante los derechos consuetudinarios, la permanencia de la unidad madre-hijo en las uniones polígamas y el rol alimenticio y nutricio de la maternidad (Bryson, 1981) y para Asia, además de los factores ecológicos, está el ciclo vital y doméstico de las

familias donde como novias jóvenes tienen que realizar los trabajos más pesados; aunado a esto está la importancia de las mujeres separadas y de las viudas que encabezan el hogar debido a la intensidad de la muerte masculina. Lo que diferencia a América Latina es el predominio de las mujeres en las migraciones y su mayor proporción que de hombres en los medios urbanos, el empobrecimiento rural y la alta mecanización de la agricultura.

Otra constatación está ligada con los diferentes procesos y tendencias exploradas, consecuencia de los cambios experimentados en la estructura agraria y en la división sexual del trabajo; pero a pesar de estas diferencias, el reconocimiento de la pérdida de estatus de las mujeres en la agricultura ha sido ampliamente aceptado. Una primera modalidad tiene que ver con la carga de las mujeres de la agricultura de subsistencia. Esta tendencia ha sido documentada en diferentes circunstancias dentro de las cuales la migración estacional o permanente del marido o cónyuge obliga a los hombres a trabajar e invertir más tiempo en plantaciones de exportaciones y las minas, y la pauperización que implica el refuerzo de la producción de subsistencia como única salida cuando la familia empieza a perder el acceso a la tierra y a la incorporación de los hombres en el trabajo asalariado. Esta tendencia ha sido encontrada en momentos de alta inflación y de crisis económica que desalientan la tendencia en los hombres emigrantes a llevarse sus familias a la ciudad, al mismo tiempo que disminuyen su capacidad de ahorrar dinero y enviarlo al poblado. Como resultado, las mujeres se encuentran en la situación de tener que alimentarse a sí mismas, a los hijos y los ancianos y, en ocasiones, incluso de ayudar a los emigrantes urbanos, enviándoles alimentos. Las consecuencias de esto para la estructura familiar es que las mujeres pasan a ser cabeza de hogar, muchas veces sin la cooperación del cónyuge, y tienen que bastarse a sí misma en condiciones apremiantes, llevándolas a incrementar su carga

laboral, con un acceso limitado a la tierra y a otros servicios.

Una segunda modalidad tiene que ver con la salida de las mujeres del predio, hecho que significa una pérdida de posibilidades de subsistencia para quienes cuya labor está desplazada por la mecanización agrícola y su situación resulta en un incremento de la carga laboral a partir de la intensificación de su participación en el trabajo familiar. Estos efectos como se ha demostrado dependen de la situación de clase de las mujeres. Las mujeres de familias con tierra sufren la intensificación de su trabajo tanto en los momentos de mayor demanda como a lo largo de todo el año. Tienen que escardar, trillar, cosechar y procesar más, hasta tal punto que Zeidenstein (1975) señaló que los mayores propietarios de tierra en Bangladesh se casaban con más mujeres para poder cumplir con la exigencia de mayor rendimiento. Este factor al requerir un esfuerzo adicional, se realiza mediante el uso intensivo del trabajo familiar no remunerado. Se ha comprobado que la intensificación del trabajo de la mujer no mejora su situación personal en las familias campesinas ni su acceso a los recursos presupuestarios, ya que esta agricultura comercial otorga a los hombres posiciones privilegiadas en las nuevas instituciones del mercado, y les permite adoptar roles empresariales y patriarcales más fuertes como custodio del trabajo familiar y de las ganancias en efectivo. Para las mujeres sin tierra, la modernización agrícola significa una pérdida de subsistencia a medida que elimina rápidamente los trabajos de los que ellas estaban encargadas. Simultáneamente a este fenómeno de desplazamientos femenino se redefinieron como masculinas las actividades consideradas culturalmente femeninas. Situación que presenta un nuevo problema de análisis: las implicaciones simbólicas de la enajenación de sus responsabilidades tradicionales cuando éstas son significativas socialmente.

Otra tendencia se refiere a la venta de la fuerza de trabajo de las mujeres. Esta dinámica

ha sido documentada en el caso de las mujeres jefas de familia como consecuencia de la separación, abandono o viudez, para quienes el trabajo asalariado es el único medio de subsistencia. La escasez de tierra es otro condicionante de la tendencia a la asalarización. Rojas (1981) señala que en Suesca, Colombia, la mayoría de las asalariadas en las plantaciones de flores son reclutadas en familias con poco acceso a la tierra y cuya principal fuente de ingreso proviene de la agricultura. Otros autores como Caín (1978a) han documentado los factores que facilitan la persistencia de esta forma de explotación. El bajo precio de la mano de obra femenina, al representar una clara ventaja para los empleadores y un medio de control por parte de ellos de la fuerza de trabajo masculina, puede llevarles a determinar esta modalidad (Caín, 1978a). Estas diferencias salariales han traído consigo el reemplazo de la mano de obra masculina en ciertos sectores. Esta tesis ha sido confirmada en el caso de Sri Lanka donde el salario mínimo promedio en las plantaciones de té era de aproximadamente el 80% del salario masculino (OIT, 1970; Kandiyoti, 1985).

Hay autores que analizan la posibilidad de que los hombres resulten beneficiados por esta situación. Especialmente, cuando el salario de las mujeres y los hijos se calcula como parte del ingreso familiar los hombres trabajan menos en las plantaciones al ver incrementado el ingreso familiar, lo que confirma la tesis de la extensión del estatus discriminado de las mujeres en el hogar a su estatus de trabajadora asalariada.

Las implicaciones de la entrada de las mujeres al trabajo asalariado ha sido documentada a partir del perfil que deben exhibir como trabajadoras. Las políticas salariales y de reclutamiento aprovechan la concepción patriarcal sobre el lugar secundario de las mujeres y lo refuerzan favoreciendo la contratación de mujeres solteras y jóvenes capaces de aceptar bajos salarios.

trabajo intermitente y que pueden abandonar el trabajo después de contraer matrimonio. La inexistencia de derechos legales acordes a la maternidad, lleva a Roldán (1979) a concluir que esta entrada al trabajo asalariado no tuvo consecuencias sobre la división sexual del trabajo dentro del hogar, pues las mujeres siguen realizando sus tareas domésticas antes y después de su jornada en la plantación. Si incluimos los casos en los cuales las mujeres tienen que realizar las tareas agrícolas no asalariadas, su jornada laboral se duplica o triplica, y se muestra que el acceso de las mujeres a determinados trabajos asalariados está construido con base en su subordinación y en su escaso poder negociador.

Los estudios analizados revelan diversos patrones indicadores de la participación de las mujeres en el sector agrícola donde se pueden detectar relaciones estrechas entre las diferentes vías de transformación rural y la necesidad de trabajo femenino en la agricultura. A pesar de los modelos histórica y regionalmente distintos, puede observarse de qué forma y en cada instancia las relaciones y asimetrías sexuales han sido construidas, ampliadas y con frecuencia exacerbadas. Sin embargo, la reproducción de la subordinación no es en absoluta mecánica e involucra importantes modificaciones e interpretaciones de las bases económica, política e ideológica del dominio masculino. Las transformaciones agrarias han introducido diferencias importantes entre los productores y el acceso de las mujeres a los recursos productivos. Estos estudios atestiguan que la naturaleza y el grado de implicación de las mujeres del campo en trabajo agrícola remunerado o no, en actividades no agrícolas, o en movimientos migratorios, está directamente relacionado con el acceso o no a la tierra de las familias, así como al espectro de oportunidades al alcance de hombres y mujeres en las regiones analizadas.

Sin embargo, estas investigaciones muestran importantes variaciones que provienen

directamente de modos culturalmente específicos de control de las mujeres y de su sexualidad. No obstante, la evaluación de la incidencia relativa de los patrones culturales e ideológicos como mediadores entre las realidades económicas y el trabajo femenino en la agricultura, sigue siendo el aspecto menos estudiado del problema. La naturaleza de esta mediación no es un punto de mero interés académico, pues muestra diferencias importantes en las opciones de las mujeres y tiene implicaciones directas para la formulación de políticas (Kandiyoti, 1985).

Para los fines de este trabajo, rescato estas dimensiones teóricas. Esto me permite analizar el trabajo femenino en Haití en su integración con la vía seguida por las transformaciones agrarias en el país, la división sexual del trabajo, las alternativas de empleo existentes por sexo, y tomaré como mediación la incidencia de los patrones culturales e ideológicos. Esto me permitirá indagar las variaciones espaciales en la posición de hombres y mujeres ligada a la realización de determinadas actividades según el grado de compromiso que implican. La importancia de esta propuesta de trabajo es que me permitirá ubicar a las trabajadoras agrícolas en su papel de actoras entre estos enlaces, y me posibilitará concebir la modalidad de su participación en el sector como adaptación a las formas en que los diferentes procesos de cambios agrícolas construyen, extienden o transforman la dinámica de la familia agrícola y la división sexual del trabajo.

Para el análisis de las tendencias exhibidas por la presencia de las mujeres en las actividades agrícolas, enfatizo la necesidad de una mayor indagación de la heterogeneidad que caracteriza su participación en este sector. Una revisión sintetizada de las tendencias exploradas ratifica esta tesis. Una primera dinámica presentada por su participación en la agricultura va del trabajo familiar hacia la intensificación de la presencia femenina en calidad de productora de

subsistencia. El punto limitante de esta perspectiva es que no considera el proceso de venta de fuerza de trabajo como dimensión significativa de la proletarización, lo que provoca un conocimiento inacabado del carácter de proceso del problema. Otras investigaciones analizan su salida del predio familiar en calidad de trabajadora por cuenta propia o independiente y su movilidad hacia el incremento de su participación en calidad de trabajadora familiar y en el trabajo asalariado. La insuficiencia de esta metodología para entender el caso haitiano es que no propone examinar lo ocurrido en el caso de los empleadores, lo cual dificulta el conocimiento de los factores estructurales sobre esta categoría, especialmente en el espacio haitiano marcado por constantes despojos de tierra entre 1950 y 1971. Estas insuficiencias aumentan la necesidad de integrar en mi análisis las diferentes dimensiones para un entendimiento más acabado de la dinámica ostentada por la presencia de la mano de obra femenina en el sector agrícola.

### **A.2.2. EL SECTOR NO AGRICOLA**

En los análisis que enfocan el trabajo de las mujeres en el nivel agregado, mediante la comparación de la población masculina con la femenina, el sector no agrícola ha recibido una atención privilegiada. Pero es de notar que la discusión no empezó con la incorporación de la división sexual del trabajo, ya que el objetivo de estos análisis fue la comprensión de los fenómenos emergentes en los cambios sectoriales de la mano de obra, especialmente desde la aparición de la industrialización como eje de desarrollo en los países del Tercer Mundo por su potencialidad generadora de empleos modernos. Las principales tesis surgidas de la discusión han sido la Terciarización, la Heterogeneidad Estructural y la Informalización, las cuales parten de

un nivel agregado por sexo. Quizás sea uno de los mayores logros la integración de la división sexual del trabajo. En lo que sigue, revisaré estas tesis, todas útiles para mí objeto de estudio y trataré de recuperar los aspectos más pertinentes para la comprensión del mismo.

#### **A.2.2.1. El Surgimiento del debate**

Para explicar el subdesarrollo imperante en América Latina se partía de la visión de que gran parte de la población estaba inserta en el sector tradicional, caracterizado por la producción de subsistencia, bajos niveles de capitalización, de productividad. El modelo más representativo de estos estudios es el de Lewis (1954), para quien el desarrollo es equiparado con la expansión del empleo en el sector moderno. Bajo este prisma, los análisis se centran en la evaluación de la distancia entre la cantidad de fuerza de trabajo que absorbía el sector industrial en los países capitalistas centrales cuando se industrializaban y la correspondiente a los países en desarrollo.<sup>2</sup> Este modelo fue objeto de una discusión muy interesante en cuanto a su validez. Unas investigaciones se dedican a mostrar su dinamismo, en cuanto a absorción de mano de obra, mientras otras la cuestionan, basadas en la aparición de ciertos fenómenos contrarios como la terciarización de la mano de obra, su informalización o su presencia en formas de producción no típicamente capitalistas.

---

<sup>2</sup> Brígida García: Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980, El Colegio de México, 1988.

#### A.2.2.2. Terciarización

La terciarización constituyó uno de los centros de las críticas a la industrialización como modelo expansionista de trabajo remunerado. Los diferentes términos usados para su expresión son: Hiperterciarización o hinchazón del terciario (O. de Oliveira, 1977) y terciarización excesiva (B. García, 1988). Este fenómeno, desde el surgimiento de la industrialización, ha sido considerado como una de las características principales de las transformaciones sectoriales de la PEA (Muñoz y Oliveira, 1979) y el principal síntoma de las carencias centrales de nuestros países (García, 1988).

En la ubicación histórica de la tesis de la terciarización se indica que entre los años finales de la década de los sesenta y principios de los setenta, el fenómeno ha sido ligado con las actividades marginales de los servicios, tales como la venta ambulante o servicios personales y subempleo, y destaca su carácter de refugio para la mano de obra excedente que no podía incorporarse en el sector industrial. El argumento usado para asociar su expansión con el subempleo y la pobreza, se centró en el éxodo rural, el crecimiento rápido de la población urbana (Castells, 1971 y Quijano, 1968), y la dinámica no satisfactoria en la creación de empleo en los sectores modernos. No obstante, desde su aparición esta tesis ha sido criticada ampliamente. Un primer argumento atribuye la concentración de la fuerza laboral en el sector terciario a una respuesta de la presión de la oferta de trabajo y un reflejo de las necesidades reales engendradas por la industrialización. En aquel tiempo, esta tesis se ilustra al tomar en cuenta que buena parte de los empleos generados en los sectores de servicios son atribuibles al incremento en los servicios prestados a empresas, servicios sociales y administrativos (Singer,

1971; Oliveira y Roberts, 1989). El análisis de Katzman (1984) y la PREALC (1984) va en la misma dirección cuando señalan la transformación de estos servicios en la fuente más dinámica de empleo dentro del sector terciario.

En este sentido, la alerta puesta por Browning y Singelman (1975) es verdadera cuando advierten contra la incongruencia de las generalizaciones basadas en análisis no diferenciados del terciario y no ubicados en situaciones históricas concretas. En esta óptica, es significativo el matiz aportado por García (1988) quien propone una reflexión sobre el rol desempeñado por los diferentes sectores de la economía, en el proceso de desarrollo en la periferia capitalista. Los trabajos de Singer (1971 y 1979) y F. de Oliveira (1972 y 1978) esgrimen una interpretación alternativa a la tesis que concibe las actividades del terciario como marginales al sistema capitalista de producción. Según ellos, en lugar de una relación de desarticulación, lo real es la existencia de una articulación entre el sector terciario y secundario que colabora con la acumulación capitalista en el sector predominante de la economía. Adicionalmente se hizo énfasis en la heterogeneidad del terciario y un examen del mismo, con base en la división de categorías más homogéneas en comparación con el crecimiento del empleo entre los sectores secundario y terciario, el objetivo era obtener una comprensión mayor de la incidencia del desarrollo sobre la creación del empleo en los países latinoamericanos (Singer, 1971; Browning, 1972; Katouzian, 1970; Muñoz y Oliveira, 1979). Bajo esta perspectiva de análisis, resultó que los servicios más ligados directamente a la expansión de las actividades industriales han sido los principales responsables del crecimiento del sector terciario.

Es decir, los estudios que consideran el terciario como un todo señalan una tasa de crecimiento más rápido del empleo en este sector que en la industria. Sin embargo, los análisis

desglosados del mismo comprueban una pérdida de primacía en los servicios personales como el sector con mayor peso relativo en el empleo terciario. Adicionalmente, se ha encontrado una tendencia a la disminución por parte de los servicios de carácter doméstico, mientras los servicios sociales, los de consumo colectivo, los de administración pública, los productivos y prestados a las empresas muestran una tendencia al aumento, en términos de su participación en el empleo dentro del terciario. En otras épocas, la explicación de esta dinámica enfatizó el desarrollo de múltiples actividades del sector terciario como complemento de la industria y a la creación de un volumen importante de empleo en ocupaciones de carácter técnico y burocrático en las que se perciben altas remuneraciones (Browning, 1972).

Una de las fallas de estos estudios, es que se plantean a nivel nacional y privilegian muchas veces los espacios urbanos, por lo que no se sabe casi nada de la ocurrencia de la terciarización en las áreas rurales. Tal reducción implica que la tesis de la terciarización no abarca, por ejemplo, la fuerza de trabajo rural que participa en el proceso de distribución y circulación de los bienes y servicios producidos en los medios urbanos, situación que representa el caso de la "Madam Sara" en Haití. Es necesario recordar también que al principio de su evolución, esta tesis no contempló la división sexual del trabajo, por lo que no analizó el papel de la población femenina en el crecimiento del fenómeno, ni las actividades etiquetadas del mismo que son una prolongación de las tareas domésticas de las mujeres, muchas de las cuales son inventadas a partir de habilidades y capacidades propias.

Los análisis posteriores, al incorporar esta dimensión, llevan al conocimiento del rol de estas actividades en el empleo de las mujeres. El análisis de la OIT ubica la importancia de las actividades del sector terciario alrededor de los 60 y 80% del total del empleo femenino para los

países de América Latina y el Caribe, lo que revela la preeminencia de las mismas en la absorción laboral femenina que lleva a los observadores a hablar de la feminización del sector terciario (OIT, 1985). Esta situación fue atribuible al hecho de que las mujeres tienen fácil acceso a algunas ocupaciones de servicios, especialmente las que no requieren calificaciones especiales, así como a la existencia de ciertas actividades de servicios vistas tradicionalmente como propias de las mujeres, a la dominación masculina de algunas esferas del sector manufacturero y a la fuerte dependencia que tiene el sector de los servicios respecto del empleo de jornada parcial, mediante la cual se permite a las mujeres realizar sus actividades materiales, junto con el trabajo asalariado en el hogar (Naciones Unidas, 1989).

Se han documentado también los tipos de actividad realizados por las mujeres en el sector terciario según su carácter formal y no, la heterogeneidad existente en ello, junto con el rol cumplido por estas actividades en la reproducción de la familia. Aquí los estudios han resaltado la diversidad de actividades en el servicio personal y el pequeño comercio, el trabajo por cuenta propia y familiar, actividades que no exigen calificación y que son una prolongación de sus tareas domésticas. También han analizado el rol de estas actividades en momentos de recesión, de contracción laboral y de condiciones económicas apremiantes, pues son consideradas como una forma de adaptación de las familias urbanas y rurales a los cambios estructurales (Naciones Unidas, 1985).

Estas dimensiones son apropiadas para la explicación de las transformaciones de la mano de obra en Haití, donde es evidente el carácter incipiente de la industrialización debido a su fracaso en el periodo de la dictadura duvalierista, la crisis agraria, el estancamiento económico, la contracción de los empleos modernos, el deterioro de los niveles de vida junto a la primacía

masculina en la realización de los empleos estructurados y la baja calificación de la mano de obra, entre otras circunstancias similares. En este contexto, es de esperarse la intensificación de la participación femenina en el sector terciario. Sin embargo, considero que el análisis sería limitado si no se plantea, además, el rescate del enfoque de la heterogeneidad.

#### A.2.2.3. Informalidad

La primera vez que se habló de sector informal fue en el informe de Kenia (OIT, 1972.). En este momento, su descripción se basaba simplemente en la oposición a las actividades formales y, en particular por su inaccesibilidad a los recursos productivos y a los mercados (Tokman, 1987). La investigación realizada en esta época enfatizó la importancia del sector en la creación de empleo urbano y no agrícola. Después de eso, el término se expandió y hoy día está todavía vigente e incluso, además de su lugar dentro de los investigadores, ha alcanzado mucha popularidad entre los elaboradores de políticas.

Desde la primera conceptualización del sector, con frecuencia éste ha estado asociado con la pobreza y el subempleo (Charmes, 1995). La tesis formulada es que en los países en desarrollo se genera una fuerza de trabajo excedente debido al crecimiento demográfico, las limitaciones estructurales del sector moderno para generar empleos estructurados y la inexistencia de pagos de prestaciones. Se concluyó que esta fuerza de trabajo excedente debería encontrar oportunidades de trabajo para garantizar su sobrevivencia. Por ello la adopción del concepto como un término genérico y práctico que integra las estrategias de sobrevivencia a las que apelan los marginales. Fue considerado, en palabras de Jacques Charmes (1995), un "bolsón de

subempleo con actividades de baja productividad y bajos ingresos que sólo servía para la reproducción de la fuerza de trabajo. En otros términos, el sector informal era la transposición urbana del subempleo rural" (Charmes, 1995, pp 96). Muchas investigaciones adoptaron esta visión de la informalidad, de manera particular en América Latina, donde los estilos de vida y la pobreza fueron objeto de estudio, y la familia, el hogar o el individuo, las unidades de observación. Sin embargo, un camino diferente fue tomado por otras investigaciones, sobre todo en Africa, donde la empresa o unidad económica fue constituida como unidad de observación; se esperaba que el sector informal, o la parte de él que pudiera ser modernizada, fuera un medio productivo de absorción del excedente de fuerza de trabajo.

Debe notarse que desde el informe de Kenia, aún a un nivel embrionario, la definición del sector contenía esta doble dimensión, al relacionar actividades marginales (ambulantes, establecimientos temporales y trabajo a destajo) con la producción (servicios manuales y el pequeño comercio). Desde entonces, las investigaciones han seguido uno u otro camino, lo que genera mayor dificultad para una definición sencilla del fenómeno y cierta limitación de las propuestas por lo inadecuado de los conceptos.

Muchas definiciones han sido propuestas y vinculadas con percepciones específicas. A este respecto, Charmes (1995) identifica dos tipos de definiciones. La primera integra gran variedad de criterios, enfoca al sector informal como ilustración de una economía de mercado perfecta, pero segmentada, es decir sin lazos directos con el mercado moderno. De esta postura, la propuesta más conocida es la de la OIT sobre Kenia que integra 7 criterios: facilidad de entrada, mercados no regulados, dependencia de recursos locales, propiedad familiar de las empresas, actividad en pequeña escala, tecnología adaptada e intensiva en trabajo, calificaciones obtenidas

fuera del sistema escolar formal. Sin embargo, la complejidad de estos criterios dificulta su reducción a la simple observación.

La otra remite a la pequeña producción y enfatiza la importancia central de las relaciones entre los sectores. El fundamento de este enfoque es el papel desempeñado por la producción en pequeña escala en el desarrollo del capitalismo y la influencia determinante de los requerimientos de capital sobre su existencia y vigor. El sector informal se define como un conjunto de fuerza de trabajo de donde el sector moderno toma lo que necesita y en donde desecha lo que no le sirve, y como lugar de reproducción de la fuerza de trabajo al más bajo costo. Estos aspectos posibilitan los bajos niveles salariales en el sector moderno.

Las dos definiciones señaladas implican la descripción de ciertos aspectos; no está claro si todos, o sólo algunos, o incluso si sólo una actividad debe ser considerada parte del sector informal, como lo ilustra el problema de la existencia de actividades con aspectos que caracterizan ambos sectores, y de la tendencia de éstas a combinarse en individuos, hogares y empresas. En la práctica, las estimaciones particularizan el fenómeno, pues consideran que éste contiene en sí todas las características conceptuales del sector informal.

Dada la diversidad y el carácter contradictorio de los enfoques, el equipo de la OIT en la 14a Conferencia Internacional del Trabajo, elaboró una síntesis de las diversas definiciones con el objetivo de que la conceptualización permitiera llevar a cabo comparaciones internacionales. Según esta síntesis, el sector informal integraría todos los empleados en entidades no registradas, o entidades registradas con rasgos similares a las anteriores en cuanto al nivel de organización, la escala de actividad y el nivel de tecnología.

Esta definición fue criticada por Charmes (1995). Según él una limitación importante de

esta propuesta es la ambivalencia de las situaciones y la heterogeneidad de las actividades cubiertas por el concepto. La ambivalencia se genera de la dificultad creciente para establecer cuándo un individuo está involucrado en una actividad del sector informal o del moderno, y cuándo lo está sólo en una actividad; los empleados de las grandes empresas o del sector público con frecuencia desempeñan actividades por cuenta propia, lo mismo que los asalariados del sector informal. La dicotomía entre el sector informal y moderno pierde así, de inmediato, algo de significación. Sin embargo, la distinción hecha sobre la base de la actividad principal constituye una de las vías metodológicas para la resolución del problema.

No menos relevante es la heterogeneidad del sector: involucra actividades que pueden ser ilegales o clandestinas desempeñadas en las calles o en la casa, y a veces en empresas pequeñas próximas o con acceso al sector moderno. El espectro de actividades es amplio y se requiere un análisis detallado para distinguir entre las prácticas de subsistencia y las que permiten la acumulación de ahorros, y para determinar el papel y la escala de cada uno de sus elementos constitutivos. Esta diversidad significa que se debe realizar el análisis de hogares más que de empresas, ya que estas últimas abarcan solamente la mitad visible de este conjunto de actividades.

La situación teórica indica la complejidad del sector informal, la realidad social dificulta su concepción a partir de una sola dimensión unánimemente aceptada, que pueda utilizarse para lograr una mejor medición. La gravedad del problema aumenta en el caso del trabajo de las mujeres, pues integra una amplia gama de categorías, quizás más extensa que de las actividades masculinas, a pesar de la imposibilidad de clasificarlas como actividades económicas.

### A.2.2.3.1. La Mujer en el Sector Informal

¿Dónde encuadran las mujeres en el sector informal? Muchos autores han destacado la importancia femenina en el sector. ¿De qué hablan cuando dicen que ellas son una parte importante del mismo? La respuesta a estas interrogantes me lleva a revisar los fundamentos teóricos propuestos para su análisis. Una de las clasificaciones útiles para esta finalidad ha sido la propuesta por Berger (1994), autora que integra cuatro perspectivas distintas, cada una de ellas con implicaciones diferentes, para analizar el trabajo femenino y formular políticas para asistirlo: 1) el enfoque basado en la teoría del excedente de oferta de trabajo, identificado con el trabajo de PREALC, 2) el neomarxista, 3) la modernización con explotación y 4) el institucional legal.

**Excedente de oferta de trabajo:** Es un enfoque estructuralista identificado con la OIT y el PREALC. Según este enfoque, la mayoría de los trabajadores del sector informal recurren a estas actividades debido a la inexistencia de posibilidades de empleo en el sector moderno. La incapacidad del sector moderno para generar empleo se debe a las imperfecciones estructurales del mercado de capital. A partir de un análisis de las imperfecciones estructurales y de la segmentación del mercado de trabajo, esta perspectiva ofrece un esquema conceptual atractivo para analizar el trabajo femenino, pues suele afirmarse que forma parte de un sector desfavorecido de la fuerza laboral y que se excluye de los empleos más deseables del sector formal.

**Neomarxista:** Esta posición teórica hace hincapié en la explotación de los trabajadores informales por los capitalistas del sector formal. Su argumento descansa en que la explotación de trabajadores del sector informal contribuye a: 1) la reducción de los costos de la materia

prima y los insumos para la producción del sector formal, 2) al mantenimiento de los costos de producción de la mano de obra de este sector a un nivel más bajo mediante proveer bienes salariales a sus trabajadores a un costo más bajo del que el mismo sector formal podría generar (Mies, 1986 y Moser, 1978). Este análisis se asemeja a la concepción marxista que señala que el trabajo doméstico cumple un papel en el bajo costo de reproducción de la fuerza de trabajo que beneficia a los productores del sector formal. Según esta teoría, el trabajo femenino no remunerado realizado en el hogar proporciona productos que los trabajadores del sector formal consumen por bajo precio, lo que origina que la clase capitalista justifique el pago de salarios bajos. Como el trabajo femenino en el sector informal es en muchos casos una extensión del trabajo doméstico, está claro el vínculo existente entre el análisis de este último y del sector informal.

**Modernización con Explotación:** La economía subterránea es el resultado de las presiones ejercidas por una mayor competencia a escala internacional que ha dado lugar a un nuevo tipo de industrialización basada en la subcontratación y el trabajo a destajo. Este sistema permite que los empleadores tengan mayor flexibilidad para contratar y despedir a los trabajadores. En los últimos años, varios estudios efectuados, tanto en países desarrollados como subdesarrollados indican la importancia del trabajo de las mujeres en este tipo de subcontrataciones o de disposiciones laborales por las que se da el trabajo a domicilio (Benería y Roldán, 1987). De ello se desprende que las mujeres son participantes significativas en el sector informal si el mismo está constituido por este tipo de negocios y esta clase de disposiciones laborales.

**Interpretación Institucional Legal:** Este enfoque fue a menudo identificado con

Hernando de Soto (1986). Su definición descansa en la ausencia de documentación legal o falta de cumplimiento con los requisitos legales por parte de las firmas que lo componen. En el caso de las mujeres encargadas de negocios en este sector, las restricciones legales adquieren una dimensión extra. La legislación proteccionista, restringe las oportunidades de las mujeres para obtener empleo remunerado porque limita las horas en que pueden trabajar y les ofrece beneficios que los trabajadores del sexo masculino no reciben, hecho que puede también servir para excluirlas del empleo del sector formal y contribuir a que las mujeres creen su propio empleo en el sector informal.

A través de la literatura hasta aquí revisada, hemos visto que varios enfoques han sido propuestos para definir el sector informal. Sin embargo, se ha considerado una captación incompleta de la informalidad por parte de cada uno de estos enfoques. Pero cada uno proporciona un aspecto útil que ayuda a identificar el sector (Berger, 1994). La definición más amplia está dada por el enfoque del Excedente de oferta de trabajo. La principal limitación de esta perspectiva radica en la dificultad de categorizar el servicio doméstico, ya que éste es en parte una manifestación de la imposibilidad y de la dificultad de las mujeres para trabajar en ocupaciones más lucrativas y de su sometimiento a trabajos menos productivos y no muy bien remunerados. Como gran parte de las prestadoras del servicio doméstico desearían trabajar en el sector formal, de tener a su alcance estos empleos deberá considerarse que una gran porción de ellas es una parte del excedente de oferta de trabajo. Sin embargo, algunos analistas del PREALC como Mezzera, por razones de tipo teórico han indicado que el sector informal es un conjunto de unidades de actividades económicas y no de personas, excluyendo así el servicio doméstico de lo que ellos llaman el sector informal. La segunda razón es de orden empírico, y

su inclusión provoca un sesgo enorme de las características personales del sector informal hacia los rasgos personales de este grupo que es bastante grande y homogéneo. En su mayoría se trata de mujeres jóvenes de baja calificación, asalariadas, migrantes con bajos ingresos y largas horas de trabajo. El resultado es que el sector informal pasa a estar poblado por estas mujeres que no tienen relación con la microempresa. Sin embargo, es una limitación de esta perspectiva no dejar claro si conceptualmente las personas han de quedar excluidas del sector informal.

Además de estas deficiencias manifestadas en las definiciones consideradas, las dificultades con que se tropieza para medir la participación de las mujeres en el sector informal son más complejas, hay que tomar en cuenta que las pautas culturales existentes que restringen el trabajo de éstas fuera del hogar, determinan la respuesta que dan las mujeres cuando se les pregunta si trabajan o no. También, está la dificultad de separar las actividades laborales que las mujeres realizan dentro del hogar de sus tareas domésticas y el hecho de analizar el por qué sus actividades fuera del hogar son una prolongación de sus actividades de maternaje. Lo que implica la necesidad de una clara definición del concepto para poder analizar el trabajo de las mujeres y su contribución económica en el sector.

En los últimos años ha habido un creciente interés en torno a la urgencia de elaborar dicha definición. Varias tentativas han sido hechas para reconciliar la diversidad de criterios utilizados para definir el concepto. En algunos análisis de la OIT (1981) que tratan del sector informal en ciudades latinoamericanas, se le define como un sector de producción que integra las actividades de baja productividad, los trabajadores por cuenta propia (con exclusión de los profesionales) y los trabajadores que realizan sus actividades en empresas pequeñas y mal organizadas. Sin embargo, esta conceptualización no considera la importancia del empleo rural.

en el cual la participación de las mujeres es mayor, pero no siempre está cuantificada y se reduce a las unidades productivas.

Recientemente, la PREALC (1987) formuló una definición que se consideraba suficientemente amplia para abarcar las características esenciales comunes a todos los países y que permitiera elaborar una definición operacional internacional: El sector informal integra las actividades en pequeña escala y por cuenta propia, con trabajadores contratados o sin ellos y opera generalmente con un bajo nivel de organización y tecnología con la finalidad principal de generar empleos e ingresos para sus participantes; en la medida que esas actividades se realizan sin la aprobación oficial de las autoridades y eluden el mecanismo administrativo responsable del cumplimiento de la legislación fiscal sobre salarios mínimos y otros instrumentos similares en materia de cuestiones fiscales y de condiciones de trabajo.

Esta definición integra las variables más empleadas en los estudios efectuados en Africa, Asia y América Latina: tamaño, organización, calificaciones requeridas, ubicación, ingresos bajos, contratos temporales u ocasionales, no afiliación sindical, falta de acceso al mercado de capital y créditos financieros. La trascendencia de esta definición es su descripción fiel de los rasgos y condiciones particulares de diferentes tipos de unidades productivas no estructuradas, sin embargo, no es funcional en la elaboración de datos en gran escala y presenta dificultad para la medición directa de las dimensiones mencionadas. Se necesita una selección de las variables más representativas y encontrar la variable aproximativa que corresponda a estas características.

La sugerencia del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y de la CEPAL, ha sido relevante. Propone una definición que engloba a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, los asalariados

no regularizados, aunque cuenten con la ayuda de sus familiares. Los trabajadores del sector informal suelen tener pocas calificaciones laborales y pocas perspectivas de progreso en su empleo actual, ingresos bajos e inseguros en comparación con los que trabajan en el sector formal, y tienen poca seguridad en el trabajo o carecen completamente de ella. Esta definición ha sido pertinente para considerar que las prácticas del sector informal pueden ser diferentes según los países. Además, de la inclusión de las actividades legales aunque efectuadas de forma clandestina para evitar el pago de impuestos o de cantidades elevadas en concepto de licencia, proporciona una base para el desarrollo de políticas que promuevan la condición de la mujer.

La aplicación de estos criterios extendería el espectro de trabajadores hasta ahora abarcado por el sector informal, ya que integraría a los agricultores en pequeña escala, a los vendedores ambulantes y de baratijas, a los propietarios de pequeños puestos de venta, los confeccionadores de artículos de manufactura tradicional, a las prestadoras de servicios, tales como limpiabotas y mecánicos de vehículos y, hasta cierto punto, a las mujeres que trabajan en el hogar como fabricadoras de productos acabados con los materiales suministrados por un agente (los subcontratados). También estarían incluidos los empleados domésticos, aunque no sean trabajadores por cuenta propia en sentido estricto de la expresión.

Como hemos apreciado, varias tentativas han sido hechas para reconciliar múltiples criterios propuestos con la finalidad de lograr una definición clara del sector informal que permitiera un análisis más acabado del trabajo de las mujeres y de su aportación económica en el sector. Según mi opinión, la propuesta del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y de la CEPAL es la más completa para captar el trabajo femenino, debido a su amplitud y el espectro de actividades que abarca.

En muchas investigaciones sobre el tema, se ha empleado esta sugerencia y es importante ver como se ha captado el trabajo de las mujeres a partir de ella.

Es interesante apreciar que en los estudios empíricos, la investigación se ha interesado por la naturaleza, grado de participación de las mujeres y las condiciones de su presencia en el sector informal y se basa en la importancia de cada concepto del sector. Algunos estudios utilizan datos recogidos de las empresas, mientras otros tienen información que proviene de los individuos. Los primeros incluyen las unidades operadas por trabajadores por cuenta propia, con o sin fuerza de trabajo familiar, que no emplean a más de 10 personas por unidad; en cambio, la fuerza de trabajo informal incluye a todos los individuos del sector no estructurado, los asalariados independientes, la mano de obra ocasional y a las sirvientas domésticas que no están adscritas a ningún establecimiento particular y que trabajan en condiciones precarias. En esta definición se ha notado cierta ambigüedad, los estudios empíricos disponibles han utilizado variantes de la definición anterior, adaptadas a las circunstancias locales; varían en cuanto a su ámbito y alcance; algunos tratan exclusivamente a las mujeres, pero muchos abarcan el estudio comparativo de ambos sexos. A pesar de estas variaciones, los estudios describen la situación de las mujeres en el sector informal.

Un primer factor analizado se refiere al grado de participación, ahí los resultados han indicado, respecto de la oferta, la preeminencia de las mujeres sobre los hombres en el sector; sin embargo, en cuanto a la composición de la fuerza de trabajo informal, enfocado a partir de las pequeñas empresas, las mujeres no predominan. Esta diferencia depende del alcance de las actividades contempladas. Las investigaciones que tratan únicamente de las actividades del sector terciario indican una gran proporción de mujeres mientras las que abarcan una gama más amplia

de actividades indican una proporción menor, razón por la que es necesario interpretar cautelosamente los datos. En cuanto a su situación en el sector, los datos muestran su concentración en actividades con bajos ingresos como el servicio doméstico, el comercio al por menor, quincallerías y actividades no declaradas, y señalan su debil presencia en las actividades informales manufactureras. En relación con su categoría ocupacional, los estudios han marcado su concentración en calidad de trabajador por cuenta propia y familiar no remunerado. No obstante, otros trabajos destacan su importancia en calidad de asalariadas dentro del universo informal. Al mismo tiempo, los análisis demuestran que en su mayoría, las mujeres combinan su trabajo con la crianza de los hijos y el cuidado de sus familias.

Los autores han mencionado un estancamiento de los ingresos de las mujeres en el sector. Se ha postulado que la falta de acceso al crédito, calificaciones, conocimientos técnicos, otros recursos y mercados suele traducirse en puestos de baja intensidad de capital, bajos niveles de tecnología y negocios en pequeña escala que suponen menor productividad e ingresos bajos. Pero existen limitaciones económicas y no económicas que circunscriben la actuación de las mujeres, tales como las razones sociales y culturales. Independientemente de los argumentos señalados, lo cierto es que a pesar del bajo nivel de sus ingresos, de la vulnerabilidad de su trabajo y de las insoportables condiciones laborales, las mujeres están ingresando en el sector no estructurado en cantidades cada vez más crecientes.

Asimismo, los estudios han documentado el grado de discriminación de las mujeres en el sector, vinculada con las diferencias salariales entre hombre y mujer y sugieren que la discriminación de las mujeres es una característica común del mercado de trabajo, pues afirman, así lo prueba la inferioridad de su salario en comparación con el salario de los hombres en el

sector estructurado. En este contexto, se ha señalado que el perfil de los ingresos de las mujeres es horizontal y muy inferior al de los hombres, y que las distancias de ingresos por un trabajo igual entre hombres y mujeres se amplían a medida que aumenta el nivel de calificación, de responsabilidad y compromiso. Los estudiosos marcan varias sugerencias para explicar esta discriminación por motivos de sexo. Un primer argumento considera a las mujeres como sostén accesorio de la familia, por lo que su salario se concibe como algo complementario al percibido por los hombres. Otros se vinculan con el costo que implica la contratación de mujeres, respecto al cumplimiento de las normas laborales referentes a ellas, como las prestaciones de maternidad. Adicionalmente, está la duda acerca del interés y la voluntad de las mujeres por participar en el mercado laboral a título permanente, lo que genera cierta reticencia por parte de los empleadores para invertir dinero para mejorar sus calificaciones. En otro orden de razonamientos, está el temor al ausentismo intermitente de las mujeres, el aducir que las mujeres son pasivas, no están organizadas y que carecen de responsabilidad política.

Sean cuáles fueren las razones, esta discriminación existe, se intensifica y atrae consigo importantes repercusiones. Además de las ineficiencias derivadas de la asignación equivocada de recursos, la situación incide en la esfera de la equidad. Se aduce que los parientes no tienen gran interés en invertir dinero en la educación de una hija porque las mujeres no alcanzan en general un nivel elevado de empleo ni se supone que van a tener una carrera continua. La discriminación contra las mujeres, por lo tanto, puede tener efectos a largo plazo en su perfil profesional y de ingresos.

Hasta aquí, hemos apreciado la dificultad de una conceptualización del sector informal frente a los diversos intentos de una definición unánimemente aceptada. Esto es atribuible a la

naturaleza heterogénea del mismo y a la amplitud de las dimensiones abarcadas por el fenómeno. Las diferentes percepciones y fundamentos teóricos son útiles para entender la presencia de las mujeres en este tipo de trabajo. Pero, el hecho de que muchas veces la definición se refiera a un subsector del universo informal, exige una aclaración conceptual de dicho sector.

En mi análisis, recupero el concepto del sector informal para el análisis del sector no agrícola (sector secundario y terciario). La importancia de esta recuperación consiste en que considero que este concepto capta las cualidades que determinan las peculiaridades de las actividades económicas que deberán resolverse en políticas y programas. Además, el hecho de que la informalidad es mayor en países con condiciones socioeconómicas desfavorables, aumenta la importancia de esta recuperación para el caso de las mujeres haitianas insertas en el sector no agrícola, por estar ellas inmersas desde hace décadas en un contexto donde la estructura de opciones es muy limitada. Adicionalmente, el concepto será aplicado al caso de la mano de obra que radica en los espacios rurales, ya que es considerable la existencia de un contingente razonable de mano de obra femenina en el sector no agrícola, con características similares a las descritas para los contextos urbanos, aunado con la necesidad de una definición articulada de lo rural y lo urbano.

La definición del sector adoptada en esta investigación señala un conjunto heterogéneo de actividades productivas, cuyo aspecto común es que suministran empleo a personas que de lo contrario no podrían encontrar trabajo en el sector moderno, --incluidos muchos de los trabajadores independientes--, y que tienen una baja relación capital-trabajo debido a la falta de acceso a los factores de producción complementarios de la mano de obra; los trabajadores empleados en actividades con alta precariedad, manifestada en términos de ingresos, de

calificación, escaso capital, con ausencia de seguro social y de legalidad. De acuerdo con estas definiciones, el sector informal no es meramente expresión del excedente de la oferta de trabajo, sino que también comprende a los trabajadores que han decidido no trabajar en el moderno (caso de ciertos empresarios informales). Las mujeres haitianas pueden constituir una porción importante del sector informal en ambos grupos. Recupero esta definición del sector informal para mi objeto de estudio, con la diferencia de que los prestadores del servicio doméstico constituyen un subsector del sector informal, ya que si los empleados de administración pública forman parte del sector formal porque tienen acceso a seguridad social, mayor calificación y son legales, el servicio doméstico y personal puede constituirse con las características inversas. En este caso, los empleados en esta rama, formarán parte del sector informal. Bajo esta reflexión, procederé en mi análisis a una división en dos del sector informal: sector informal no incluido servicio doméstico, sector informal incluido servicio doméstico.

#### **A.2.2.4. La heterogeneidad estructural**

La heterogeneidad estructural es una de las tesis principales que cuestionan las generalizaciones acerca de un terciario no diferenciado, pues expresa la aparición de un conjunto de actividades organizadas bajo formas capitalistas que coexisten con otras cuya organización no corresponde a este régimen de producción. La alusión a estos procesos lleva a ciertos autores a considerar la heterogeneidad como un reflejo del desarrollo desigual del capitalismo en la estructura productiva urbana (Muñoz y Oliveira, 1979).

Uno de los supuestos de este enfoque es la diversificación de los sectores económicos,

cuyo nivel varía de un sector a otro. Jelin (1974), después de dar respaldo empírico a esta tesis en el caso de Bahía (Brasil), plantea que el porcentaje de mano de obra ocupada en un momento dado en un sector no es un buen indicador para analizar la estructura productiva ocupacional, si no considera la heterogeneidad interna del sector. Por eso se propone como aproximación a esta distinción un análisis desglosado de los sectores económicos a partir de su distribución por categoría ocupacional, donde la categoría de los trabajadores autónomos manifestó su importancia al constituir el caso típico (aunque no el único) de productores simples de mercaderías. Estos trabajadores existen en todas las actividades económicas, pero con un peso variable de una rama a otra en razón del diferencial presentado por la expansión del capitalismo.

Recientemente, esta línea de estudio ha sido sustentada por García (1988), quien indaga en el conocimiento del significado de la persistencia de los trabajadores no asalariados y las vinculaciones establecidas entre diferentes formas de producción, apoyadas en relaciones de trabajo asalariados y no asalariados. La autora hace notar la coexistencia de trabajadores asalariados y no asalariados dentro de los sectores y ramas económicas. Un punto interesante de su trabajo es que la heterogeneidad se da aún en el sector capitalista, es decir dentro de los asalariados. Pero, los trabajadores no asalariados o los que realizan "actividades no típicamente capitalistas", son el universo más heterogéneo. García considera que con el aumento de la crisis, se debe profundizar en el distinto significado de la heterogeneidad que caracteriza a grandes grupos de trabajadores por cuenta propia y asalariados.

Al ahondar en esta línea de análisis, las investigaciones anteriores han contribuido a la exploración de diferentes formas de expresión de esta heterogeneidad (Muñoz y Oliveira, 1979). Una de sus manifestaciones han sido las diferentes formas de inserción de la mano de obra en

la actividad económica integrada por una estructura productiva diversificada en su organización. En estas formas se da el mantenimiento de relaciones y articulaciones a nivel del mercado y en las transferencias del excedente, cuyo conocimiento es necesario para una definición más precisa de los obstáculos y facilidades de expansión del empleo, la magnitud y características de la mano de obra excedente, las estrategias de sobrevivencia de los grupos sociales cuyo trabajo es subremunerado, el grado de control sobre el mercado, considerando el país y el momento histórico que se analiza (Muñoz y Oliveira, 1979).

Otra forma explorada tiene que ver con la inserción laboral de los migrantes. En esta perspectiva se demuestra la presencia de éstos tanto en ocupaciones marginales, como en actividades no manuales y manuales calificadas, esto en oposición a Raczynski (1975) que afirma que los migrantes se integran generalmente en los sectores urbanos de baja productividad (Muñoz y Oliveira, 1979).

Este enfoque ha sido útil para identificar las desigualdades de ingresos entre la PEA según ramas, tipo de actividad específicas, tamaño de la empresa y los rasgos socio-demográficos del trabajador (escolaridad, estatus migratorio, entre otros). La magnitud leída del fenómeno de desigualdad entre estas dimensiones enseña que una explicación de la diferenciación salarial por medio de las interrelaciones entre la economía y la población exige tomar como punto de partida la separación de las actividades y puntualizar los elementos de heterogeneidad que contienen; al mismo tiempo plantea la necesidad de demostrar en qué medida el grado de integración y reproducción de las formas simples de organización en la economía capitalista de los grandes centros urbanos, posibilitan una comprensión y explicación más clara de la pobreza urbana (Muñoz y Oliveira, 1979).

La heterogeneidad ha sido vinculada no sólo a diferencias intrasectoriales sino entre áreas geográficas (Pinto, 1965). La amplitud de la misma se acrecienta al integrar la dimensión ligada con los cambios en América Latina y al observar la heterogeneidad de la estructura urbana en la región en el periodo 1940-80 (Roberts y Oliveira, 1989). Lo trascendente de este análisis es haber propiciado el conocimiento de los rasgos principales de la región en cuanto a las características de la fuerza laboral: su polarización y diversificación simultánea, traducida por la coexistencia de crecientes sectores de trabajadores no manuales con un contingente mayor de trabajadores manuales asalariados y con sectores por cuenta propia que conservan su peso relativo.

Luego integran en el concepto las diferentes pautas de estratificación social urbana entre países de la región, condicionadas por los distintos modelos de desarrollo nacional: expansión exorbitante del empleo estatal y la informalización en Perú, la polarización en Chile, calidad de vida deteriorada de las clases populares en Argentina, modernización trunca en Brasil y México. Al considerar el caso de Brasil, mencionan la presencia constante de la informalidad originada por la marcada disparidad social y por la intensa heterogeneidad de sus metrópolis: Sao Paulo, con alto grado de industrialización y formalidad, Fortaleza y Recife áreas con cerca del 40% de su mano de obra en actividades informales.

El punto importante para mi estudio, es la recuperación de la heterogeneidad para entender la expansión del trabajo femenino. Los autores mencionados consideran que no se pueden comprender las diferentes modalidades asumidas por el trabajo de las mujeres sin tener en cuenta la diversidad entre países y su heterogeneidad interna. La integración de la mano de obra femenina en el análisis adquirió mayor relevancia al ubicarla en su unidad familiar,

permitiendo entender las estrategias fomentadas por las familias para enfrentar la crisis. Lo más significativo de este tipo de análisis, es que la heterogeneidad vista a partir de la diversificación ocupacional refleja la forma de adaptación de las familias a las condiciones económicas apremiantes (García, Muñoz y Oliveira, 1982). En estas circunstancias, son rigurosamente necesarios los lazos sociales comunitarios y del núcleo familiar para el sostén económico, por lo que prolifera las diversas alternativas de trabajo por cuenta propia, especialmente la intensificación del trabajo de las mujeres y, en consecuencia, el aumento de la heterogeneidad de los mercados de trabajo.

Una deficiencia de este enfoque es que no proporciona un marco teórico que posibilite el entendimiento de la segmentación del mercado de trabajo. No se sabe cuál de los focos de análisis privilegiar (el de la oferta o de la demanda). En este sentido, la propuesta de J.P. Pérez Sainz (1989), es importante pues plantea la necesidad de poner énfasis en la oferta de trabajo, entendida no sólo en términos de atributos (edad, sexo, capacitación) de los trabajadores, sino, en términos de lógicas de subsistencia; vista también como la movilización de recursos que garantizan la reproducción de la fuerza de trabajo, pues toma como punto de partida la articulación entre las estructuras productiva y del mercado de trabajo. Esto nos llevaría a comprender cómo son las lógicas de reproducción que explican la heterogeneidad, al constituir el momento reproductivo el ámbito donde se redefine la diversificación ocupacional y cuya naturaleza resulta de las características de la oferta de mano de obra y de la articulación de la estructura productiva con el mercado de trabajo.

En cuanto a la trascendencia del enfoque de la heterogeneidad estructural y de mercados diferenciados, además de ser pertinente en la esfera académica, se ha demostrado su utilidad en

el diseño de políticas de empleo e ingreso específicas para cada uno de los mercados y para evitar el uso de políticas o programas que conciben la oferta de mano de obra como homogénea, ilimitada, de baja calificación y de alta movilidad (Judisman, 1987).

La revisión hecha hasta aquí destaca las diferentes dimensiones que abarca la heterogeneidad y su importancia para entender el trabajo femenino no agrícola. Su pertinencia consiste en haber advertido contra todo análisis agregado de los sectores y ramas de actividades. Recupero este enfoque para mi campo de estudio, ya que partiré de un mayor desglose posible de las actividades no agrícolas y especialmente de las actividades del sector terciario, por ser el sector que exhibe mayor heterogeneidad ligada a tipos de actividades, el carácter formal o informal del mismo. Asimismo enfatizo la necesidad de recuperar esta categoría para el análisis del sector agrícola por ser también un sector heterogéneo según las diferentes categorías ocupacionales.

### **A.3. Mujer y Desarrollo: Alcance y Límites**

Los estudios revisados hasta aquí proporcionan un conocimiento preciso sobre las situaciones de las mujeres en el Tercer Mundo y exploran una gran variedad de ámbitos que reflejan las asimetrías entre los sexos. Las y los estudiosos han documentado el rol femenino en la reproducción durante situaciones socioeconómicas adversas y en la acumulación capitalista. El mayor aporte desde Boserup ha sido la sugerencia de la posible universalidad de la división sexual del trabajo a partir de explorar las presencias y ausencias laborales de las mujeres y el significado de las modalidades de su participación y exclusión según los criterios de valoración

social en cada contexto. Esto permite construir un conocimiento más preciso sobre su situación en el marco de los cambios globales. Las y los estudiosos han contribuido a hacer visibles las desigualdades vividas por las mujeres a partir de su presencia en el mercado de trabajo, sus resultados señalan la reproducción de la división sexual del trabajo expresada en la existencia de actividades para mujeres que tasan elementos como la docilidad, la paciencia y la habilidad manual y la feminización y desvaloración de ocupaciones antes desempeñadas por hombres. Estos trabajos refutan la propuesta de una similitud de efectos derivados del desarrollo económico en hombres y mujeres. Pero, a pesar de su relevancia, están provistos de limitaciones (Benería y Roldan, 1992).

Una de ellas es la admisión del crecimiento económico como modelo de desarrollo. Por lo que se refiere a la discriminación femenina, no consideran su restricción originada en su identidad genérica ni tampoco la conciben como resultado de un sistema económico generador de jerarquías y desigualdades sociales entre clases y sexos. De donde surge la necesidad de entender el proceso de desarrollo económico en función de los patrones previos de acumulación y de las relaciones de subordinación/dominio que han originado este proceso y que a su vez están condicionados por él. Además, unido a esto, está la pluridireccionalidad del camino seguido por el capitalismo hacia la desaparición de las formas no capitalistas de producción, la estrategia para ello es pasar por la creación de nuevas formas no capitalistas a cambiantes grados de absorción laboral en los sectores formales e informales de la economía (Benería y Roldan, 1992). Los estudios considerados cuestionan las premisas etnocéntricas que subyacen en los modelos de desarrollo las cuales consisten en la proyección hacia el Tercer Mundo de estructuras vigentes en los países desarrollados; la consideración de las mujeres como objetos pasivos del cambio y

víctimas de fuerzas no generadas ni controladas por ellas, significa la exclusión de las resistencias y luchas provenientes de sus propias estrategias.

Si bien es significativo el énfasis de las investigaciones en la indicación de las disparidades entre los sexos en el ámbito laboral, la división sexual del trabajo y la aparición de jerarquías a partir de la posesión de medios de producción y otros recursos, del acceso al salario y a elementos que posibilitan el ascenso, no explican los orígenes de la diferenciación sexual y la generación de desigualdades que afectan a las mujeres. Esto dificulta proponer estrategias que las erradiquen al mismo tiempo que impidan la aparición de otras.

A pesar de esas restricciones, este enfoque ha colocado el cimiento para entender la discriminación femenina al hacer visible su presencia en las instancias socioeconómicas y las formas de vivencia de la desigualdad que lo acompañan (Benería y Roldán, 1992), hecho que da lugar al replanteamiento de aspectos teóricos-metodológicos ligados con el género, concebido como organización social de las relaciones entre los sexos o como forma de hablar de las relaciones sociales o sexuales. Esta perspectiva me aproxima a un análisis amplio en el cual se conciben estas relaciones como la unidad del trabajo productivo/reproductivo en conexión con la estructura de poder vigente. Esta perspectiva abarca a la vez múltiples dimensiones de la realidad social y considera las principales esferas a las cuales envía el concepto de poder. Puesto que, además de la categoría del Estado, el poder manda también a la sociedad civil y legitima la construcción social del género cuyo fundamento está constituido por la ideología patriarcal (Pou, 1986).

## **B. La Perspectiva de Género**

A diferencia de otras categorías que han servido de herramientas analíticas desde hace mucho tiempo, la categoría género es un instrumento nuevo, ya que irrumpió en el ámbito académico y político apenas hacia mediados de los setenta, principalmente entre las feministas académicas anglosajonas.

Al impulsar el uso de esta categoría, estas feministas tenían distintos objetivos académicos y políticos, pues procuraban con ello no sólo una separación entre las construcciones socio-culturales y la biología, sino un mejor entendimiento de la realidad social con la aspiración de dejar claro que los rasgos humanos concebidos como femeninos que han sido adquiridos por las mujeres son, en vez de una consecuencia "natural" de su sexo, el producto de un complejo proceso individual y social.

Esto se hacía bajo el supuesto de que la separación entre sexo y género daría lugar a mejores formas de enfrentar el determinismo biológico y brindaría fundamentos teóricos que facilitarían una interpretación más cabal tanto del problema de la igualdad entre los sexos como de las complejas conexiones entre las variadas formas de interacción humana (Lamas, 1996; De Barbieri, 1996).

La categoría género se utilizó posteriormente, lo que originó varias vías de interpretación, simbolización y organización de las diferencias sexuales en las relaciones sociales, afinando, al mismo tiempo, una crítica al concepto de la esencia femenina existente.

En la década de los años noventa, la categoría se popularizó, no obstante no rescató en su uso la distinción que comportó originalmente al equiparar género con sexo. Hoy en día, somos

testigos de un uso cada vez mayor de la perspectiva de género y es menester preguntarnos sobre su significado y alusión.

Existen distintas posturas en torno a la definición de la categoría género, no obstante, esta revisión privilegia la literatura articulada en torno a nuestro objeto de estudio, que es la segregación ocupacional.

La primera línea teórica seleccionada es la del individualismo, postura que concibe al género como atributo de individuos al ver la sociedad como una suma de éstos. Para esta posición el género no es más que un rasgo o atributo que posibilita una clasificación de los individuos y el eje analítico son los varones y las mujeres concretos; esta corriente es muy común en la actualidad entre las investigaciones sobre el tema.

En oposición a esta postura el holismo considera el género como un ordenador social, una construcción histórico-colectiva, al ver la sociedad como algo más que el conjunto de individuos que la conforman. Bajo esta perspectiva el género es concebido como una dimensión de la sociedad, aquélla que surge a partir de un hecho real: la existencia de cuerpos sexuales, una categoría o subconjunto de los cuales tiene (tendrá o tuvo) la probabilidad de producir otro (s) cuerpo (s). El análisis gira alrededor de muchos ejes, al incluir no sólo los individuos, sino también las normas y reglas, los valores, las representaciones, las actitudes colectivas, la observación de seres humanos, muchas veces tomados de manera aislada (De Barbieri, 1996. p. 62).

A partir de los supuestos derivados de esas dos posturas principales se han diseñado ciertas definiciones del género y es importante detenerse en su revisión. Las primeras emanan del enfoque individualista y conceptúan el género como una simbolización cultural de la

diferencia sexual, es decir una construcción simbólica establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual y se perfila como resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, políticas, sociales y religiosas (Lamas, 1996).

En esta postura, la subordinación o discriminación de las mujeres se sitúa en lo simbólico sin rehusar la materialidad de la diferencia sexual. O sea, que es consecuencia de las relaciones que organizan y producen el género (Delgado, 1991 citada por Lamas, 1996).

Esto significa que la subordinación femenina deriva de la lógica del género, o sea, que la misma se corrobora por la fuerza simbólica del género, entendida esta lógica como la red de interrelaciones e interacciones sociales construidas a partir de la división simbólica del sexo y, al mismo tiempo, como una lógica de poder y de dominación inscrita por milenios en la objetividad de las estructuras sociales y en la subjetividad de las estructuras mentales (Bourdieu, citado por Lamas, 1996). La deficiencia de esta postura es que el eje analítico gira sólo alrededor de los hombres y las mujeres, por lo tanto no permite entender la segregación como una derivación de un orden social culturalmente construido, con su carácter histórico dinámico, que se presenta no sólo entre los sexos sino al interior de un mismo sexo.

En la concepción del género a partir de la postura holística, también varias definiciones han sido construidas, entre las que destaca la de Scott (1986), al ver el género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundamentadas en las diferencias entre los sexos y como una forma primaria de relaciones significantes de poder. Según esta definición el género se expresa mediante los siguientes elementos: (1) símbolos culturales disponibles que evocan las múltiples representaciones, las cuales comportan incluso los mitos, (2) los conceptos normativos

como dimensión interpretativa de los significados de los símbolos, (3) las nociones políticas y las referencias a las instituciones y organizaciones sociales, y (4) la identidad subjetiva y la forma primaria de articulación del poder.

Esta posición del género constituye un gran avance en la forma de conceptualizarlo. Destaca en primer lugar su concepción no sólo como atributo que califica a los individuos sino como ordenador social, es decir, como una construcción colectiva e histórica que remite a un elemento real: el cuerpo de la mujer y del hombre, diferentes en sí desde el nacimiento hasta la muerte; remite también a la diferencia de tales cuerpos a lo largo de las etapas del ciclo vital, con diferente significado en cada una de esas etapas; adicionalmente, obliga a pensar en simbolizaciones que son distintas según la etapa del ciclo vital de acuerdo al sexo. Aunado con esto, el género como categoría social está presente de alguna manera, en todas o casi todas las relaciones y los procesos sociales y en todos los objetos socialmente construidos y existentes.

En segundo lugar, esta concepción del género remite a un elemento constitutivo de la totalidad de las relaciones sociales, incluyendo la corporeidad en la acción social y el carácter histórico de la misma. En tercer término, destaca la complejidad del género como una construcción social con diversas dimensiones constitutivas. En cuarto lugar el género es visto como relación de poder, o sea, en su conceptualización aparece como relación conflictiva. Es decir, que debe considerar el principio weberiano básico de que toda relación social tiene la probabilidad de imposición de uno de los actores sobre el otro al mismo tiempo que ampara la institucionalización del poder, o mejor dicho, los problemas de la dominación, referidos estos por supuesto, a una dominación específica, construida desde las diferencias corporales, que remite a la legitimidad producida por formas de la autoridad y la obediencia particulares y

específicas. Finalmente, esta posición posibilita entender que la relación social del género, internamente, es dinámica, sujeta a transformaciones y capaz de generar cambios sociales (De Barbieri, 1996 y Lamas, 1996).

En síntesis, dentro de estas posiciones revisadas que permiten ubicar el entendimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres, la visión del género como ordenador social, o sea como una construcción sociocultural, colectiva, histórica dinámica es más completa para entender la segregación ocupacional femenina, por su articulación con la idea de que el fenómeno, lejos de circunscribirse a una explicación biológica o de obedecer a causas naturales, es producto de un orden social culturalmente construido. Desde esta óptica, la segregación laboral femenina no se remite exclusivamente a imperativos ligados a atributos biofísicos, sino también a un conjunto de arbitrariedades socialmente construidas que otorgan oportunidades muy disimiles a hombres y mujeres en el mercado de trabajo. Al asumir que todo orden social es histórico, esta visión deja claro el carácter dinámico de esta forma de desigualdad. Por lo que rescatamos esta visión del género para nuestro trabajo.

Respecto de los ámbitos de acción del género y los mecanismos por medio de los cuales se ejercen el poder y la dominación, ciertos autores han sostenido que el género ordena tres cuestiones fundamentales: actividad reproductiva, intercambio intersexual y división social del trabajo (Torres Arias, 1989 ; de Barbieri, 1992 y 1996). Sin embargo, la primacía de unas u otras dimensiones en el análisis depende de la sociedad y el momento histórico que se analicen. Al decir de Barbieri (1996), es necesario analizar el estado de cosas existentes en cada sociedad, con sus particularidades concretas, y considerar al mismo tiempo las correlaciones de fuerza específicas.

En relación a la problemática referente a quién ejerce el control, sobre quién o quiénes y a partir de qué mecanismos, ciertos estudios han revelado que los hombres usan la violencia moral o física como mecanismo de ejercicio de poder, así como la aceptación de ello por parte de las dominadas (González Montes e Iracheta, 1987; de Barbieri, 1996). En el ámbito laboral ciertas investigaciones han revelado también el uso de la extorsión y el acoso sexual por parte del jefe-laboral o patrón como artificio de ejercicio del poder. Situación similar ha sido observada en las relaciones entre afiliadas y dirigentes en el sindicalismo (Cortina, 1989).

No obstante estas observaciones llama la atención el hecho de que el ejercicio de poder, o mejor dicho, estas materias de ordenamiento, no sean exclusivas de los hombres. Se ha señalado en países como México, donde predominan las formas de residencia patrivirilocal, el poder de las suegras sobre las nueras, en quiénes ejercen el control sobre su actividad laboral y sus relaciones con otros hombres y otras mujeres, incluidos sus padres y madres (Aranda, 1989; González Montes e Iracheta, 1987; D'Aubeterre, 1994; Lazos, 1994; De Barbieri *et al.*, 1981; De Barbieri, 1996). Esto constituye una buena ilustración para la tesis de que el ejercicio de poder sobre las mujeres no es exclusivo del sexo masculino y le indica la existencia de relaciones de desigualdad y de subordinación tanto entre hombres y mujeres como entre mujeres, relaciones que están regidas por los sistemas de género. Esto es uno de los argumentos que llevan a autoras como de Barbieri (1996) a proponer un análisis sobre el cómo se rigen las relaciones entre hombres, con la sospecha de la existencia entre ellos también de relaciones de desigualdad y de jerarquía.

Una relevancia de la postura holística, es el reconocimiento y la aceptación de la existencia de la heterogeneidad del conjunto de mujeres y de hombres, la que se origina de los

atributos de raza, clase, edad, generación, nacionalidad, religión, etnia y preferencia sexual, entre otras. Esto permite indagar en las distintas opresiones que sufren hombres y mujeres dentro de una misma sociedad y de éstas en comparación con otras. El reconocimiento de esta heterogeneidad plantea un problema analítico serio, ligado con el recorte del género. Como lo sugiere De Barbieri (1996): "Si género es una dimensión de la desigualdad social y constituye un sistema, el sistema sexo/género, es necesario encontrar dentro de él heterogeneidades y una dinámica propia". Esta tesis estaría proponiendo que las diferencias mencionadas de raza, clase, nacionalidad, religión, etcétera, son otras dimensiones de la desigualdad social, producto de otros conflictos sociales. De donde surge un problema epistemológico cuya solución lleva a pensar en dos categorías de heterogeneidades que deben ser consideradas en dos momentos analíticos distintos. La primera hace referencia a las propias del género, es decir, a los distintos géneros que se producen en una sociedad en un momento dado, mediante la construcción cultural de elementos que distinguen a las mujeres como mujeres y a los hombres como hombres, o sea, a partir de relaciones elaboradas frente a un aspecto real: los cuerpos humanos, que no son estables y dados de una vez por todas. Es de considerar también como uno de los elementos que distinguen a las mujeres como mujeres y los hombres como hombres, los sistemas de parentesco, vistos como ordenadores de distancias.

La segunda categoría la constituyen las derivadas de otras diferencias sociales, otros ejes de distancias y otras relaciones de dominación/subordinación que se articulan con las heterogeneidades de género (De Barbieri, 1996). Tal categoría permite alejarse de la tesis que generaliza la subordinación como hecho que afecta a todas las mujeres y la dominación como práctica relativa a todos los hombres. Es interesante el matiz aportado por la autora en este

contexto: "Tomada como conocimiento a construirse y no como relación de poder/dominación ya aceptada, la consideración de posibilidades de heterogeneidades dentro del sistema permite pensar en relaciones desiguales ya desde dentro del conjunto de mujeres y de hombres" (De Barbieri, 1996, p. 76).

Una vez identificada esta heterogeneidad, el problema tiene que ver con la articulación entre los géneros y otras dimensiones de la desigualdad. Cuando el género es visto como un atributo de individuos aparece una realidad en la que ser hombre o mujer se interrealaciona con otras categorías. Esto se debe al hecho de que las personas, además de su identidad sexual, son colectivamente diferenciadas en subconjuntos e incluso son sujetos únicos en su individualidad, al ser calificadas por otros atributos. No obstante, tal ocurrencia, desde la visión del género como ordenador de distancias sociales, tiene que ver con su papel en la construcción de dicho sistema de ordenamiento social. Esto significa que en el estudio de cada situación es menester preguntarse sobre el lugar desempeñado por el género en la jerarquía de los conflictos sociales, es decir, las distancias sociales puestas en juego, su magnitud y la definición de los otros y las otras en cada situación particular.

La relevancia de estas consideraciones para nuestro objeto de estudio, es que la segregación laboral no sólo existe entre hombres y mujeres, sino en el conjunto de hombres y en el conjunto de mujeres, aunado con la posibilidad de la existencia de espacios en los cuales los hombres se hallan ubicados en el lado inferior de la escala o estratificación ocupacional, mientras las mujeres se sitúan en el lado superior de la misma, todo ello depende de la dimensión de la desigualdad social con cual articulamos el fenómeno.

Ahora que se tiene una visión más acabada del género que nos permite entender la

segregación ocupacional, el problema es cómo se ha estudiado y cómo se debe estudiar.

Hemos recuperado para nuestro trabajo la postura que privilegia a la sociedad como generadora de la subordinación o de la segregación de las mujeres. Esta línea teórica plantea la necesidad de acotar los objetos de estudio en el tiempo y en el espacio, así como de controlar dimensiones tales como clase o status, localización, edad, estado civil, etcétera. Para esta premisa, las formas de organización y funcionamiento de las sociedades constituyen el punto de partida de análisis. Por lo que habría que analizar a la sociedad o las sociedades concretas. No se avanzará sólo estudiando a las mujeres, el objeto es más amplio. Se requiere analizar en todos los niveles, ámbitos y tiempo las relaciones mujer-hombre, mujer-mujer, hombre-hombre. Es decir, que esta perspectiva es más amplia para entender y explicar el par subordinación femenina-dominación masculina, o sea el par segregación laboral femenina-dominio masculino ya que deja abierta la posibilidad de existencia de distintas formas de relación entre mujeres y hombres, así como de diversos modos de dominación masculina, dominación femenina o de relaciones igualitarias entre mujer y hombre, y también deja abierta la posibilidad de distinguir formas diversas de todo ello en periodos históricos diferentes (De Barbieri, 1992).

Pensar y tratar de comprender la sociedad dividida en géneros tiene algunas consecuencias metodológicas muy importantes. En primer lugar exige recoger y analizar la información a partir de la variable sexo, en la medida en que éste es el referente empírico más cercano e inmediato a la observación. Sin embargo, la variable sexo, a pesar de ser condición necesaria, es insuficiente para que un análisis social sea un estudio de género. En segundo lugar se necesita analizar los ámbitos sociales donde interactúan las personas en función de géneros distintos, los espacios de evidente predominio y exclusividad de cada uno de ellos, pero también aquellas

esferas de la sociedad aparentemente neutras. En tercer lugar, hay que destacar que para comprender y explicar los sistemas de género no basta con conocer los ámbitos donde mayoritariamente hombres y mujeres se expresan e interactúan, ni los espacios de la "normalidad" por donde transcurre la vida de la mayoría de la población. Es importante estudiar las colas de las distribuciones y esas zonas oscuras y límites de la socialidad sobre las que da miedo y produce dolor pensar.

Por lo tanto, es necesario continuar en la línea seguida en las investigaciones sobre las mujeres que consiste en acotar y contextualizar los sujetos de estudio. Pero se vuelve imprescindible conocer a los dominadores: cómo los hombres viven y se imaginan que son las relaciones de género. Sería de mucha utilidad conocer las prácticas y las representaciones sobre la relación sexual y la reproducción de los varones adultos, negros e indios en los que hay disonancias de poder y status muy notorias: dominados como clase y como etnia, pero dominadores en las dimensiones de género y generación. Y por supuesto, las de los empresarios blancos y adultos que ejercen el poder y la dominación en nuestros países y en todo el mundo.

En este trabajo voy a revisar las investigaciones cuyas premisas más generales sostienen que la subordinación o la segregación laboral de las mujeres es producto de determinadas formas de organización y funcionamiento de las sociedades. Estos trabajos enfocan la división social del trabajo según los géneros y las dinámicas particulares de la misma, especialmente a partir del mercado de trabajo, mi objeto de estudio, sin olvidar los ámbitos domésticos y otras esferas de la socialidad. Operacionalizan la segregación ocupacional a partir de una o varias de las siguientes dimensiones: las diferencias entre hombres y mujeres, entre hombres o entre mujeres, en cuanto a prestigio, estatuto, promoción, niveles salariales, oportunidades en el mercado de

trabajo, o sea, la remuneración desigual por un trabajo de igual destreza o las diferencias en las estructuras ocupacionales, o una distribución desigual en determinado empleo por medio de la jerarquía ocupacional o estratificación ocupacional. El objetivo de esta revisión es documentar la forma por la cual los autores describen y ilustran la segregación de las mujeres, y a partir de qué dimensión social culturalmente construida. Otra finalidad de esto es vislumbrar si el eje de análisis gira sólo alrededor de la relación mujer-hombre, o si se analizan otras relaciones tales como mujer-mujer, hombre-hombre.

Un primer grupo de trabajos enfatizan la reproducción ideológica de las diferencias sexuales para ilustrar la segregación laboral femenina y lo han hecho, utilizando la relación hombre-mujer.

En este contexto, Loscocco (1992) enfatiza el poder de la ideología de género para explicar la segregación ocupacional de las mujeres en China. Considera que la segregación femenina en el mercado laboral refleja una economía segregada y es una consecuencia de la construcción social. Es decir, que este fenómeno es una resultante de ideologías profundamente encajadas en los roles de género. Para ilustrar su tesis la autora recupera la filosofía de Confucio, la cual plantea que las mujeres deben creerse incapaces de realizar los trabajos que requieren de inteligencia o acción independiente. Esta creencia tradicional, al ser llevada a la escena económica, limita el empleo de las mujeres y sus oportunidades de progreso. Según la autora esta filosofía, al plantear la separación de las esferas masculinas y femeninas, hace que en momentos de crisis económica la importancia de esta separación se vuelva más fuerte. En síntesis, su trabajo enfatiza la ideología de género como un sistema con una bóveda encima para promover la segregación de la fuerza de trabajo femenina (Loscocco, 1992).

Otra aportación en este terreno fue hecha por Camarena (1991), al ofrecer un análisis sobre la forma en que las instituciones educativas funcionan como trasmisoras y difusoras de conocimientos, normas, valores y costumbres. Para el caso de México, los libros de texto gratuitos refuerzan una visión deformada del trabajo femenino. Lo preocupante es que, por más que se exalta el valor y la importancia del trabajo a lo largo de los textos y por más que se le presenta como asunto tanto de hombres como de mujeres, se acaba adoptando un modelo limitante de la participación económica femenina (Camarena, 1991; Welti y Rodríguez, 1994).

En esta misma perspectiva McDowell y Court (1996) enfocan la construcción de la subjetividad del trabajo, y examinan la vía por la cual la sexualidad y las relaciones de poder genéricas en las prácticas sociales cotidianas en el lugar de trabajo son importantes en el mantenimiento de la segregación ocupacional por sexos.

En los análisis enfocados a partir de la división sexual del trabajo como eje de subordinación otro interés consiste en la exploración de los espacios femeninos tradicionales, por ejemplo el doméstico y el familiar, para someterlos a un estudio sistemático crítico y cuestionar las visiones que atribuyen a las mujeres rasgos naturales y socialmente devaluados, en un constante esfuerzo para dejar aclarado que esto corresponde a atributos culturales e históricos, esto es, que son papeles sociales. La asignación a las mujeres de los trabajos ligados a la reproducción biológica y social de la fuerza de trabajo ha sido objeto de análisis junto con las limitaciones prevalecientes en el mercado de trabajo que les son impuestas, al reducir las a ocupaciones tradicionalmente femeninas, al pagarles salarios inferiores en comparación con los de los hombres que realizan el mismo trabajo. Se ha mencionado también que las mujeres han sido objeto de constante hostigamiento sexual mediante la demanda de favores a cambio de

supuestos privilegios laborales (Jelin, 1978; Roldán, 1984; Acero, 1984; Montes y Oliveira, 1989).

Por otro lado, varios estudios señalan cómo el género se refleja en la división del trabajo extradoméstico, debido a la persistencia de la segregación femenina en el mercado de trabajo a partir del mantenimiento de las diferencias salariales entre hombres y mujeres. Rendón (1990), al introducir la variable escolaridad, demuestra la ampliación de esta desigualdad, lo que permite a la autora señalar la extensión de la jerarquía existente en el hogar al ámbito de la producción. En esta misma perspectiva Cooper (1990) analiza cómo las transformaciones no siempre favorecen a las mujeres al demostrar cómo la reestructuración económica y la ola de modernización que la acompaña traen consigo una sobreexplotación de la mano de obra femenina en la industria vestimentaria. Menciona la aparición de nuevas formas de segregación ocupacional que la autora considera son la base estructural de las diferencias sexuales presentes en las oportunidades de promoción, la calificación ocupacional y los salarios.

Sin embargo, en análisis más recientes, se ha demostrado que las desventajas de las mujeres frente a los hombres en cuanto a la precariedad laboral depende de la dimensión considerada (García y Oliveira, 1995). Estas autoras, en un análisis de la situación diferencial de hombres y mujeres en la industria de transformación según sus rasgos sociodemográficos y condiciones de trabajo, concluyen que la mayor presencia femenina es destacada entre la población que no es jefe de hogar, que trabaja a tiempo parcial y que gana menos de dos salarios mínimos. Según ellas, al igual que en el pasado, estos resultados permiten aseverar que en los momentos en que se profundiza la reestructuración económica del país, los puestos que ocupan las mujeres presentan marcadas desventajas en cuanto a jornadas de trabajo y niveles de

instrucción. Esta situación se focaliza en los distintos contextos urbanos y no se insinúan con claridad patrones regionales específicos. En contraste, en algunos ámbitos regionales, los hombres están más representados en los establecimientos pequeños, especialmente en el norte del país. También se perfila una tendencia en este sentido en lo referente a prestaciones sociales, pero no se cuenta con el suficiente número de casos en muchas ciudades para hacer afirmaciones contundentes (García y Oliveira, 1995). Esto es un hallazgo que respalda la tesis de que la vulnerabilidad de las mujeres frente a los hombres depende de la dimensión analizada.

Otros análisis enfatizan la segregación laboral de las mujeres junto con las consecuencias negativas de su participación en el mercado de trabajo. Estas investigaciones muestran que la participación laboral de las mujeres no garantiza mejores condiciones sociales; por el contrario, genera muchas veces mayores presiones o cuando menos nuevos problemas en su vida cotidiana. En este contexto, Chaney y Schmink (1975) describen cómo el deterioro del status de las mujeres puede agregarse a la lista de consecuencias desfavorables del desarrollo. Se ha documentado, por otro lado, la precariedad de las condiciones de trabajo de las mujeres, la que, al ser aceptada por ellas, las convierte en mano de obra predilecta para la explotación extrema (Mummert y Arias, 1989). Están documentadas las situaciones experimentadas cotidianamente por las trabajadoras de ramas bien importantes como el teléfono en lo referido a la intensidad de la jornada, al menor precio de su fuerza laboral en relación con los hombres, así como al autoritarismo y acoso sexual al que están expuestas. Estos factores, desfavorables para ellas en la rama telefónica, llevan a Cooper (1989) a considerar ésta como una muestra de discriminación. Similares conclusiones fueron aportadas por el estudio de Valdez (1989) para el caso de las maestras de primaria. Estas trabajadoras, sin ser afectadas por la segregación salarial, son sometidas a una sobrecarga laboral

al tener que cumplir su rol reproductor y asegurar su sobrevivencia en un espacio muy competitivo.

Más allá de la doble jornada de trabajo y de los ingresos precarios de las mujeres, hay trabajos que documentan los efectos físicos y psicológicos desfavorables que implican una disminución relativa y absoluta de su salud. El acceso de las mujeres ha implicado el incremento de los conflictos en el seno de la familia, con la pareja y los hijos, así como la violencia doméstica y extradoméstica, explicable, en parte, por la diferenciación y la estructura jerárquica tan asimétrica de los roles. Tales consecuencias de la irrupción de las mujeres en el área del trabajo son escasas desafortunadamente en la bibliografía existente al respecto. De ahí la necesidad de emprender mayores estudios con vista a conocer más sobre estos aspectos.

Junto con estos trabajos hay autores que consideran que la composición del trabajo por sexo y raza es el determinante poderoso de la segregación ocupacional, al igual que el proceso de trabajo (Kovic-Devey, 1993). Introduce la segregación histórica de las mujeres negras en Estados Unidos originada por la falta de acceso a la educación y termina cuestionando las prácticas institucionales, ocupacionales y el nivel del trabajo en el mantenimiento de la segregación ocupacional. Un punto relevante de su trabajo es el que señala que no hay que considerar al conjunto de mujeres como un grupo homogéneo, ya que al interior de ellas la segregación ocupacional constituye la regla. Esta tesis se ilustra a partir de la construcción social de los conocimientos prácticos requeridos en el mercado de trabajo, en donde ciertas razas y etnias son desfavorecidas, mientras otras aun siendo mujeres no lo son. Por lo que el autor propone un análisis de la segregación ocupacional entre mujeres según raza y etnia.

En esta misma línea de trabajo está el trabajo de Kilbourne, England y Beron (1994).

Estos autores han examinado si el género y raza interactúan con ingreso, si la estratificación ocupacional del género opera de manera diferente para blancos y negros y si la la misma estratificación de la raza opera de manera diferente para hombres y mujeres. Sus hallazgos muestran la complejidad de tales situaciones. Según ellos, ciertas partes del sistema de género varían por raza mientras otras no lo hacen y ciertas partes del sistema racial varían por género mientras otras no. Por ello proponen dos tipos de análisis: un primer análisis se abocaa la segregación ocupacional entre mujeres según raza, y el otro entre raza o etnia según sexo, para una comprensión más acabada de la segregación laboral en nuestras sociedades.

Recuperando esta propuesta Charles y Grusky (1995) analizan la variación de la estructura de la segregación ocupacional entre sexo según raza y luego entre mujeres según raza. De acuerdo con ellos, la segregación laboral presenta una magnitud mayor entre mujeres y hombres de la raza negra, mientras la misma es menor entre hombres y mujeres de la raza blanca. Al enfocar el análisis en el conjunto de mujeres según sean de raza negra o blanca señalan la segregación de alta magnitud de que son todavía victimas las mujeres de raza negra en los Estados Unidos, en comparación con las de raza blanca, al ser concentradas las primeras en ocupaciones con los más bajos salarios.

Según ellos, la estructura de la segregación varía según el país, el tiempo, el establecimiento, la organización de la producción y los sectores económicos y el nivel de educación. Esta última variable, consideran ellos, es un elemento fundamental para explicar la segregación ocupacional entre las mujeres independientemente de su raza y etnia, al observar la segregación ocupacional entre las mujeres negras y entre las blancas.

Ha habido también investigaciones que estudian la manera por la cual las mujeres

protagonizan la defensa del continuo deterioro de la calidad de vida en los barrios populares (Massolo y Schteingart, 1987; CIDHAL, 1987; EMAS, 1988). La escasez de investigaciones en el contexto de los sectores proletarios dificulta el conocimiento sobre la situación que viven las mujeres en estas colonias populares y la forma de su desenvolvimiento dentro de este proceso de masas. El análisis se reduce al movimiento popular urbano en su conjunto sin detenerse a estudiar la función del sujeto principal de estas luchas: las mujeres, especialmente las trabajadoras remuneradas.

En toda esta participación inédita el rol de la mujer ha sido decisivo. Al describir la situación de las mujeres en los sectores populares Massolo (1987) afirma el cumplimiento por parte de las mismas de las actividades domésticas en viviendas precarias, con escasez de agua potable, drenaje, transporte, centros de abasto, de salud, educación, recreación y guarderías para sus hijos. Es ahí que la participación protagónica de las mujeres es importante, haciéndose cargo de otra jornada laboral que se suma al tiempo y energía dedicados a la jornada doméstica y en la que tienen que realizar varias actividades para obtener ingresos que mejoran los bajos salarios del marido, cuando no es ella la jefa del hogar, responsable de la manutención de su familia. El reconocimiento de la relevancia de estos elementos llevan a Welti y Rodríguez (1994) a reconocer la indispensabilidad de investigar estos aspectos en varios contextos urbanos.

En otra línea que rebasa el mundo femenino, está surgiendo una línea de estudio enfocado desde el punto de vista de lo masculino, al pretender interpretar y responder a los cambios producidos por la inserción laboral de las mujeres, en la condición familiar, conyugal y social. En esta línea destaca el trabajo de Kaztman (1992) que analiza cómo, dentro de los cambios sociales ocurridos en América Latina, los generados en los sistemas familiares han desempeñado

un papel importante y han afectado la posición del hombre dentro de la familia de los sectores populares urbanos. Tal afectación es atribuible a los cambios en su papel de proveedor de ingresos que ahora es compartido por las mujeres. Al documentar la distribución del poder dentro las familias populares urbanas, se observa que éste tiene un carácter machista y autoritario, justificado por privilegios del sexo y con poco espacio para la discusión de las decisiones. Este poder se legitima por la fuerza básica de los valores tradicionales y el cumplimiento de los roles establecidos por ellos.

Similares hallazgos fueron aportados por Raczynski y Serrano (1985); García y Oliveira (1994). Estas autoras señalan cómo la reducción de los salarios y el incremento del desempleo por la crisis de los ochenta contribuyó a minar la capacidad de los hombres de los sectores populares urbanos para satisfacer las necesidades básicas, lo que les hizo llevar al trabajo a la esposa. Todo indica que un contingente razonable de hombres se vieron fuertemente presionados a abandonar su papel de proveedor único y, en la mayoría de los casos, contra su voluntad. Tales planteamientos necesitan ser estudiados más a fondo para ver las consecuencias traídas por la incorporación de las mujeres como proveedoras de recursos económicos en su hogar. La perspectiva exhibida por estas situaciones lleva a Welti y Rodríguez (1994) a adelantar el rol fundamental que jugarán las mujeres trabajadoras en la definición de las condiciones familiares, en cuyo contexto se desarrolla el trabajo femenino remunerado, lo que contribuirá de manera positiva o negativa a la reasignación de roles en la familia y la sociedad. Esto permite afirmar que las condiciones sociales de existencia, producción y reproducción de las mujeres tienen mucho que ver no sólo con las condiciones materiales, sino de manera fundamental con la reproducción ideológica de normas y valores que contribuyen a reproducir su segregación. La

lucha enfrentada cotidianamente por las mujeres es generalmente contra la lógica del género, expresada en lo económico, lo político, lo social y lo sexual.

A partir de la concepción de la relación entre los géneros como un nexo sujeto a transformación, otros estudiosos se han preocupado por hacer visible la creación de espacios de participación que permitan a las mujeres darse cuenta de la subordinación y aislamiento social en que están inmersas y que posibiliten a su vez respuestas colectivas e individuales a partir de una reorganización de sus proyectos de vida (García y Oliveira, 1994). Dentro de esta perspectiva las autoras profundizaron en las transformaciones experimentadas en las relaciones entre hombres y mujeres en el seno del hogar, centrando así el análisis en la división del trabajo entre los miembros de la unidad doméstica, particularmente en lo vinculado a la contribución económica de las mujeres al presupuesto familiar, la participación de los cónyuges en el trabajo doméstico, los patrones de autoridad imperantes en la familia y el grado de autonomía femenina frente al cónyuge (García y Oliveira, 1994).

Como se vió, estos trabajos, además de la relación mujer-hombre, contemplan en ciertos niveles, ámbitos y tiempo la relación mujer-mujer, en su articulación con otras dimensiones de la desigualdad social, tales como raza, nivel de educación. Por lo que dejan abierta la posibilidad de existencia de distintas formas de relación entre mujeres y hombres, así como de varias formas de dominación masculina, dominación femenina o de relaciones igualitarias entre mujer y hombre. Adicionalmente, estos trabajos han documentado distintos efectos del acceso de las mujeres al trabajo. Y lo más relevante de ello, es la concepción de la relación entre los géneros como un nexo sujeto a transformación, a partir de la contribución económica de las mujeres al presupuesto familiar, la participación de los cónyuges en el trabajo doméstico, los patrones de

autoridad vigentes en la familia y la autonomía femenina frente al cónyuge. Sin embargo, falta por avanzar en los estudios que contemplan la relación hombre-hombre, en su articulación con ciertas dimensiones de la desigualdad social.

Hemos documentado en esta revisión las diferentes dimensiones que encierra la categoría género y su trascendencia para entender la segregación ocupacional. Respecto de la última, independientemente de la modalidad que se quiere estudiar y la definición adoptada para su operacionalización, lo cierto es que dentro de las diferentes perspectivas revisadas en torno a la categoría género, según mi opinión, sólo la perspectiva que la concibe como ordenador social, o sea como una construcción sociocultural, colectiva, histórica dinámica, presente en todas las relaciones y los procesos sociales y en todos los objetos socialmente construidos y existentes, permite entender los causales y el origen de la segregación ocupacional de las mujeres. Por lo que la rescato para mi objeto de estudio.

Esta recuperación me permite concebir a la segregación ocupacional como una dimensión de las asimetrías de género que se expresa en el mercado de trabajo, o sea, a las prácticas discriminatorias en esta instancia laboral. Y como concepto operacionalizador remite ya a desigualdades salariales por trabajo igual, ya a diferencias vinculadas a estructuras ocupacionales entre hombres y mujeres.

### C.- A MODO DE SINTESIS

Esta revisión bibliográfica me permite señalar que son dos las perspectivas que han sido utilizadas para entender la situación y posición de las mujeres. La primera tiene que ver con la perspectiva de las mujeres en el desarrollo, cuya pretensión es la descripción y el análisis del estado material de la cuestión y de las características de su incorporación en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo se preocupan por describir y señalar las disparidades y asimetrías existentes entre hombres y mujeres en el mercado laboral, al considerar la división sexual del trabajo y el surgimiento de las jerarquías a partir de la posesión de la tierra y de otros recursos, así como a partir de la educación, el salario, la especialización y las oportunidades de ascenso. Sin embargo, esta perspectiva tiene la limitación de no procurar un enfoque explícito de las asimetrías de género para luego explicarlas, por lo que es insuficiente para explicar los orígenes y raíces de la diferenciación genérica y la generación de las desigualdades sociales que afectan a las mujeres.

La tendencia a acudir a la teoría de los roles para explicar la realidad otorga poco espacio para el estudio de la interacción entre ambos sexos y ninguna predisposición para evaluar cómo los diferentes roles establecidos se afectan entre sí. Como resultado de esto las mujeres son percibidas como un grupo aislado del de los hombres y se concluye que son los roles tradicionales los que dificultan la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, por lo que se plantean políticas de solución más vinculadas a la implementación de servicios que posibiliten el desempeño de esas funciones o su profesionalización, que a un cambio en la división sexual del trabajo en el hogar.

La perspectiva del género no centra su análisis únicamente en los problemas de las mujeres ni busca la transformación de los mismos. Partiendo del hecho de considerar el género como una construcción social, esta perspectiva es consciente de que el mismo se erige sobre diferencias biológicas entre los sexos a partir de las cuales se elaboran características culturales diferentes para hombres y mujeres. También se ocupa de las relaciones entabladas entre ellos: relaciones de subordinación para las mujeres en situaciones culturales e históricas concretas. Entiende estas relaciones como un producto social que va construyendo habilidades, formas de ser y actuar concebidas como propias y pertinentes de cada sexo, y postula que deben analizarse como un proceso dinámico, cuya permanencia o cambio se liga a premios, sanciones, normas, valores y representaciones de lo que es masculino y femenino en cada sociedad.

Adicionalmente, condicionantes sociales como los factores económicos, políticos, étnicos y culturales también son asumidos como centrales en la formación, el análisis o el cambio de la organización de los procesos sociales. Sugiere el entendimiento de lo social como multideterminado y la evaluación de cómo el género se relaciona y conecta con los otros condicionantes citados. Tal aproximación comprensiva de la sociedad, supone, paralelamente, tener en cuenta la adecuación y la relación establecida entre la unidad doméstica, la familia y la organización de las esferas socioeconómicas y políticas. Tal perspectiva encuentra en la división sexual del trabajo un concepto analítico y explicativo, división que, impulsada por la lógica del género, determina para hombres y mujeres tareas específicas y diferentes. Sostiene que las economías capitalistas se caracterizan por ser desiguales y jerárquicas. Considera que en el mercado de trabajo funciona con toda claridad la división sexual del trabajo y la lógica de subordinación, las que operan bajo diversas fisionomías. Los atributos y características

socialmente adjudicados a los sexos determinan que en el mercado laboral se considere uno más apto que el otro para trabajar en determinados sectores y labores, lo que, según el caso, se asocia a criterios de femineidad o masculinidad. Se afirma que las mujeres trasladan al mercado laboral su situación de sujetos subordinados en el hogar y en la sociedad, por lo que su ingreso al mismo no supone necesariamente una mejoría de status.

Postula finalmente una nueva forma de entender el desarrollo: proceso complejo y multideterminado que incluye la importancia y el peso de diversos condicionantes tales como el género, clase, raza, etnia, cultura y generación; proceso que tiene como objetivo el cambio de las relaciones de injusticia y subordinación, a la vez que la mejora de los individuos y de la sociedad en términos emocionales, físicos y materiales (Young, 1986; Portocarrero y Ruiz Bravo, 1990). Sin embargo, a pesar de esos avances, preguntas como las siguientes quedan todavía sin respuesta: ¿Quiénes en la comunidad apoyan los cambios y quiénes los rechazan y por que? ¿cuánta conciencia hay de los intereses de género? ¿Qué efecto ha habido sobre los patrones de la relación entre los géneros en la comunidad y en la familia, entre otros ? (Maguire, 1985; Young, 1986, Portocarrero y Ruiz bravo, 1990).

Nosotros consideramos que por más que se ha avanzado en la identificación de las formas de vivencia de la subordinación sexual, falta todavía por ahondar en las particularidades en los diferentes contextos nacionales. Falta por aportar mayores esfuerzos de conceptualización sobre la relación entre la construcción social del género y las demás macro y microesferas, a pesar de las aportaciones recientes de García y Oliveira (1994) y de Benería y Roldán (1992). Por otro lado, muchos estudios se limitan a citar la construcción social del género como algo inmutable

a lo largo de los siglos, sin esforzarse por aprehender la evolución de estas relaciones en el transcurso de los tiempos en relación con los cambios producidos en las demás micro y macroesferas.

Los estudios inscritos bajo la perspectiva de las mujeres en el desarrollo que fueron revisados en este trabajo proporcionan suficiente base teórica para ubicar a mi objeto de estudio, el trabajo femenino, en un contexto desfavorable para la sobrevivencia de la población, con fuertes contracciones laborales y desempleo. Al partir de una separación entre el sector agrícola y el no agrícola, nos advierte contra toda incongruencia y simplismo que no tome en cuenta la heterogeneidad del trabajo femenino expresada en su gran variedad de formas, dificultando y complejizando la conceptualización del trabajo. Esta alerta me sirvió en mi análisis del sector agrícola, para partir de un mayor desgloce posible de las categorías ocupacionales y, en el análisis del sector no agrícola, partir de una desagregación entre el sector secundario y terciario, de acuerdo con sus características formales e informales y sus diferentes integrantes, tales como los puestos de trabajo y las formas por las cuales se desarrollan estas actividades. Adicionalmente, aunque no ha habido preocupación por documentar los raíces de la segregación de las mujeres en el mercado de trabajo, dicha perspectiva nos alerta de su existencia y de la consecuencia que trae para las mujeres en una sociedad cuyo ideal es la desaparición integral de la desigualdad entre los ciudadanos, entre hombres y mujeres. Este abundante conocimiento sirvió de antecedentes para replantear aspectos teórico-metodológicos más orientados al entendimiento de los orígenes y raíces de la discriminación de las mujeres en el mercado de trabajo. Estos se hallan ubicados dentro de la perspectiva del género, concebido como organización social de las relaciones entre sexos o como forma de hablar de las relaciones

sociales o sexuales.

Este trabajo recupera esta perspectiva para analizar la segregación ocupacional femenina, tratando de procurar un enfoque explícito de las asimetrías entre los sexos para su posterior explicación. Esto implica considerar el contexto cultural para apreciar las bases sobre las cuales se construyó socialmente el género en la sociedad haitiana, ver la posición y condición de las mujeres y especialmente la dinámica seguida por esas relaciones hasta la fecha, y su vínculo con las demás esferas, para finalmente enfatizar el análisis en el mercado de trabajo.

A partir de estos antecedentes, y de acuerdo con mi objetivo de trabajo, puedo describir este análisis de la siguiente manera: el estudio, en un primer momento, de las características de la incorporación de las mujeres en el mercado de trabajo en el periodo considerado, con énfasis en la transformación sectorial de la mano de obra femenina, a partir de la recuperación de la tesis de la terciarización, la heterogeneidad estructural y la informalización para las actividades no agrícolas; para las actividades agrícolas el análisis gira alrededor de los tipos de actividades y categorías ocupacionales según su implicación en términos de acceso o no a los medios de producción (tierra), la proletarización y las actividades familiares no remuneradas; en un segundo momento analizo la segregación ocupacional femenina, rescatando la perspectiva de género, donde enfatizo la incidencia del contexto cultural y social existente en el país, su construcción a favor del privilegio y el dominio de lo masculino junto con los elementos construidos a partir de ello, y especialmente, la característica de dicha construcción en el periodo considerado. Asimismo, ubicaré el análisis en su dimensión espacial para acercarme a la heterogeneidad existente entre los mercados de trabajo a nivel nacional y a las diferencias espaciales que se dan

en cuanto a las estructuras de oportunidades para la mano de obra femenina, las prácticas de las tradiciones y los prejuicios que hay acerca del trabajo de las mujeres según el grado de flexibilidad presente en cada espacio.

**SEGUNDA PARTE**

**LA PRESENCIA DE LA MUJER HAITIANA EN EL MERCADO DE TRABAJO  
ENTRE 1950-1982: ANALISIS DE LA INFORMACION CENSAL**

## **CAPITULO IV**

# **LA CALIDAD DE LA INFORMACION CENSAL Y TASAS DE PARTICIPACION**

### **I. Análisis de la calidad de la información censal**

Uno de los aportes al estudio de la Población Económicamente Activa es el haber identificado algunos instrumentos que puedan atentar contra la validez de la información de la fuerza de trabajo femenina. Proponemos hacer una evaluación de la información censal haitiana considerando estos instrumentos.

#### **I.A Algunas consideraciones en torno al instrumento de recolección de información sobre condición de actividad.**

En los tres censos realizados en Haití se optó por utilizar, un encabezamiento o título en la cédula censal en lugar de una pregunta explícita, precediendo a una lista de categorías de actividad que comienza con las de "actividad económica" y sigue con las de "inactividad económica". Esto significa ausencia total de uniformidad en términos de presentación del estímulo. La formulación de la pregunta, en este sentido, queda al criterio de cada empadronador. Mucho tiempo se ha demostrado que este tipo de instrumento es fuente de atentado contra la confiabilidad de la medición, ya que viola la constancia mínima requerida de

un estímulo y, por supuesto, amenaza la veracidad de los datos (Recchini de Lattes, 1980).

En los tres censos levantados en Haití, la presentación del estímulo sólo admite una alternativa de actividad como respuesta. Esta práctica, como la anterior, afecta la validez de la medición de la población económicamente activa femenina.

El análisis de los censos haitianos reveló otros elementos que amenazan la confiabilidad y comparabilidad de las mediciones de la mano de obra femenina. Por ejemplo, se indujo a clasificar por sexo a la población dedicada a los trabajos domésticos mediante instrucciones censales en las que era obligatorio incluir a las mujeres (no a personas en general) que realicen esas tareas. Eso puede desembocar en una sobrestimación de las inactivas clasificadas como amas de casa.

### **I.B Periodo de referencia**

En el censo de 1950, se utilizó, en Haití, una semana como periodo de referencia, misma que fue identificada como la semana anterior a la fecha del censo. Al escoger un periodo tan corto, se tergiversan los datos de la población femenina activa, sobre todo de las trabajadoras agrícolas que sólo participan en periodos de intensificación de esas tareas. Esto significa que la PEA femenina agrícola estacional tendría una menor cobertura.

Para el segundo censo, el de 1971, se escogió un periodo mayor: seis meses anteriores a la fecha del levantamiento del censo. En el caso de una economía predominantemente agrícola como la de Haití, tal longitud puede posibilitar la captación más amplia de la mano de obra femenina, ya que ésta, a menudo, participa sólo en la época de intensificación de los labores agrícolas. Entonces, los datos relativos a la mano de obra femenina para 1971, tuvieron una

cobertura más amplia que la de 1950, lo que dificulta el análisis comparativo de la PEA.

Para el de 1982, se siguió la sugerencia contenida en un pie de página de las recomendaciones internacionales (IASI) en cuanto a la conveniencia de recabar información sobre un periodo más largo (un año). Sin embargo, en un país con alto analfabetismo como Haití, un periodo tan largo de referencia puede originar problemas de memoria debido a las diversas salidas y entradas de las mujeres a la vida económica debido a su doble función de ama de casa y productora. Es de esperarse una sobrestimación de las mujeres inactivas, pues existe la preferencia de las mujeres por una vida dedicada a los quehaceres domésticos más que un trabajo como ayudante familiar.

Si el periodo de referencia largo es importante, en este caso debería estar acompañado por la consideración de las peculiaridades de la participación femenina en el trabajo agrícola y en la totalidad de las actividades económicas.

### **I.C Tiempo mínimo de actividad**

En los tres censos haitianos no se especificó un tiempo mínimo de actividad, lo que se traduce en incongruencias producidas alrededor de la categoría de "trabajadora familiar no remunerada".

Si en estos censos no existía la especificación del tiempo mínimo requerido para definir a un activo, si se incluyó para definir a una trabajadora familiar no remunerada. Es decir, no hay coincidencia entre el tiempo mínimo requerido para ser considerado activo y trabajador familiar no remunerado, ya que un trabajador no remunerado es ante todo un activo. No se puede saber

si el tiempo mínimo requerido para ser activo es superior o inferior al requerido para ser un trabajador familiar, categoría para la que se consideró 1/3 de cada jornada normal de trabajo o 15 horas semanales.

Además, en los censos de 1971 y 1982, Haití incluyó una pregunta extra aparte de los seis meses y del año acerca del periodo durante el cual la persona ha trabajado durante estos tiempos con las siguientes alternativas: nada, menos de un mes, 1-3 meses, 4-6 meses y más de 6 meses. El objetivo de la doble recolección no se explicitó y tampoco sugiere qué tipo de tabulaciones realizar con dichos datos, ni sugiere cual de estos es más exacto para hacer las tabulaciones.

Estos problemas pueden afectar la validez de la medición de la mano de obra y, en mayor proporción, la de la mano de obra femenina. En efecto, en un país esencialmente agrario, como Haití, es probable que resulte baja la validez de los censos como fuente de datos de la actividad económica de las mujeres y, particularmente, en lo que se refiere a la definición de las ocupadas en actividades agrícolas y de las "trabajadoras familiares no remuneradas". Sería interesante contrastar dichas fuentes con los datos proporcionados por las Encuestas.

## **II. Análisis de la Población Económicamente Activa:**

### **Tasas de Participación**

#### **II.A El nivel de la participación laboral femenina en 1950**

La población económicamente activa (PEA) mide la oferta visible de hombres y mujeres dispuestos a trabajar en el sistema económico. La oferta visible se mide desde el lado social, ya que, los censos y/o las encuestas, averiguan cuántas personas trabajan o desean trabajar por una remuneración. Finalmente, la PEA evalúa a quienes participan en el trabajo social: obreros, empleados, empresarios, trabajadores por cuenta propia y hasta rentistas, diferenciándolos de quienes realizan tareas en el hogar y de quienes no trabajan por ser jóvenes, estudiantes o jubilados.

Se trata de una oferta visible porque puede variar si la demanda ofrece condiciones de trabajo o ingresos diferentes que los registrados en el momento del análisis; la cantidad de gente dispuesta a tomar un empleo puede crecer significativamente a medida que cambian las condiciones de entorno e incluso, puede reducirse en ciertas oportunidades. Todo esto da un carácter totalizador a la PEA y justifica que se comience el análisis por la descripción de su evolución en el país para lograr el estudio de los cambios sociales ocurridos. En esta investigación, el momento inicial será el año de 1950, porque es la fecha del primer censo de población realizado en Haití.

Una manera simple de analizar la importancia relativa de la participación de la población en la actividad económica de un país es mediante el uso de la tasa bruta de actividad, que se

obtiene del cociente entre PEA y población total expresado en forma porcentual; es evidente que ella depende en buena medida de la pirámide de edades, puesto que los menores no trabajan. Esta cifra permite tener una idea de la proporción de la población que suministra la mano de obra necesaria a la vida económica de la colectividad.

La PEA haitiana abarca en 1950, el 56.4% de la población total del país. Esto significa que de cada 100 personas, 43.6 obtienen sus medios de existencia del trabajo de las otras 56.4. Para la población masculina la misma es de 59.2%, contra 53.8% en mujeres. Estos datos demuestran una tasa de actividad muy alta en ambos sexos. La Encuesta socioeconómica realizada en 1966 por el Instituto Haitiano de Estadística indica una tasa bruta de 51.1%. La cercanía entre los datos de ambas fuentes indica la validez del censo de 1950, a pesar de la diferencia de niveles.

Una investigación profunda permitiría medir la incidencia probable que las diferencias de conceptos pueden tener sobre las estadísticas de la PEA femenina al examinar los grupos llamados trabajadores familiares no remunerados en la terminología de diversos países, ya que muchos de los problemas planteados por las estadísticas del censo en relación con la mano de obra, tienen que ver con este grupo.

Es interesante ver el brusco descenso de las tasas brutas de actividad femenina en el caso de Haití, donde pasa del 53.8% al 23.7%, o sea presenta un decrecimiento del 56%. Sin embargo, aun eliminando las categorías conflictivas, la tasa bruta de participación femenina se revela todavía muy alta. Lo que significa que, incluyendo o excluyendo la categoría de trabajadoras familiares, la tasa bruta de participación femenina en Haití es importante.

Sin embargo, no hay que excluir el grupo de trabajadoras familiares pues representan una

fracción importante de la mano de obra de los países de economía esencialmente agrícola, a pesar de que las tasas de actividad, calculadas sobre la base de cifras que no comprenden el grupo de trabajadora familiar, pueden suministrar mejoras bases de comparación (Naciones Unidas, 1962).

El problema del recuento de las trabajadoras familiares se plantea en lo que concierne no sólo al sector agrícola, sino al comercio y a las industrias manufactureras cuya producción se debe a la actividad de las pequeñas empresas familiares.

Sin embargo, en el sector agrícola el problema se plantea con mayor agudeza. Para evaluar el grado de exactitud de las estadísticas del censo en relación a la PEA femenina, se estudia la relación entre el efectivo de la población femenina clasificada en el grupo de trabajadoras familiares del sector agrícola y el de la población masculina perteneciente a la categoría de personas trabajando por cuenta propia en el mismo sector.

Se admite que en los países donde la población masculina cuenta con un fuerte porcentaje de trabajadores por cuenta propia en el sector agrícola, el efectivo de la población femenina que forma parte del grupo de trabajadoras familiares del sector agrícola debería ser igualmente importante.

Es probable que esta hipótesis no se ha verificado en el caso particular de un país donde es escasa la superficie cultivada por un agricultor que trabaja por cuenta propia, hecho que obliga a los demás integrantes familiares a ejercer su actividad laboral afuera; es decir, en donde las costumbres existentes se oponen al trabajo de las mujeres en el campo. En otros casos, los ingresos familiares pueden revelarse suficientemente altos para que las mujeres se limiten a las actividades del hogar.

No obstante, esta hipótesis puede servir de punto de partida a la evaluación de las

estadísticas de la PEA femenina y permite identificar los países cuyas estadísticas pueden estar plagadas de errores debido a una sub o sobrestimación excesiva.

Para el caso haitiano, mientras se registró un 29.5% de mujeres en calidad de trabajadoras familiares, hay un 31.6% de hombres en calidad de trabajador por cuenta propia. Es decir que por cada 100 trabajadores por cuenta propia del sexo masculino en el sector agrícola, hubo 93 mujeres como ayudantes familiares no remuneradas en el mismo sector. Los datos del censo haitiano levantado en 1950 comprueban la hipótesis de que los países que cuentan con un porcentaje importante de trabajadores por cuenta propia del sexo masculino en el sector agrícola, deberían contar con un porcentaje igualmente importante de mujeres sirviendo de trabajadoras familiares no remuneradas en el mismo sector.

Esta relación demuestra en cierta medida la validez del censo de 1950 en relación con la PEA femenina. Sin embargo, es probable que las declaraciones de las personas del sexo masculino sean inexactas, pues pudieran indicar que trabajan por cuenta propia en la agricultura. Además, incurriría en error si concluyera que los datos sobre la PEA femenina son confiables al basarse únicamente sobre el hecho de que las cifras obtenidas para el grupo de trabajador familiar del sexo femenino en el sector agrícola parecen plausibles si se las compara con el porcentaje de las personas del sexo masculino que trabajan por cuenta propia en el mismo sector.

Esta tasa bruta incluye en el denominador a personas que en realidad no están expuestas al riesgo de pertenecer a la PEA (por ejemplo los menores de edad). Por eso, los datos están afectados por la estructura por edad de la población. Para eliminar, en parte, el problema, se recomienda usar la tasa refinada de actividad que relaciona la PEA con la población que tiene una edad superior a x años (esta edad es el límite inferior a partir del cual se ha investigado la

condición de actividad).

Es evidente que la tasa refinada resulta siempre superior a la bruta. Por ejemplo, la tasa neta en Haití fue de 93.3% para ambos sexos de 14 años y más. Para la población masculina fue de 99.1% contra el 87.9% para mujeres. Si tomamos la tasa neta de participación con el límite inferior igual a 10 años, la misma es de 84% en hombres y 72.1% en mujeres. Esto demuestra la alta tasa de participación que ha caracterizado a la población haitiana. Es decir que en Haití, las mujeres, al igual que los hombres participan de manera intensa en la vida económica del país.

Si eliminamos las categorías conflictivas representadas por el grupo de trabajadoras familiares, el 40.2% de la población femenina en edad activa participan en la vida económica del país. Esto confirma lo que acabamos de encontrar en el caso de la tasa bruta de actividad: la alta participación de las mujeres haitianas en la producción de bienes y servicios.

En relación con la tasa refinada del 87.9%, significa que por cada 100 mujeres de 14 años y más, 88 contribuyen a la producción de bienes y servicios. Y la tasa del 40.2%, quiere decir que sobre cada 100 mujeres de esas edades, 40 participan en la vida económica del país en calidad de empleadoras, patronas, asalariadas o trabajadoras independientes.

Este brusco descenso de las tasas refinadas de 88% a 40%, al excluir las categorías de trabajadoras familiares, revela la importancia de la mujer haitiana como mano de obra en las explotaciones o empresas familiares.

En suma, sea en las tasas brutas o netas y eliminando las categorías conflictivas representadas por las trabajadoras familiares, la participación laboral femenina resulta muy alta.

Con relación a su patrón, parecería un poco único y específico, y para entenderlo, se requiere proceder a un examen más profundo de las costumbres socioeconómicas que tienen que

ver con el trabajo de las mujeres haitianas.

En este sentido, habría que concluir este apartado afirmando que si los factores socioeconómicos son importantes para entender la participación laboral, muchas veces carecen de valor si no están precedidos o acompañados por una explicación compleja de las costumbres y tradiciones en relación con el trabajo de las mujeres. Esta tesis encuentra su validez en el análisis esbozado del nivel de participación laboral femenina.

Si la proporción de la población femenina que suministra la mano de obra necesaria a la vida económica de la colectividad haitiana es alta, ¿cómo ha evolucionado en el tiempo? La respuesta a esta pregunta nos lleva a un análisis de las tendencias exhibidas por las tasas de actividad.

## **II.B Evolución de las Tasas de Participación**

Una hipótesis fundamentada sostiene que los países agrícolas en etapas preindustriales, con una explotación del suelo rudimentaria del suelo, tienen tasas de actividad femenina relativamente altas. Esto se explica por el hecho de que la mujer realiza sus actividades en el sector agrícola, generalmente en la pequeña explotación familiar.

Con el desarrollo industrial, el trabajo agrícola se transforma en actividad remunerada, reservado sobre todo a los hombres y desaparecen gradualmente las pequeñas propiedades que podían ser explotadas por los miembros de la familia. Al mismo tiempo, se presenta una declinación en la participación femenina para luego volver a crecer basada en la incorporación de la mujer al trabajo de tipo urbano (manufactureras y servicios) (Pantelides, 1978).

Esta tesis podría explicar en parte las razones de la tasa tan alta presentada por la participación laboral femenina en Haití. Sin embargo, es una tesis que no puede comprobarse plenamente debido a la calidad dudosa de la información. La disminución y crecimiento que se observan en la primera etapa son producto de los diferentes modos de definición del problema.

También debo señalar otros factores que pueden dificultar los análisis comparativos de la PEA haitiana a partir de la información censal, tales como las diferencias en el periodo de referencia de un censo a otro, hecho que dificulta saber si las tendencias halladas son correctas o si son producto de las diferencias en cuanto al intervalo de tiempo para la captación de los datos sobre el trabajo.

El análisis de las tasas refinadas de participación muestra, en América Latina, un descenso de alrededor del 43% la menor y del 56% la mayor, para la población de 10 años y más. Se ha atribuido este descenso a dos procesos sociales: la expansión de la educación que retuvo a los más jóvenes en el sistema escolar, y la ampliación de la cobertura de la seguridad social que permitió retirarse del mercado de trabajo y acogerse a jubilación a mayores sectores de la población en edad avanzada.

Estas tendencias son válidas para el conjunto de la población; si se examina lo que ocurre por sexo, se aprecian dos evoluciones distintas: un descenso de las tasas de participación de la población masculina entre 1960 y 1980 en todos los países de la región y un aumento de las mismas para la PEA femenina en la mayoría de los países de la región.

El caso de Haití contrasta con esta tendencia. Como se puede observar en el cuadro 1 y la gráfica 1, las tasas de participación femenina para los tres censos exhibieron un fuerte descenso. Este hecho no indica necesariamente disminuciones tan bruscas como muestran las

mediciones, ya que en Haití por ejemplo, hubo cambios tanto en la definición censal de la actividad como en la del periodo de referencia.

Es interesante constatar en el caso de Haití una disminución moderada en la intensidad de la actividad masculina: el 4.8% en el primer periodo (1950-1971) y el 11% en el segundo periodo (1971-82). El perfil de esta disminución es la siguiente:

--- Fuerte disminución de la participación de los jóvenes menores de 25 años debido en gran parte a una escolarización más intensa.

--- Disminución muy leve de la participación de los adultos entre 25 y 60 años. Para estos adultos la tasa de actividad baja entre 3 y 7% según el grupo de edad, disminución ficticia, la cual se fundamenta en las diferencias de apreciación de las categorías activas e inactivas entre los censos de 1971 y 1982.

---- Disminución bastante pronunciada de la actividad de la población con más de 60 años debido a salidas más intensas por retiro y sin duda a diferencias inevitables de apreciación de la actividad e inactividad.

En breve, la actividad masculina sigue el esquema clásico de evolución presentada en una disminución en edades extremas y una compresión en edades adultas.

La actividad femenina, por su lado, sigue otra evolución. Ahí, no se trata de disminución sino de hundimiento: La tasa de actividad calculada a partir de la información censal, para la población de 10 años y más, pasó entre 1950 y 1971 de 72.1 a 66%, o sea hubo una disminución del 9%, y entre 1971 y 1982 de 66% a sólo 46%, es decir un brusco descenso del 30%. Para la población de 14 años y más, la misma bajó de 87.9% a 80.5% en el primer periodo y en el segundo de 80.5% a sólo 56.1%.

Se debe notar que la Encuesta Haitiana de Fecundidad había registrado una tasa de participación femenina de 65% para el año 1977, a partir de 14 años como límite inferior de edad para su inserción en el mercado de trabajo. Lo cual hace sospechar que la tasa de actividad de la mujer estaba en descenso. La Encuesta Haitiana sobre la Prevalencia y la Contracepción indica por su lado una tasa de participación de 60% para el año 1983, apoyando la tendencia a la caída de la misma.

A pesar de estas diferencias de niveles, lo notable es que las tres fuentes apoyan la tendencia al descenso, mismo que resultó exagerado en el censo de 1982. Estos datos muestran la necesidad de una mayor documentación de esta dinámica para una mejor aclaración de la misma.

Las cifras censales indican que la caída es importante en todas las edades. Puede ser real por ejemplo en el caso de las jóvenes menores de 25 años debido a una escolarización más intensa en 1982 que en 1971 o en el caso de las mujeres mayores de 60 años que dejan la actividad económica de manera más rápida.

Por el contrario, entre 25 y 60 años la caída brusca de las tasas de actividad puede provenir sólo de un cambio neto en la clasificación de activa o inactiva, especialmente en los censos de 1971 y 1982 donde las caídas de las tasas varían entre 17 y 22% según el grupo de edad.

En medios urbanos, como lo indica la información de los cuadros 2 y 3, tanto en la capital como en las demás ciudades del país, entre 1971 y 1982, el cambio es menor independientemente del sexo considerado. Para el sexo masculino, la tasa prácticamente se mantuvo en cada uno de estos contextos. Para el sexo femenino, se dió un descenso muy

moderado del 10% y del 13% para la ciudad capitalina y las demás urbes respectivamente. Lo que significa que en los contextos urbanos la disminución es de poca importancia.

Para las áreas rurales del país la situación es diferente. La información suministrada por el cuadro 4 muestra que la actividad masculina disminuyó al pasar la tasa de participación del 62.7% en 1971 al 56% en 1982, o sea hubo una disminución del 12%. Este descenso es atribuible al aumento de la escolarización de los jóvenes menores de 25 años, a mayor intensidad en cuanto a los retiros para la población masculina mayor de 60 años y, finalmente, a diferencias de definición de la actividad entre los censos de 1971 y 1982.

Para las mujeres, los cambios en las edades extremas son atribuibles a una escolarización más intensa de las jóvenes menores de 25 años y a salidas por retiro de las mujeres mayores de 60 años. Sin embargo, la caída fuerte de la actividad femenina en los medios rurales en las edades adultas, que determina la del conjunto del país (la población rural abarca las tres cuartas partes de la población nacional), es sin duda atribuible a la dificultad de aprehender por los entrevistados y entrevistadores el trabajo de las mujeres en la agricultura y al hecho de que se puede ubicar arbitrariamente a una mujer en la categoría de activa o en la categoría de ama de casa.

Con relación a la categoría de ama de casa, ésta aumentó de manera considerable entre 1971 y 1982. De 240 mil en 1971, esta cifra alcanzó en 1982 los 640 mil para el conjunto del país, o sea que se presentó más de una duplicación del volumen de esta categoría mientras disminuyó la población económicamente activa en un 8% para el sexo femenino, disminución ocurrida fundamentalmente en los medios rurales (el 20%), pues en el ámbito urbano la tendencia fue al crecimiento.

La disminución es más importante en la categoría de los desocupados (29%) que la de los ocupados (6%). El descenso de los ocupados se presentó exclusivamente en la categoría del trabajo familiar con un ritmo que cuatriplicó el registrado en el total de los ocupados. Datos que indican claramente la salida de la PEA femenina del mercado de trabajo, especialmente en calidad de desempleada y de trabajadora familiar no remunerada, engorgando de esta manera el rubro de las inactivas, especialmente de las amas de casa.

Estas tendencias mostradas por los datos censales sobre la PEA son las principales responsables del descenso registrado en la tasa de participación de la mano de obra femenina. Esto revela una vez más la fragilidad de la aprensión de la actividad femenina por los censos y explica las razones por las cuales la tasa de actividad femenina disminuyó tanto en el segundo periodo.

## CONCLUSION

Por medio de este análisis hemos identificado algunos instrumentos que pueden afectar la calidad de la información censal. Los instrumentos de recolección son deficientes; los tiempos de referencia varían de un censo a otro y es notable la ausencia de especificación del tiempo mínimo de actividad. La interacción de estos elementos provoca la escasa calidad de los datos censales, falla que se evidencia principalmente en el censo de 1982, lo cual redundará en la afectación de la población económicamente activa y, como consecuencia, en el descenso brusco

e inesperado de la tasa de actividad femenina.

Estas limitaciones no permiten saber las tendencias exactas de la PEA femenina en Haití. Existen analistas interesados en este tema que afirman que, en un país donde la situación socioeconómica mostró una pobreza creciente es imposible que la tasa de participación femenina descienda de manera tan brusca. Tal tendencia sólo puede atribuirse a cambios en la definición censal de la actividad como en la del periodo de referencia (Institut Haitien de Statistique, 1983; Tardif, 1991, Edouard, 1991).

Estas deficiencias de los datos censales son un factor que exige su interpretación cautelosa. Por ello, tomaré en consideración las deficiencias señaladas a lo largo de mi análisis; de manera especial destacaré los problemas referidos a la categoría del trabajo familiar no remunerado, como la categoría más conflictiva y sujeta a mayor afectación por parte de los instrumentos de recolección sobre condición de actividad, periodo de referencia y tiempo mínimo de actividad.

No obstante las objeciones que he planteado, los censos haitianos constituyen el único instrumento que permite medir el conjunto de la población femenina activa y realizar una comparación interna con cierto nivel de exactitud. Adicionalmente, constituyen los únicos medios de información estadística que permiten seguir la evolución de la participación laboral femenina y masculina por periodos prolongados, posibilitando el análisis de los grandes cambios estructurales.

CUADRO 1

<b>TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO</b>					
<b>A NIVEL NACIONAL</b>					
<b>NIVEL NACIONAL</b>	<b>SEXO FEMENINO</b>			<b>SEXO MASCULINO</b>	
<b>EDADES</b>	<b>1950</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>
10-14	10.4	41	22	41	26
15-19	87.2	64	35	65	44
20-24	85.9	75	54	89	77
25-29	85.3	75	57	97	92
30-34	85.7	74	56	99	94
35-39	86.3	75	58	99	96
40-44	87.1	78	58	99	95
45-49	87.1	78	60	98	94
50-54	85.1	77	58	97	91
55-59	83.5	76	54	95	93
60-64	79.9	70	47	91	88
65-69	74.0	61	45	83	83
70 Y MAS	63.3	59	41	71	78
<b>TOTAL 10 AÑOS Y MAS</b>	<b>72.1</b>	<b>66</b>	<b>46</b>	<b>80</b>	<b>71</b>
<b>TOTAL 14 AÑOS Y MAS</b>	<b>87.9</b>	<b>80.5</b>	<b>56.1</b>	<b>94.4</b>	<b>83.8</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y vivienda (1950, 1971, 1982)

CUADRO 2

<b>TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO</b>				
<b>EN PUERTO PRINCIPE</b>				
<b>PUERTO PRINCIPE</b>	<b>SEXO FEMENINO</b>		<b>SEXO MASCULINO</b>	
<b>EDADES</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>
10-14	29	13	14	13
15-19	53	32	35	29
20-24	74	63	38	68
25-29	72	71	95	91
30-34	69	72	98	94
35-39	67	73	98	96
40-44	68	69	97	94
45-49	66	67	97	93
50-54	63	59	96	92
55-59	59	51	93	85
60-64	48	39	85	78
65-69	26	35	61	64
70 Y MAS	17	31	46	57
<b>TOTAL</b>	<b>57</b>	<b>51</b>	<b>65</b>	<b>64</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y vivienda (1971, 1982)

CUADRO 3

<b>TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION EN LAS DEMAS CIUDADES DEL PAIS</b>				
<b>DEMÁS CIUDADES</b>	<b>SEXO FEMENINO</b>		<b>SEXO MASCULINO</b>	
<b>EDADES</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>
10-14	29	22	16	25
15-19	51	32	36	35
20-24	72	55	77	71
25-29	70	65	95	90
30-34	68	65	98	92
35-39	68	71	98	94
40-44	69	66	98	95
45-49	68	74	97	95
50-54	67	67	96	94
55-59	65	65	94	90
60-64	56	61	88	85
65-69	41	54	75	84
70 Y MAS	31	45	63	72
<b>TOTAL</b>	<b>56</b>	<b>49</b>	<b>65</b>	<b>66</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y vivienda (1971, 1982)

CUADRO 4

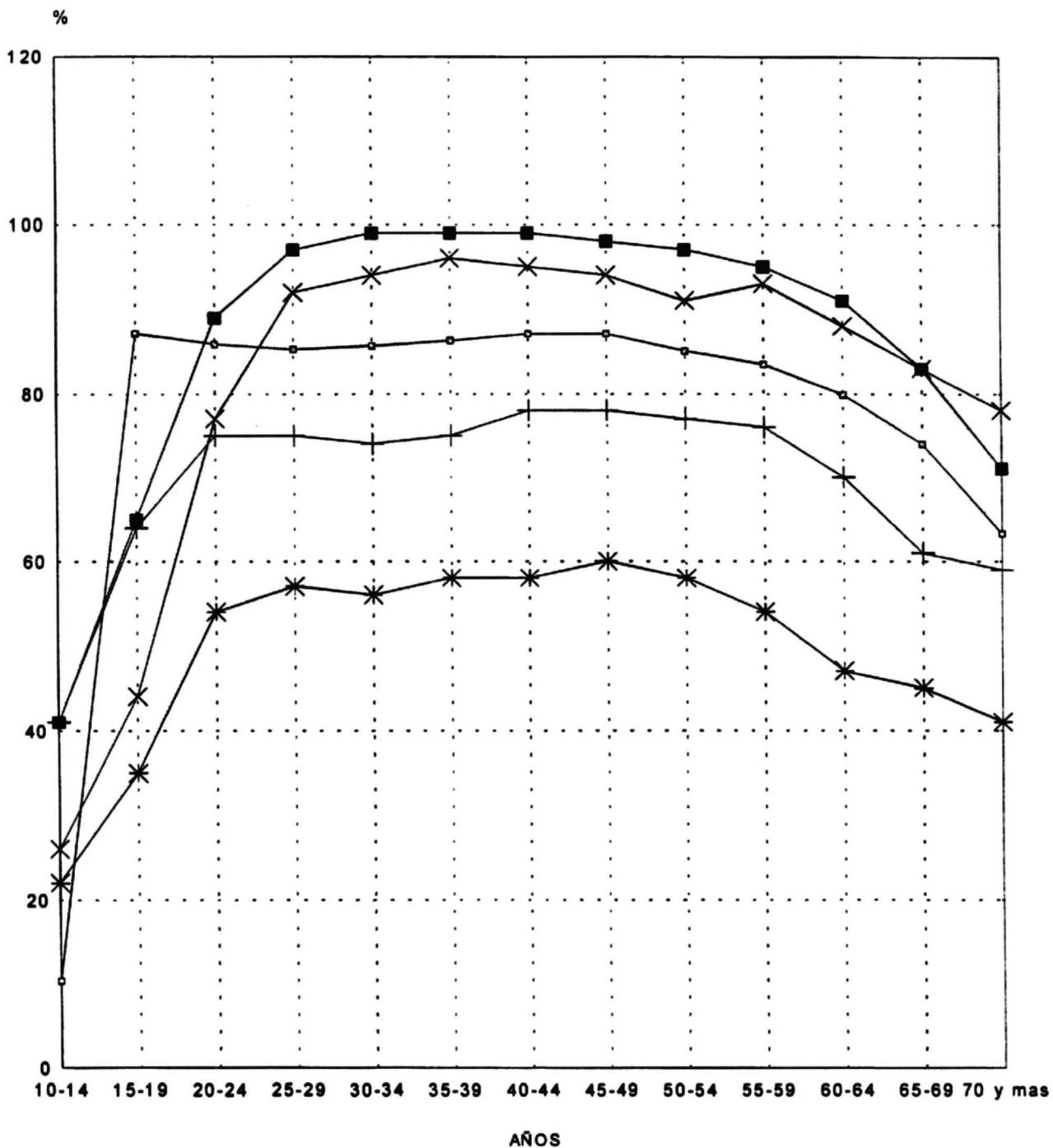
<b>TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION EN LA ZONA RURAL</b>				
<b>ZONA RURAL</b>	<b>SEXO FEMENINO</b>		<b>SEXO MASCULINO</b>	
<b>EDADES</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>
10-14	46	24	47	28
15-19	69	37	73	48
20-24	77	50	93	80
25-29	76	52	98	92
30-34	76	51	99	94
35-39	77	55	99	96
40-44	80	55	99	96
45-49	80	58	99	94
50-54	80	57	98	91
55-59	78	54	98	94
60-64	73	47	96	89
65-69	66	46	94	85
70 Y MAS	51	36	85	79
<b>TOTAL</b>	<b>69</b>	<b>45</b>	<b>83</b>	<b>73</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y vivienda (1971, 1982)

GRAFICA 1

**TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO**

**NIVEL NACIONAL**



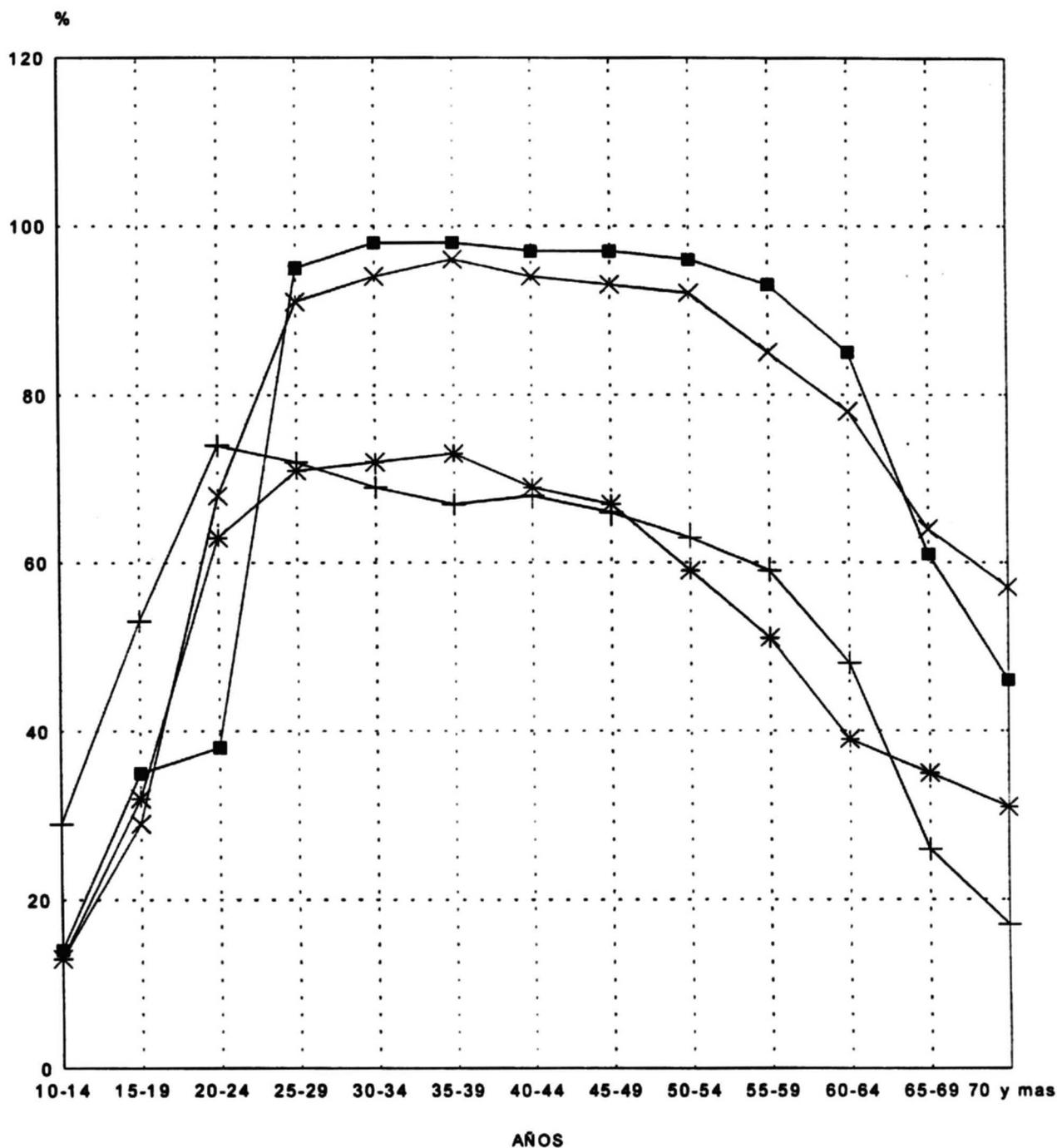
□ 1950 Mujeres + 1971 Mujeres \* 1982 Mujeres ■ 1971 Hombres × 1982 Hombres

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de población y vivienda (1950, 1971, 1982).

GRAFICA 2

TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO

PUERTO PRINCIPE



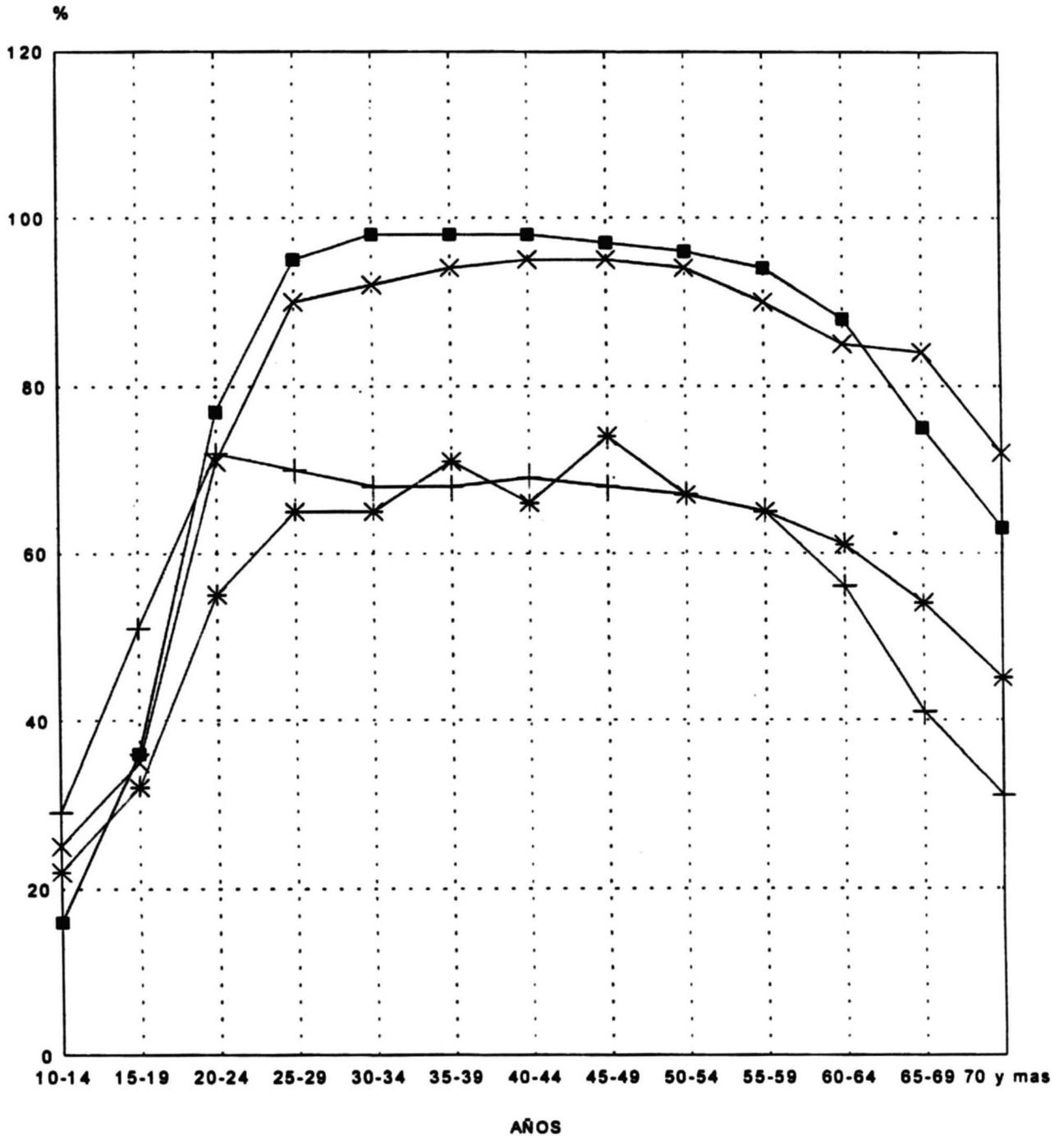
+ 1971 Mujeres \* 1982 Mujeres ■ 1971 Hombres × 1982 Hombres

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de población y vivienda (1971, 1982).

GRAFICA 3

**TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POE EDAD Y SEXO**

DEMÁS CIUDADES



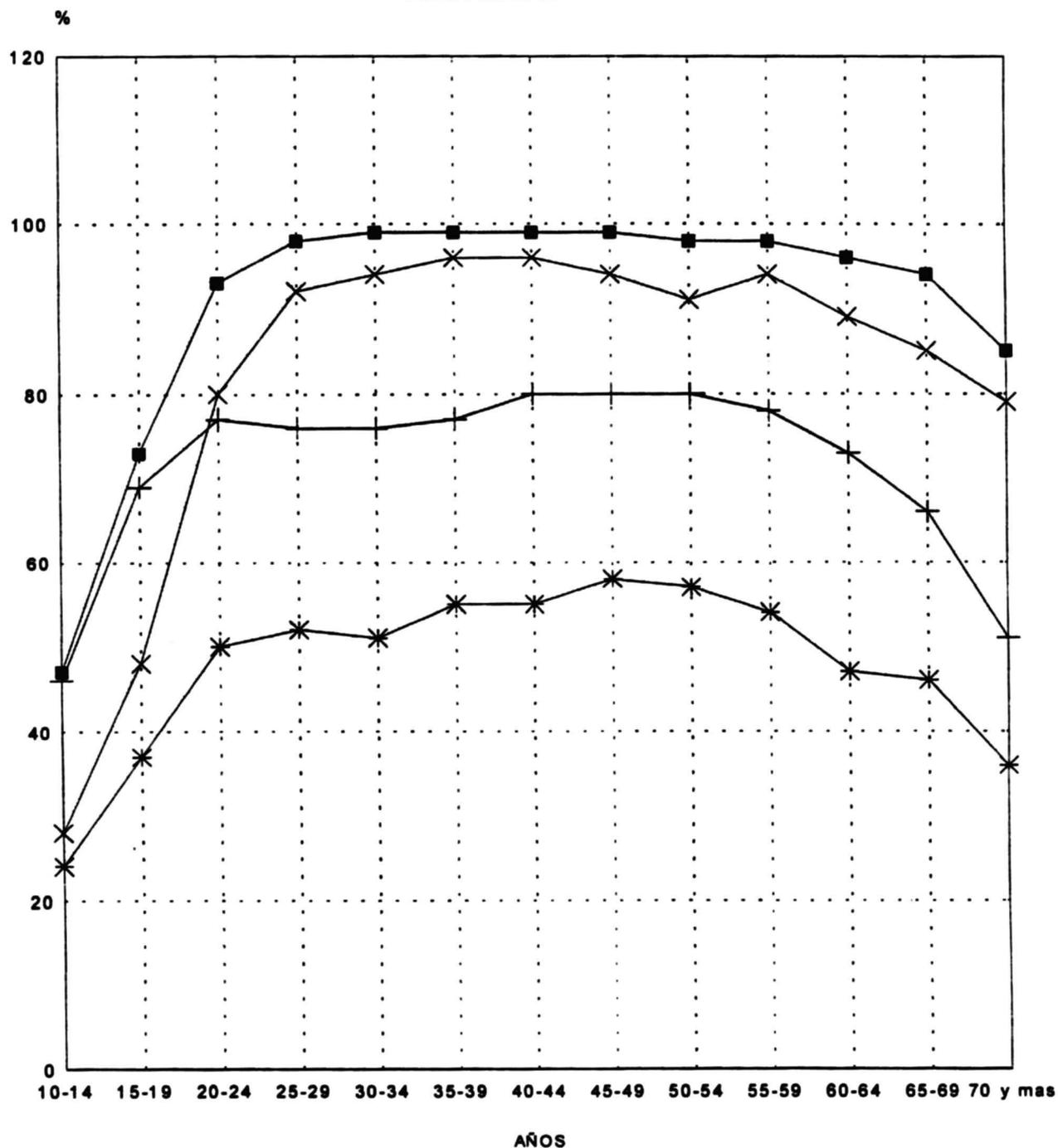
+ 1971 Mujeres \* 1982 Mujeres ■ 1971 Hombres × 1982 Hombres

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de población y vivienda (1971, 1982).

GRAFICA 4

**TASAS DE PARTICIPACION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO**

**ZONA RURAL**



+ 1971 Mujeres \* 1982 Mujeres ■ 1971 Hombres × 1982 Hombres

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de población y vivienda (1971, 1982).

## **CAPITULO V**

# **ANALISIS DE LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA A NIVEL NACIONAL**

### **1. INTRODUCCION**

En este capítulo presento un análisis de las transformaciones laborales de la mano de obra femenina entre 1950 y 1982, periodo marcado por una crisis sociopolítica sin precedente en la historia haitiana. La existencia de una estructura económica deficiente y en plena recesión, junto con los reveses provocados por los fenómenos naturales (huracanes y sequía), la parcelación excesiva de la tierra causada por el crecimiento demográfico, la expropiación y concentración de la misma, la emigración masculina y la migración femenina interna, la escolarización, una política económica discriminatoria, el aumento del desempleo y de la pobreza, han cambiado la estructura ocupacional de la mano de obra femenina al mismo tiempo que han empeorado su situación económica y laboral. Adicionalmente, la ocurrencia de elementos contruidos a partir del contexto cultural han vigorizado la segregación ocupacional de la mujer.

La presencia y el ascenso de una terciarización informalizada como consecuencia de su colocación fuera del predio y de su reducción o poca presencia en las actividades formales del sector no agrícola, debido a las limitaciones estructurales presentadas para la generación de empleos, fueron los aspectos generales del cambio en la inserción laboral de la mano de obra femenina. Las mujeres en una sociedad patriarcal como la haitiana, donde destacan los privilegios

de los hombres, experimentaron estos cambios en el contexto de su segregación laboral, por lo que estas transformaciones en la estructura laboral femenina fueron acompañadas por el fortalecimiento de su discriminación en cuanto al acceso a recursos, medios de producción, tierra, empleos formales, salarios, su reducción cada vez más a la realización de actividades secundarias, dependientes, no o mal remuneradas, con poca capitalización tanto en el sector agrícola como en el sector informal. En lo que sigue, ilustraré estos aspectos. Empezaré el análisis por las transformaciones ocurridas en la inserción laboral de las mujeres, después expondré las circunstancias de su segregación ocupacional, a partir de separar el periodo de estudio en dos fases para penetrar en las especificidades de cada una en lo que a estos procesos se refiere.

## **2. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA LABORAL DE LA MANO DE OBRA**

### **2.1. Tendencia General**

En este periodo de análisis, al igual que en los demás países en desarrollo, se experimentaron cambios trascendentes en la República Haitiana en cuanto a la inserción de la mano de obra femenina.

Como aspectos generales, se dió la Terciarización de las actividades realizadas por las mujeres y la consiguiente reducción del peso de las actividades agrícolas en su absorción laboral, con una intensidad diferente en cada periodo.

El cuadro 1 proporciona datos sobre la evolución de la PEA por sectores económicos y permite apreciar estas transformaciones, así como su intensidad. En la primera fase de nuestra

periodización (periodo 1950-1971), las actividades del terciario duplicaron su peso en la absorción de esta mano de obra mientras el sector agrícola bajó su importancia en casi el 25%. Entre los hombres, por el contrario, las actividades agrícolas siguieron manteniendo su importancia relativa a pesar del leve descenso experimentado: 5%; pues el terciario y el secundario mantuvieron sus bajos niveles.

Cuadro 1						
Distribución Sectorial de la Mano de Obra, 1950, 1971 y 1982						
Sector	Sexo Femenino			Sexo Masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Agrícola	82.1	62	46.2	88.4	83.5	77.4
No Agrícola	17.9	38	53.8	11.6	16.5	22.6
Total	100	100	100	100	100	100
Terciario	12.1	30	44.4	6.0	9.3	13.7
Secundario	5.8	8.0	9.4	5.6	7.2	8.9

Fuentes: Cuadros 1 y 2 del anexo

El periodo 1971-1982 experimentó una continuidad en cuanto a estos procesos: La terciarización prosigue la marcha ascendente iniciada en el primer periodo y el sector agrícola continua su descenso. En efecto, el sector terciario aumentó su importancia relativa en un 48%, mientras que el sector agrícola presentó una reducción equivalente al 26% en este lapso de tiempo. El sector secundario continuó su misma dinámica incipiente. En lo referido a la población masculina, el sector agrícola siguió concentrando más de las tres cuartas partes (77%) de esta fuerza de trabajo, aunque presentó cierta reducción de su importancia. El terciario exhibió poca variación y, al igual que en la población femenina, el sector secundario mantuvo su nivel incipiente.

Estos datos indican que, durante ambas fases de la periodización propuesta, en el marco de las transformaciones sectoriales de la mano de obra, destaca la terciarización y el descenso continuo del sector agrícola en la absorción de la fuerza de trabajo femenina.

Sin embargo, no se puede entender el significado de estos procesos a la luz de la mera construcción numérica, sin considerar la dimensión temporal en cuanto a su representatividad. Situación que vuelve necesario estudiar la intensidad de estos fenómenos para cada fase de periodización propuesta. Analicé esta intensidad a partir de las tasas anuales de crecimiento de la fuerza laboral femenina inserta en los sectores terciario y agrícola. Es de recordar la fragilidad mostrada por los datos censales, especialmente en lo referido al sector agrícola para el año 1982, cuando la información presentó una salida de la PEA femenina inserta en el sector, en calidad de trabajadoras familiares no remuneradas a favor de las amas de casa, debido a la dificultad de ubicar a una mujer en la categoría de activa. Por lo que las tasas calculadas deben ser interpretadas con cautela. El cuadro 2 al proporcionar información ligada al crecimiento sectorial de la fuerza laboral femenina, permite ahondar en el conocimiento de estas tendencias.

En lo que se refiere a la intensidad de estos cambios, especialmente para la población objeto de estudio, las cifras marcan un diferencial en cada periodo según el proceso considerado. El descenso exhibido por el sector agrícola es más intenso en el segundo periodo, con una tasa anual de crecimiento negativo que duplica la mostrada en la primera fase. Mientras en la terciarización, la intensidad es mayor en la primera fase, con una tasa de crecimiento que supera en un 43% la registrada en la segunda.

CUADRO 2		
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN LOS SECTORES AGRICOLA Y TERCIARIO ENTRE 1990 Y 1982 (%)		
SECTOR/PERIODO	1990-1971	1971-1982
SECTOR AGRICOLA	-1.4	-3.2
SECTOR TERCIARIO	4.3	3.0

Los datos indican claramente un diferencial de intensidad que caracteriza los procesos experimentados en la inserción laboral femenina, en donde el desplazamiento de la mujer del sector agrícola se dió más intensamente en el segundo periodo, mientras la terciarización registró su mayor intensidad en el primero.

Aún la existencia de elementos que exigen una interpretación cautelosa de los datos censales en cuanto a su comparabilidad para la evolución de la PEA femenina, las tendencias mostradas por las cifras invitan a establecer ciertas conexiones con los diferentes momentos en que ocurren, en los que la realidad económica y la dinámica de la creación de empleos en los sectores estructurados son determinantes.

La primera fase de estudio, estuvo caracterizada por una completa contracción de la creación de empleos, especialmente con la reducción de la mano de obra femenina en el sector estructurado y el aumento del desempleo. El segundo periodo experimentó una dinámica no suficiente en la generación de empleos junto con la recesión de la década de los ochenta. Parece que en este contexto, a mayor contracción de empleos estructurados mayor terciarización y menor desplazamiento de las mujeres del sector agrícola, y a menor contracción de estos empleos menor intensidad exhibida por la terciarización de la mano de obra femenina y mayor intensidad en cuanto a su salida de las actividades agrícolas. Sin embargo, la comparación entre los censos, especialmente en los datos proporcionados por el censo de 1982 en lo referido al sector agrícola, vuelve difícil afianzar esta tesis.

Resulta interesante analizar las categorías ocupacionales que dieron lugar a la caída del peso de la agricultura en la absorción laboral femenina para luego detenerse en el estudio de la terciarización como fenómeno más importante en este proceso, con el fin de detectar las ramas y las actividades protagonistas de este fenómeno, y entender mejor el significado de estas tendencias. Empezamos con el análisis del sector agrícola.

## **2.2. EL SECTOR AGRICOLA**

En la tendencia al desplazamiento de la mujer del sector agrícola, las investigaciones indican un proceso pluridireccional. Las dinámicas exploradas fueron: una que va del trabajo

familiar al trabajo asalariado, otra en sentido inversa hacia la intensificación de su presencia en este trabajo familiar no remunerado (Arispe, 1989), y una tercera hacia una proliferación de pequeñas productoras de subsistencia (Deere, 1978). El punto problemático común en las movilizaciones propuestas es que no consideran la heterogeneidad que caracteriza los tipos de ocupación de la mano de obra femenina en el sector agrícola. La deficiencia de las primeras es que su construcción se limita al trabajo familiar no remunerado y el proceso de venta de fuerza de trabajo, sin tomar en cuenta a los productores, perspectiva que impide ver el impacto de los factores estructurales sobre esta categoría, y que, por consiguiente, los datos proporcionados son insuficientes para entender el contexto haitiano en un periodo caracterizado por la expropiación de tierras. La tercera no considera la venta de la fuerza de trabajo a pesar de ser una dimensión importante de la proletarización, por lo tanto facilita un conocimiento parcial de la dinámica de la participación de las mujeres en este sector.

Estas limitantes realzan la necesidad de considerar en nuestro análisis las diferentes dimensiones para una mejor comprensión de la tendencia exhibida por la participación femenina en la agricultura.

Bajo este prisma de análisis, el cuadro 3 indica una dinámica específica para el primer periodo. Por una parte, describe la colocación de la mujer fuera del predio, proceso que se ilustra mediante la caída del peso relativo de las trabajadoras por cuenta propia, y el cual refleja una clara reducción de las productoras de subsistencia. Por otra, y como consecuencia de esto, se dió la intensificación de su participación en el trabajo familiar no remunerado junto con la venta de su fuerza de trabajo en este sector; así lo muestra el aumento de la importancia relativa de las categorías ocupacionales de las trabajadoras familiares y de las asalariadas.

En breve, la tendencia al descenso de la fuerza laboral femenina en las actividades agrícolas, en la primera fase, se traduce por una dinámica que va de su colocación fuera de los medios de producción hacia su proletarización y hacia la intensificación de su presencia en el trabajo familiar, situación que evidencia el carácter pluridireccional de la misma y la particularidad del caso haitiano.

Es de notarse que dentro de la dinámica registrada, un solo aspecto ha sido mencionado entre las investigaciones que trataron la problemática de las mujeres haitianas en las actividades agrícolas; y fue la proletarización operacionalizada a partir de la asalarización.

Cuadro 3						
Distribución Por Categoría Ocupacional En el Sector Agrícola, 1950, 1971 y 1982 (%)						
Categoría Ocupacional	Sexo Femenino			Sexo Masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Cuenta Propia	27	13.1	34.5	61.2	64.2	87.4
Asalariado	4.2	11.2	12.4	7.6	11.2	12.4
Familiares	68.7	75.6	52.3	30.6	23	5.7
Patronas	0.08	0.02	0.1	0.55	1.0	2.7
No determinado	0.05	0.09	0.7	0.05	0.1	0.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuentes: Cuadros 1 y 2 del Anexo

Uno de los autores que dieron respaldo empírico a la tesis de la proletarización es Katzman (1984). Su trabajo ubica a Haití en el grupo de países que presentaron este proceso, sin embargo, su análisis no desagregado por sexo no le permitió ver el rol de las mujeres en este proceso.

Lourdes Arispe (1989) señaló esta tendencia a la proletarización cuando describió el aumento de las asalariadoras agrícolas en el periodo 1950-1971. Las investigaciones especializadas han demostrado la deficiencia de la categoría de asalariado como indicador en la operacionalización del concepto de proletarización, pues su amplitud y por su inclusión del proceso de separación de los trabajadores de sus medios de producción; hecho éste que permite garantizar su sobrevivencia mediante la venta de su fuerza de trabajo y la generación de plusvalor. Además, el concepto está formado por los trabajadores que dependen exclusivamente de un salario y que nunca tuvieron tierras (Paré, 1985).

Aunque la información recabada para este análisis no permite ver el incremento del contingente de mujeres que dependen de la venta de su fuerza de trabajo en el sector agrícola por

nunca haber tenido tierras, ilustra cierta dimensión de la proletarización de la mano de obra femenina en la agricultura al indicar su colocación fuera del predio, y señalar como causas posibles a los conflictos familiares, expropiación, venta o abandono y el consiguiente aumento de esta mano de obra que depende cada vez más de la venta de su fuerza de trabajo. El descenso de la categoría ocupacional de los trabajadores por cuenta propia y el aumento de la de los asalariados en el sector agrícola confirmarían esta tesis.

La PEA femenina experimentó su colocación fuera del predio, lo cual teóricamente significaría que dentro del aumento de la categoría de las proletariadas en la agricultura, además de las trabajadoras que dependen de un salario por no haber tenido tierras, existirían numerosas mujeres cuyo sostén económico descansara en el ingreso salarial, pero que en este periodo poseían tierra y que debido a circunstancias diversas ya no la tienen.

Resumiendo, la caída del peso de la agricultura en la absorción laboral de las mujeres en la primera fase de nuestra periodización exhibió una dinámica que va de su colocación fuera del predio hacia su proletarización y hacia la intensificación de su participación en el trabajo familiar vinculado a este sector.

En comparación con la dinámica presentada en el primer periodo, en el segundo, este proceso mostró una tendencia que va del trabajo familiar hacia la proliferación de pequeñas productoras de subsistencia. Deere (1978) había explorado esta dinámica en el contexto de la migración del cónyuge para las zonas rurales de Perú. Su trabajo le permitió destacar la existencia de un diferencial en cuanto a las modalidades asumidas por la participación laboral femenina, el cual estaría relacionado con la naturaleza de los arreglos o estrategias familiares de vida fomentadas cuando las condiciones de su reproducción se ven amenazadas.

El extraordinario incremento de la categoría ocupacional de las trabajadoras por cuenta propia y el consiguiente descenso de la categoría de las trabajadoras familiares no remuneradas en el contexto de la migración internacional, confirmarían esta dinámica.

La categoría de los trabajadores por cuenta propia exhibieron un crecimiento del 86%, dato que implica un crecimiento mayor a la duplicación de su peso relativo (\*2.6) en el sector agrícola, lo cual traduce una proliferación de pequeñas productoras de subsistencia dada la cantidad limitada de tierras arables y la concentración de las mismas. Paralelamente, los datos indican una pérdida de importancia por parte de las trabajadoras familiares no remuneradas en

más de la mitad, lo que confirma la tesis de una menor utilización en la intensidad de uso de la fuerza de trabajo durante las explotaciones familiares, es decir la ayuda física de las mujeres se vuelve innecesaria en los predios familiares.

En breve, en el periodo 1971-1982, la declinación de la importancia relativa de la agricultura en la absorción laboral femenina se dió a favor de la proliferación de pequeñas productoras de subsistencia y de una extraordinaria reducción en la intensidad de uso de la mano de obra femenina excedente de los predios familiares. Sin embargo, esta tendencia no debe tomarse como incuestionable, ya que pueden estar influyendo las deficiencias de la información censal, especialmente en la categoría de los trabajadores familiares.

No obstante, puede ser que las limitaciones estructurales en el campo sean tales que provoquen este desplazamiento de las mujeres de las actividades pasivas. La parcelación excesiva de la tierra, las técnicas y los instrumentos rudimentarios de producción, entre otros, en el contexto de la importancia creciente de la escolarización junto con las posibilidades ofrecidas por los sectores no agrícolas para su inserción, serían en parte los elementos que pueden generar esta tendencia.

Hasta aquí, en lo que se refiere a la dinámica exhibida por el sector agrícola, la tendencia al descenso aunque constituyó un proceso continuo, su intensidad fue mayor en la segunda fase delimitada por este estudio. Si se consideran las diferentes formas y modalidades asumidas en cada periodo, la intensificación de la participación femenina en el trabajo familiar, su proletarianización como respuesta a su separación de los predios, su proliferación en calidad de productoras de subsistencia en caso de la migración masculina y la reducción de su intensidad de uso en las explotaciones familiares agrícolas, puede verificarse el carácter pluridireccional de la dinámica exhibida por la fuerza laboral femenina en el sector agrícola, la cual estaría vinculada con los arreglos o estrategias familiares en tiempos económicos difíciles.

## **2.3. EL MERCADO DE TRABAJO NO AGRICOLA**

### **2.3.1. La Terciarización y la Informalización de la Mano de Obra Femenina**

Como ya propuse, el fenómeno fundamental en cuanto a la transformación sectorial de la mano de obra lo constituyó la terciarización del empleo femenino a nivel nacional. En América Latina, este fenómeno ha sido muy estudiado en las investigaciones sobre el mercado de trabajo y ha suscitado un debate interesante en cuanto a su explicación y su definición.

Un primer argumento encuentra la raíz de la terciarización en la expulsión de la PEA de las actividades agrícolas y su incapacidad de insertarse en el sector industrial, por lo que tiende a formar parte de un terciario sobrecargado. Un aspecto interesante en esta perspectiva fue relacionar el fenómeno con el subempleo y, generalmente, con la inserción de la mano de obra en actividades con muy bajo estatus social, baja productividad y remuneración. Se habla en estos casos de una terciarización no estructurada, informal, marginal o no típicamente capitalista según la terminología de cada autor.

Sin embargo, otros argumentos rechazaron esta tesis al vincular el fenómeno con las ramas más conectadas con el proceso de industrialización o con la ampliación del papel del Estado.

Sin querer subestimar la importancia de cada posición, los datos censales, en el caso de las mujeres haitianas, hablan más de la informalización como principal responsable del fenómeno. Metodológicamente, la construcción del trabajo informal se basa en la agrupación de las categorías ocupacionales del trabajo por cuenta propia y familiar no remunerado para el sector secundario. Para el sector terciario, la construcción recupera los mismos criterios, salvo que, para ramas como el servicio doméstico y el pequeño comercio, todas las categorías se consideran informales. La ventaja de tal tratamiento de la información, es que evita una posible reclasificación de la misma, además de la confusión que pudiera generarse en torno a la ubicación de ciertas ramas dentro del trabajo informal o formal. El cuadro 4 suministra información relacionada con el peso de las actividades identificadas como formales e informales sobre el sector no agrícola y permite apreciar este fenómeno.

Es notable el alto peso relativo de las actividades que presentan las características informales en el sector no agrícola y el incremento del mismo en el primer periodo de análisis.

CUADRO 4						
PESO DE LAS ACTIVIDADES FORMALES E INFORMALES EN LOS SECTORES SECUNDARIO Y TERCIARIO						
SECTORES DE ACTIVIDAD	Sexo Femenino			Sexo Masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Formal/Secundario	34.2	7.4	18.7	54.2	41.5	91.7
Informales/ Secundario	65.8	92.6	81.3	45.8	58.5	8.3
Total Secundario	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Formal/Terciario	10	3.6	3.5	26.6	28.7	36.4
Informal/Terciario	90.0	96.4	96.5	73.4	71.3	63.6
Total Terciario	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Informal No doméstico	56.0	72.0	83.3	20.8	31.8	33.7
Servicio doméstico	34.0	24.4	13.2	52.6	39.5	29.9
Informal No Doméstico/ Informal Terciario	62.2	74.7	86.3	28.3	44.6	53.0
Servicio Doméstico/ Informal Terciario	37.8	25.3	13.7	71.7	55.4	47.0

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11-14 del Anexo

Para el sector terciario, estas actividades aumentaron su importancia en un 7% y pasaron a representar más del 95% del total de las actividades del sector en 1971. Las actividades etiquetadas como estructuradas o formales bajaron su peso en el (64%), lo que las llevó a

constituir sólo el 3.6% del total del sector terciario. Las actividades informales fueron responsables de más de la totalidad del incremento del terciario, lo que confirma mejor el rol de estas actividades en la terciarización de la mano de obra femenina.

Además de que el sector secundario siguió manteniendo su nivel incipiente, las actividades formales experimentaron una pérdida de un 80% de su peso relativo en el sector.

Para la segunda fase de nuestra periodización, el periodo 1971-1982, se puede apreciar la misma tendencia: el sector terciario prosiguió su marcha ascendente y las actividades informales siguieron concentrando en 1982 la totalidad de las actividades del sector terciario (97%), hecho por el cual es responsable de la casi totalidad del incremento del sector en este periodo (97%), mientras el peso de las actividades formales o estructuradas no varió.

Esto indica que tanto en el primer tramo intercensal como en el segundo, la terciarización de la mano de obra femenina no puede vincularse con la asalarización industrializada ni con la ampliación del papel del Estado, más bien está asociada a las actividades informales, las cuales muchas veces no le permiten satisfacer sus necesidades básicas.<sup>1</sup>

Parecería, que a mayor contracción del empleo corresponde mayor intensidad de la informalización y vice versa. Esta tesis se ilustra con la evolución de la tasa de crecimiento de las actividades informales, con una tasa del 4.7% en el primer periodo contra el 3% en el segundo, es decir, hubo una superioridad del 56% en el periodo de mayor contracción de empleos sobre el de dinamismo insuficiente en relación con la creación de los mismos. Estos datos permiten reconfirmar a partir de ellos la correspondencia de una terciarización más intensa a mayor informalización de las actividades realizadas por las mujeres. Razón por la que, ahora, es interesante ver la heterogeneidad que caracteriza a la mano de obra femenina en cuanto a las ramas de actividades y el tipo de ocupación con el objetivo de lograr una mejor comprensión de las tendencias halladas.

---

<sup>1</sup> Con la aplicación del modelo loglineal, se formalizan estas tendencias.

### **2.3.2. La Heterogeneidad dentro de la Informalización de la Mano de Obra Femenina**

El trabajo doméstico ha quedado excluido de la definición de la informalización de la mano de obra y ésta ha sido enfocada a partir de la demanda y justificada como diagnóstico del sector informal para dar consistencia a los programas diseñados para apoyar este sector. Además de la falta de claridad conceptual respecto a las razones de esta exclusión, es necesario señalar las implicaciones que tiene en la mano de obra femenina por su predominancia en el servicio doméstico.

Bajo este prisma de consideraciones, he preferido partir, en este análisis, de una diferenciación del sector informal del terciario entre terciario informal en el que no está incluido el servicio doméstico y el terciario informal doméstico. La importancia de esta separación se fundamenta en la existencia de la heterogeneidad señalada en la literatura, en el interior del sector informal. Con el cuadro 4 entramos en la indagación de esta heterogeneidad en el caso de las mujeres haitianas.

Resulta significativo apreciar desde el inicio del primer periodo la heterogeneidad que caracteriza las actividades informales del sector terciario, la cual radica en la coexistencia de una mayoría de actividades que no incluyen el servicio doméstico al mismo tiempo que la proporción no menos apreciable de grupos de mujeres dedicadas a estas actividades. Esta situación pone énfasis en la importancia de analizar el de estas actividades en el fenómeno Terciarización de la mano de obra femenina y su informalización.

En el primer periodo 1950-1971, las actividades informales no domésticas fueron las principales responsables de la terciarización de la mano de obra femenina y del extraordinario incremento de la informalización. Estas labores no domésticas aumentaron su peso en el terciario total en un 29% y en las actividades informales del sector en un 20%.

Al considerar los servicios domésticos, estas actividades redujeron su importancia en el conjunto del terciario en un 28% y en el sector informal del mismo exhibieron una pérdida de su peso en un 33%, a pesar de un incremento en términos absolutos del 78%.

Para el segundo periodo, similar tendencia es apreciable. La terciarización fue atribuible al incremento de las actividades no domésticas debido al aumento de su peso en el terciario y en las actividades informales del sector en un 16%, respectivamente, para pasar así a representar

en 1982 el 83 % del sector terciario y el 86% de las actividades informales del mismo como se desprende de los datos del cuadro 4.

En lo que se refiere a las actividades del servicio doméstico, éstas experimentaron una pérdida de su importancia relativa en el sector terciario y en las actividades informales del sector con un 46%, respectivamente. Es importante subrayar que la caída del peso relativo de estas actividades fue acompañada por su disminución cuantitativa en un 25%.

En resumen, la terciarización de la fuerza de trabajo femenina, en los dos periodos analizados, es atribuible a la expansión de las actividades informales, especialmente de las no domésticas, crecimiento que tuvo una intensidad mayor en el primer periodo. Esta informalización de la mano de obra femenina es significativa ya que se ha documentado en las diversas investigaciones sobre el tema, la existencia de la heterogeneidad interna en relación con las actividades del sector terciario y especialmente en el interior del sector informal no doméstico, heterogeneidad vinculada con los puestos de trabajo.

El cuadro 5 ofrece algunas dimensiones relacionadas con los puestos de trabajo y por lo tanto con la demanda. En primer lugar, hay que resaltar que la mayor parte de la fuerza laboral informal femenina se concentra, desde 1950, en una sola rama de actividad: el comercio al menudeo ó en pequeña escala. Esta concentración de la fuerza laboral del sector informal no doméstico en las actividades comerciales en pequeña escala indicaría, al mismo tiempo, que las actividades femeninas etiquetadas del terciario son en su mayoría pequeñas transacciones al detalle.

En el periodo 1950-1971, estas actividades mantuvieron su importancia en el informal no doméstico y fueron responsables casi de la totalidad del incremento de estas actividades (97%) y del 80% del incremento total del sector terciario.

Al final del segundo periodo destaca todavía el predominio de las actividades comerciales a pequeña escala en las actividades informales del sector. Estas actividades siguieron constituyendo prácticamente el 90% del conjunto de las actividades informales no domésticas en 1982 y fueron responsables de las tres cuartas partes del incremento de ellas en este periodo y del 84% del incremento total del sector terciario. Sin embargo, es de considerar que, a diferencia del primer periodo, no es menos significativa la dinámica mostrada por los servicios personales

y el comercio al mayoreo, actividades que incrementaron la heterogeneidad de la informalización y del trabajo de la mujer.

Cuadro 5			
DISTRIBUCION DEL SECTOR INFORMAL NO DOMESTICO SEGUN RAMAS DE ACTIVIDADES			
Rama de Actividad	1950	1971	1982
A) Comercio:	95.7	96.7	92.4
Pequeña Escala	95.6	96.5	88.2
Comercio al Mayoreo	0.1	0.2	4.2
B) Servicios Personales	4.2	3.1	7.1
C) Transporte	0.1	0.2	0.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Construcción a partir del cuadro 11 del anexo

Si se atiende a la división por categoría ocupacional, queda claro que el sector informal no doméstico es heterogéneo. Por su importancia de mayor a menor, las cifras del cuadro 6 indican que las categorías más predominantes en 1950 fueron los trabajadores por cuenta propia, los familiares no remunerados junto con los no determinados, los asalariados y los patronos.

Veintiún años más tarde, en relación con los modos en que se desarrollan las actividades informales no domésticas, aunque no existen cambios en términos de importancia de mayor a menor, se puede apreciar que la categoría ocupacional de trabajador por cuenta propia o independiente bajó su predominancia en un 14% en el sector informal no doméstico, mientras la categoría de trabajadores asalariados y los familiares aumentaron su importancia relativa en un 21% y 37% respectivamente, datos que apoyan la tesis de una asalarización de la mano de obra femenina en las actividades informales y la intensificación de su participación en el trabajo familiar. La categoría de la microempresa se quedó al mismo nivel incipiente.

En el segundo periodo, al igual que el primero, no se observan prácticamente cambios. Los trabajadores independientes siguieron manteniendo su marcado dominio, el peso de las trabajadoras familiares no remuneradas y de las asalariadas no varió, lo que consolidó la misma distribución de la fuerza laboral femenina según su categoría ocupacional del periodo anterior.

Cuadro 6			
PEA FEMENINA: Distribución de las actividades informales no domésticas por categoría ocupacional: 1950-1982			
Categoría Ocupacional	1950	1971	1982
Cuenta Propia	68.8	59.2	57.5
Asalariados	9.7	11.7	13.3
Familiares y No determinados	21.1	28.9	28.9
Patrones	0.4	0.2	0.3
Total	100.0	100.0	100.0
Fuente: Construcción a partir del cuadro 11 del anexo estadístico			

Estos datos estarían sugiriendo un proceso de diferenciación-segmentación del sector terciario informal. Por un lado, permanecería un sector tradicional (sector refugio para la mano de obra excedente) configurado en su mayoría por los trabajadores por cuenta propia. Y por otro lado, estaría creciendo la categoría de los trabajadores cuyo rol es secundario y sin autonomía, claramente diferenciada de la de los trabajadores por cuenta propia que tienen acceso al capital y recursos junto con la venta de su fuerza de trabajo en un sector donde la productividad es baja y el capital escaso.

Dentro del fenómeno de la terciarización, se nota la informalización de la mano de obra femenina, especialmente la informalización no doméstica de esta fuerza de trabajo como aspecto más significativo en el marco de las transformaciones sectoriales de la mano de obra. Al ahondar en el análisis de la heterogeneidad dentro del sector no doméstico, encontramos que las actividades comerciales a pequeña escala como puesto de trabajo, el trabajo familiar y la asalarización como formas en que se desarrollan las actividades informales fueron los protagonistas de la terciarización e informalización de la mano de obra femenina, al mismo tiempo la dinámica demostrada por el trabajo por cuenta propia, fue responsable en gran parte del incremento de estas actividades. Por lo tanto, esta terciarización es más vinculable con la pobreza y la marginalización de la mano de obra femenina que con la formalización y la ampliación del papel del Estado en la generación del empleo.

### **3. SEGREGACION DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO**

El capítulo 2 destaca la existencia de un contexto cultural haitiano que moldea la segregación de las mujeres en las diferentes instancias de la vida social. La presencia de estereotipos socialmente contruidos respecto al trabajo de las mujeres, hace pensar en un mercado de trabajo segregado por sexo. Entiendo la segregación como un conjunto de prácticas discriminatorias que en el ámbito laboral remiten tanto a la forma de remuneración desigual por un trabajo igual como a las diferencias vinculadas a estructuras socioocupacionales entre hombres y mujeres.

Las investigaciones sobre este aspecto han demostrado, fuera de la relegación de las mujeres a los trabajos peor pagados y de menor prestigio, que ellas resultan ser un objeto más susceptible de explotación que los hombres, pues son las primeras víctimas de las contracciones laborales desventajosas en momentos de crisis económica.

En este sentido, las desigualdades en cuanto al acceso a recursos, medios de producción, tierra, capital, salarios, su relegación a los trabajos cuyo rol es dependiente, sin autonomía, la exclusión de su acceso a los puestos de mayor responsabilidad, su expulsión de las actividades estructuradas y formales en momentos de recesión constituyen los principales aspectos que ilustran la segregación ocupacional de las mujeres, los cuales llevan a afirmar que la mujer traslada su condición de subordinada al mercado de trabajo, debido a la complejidad cultural que está atrás de su discriminación laboral.

En Haití, las mujeres han sido segregadas en el ámbito laboral. El siguiente análisis de la posición de las mujeres en los diferentes tipos de actividad pretende ilustrar la especificidad de esta tesis para los sectores agrícola y no agrícola.

#### **3.1. El Sector Agrícola: Segregación de la Mujer y su Intensificación**

En este sector, las mujeres han manifestado desde 1950, una mayor presencia en la categoría de los trabajadores cuyo papel es secundario, dependiente, sin autonomía, mientras en la categoría de los trabajadores que significan acceso a recursos y tierra, su presencia es menor

en comparación con la de la mano de obra masculina. A partir de la importancia numérica de los mismos mostrada por el cuadro 7, se puede apreciar que, en este tiempo, esta segregación se expresó en la mayor concentración y representatividad de la fuerza laboral femenina en las categorías de los trabajadores familiares no remunerados y los no especificados, y en su poca presencia en la categoría de los empleadores.

CUADRO 7						
REPRESENTATIVIDAD DE LAS MUJERES Y RELACION HOMBRE/MUJER EN LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES AGRICOLAS: 1950-1982						
Categoría ocupacional	Representatividad de la mujer (%)			Relación Hombre/Mujer		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Empleadores	11.6	2.3	1.8	7.6	42.5	54.6
Asalariados	32.7	36.5	44.2	2.1	1.74	1.26
Trabajador por cuenta propia	28.1	11.2	15.1	2.6	7.9	5.6
Trabajador Familiar	66.5	67.0	80.0	0.5	0.49	0.25

Fuentes: Construcción a partir de los cuadros 1 y 2 del anexo estadístico

La construcción numérica de estas categorías ocupacionales fue la siguiente: 2 mujeres por hombre en la de los trabajadores familiares junto con los no especificados, 7.6 hombres por mujer en la categoría de los patronos y empleadores, categoría que significa acceso a recursos, medios de producción, mayor cantidad de tierra y capital, entre otros derechos, cifra que indica una clara discriminación de la mujer en el sector agrícola.

En el primer periodo de análisis, las cifras relativas a la evolución de esta relación de desigualdad permiten hablar de la intensificación de la segregación de las mujeres en el mercado de trabajo agrícola. En este lapso de tiempo, las mujeres mantuvieron su primacía en la realización de actividades no remuneradas, sin ninguna autonomía, mientras los hombres incrementaron su predominancia en calidad de productores agrícolas.

Como bien lo demuestra la información del mismo cuadro, la relación de 0.5 hombre/mujer en calidad de trabajadores familiares se mantuvo. Sin embargo, en la categoría de los empleadores, la relación de 7.6 hombres/mujer en 1950 pasó a 42.5 en 1971, o sea hubo más de una quintuplicación de la misma, datos que muestran la suficiencia con la cual se afianza el fortalecimiento de la segregación ocupacional de las mujeres en la agricultura durante el periodo 1950-1971.

En el segundo periodo, continuó la intensificación de la segregación. Esta vez, la relación hombre/mujer en calidad de trabajador familiar no remunerado disminuyó en prácticamente un 100%, ya que la mujer pasó a concentrar el 80% de los trabajadores de esta categoría, lo que significó que la relación de 0.49 hombre por mujer aumentó a 0.25.

En relación con los empleadores o patrones, los hombres adquirieron mayor predominancia a expensas de las mujeres. La relación hombre/mujer de 42.5 en 1971 alcanzó los 54.6 en 1982, dinámica que implicó el incremento del 28.5%, y, por lo tanto, la intensificación del fenómeno en el mercado agrícola.

En síntesis, tanto en el primer periodo como el segundo la segregación de la mujer en el mercado de trabajo agrícola se intensificó, sin embargo, ambos periodos presentaron diferentes ritmos. A partir de considerar la categoría de los patrones o empleadores como ámbito de expresión de la desigualdad en el acceso a recursos, mayor cantidad de tierra y capital, la segregación femenina fue más intensa en la primera fase. La razón de ello se atribuye, en parte, al hecho de que esta fase experimentó un proceso de expropiación intensa en medio de la violencia sociopolítica que sacudió al país.

Como sucedió en las demás instituciones donde se desenvuelven las mujeres, queda claro que pueden resultar un objeto más fácil de explotación que los hombres, y que ello las obliga a abandonar sus medios de producción. Por otro lado, es probable que, en el contexto de la crisis económica y el aumento del desempleo, se hayan visto forzadas a vender sus medios de producción para la reproducción económica de la familia a partir de nuevas formas de integración en la actividad económica.

En el mercado de trabajo agrícola existen otras formas de expresión de la segregación que se vinculan con la venta de fuerza de trabajo. El examen de la categoría de los asalariados indica que los hombres han sido predominantes desde 1950 en este tipo de actividad. Esta categoría fue

numéricamente construída a partir de la relación de 2.1 hombres por mujer. En la primera fase de estudio, tal relación bajó hasta establecerse en 1.74 en 1971, o sea presentó una reducción del 17%. Sin embargo, el decrecimiento tuvo lugar, como también lo han señalado otros estudios, debido a su mayor explotación; sus salarios estaban muy por debajo de los de los hombres aunque realizaran un trabajo igual y las políticas de empleo minusvaloraron el precio de su fuerza de trabajo.

En este contexto, Brisson (1968) encontró que a los hombres asalariados en la agricultura se les pagó, en 1950, el 90% del salario mínimo legal, mientras que a las mujeres el 70% de ello, o sea que la inferioridad salarial se estableció en un 22%. A finales de la década de los sesenta, el precio de la fuerza de trabajo femenina bajó aproximadamente en un 21%, mientras el de la masculina no varió, razón por la cual el salario masculino pudo demostrar una superioridad del 63% con respecto al femenino.

Para el segundo periodo, el bajo precio de la fuerza de trabajo femenina con respecto al de la masculina provocó que se bajara la relación hombre/mujer en la categoría de los asalariados en un 28%. Se ha mencionado que el precio de la mano de obra femenina decreció al punto de no representar ni siquiera la mitad del salario de la mano de obra masculina (Facultad de Agronomía, 1983), lo que significa que, durante este periodo de crisis agrícola se generó el decremento de más de la tercera parte de los asalariados agrícolas y que las mujeres experimentaron esta situación con el descenso de su presencia en sólo el 22%, mientras la fuerza laboral de los hombres sufrió un descenso del 43%. Sin embargo, la fuerza laboral masculina siguió representando la mayor parte de esta categoría ocupacional.

Para la PEA femenina, esto significa el aumento de su segregación frente al salario y una explotación cada vez mayor, radicalizada especialmente cuando tuvo que vender su fuerza de trabajo en la agricultura y realizar labores similares a las de la población masculina, con salario diferente.

Lo anterior indica que el mercado de trabajo agrícola es una instancia socio-económica en la cual la relación de desigualdad y segregación de las mujeres se expresa con mucha claridad.

### 3.2. LA SEGREGACION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN EL MERCADO DE TRABAJO NO AGRICOLA Y SU INTENSIFICACION

Al igual que en el sector agrícola, el mercado de trabajo no agrícola manifiesta tener como base organizativa la segregación por sexo. El análisis desagregado de las actividades no agrícolas entre el sector formal y el informal permite observar las desigualdades sociales de que fueron víctimas las mujeres en el trabajo, pues es evidente su poca presencia en el mercado formal y su mayor presencia en las actividades informales con respecto a la población masculina.

#### 3.2.1 Segregación de la Mujer en el Sector Formal

En efecto, según lo indica la información del cuadro 8, desde 1950 el mercado de trabajo no agrícola ha sido desagregado.

CUADRO 8									
DISTRIBUCION DEL SECTOR FORMAL Y SUS CATEGORIAS OCUPACIONALES SEGUN EL SEXO Y LA RELACION HOMBRE/MUJER: 1950-1982									
SECTOR Y CATEGORIA CUPACIONAL	Sexo Femenino			Sexo Masculino			Relación Hombre/Mujer		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
<b>TOTAL SECUNDARIO FORMAL:</b>	38.6	14.2	17.4	61.4	85.8	82.6	1.6	6.1	4.7
Empleador	29.7	8.1	6.3	70.3	91.9	93.7	2.4	11.4	14.8
Empleado	39.8	15.3	19.0	60.2	84.7	81.0	1.5	5.5	4.3
<b>TOTAL TERCIARIO FORMAL:</b>	41.9	25.0	18.1	58.1	75.0	81.9	1.4	3.0	4.5
Empleador	34.8	17.5	10.6	65.2	82.5	89.4	1.9	4.7	8.4
Empleado	43.5	26.9	20.0	36.5	73.1	80.0	1.3	2.7	4.0

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

En relación con los sectores formales, las mujeres representaron sólo el 38.6% de las actividades del sector secundario y el 41.9% del terciario. La construcción numérica de las mismas se dió, en este tiempo, mediante la siguiente relación: 1.6 hombre/mujer en el secundario y 1.4 en el terciario, lo que apoya la tesis de la segregación que afecta a las mujeres en el trabajo formal, debido a su poca presencia frente a la de los hombres.

Entre 1950 y 1971, cuando en el sector secundario se dió una pérdida del 20% de la mano de obra, este proceso se construyó de manera desigual contra la mujer, al generar una pérdida del 71% del personal femenino a favor del crecimiento del 12% de personal masculino. La implicación de ello es la intensificación de la segregación femenina en estas actividades, y el movimiento de la relación de 1.6 hombre/mujer en 1950 a 6.1 en 1971 significa que esta forma de discriminación se situó por encima de su triplicación.

En relación con el sector terciario, se aprecia un fenómeno similar, sin embargo, en éste no se dió pérdida, por el contrario, se generó un crecimiento del 49% del personal empleado. A pesar de ello, el personal femenino no creció sino que exhibió una disminución del 11%, hecho que contribuyó al crecimiento del 92% del personal masculino. Los datos encierran que la relación hombre/mujer se duplicó al pasar a 3.0 hombres por mujer en 1971, es decir, es claramente notable una ampliación de las distancias entre hombres y mujeres en lo que al empleo formal se refiere.

En el segundo periodo, la relación hombre/mujer en los empleos formales y estructurados del sector secundario se mantuvo alrededor de los 4.7. Esto es atribuible al hecho de que, en esta fase, el empleo formal se multiplicó por 2.3 y las mujeres fueron responsables de prácticamente una cuarta parte de este incremento. Este proceso significa una construcción numérica a partir de una relación de 3.1 hombres por mujer.

Donde se expresa mejor la intensificación de la segregación femenina es en el sector terciario formal. En este periodo subió en un 50% la relación hombre/mujer debido al hecho de que estas actividades crecieron en un 90% y la mano de obra femenina fue responsable sólo del 10% del incremento. Esto significa una construcción numérica de 9.0 hombres por mujer, y ubica la relación hombre/mujer de 3.0 en 1971 a 4.5 en 1982.

Esta segregación de las mujeres es todavía más clara en el mercado estructurado o formal, si se atiende a una división por tipo de actividad. El análisis desagregado del sector estructurado

entre la categoría de empleados o asalariados y la de patrones o empleadores indica una mayor subrepresentación de las mujeres en la categoría de los empleadores frente al hombre y esta segregación se intensifica por sobre la de los asalariados.

Según la información proveniente del cuadro 8, desde el principio del primer periodo, la relación hombre/mujer en la categoría de los empleadores acusa una superioridad neta sobre la de los asalariados. En el caso del sector secundario, cuando, en el primer periodo, la relación hombre/mujer se multiplicó por 3.8, en la categoría de los empleadores, esta relación se multiplicó por 4.8, o sea hubo una intensidad superior en un 30% a la exhibida por los asalariados. En la segunda fase, si esta relación bajó en un 22% para el total del secundario formal, para los empleadores se dió un aumento del 30% de la misma, pues la intensidad en los empleados bajó en un 23%.

Similar fenómeno es apreciable en el análisis del sector terciario, donde el nivel y la intensidad de la segregación ocupacional femenina en la categoría de los patrones supera a lo presentado en la categoría de los empleados. Esto es un dato interesante para permitirnos proponer que entre más se suba en la escala ocupacional, a mayor responsabilidad, prestigio y salario que determina el tipo de actividades, mayor es la dimensión y la intensidad de la segregación de la mano de obra femenina.

Si a estos factores se agregan las diferencias salariales y el hostigamiento sexual permitido por la cultura, como fue señalado en otros trabajos, puede observarse que la casualidad del fortalecimiento de la discriminación de la mujer responde también a un contexto que la devalúa mediante construir socialmente el dominio y el privilegio de lo masculino.

Hasta aquí he analizado la segregación de las mujeres en el mercado de trabajo estructurado, así como la intensificación del fenómeno en cada fase de estudio. La mayor velocidad exhibida en la primera fase de análisis, fase caracterizada por la contracción en la generación de empleos, lleva a plantear que las posiciones social y económica de las mujeres frente a los hombres guardan cierta relación con el momento económico y político del país; y que el fortalecimiento de su segregación es mayor en tiempo de recesión económica y está relacionada con el prestigio que significa cada tipo de actividad.

### 3.2.2. Segregación de la Mujer dentro del Sector Informal

Contrario a lo que se demostró respecto de los sectores formales, las mujeres predominan en los sectores informales, primacía que se acrecentó en este periodo, como lo ilustran los datos del cuadro 9.

CUADRO 9						
REPRESENTATIVIDAD DE LA MUJER Y RELACION MUJER/HOMBRE Y HOMBRE/MUJER EN EL SECTOR INFORMAL Y SUS CATEGORIAS OCUPACIONALES ENTRE 1950 Y 1982 A NIVEL NACIONAL						
SECTOR Y CATEGORIA	REPRESENTATIVIDAD DE LA MUJER (%)			RELACION HOMBRE/MUJER		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
SECUNDARIO INFORMAL:	58.8	59.6	67.3	0.71	0.66	0.48
CUENTA PROPIA	54.6	53.9	59.8	0.83	0.91	0.66
FAMILIAR Y NO ESPECIFICADO	79.6	84.4	93.7	0.25	0.18	0.06
TERCIARIO INFORMAL	70.2	78.3	78.6	0.41	0.28	0.27
TERCIARIO INFORMAL NO DOMESTICO:	83.8	85.9	85.4	0.19	0.16	0.17
CUENTA PROPIA	82.8	82.6	84.0	0.21	0.21	0.19
EMPLEADOR	11.2	6.0	4.7	7.9	15.8	20.3
FAMILIAR	93.0	96.6	99.3	0.07	0.04	0.00
ASALARIADO	93.1	98.6	99.5	0.07	0.01	0.00
SERVICIOS DOMESTICOS	55.4	62.2	52.2	0.83	0.60	0.91

Fuente: construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

Como se puede ver en este cuadro, la relación hombre/mujer en el sector secundario fue de 0.71 en 1950, misma que no varió mucho en el primer periodo pero sí bajó en la segunda fase. En el sector terciario informal, esta relación fue de 0.41 en 1950, y alcanzó los 0.28 hombre/mujer en 1971, es decir, manifestó un decremento del 30%, que se mantuvo hasta 1982.

Sin embargo, la simple predominancia de las mujeres en las actividades informales no afianza por sí sola su segregación, a pesar de que en este sector se concentra gran parte de la pobreza. Es importante realizar un análisis desagregado de estas actividades según sus categorías ocupacionales para apreciar mejor las formas de segregación a las cuales han sido sometidas las mujeres en el mercado de trabajo no agrícola informal, ya que al interior del sector la criminación de la PEA femenina es evidente.

A primera vista es interesante observar que, al inverso de lo ocurrido en las actividades estructuradas, en donde a mayor estatus, prestigio, responsabilidad, niveles salariales, la representatividad de la mujer es menor, en las informales, cuanto menor sea la estabilidad de una actividad, es mayor la concentración de las mujeres en relación con la de los hombres.

La información del cuadro 9 apoya esta afirmación. A partir de considerar las categorías de los trabajadores no remunerados y los asalariados del sector informal como actividades de menor estatus y estabilidad en el sector terciario informal, se observa que la predominancia de la mujer es mayor que en las demás categorías o sea que la relación hombre/mujer es menor. Dicha predominancia femenina se intensificó a lo largo de nuestro periodo hasta alcanzar, en 1982, la totalidad de cada una respectivamente, mientras que la representatividad femenina con el conjunto de las actividades informales del terciario no doméstico, varía entre los 83 y 86%

según la fase analizada. Similar fenómeno puede observarse en el caso de los trabajadores familiares no remunerados insertos en el sector secundario.

No obstante, a partir de los trabajadores por cuenta propia, la relación hombre/mujer aumenta, a pesar de la predominancia de la mujer y, en la categoría de los empleadores del sector informal no doméstico, se registra una superioridad numérica de la población masculina sobre la femenina, con una construcción de 7.9 hombres por mujer, relación que se duplicó en la primera fase y se intensificó en un 30% en la segunda, cuando alcanzó los 15.8 en 1971 y 20.3 en 1982. Estas cifras me permiten decir que los hombres, por más que constituyen una minoría en las actividades informales, representan casi la totalidad de los patrones en las mismas. Datos interesantes que respaldan la tesis de que aún dentro del universo de la informalidad, la segregación laboral de las mujeres persiste y que, incluso, se fortaleció en las dos fases de nuestro estudio.

En cuanto a la tendencia hallada, la poca presencia de las mujeres en los tipos de actividad que signifiquen acceso a recursos, capital y cierta autonomía, se hizo más intensa en el primer periodo de estudio.

Sin embargo, la relegación de las mujeres a actividades dependientes, secundarias, con menor responsabilidad, no remunerados, presentó en el segundo periodo la misma dinámica que en el sector agrícola.

En la categoría de los asalariados y los prestadores de servicios domésticos, la concentración de las mujeres se hizo más intensa frente a los hombres en la primera fase de estudio, con una tendencia ascendente en la segunda fase para el caso de los asalariados del

sector informal no doméstico, pues los prestadores de estos servicios, en esta fase, mostraron un aumento en la relación hombre/mujer en más de la mitad.

Esto refleja el desplazamiento de las mujeres de sus actividades tradicionales por los hombres, fenómeno probablemente atribuible a la violencia política y al aumento de la inseguridad que cambió las preferencias a favor de los hombres en las contrataciones, ya que, en tal conyuntura, la fuerza física pasó a constituir el elemento preferencial para los hogares en caso de agresión. Esto implica que la relación hombre/mujer aumentó y demuestra hasta donde inciden en la posición laboral femenina y su situación económica, la crisis socio-política del país y la violencia. Es decir, que aún dentro de las actividades informales la segregación de la mano de obra femenina persistió y se intensificó cada vez más a lo largo del periodo analizado.

## **CONCLUSIONES**

En síntesis, las dos fases de nuestra periodización fueron marcadas por transformaciones trascendentes en la estructura ocupacional de mano de obra femenina, donde la declinación del peso de las actividades agrícolas en la absorción de mano de obra y la terciarización constituyeron los aspectos más generales del proceso.

Este proceso, a pesar de su dinámica creciente, presentó un diferencial en cuanto a la intensidad en cada fase de estudio según el sector. Por ello, en tiempo de mayor contracción de la creación de empleos estructurados, la terciarización se hizo más intensa, al punto de constituir la principal fuente de empleos para la nueva mano de obra y para la desplazada del sector

agrícola. En el sector agrícola, se pudo observar que el descenso mostrado fue más veloz en el periodo de cierta dinámica en la creación de empleos, lo que me lleva a pensar que la salida de las mujeres de las actividades agrícolas, además de las limitaciones estructurales del campo, está relacionada con las expectativas de empleo ofrecidas por los sectores no agrícolas, especialmente los estructurados.

En otras palabras, esto significa que la intensidad de los dos procesos fundamentales presentados en la inserción de la mano de obra femenina están vinculadas con la dinámica seguida por los empleos.

Al ahondar en la especificidad exhibida por cada proceso, puedo afirmar que en el sector agrícola destaca el carácter pluridireccional de la dinámica en la salida de las mujeres con modalidades ligadas al significado del momento histórico en que ocurre.

En periodo de expropiación de tierra, las mujeres se separaron de sus medios de producción, perdieron su estatus de productoras de subsistencia y se proletarizaron además de la intensificación de su participación en las explotaciones familiares como trabajadora no remunerada. En periodo de migración del cónyuge, proliferaron como productoras de subsistencia, y asumieron la responsabilidad del trabajo agrícola.

En la terciarización, el análisis permite identificar el rol de las actividades informales en cada fase. Sin embargo, como vimos, esta informalización del sector terciario fue más intensa en periodo de contracciones laborales en el sector estructurado.

En este fenómeno de informalización, resalta el papel de las actividades no domésticas, especialmente, de las actividades comerciales en pequeña escala, mismas que fueron más intensas en el primer periodo. Situación que permite considerarlas como las principales protagonistas de

la informalización y la terciarización, así como las principales alternativas de trabajo para las mujeres en tiempo de recesión. En el segundo periodo, la intensificación de nuevas formas de inserción vinculadas con los puestos de trabajo y la expansión continua del pequeño comercio, contribuyen a aumentar la heterogeneidad del trabajo femenino. De donde se puede concluir que en momentos de cierta dinámica en la creación de empleos, se generan espacios que facilitan el desarrollo de nuevas actividades diferentes del pequeño comercio, tales como los servicios personales.

Es interesante apreciar por medio de este análisis la intensificación del proceso de asalarización y de la participación en el trabajo familiar no remunerado como formas en que se desarrollan las actividades informales y la estabilidad de la predominancia del trabajo por cuenta propia.

Esta salarización de la mano de obra femenina en el sector informal es significativa, si se toman en cuenta los bajos niveles salariales como consecuencia de una baja productividad y capitalización que caracterizan al sector.

Un contexto cultural socialmente construido en favor de los privilegios de lo masculino toma el mercado de trabajo como uno de los ámbitos para expresar sus relaciones de desigualdad.

La forma de expresión adoptada en este análisis radica en la escasa presencia de las mujeres en actividades y categorías socioocupacionales que impliquen, cuando menos, cierto acceso a capital, recursos, medios de producción, mejores remuneraciones, seguro social, buenas condiciones de trabajo y de vida, mientras se denota su marcado predominio en actividades y categorías que significan dependencia, sumisión, malas situaciones laborales, pocos recursos, bajos salarios, entre otros.

En el periodo abarcado por este análisis, se notó una tendencia a fortalecer esta segregación, pero con mayor intensidad en la fase correspondiente a mayores contracciones laborales, dinámica que confirma la tesis de la mayor subordinación y segregación de las mujeres en tiempos de mayores dificultades económicas, y que éstas son mayores a medida que aumenta la importancia del puesto o categoría ocupacional en términos de prestigio, ingresos y responsabilidad.

El fortalecimiento de este fenómeno en cada fase de la periodización analizada vuelve cuestionable el contexto cultural haitiano, donde la lucha por la igualdad socioeconómica, político-jurídica, la libertad y la emancipación de cada hombre y de cada mujer debe ganar cada vez más terreno.

**TERCERA PARTE**

**LA DIMENSION ESPACIAL EN LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA:**

**1950-1982**

## **TERCERA PARTE**

### **LA DIMENSION ESPACIAL EN LA PARTICIPACION LABORAL FEMENINA:**

**1950-1982**

#### **Presentación: breve consideración acerca del lugar del espacio en la teoría social**

En esta parte de mi investigación, presento un análisis del trabajo femenino en Haití a partir del nivel espacial centrado en la comparación entre las áreas urbanas y las rurales. Empiezo el análisis con una breve consideración de los aspectos relacionados con la discusión actual sobre el lugar que ocupa el espacio en la teoría social, donde enfatizo las coincidencias y divergencias existentes en torno al tratamiento de lo espacial, y destaco especialmente los planteamientos en los que descansa mi trabajo.

Se pueden distinguir dos grandes perspectivas en este campo, cuyos puntos de demarcación están en función del recorte analítico del objeto de estudio y del objeto teórico que se construye (Lezama, 1993). La primera integra los enfoques que giran alrededor de lo espacial como objeto de estudio. Bajo esta faceta el espacio se conceptualiza como una estructura física construida por el hombre, determinante de conductas sociales como un escenario de lo social como una realidad socialmente producida y, finalmente, como un elemento estructurante de lo social (Giddens, 1984 y 1985; Lefebvre, 1972 y 1976; Harvey, 1982 , Massey, 1984 y Lezama, 1993).

La segunda perspectiva situa lo social como objeto de reflexión (Marx, Weber, Durkheim,

Castells, Tonnie y Simmel, Wirth y Redfield, Lewis, entre otros) en un esfuerzo por explicar la participación del espacio como contenedor o soporte material de los procesos sociales y también como elemento activo que influye en la estructuración misma de la realidad social, al centrar la discusión en cómo determinados procesos sociales son mediados por la espacialidad social y no física, producto de la coyuntura resultante de la historia.

Esto evidencia el rol mediador del espacio local en los procesos sociales, o sea, como elemento modificador de las tendencias globales, considerando no el espacio en sí, sino los procesos sociales que ahí tienen lugar, de tal manera que se alude a la economía, la política, la cultura y la historia en general de esas localidades, como los elementos que constituyen las coyunturas locales. En esta perspectiva la participación del espacio se visualiza como un momento de lo social bajo la forma de una coyuntura, vista como proceso social específico en un ámbito territorial concreto, y resultante de una historia concreta que le da su particularidad y que distingue a los distintos procesos sociales ocurridos en diferentes ámbitos geográficos.

Esta visión de lo espacial nos puede acercar a diferenciales en cuanto a las estructuras de oportunidades para la mano de obra femenina, las variaciones en el nivel de vida y la especialización económica. Sin embargo, es necesario considerar, al igual que Harvey, la visión espacialista, incluyendo algunos de los paradigmas ecologistas dentro de un esquema de racionalidad económica en el que el fin último es la maximización de las utilidades, tales como la búsqueda de mejoras tecnológicas y de la localización económica, lo que permite ver el espacio como medio directo para la reproducción capitalista. Lo relevante de esta posición es que presenta el espacio como el escenario de lo real, como artífice de la realidad, y elimina la visión pasiva del espacio que lo considera como una entidad sobre la que los hombres hacen su historia

y en la que, además, transcurren los hechos de la vida en general.

En esta línea de reflexión es relevante la sugerencia de Bassols, quien plantea una visión del espacio como producto de la interacción naturaleza-sociedad, o sea, del impacto del hombre sobre el medio físico y de éste sobre el medio social, por medio de relaciones determinadas de producción y el uso de medios concretos; todo lo cual se expresa en un modo socioeconómico predominante (Bassols, 1979; García, 1988).

En este trabajo los diferentes contextos espaciales seleccionados son las áreas urbanas y las áreas rurales, concebidas como definidoras de contextos de relaciones sociales, de condiciones de reproducción social de la mano de obra y correspondientes a una organización espacial que define determinadas condiciones en la dinámica de la población y su reproducción. Sin embargo, la distinción rural-urbana no se da por los atributos y características intrínsecas de cada uno de estos ámbitos, sino por el lugar que ocupan dentro de un proceso social que los engloba: esto es la división social del trabajo (Canales, 1990). Esta aproximación me permite conceptualizar las áreas consideradas en el estudio como formas espaciales de la división social del trabajo.

Esta visión da un carácter complejo al concepto espacio al indicar las múltiples dimensiones que integra. Una de las más importantes, desde el ángulo de mi trabajo, se refiere a la estructura socio-productiva, que es la que determina la distribución de la fuerza de trabajo por sector, ramas, tipos de actividad. Esto quiere decir que el espacio es ante todo una demanda de trabajo, con una estructura socio-productiva propia, que varía en función del contexto histórico estructural del momento.

En Haití, desafortunadamente, esta problemática no ha sido estudiada. Sin embargo, es común encontrar publicaciones estadísticas basadas en una división entre lo rural y lo urbano,

y que toman como criterio de análisis el factor demográfico. Al privilegiar un volumen mínimo de 10 mil habitantes y más, los censos de población proporcionan información que permite seguir la evolución de la PEA en tres grandes espacios nacionales: las áreas metropolitanas y la capital, las demás ciudades y el resto rural. Esta división posibilita la determinación de las especificidades que adopta el trabajo femenino así como su segregación ocupacional en la capital, -la mayor entidad geopolítica del país-, en las capitales y cabezas de departamento y distrito, -dadas como segunda instancia política- y en la totalidad de las secciones rurales junto con las pequeñas ciudades, espacios que reciben el efecto político de los primeros contextos. Además de esta dimensión estamos hablando de particularidades acerca de las luchas y la reproducción social de la población, de un aparato cultural y, sobre todo, de un mercado y formas de producción distintas que fueron cambiando entre 1950 y 1982, así como de una estructura socio-productiva no agrícola como es el espacio capitalino, otra que combina una agrícola con una no agrícola (caso en el que estarían las demás ciudades) y la tercera esencialmente agrícola, representada por las áreas rurales. Esto permite plantear en este trabajo que la distribución sectorial de la PEA femenina, los cambios en la misma y sus protagonistas varían según el espacio considerado, relación que es diferente según el contexto histórico estructural o el significado económico del momento, entre otros.

Sin embargo, esta división es muy burda ya que no posibilita indagar la heterogeneidad existente en los diferentes departamentos que conforman el tejido espacial de la sociedad haitiana, a pesar de que algunos autores como Deronceray (1978) hablan de una similitud en términos socioeconómicos entre las ciudades cabeceras de departamento y municipales, y entre los diferentes espacios rurales.

**En lo que sigue determinaremos las especificidades que adopta en cada uno de estos espacios el trabajo de la mujer, pero precediendo el análisis con el señalamiento de las características o factores peculiares que privilegian a estas áreas como objeto de estudio.**

## **CAPÍTULO VI**

### **ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LA MUJER EN EL CONTEXTO RURAL DEL PAÍS**

#### **1. Introducción**

En este capítulo presento un análisis de la inserción de las mujeres rurales en el mercado de trabajo, así como su segregación con respecto a los hombres en esta instancia de la realidad social. El análisis se ubica en un espacio privilegiado para el estudio de este tema por su importancia demográfica en la total del país, su estructura económica, sus mayores niveles de pobreza en comparación con el promedio nacional y por ser un contexto cultural donde la conservación de las tradiciones se da aún con vigor.

Empiezo el análisis con una breve caracterización de las áreas rurales del país. En seguida paso a considerar los cambios en la participación laboral de las mujeres y termino con su segregación ocupacional. Aquí el objetivo primordial es ver el rol de estas zonas, así como identificar algunos procesos diferenciados presentados por ellas en la conformación de las tendencias generales exhibidas a nivel nacional acerca de las transformaciones sectoriales de la mano de obra femenina y su posición frente a la masculina, en cuanto a la realización de actividades e integración de categorías ocupacionales que significan mayor o menor prestigio, responsabilidad y nivel salarial, entre otros aspectos.

## 2. CARACTERIZACION DE LAS AREAS RURALES DEL PAÍS

Las áreas rurales del país constituyen un lugar privilegiado para el análisis de cualquier fenómeno sociodemográfico en Haití y más aún para el análisis de la situación de las mujeres. El peso que han mantenido estas áreas en la población nacional permite apreciar el carácter rural de la población haitiana (Veáse el cuadro 1).

Cuadro 1						
Porcentaje de la población y de la PEA rural sobre el total del país						
Sexo	%Población			%PEA		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Ambos Sexos	87.8	79.7	79.5	91.7	86.1	78.6
Masculino	89.0	82.0	81.0	92.2	88.3	82.1
Femenino	86.5	77.4	77.5	91.2	83.9	74.3

Fuente: Construcción del cuadro 15 a partir del anexo estadístico

Lo notable es que el medio rural, durante más de tres décadas, sigue concentrando la gran mayoría de la PEA masculina y femenina. De ahí el lugar prioritario de las áreas rurales para un análisis de la participación laboral en Haití, especialmente de la femenina.

Adicionalmente, estas áreas poseen ciertas características que las distinguen del resto del país. De ellas descuellan la explotación y estructura familiares y las malas condiciones de vida de la población. Algunos estudiosos han considerado que estos elementos, además de otorgar una característica especial a las áreas rurales, son de suma importancia para entender la participación laboral femenina (Moral, 1978).

Entre este caudal de factores que privilegian a las áreas rurales, está la vigencia del sistema lakou como forma de organización familiar campesina, a pesar de su decadencia. Basta mencionar, además, el culto del vodú como forma de creencia, la primacía asegurada por la unión libre como forma de nupcialidad más expandida en las áreas rurales, la poligamia que ella origina, el carácter menos flexible de las prácticas de las tradiciones y de la división sexual del trabajo, para poder apreciar la trascendencia de las áreas rurales como espacio de ubicación del esfuerzo por avanzar en el conocimiento y la comprensión de la situación económica de las mujeres en Haití.

Si a esto se suma la consideración de la familia campesina como una unión adaptada a las necesidades de valorar la pequeña explotación familiar y como una necesidad económica propia de las mujeres rurales, esto realza la especificidad y la importancia de estas zonas como contexto socio-espacial prioritario para el análisis del tema.

### **La actividad económica campesina: Predominio de la agricultura de subsistencia**

La economía campesina está caracterizada por un marcado predominio de la agricultura, aunque está dando señales de estancamiento en las últimas décadas: en 1950 el 90% del total de las actividades económicas realizadas por la mano de obra rural fueron agrícolas, pues la industrialización y el sector terciario presentaron un nivel incipiente: 4.5% y 5.5% respectivamente. Además de la presencia débil de actividades no agrícolas, al interior de éstas, las actividades estructuradas fueron bien reducidas: sólo el 20.9% en 1950.

En cuanto a la agricultura, motor de la vida económica campesina, está caracterizada por

el predominio de la agricultura de subsistencia, es decir, de minifundios con una técnica de producción muy arcaica. Además de esto, está el estado precario de la tierra. En 1950 el 39.3% de los laborantes agrícolas trabajaron sobre una cantidad inferior a 1 hectárea y 33.5% sobre un superficie de menos de 2.58 hectáreas. Estas cifras demuestran la generalización del minifundio en la economía campesina y el alto grado de parcelación de las tierras, lo que explica en gran parte el alto grado de pobreza que rige en estas zonas.

Esta economía representa un sistema familiar de producción donde la mano de obra es gratuita y en la familia está representada por las mujeres y/o los hijos. Los datos indican que en 1950 el 94% de la fuerza de trabajo inserta en este sector formó el llamado sector agrícola tradicional o de subsistencia en donde por cada 100 trabajadores por cuenta propia se disponían de 109 trabajadores familiares no remunerados. En lo referido a la mano de obra femenina predomina su participación en el trabajo familiar (67%). Estos datos indican el bajo nivel de mecanización y de desarrollo capitalista reflejado en la compra-venta de fuerza de trabajo junto con el papel accesorio de las mujeres en el sector agrícola.

A partir de 1950 las áreas rurales han experimentado ciertos procesos que sitúan al país en el centro de reflexiones a nivel mundial. Cabe destacar, entre otros aspectos, el aumento de la pobreza provocado por la creciente parcelación debido a la presión demográfica y a la concentración de tierras causada por la expropiación de las mismas. Estos procesos que provocaron el deterioro de las condiciones de vida en el campo han llevado al país a ubicarse dentro de los primeros rangos en la escala de la pobreza a nivel internacional.

### El período 1950-1971:

Un primer factor destacado es el crecimiento demográfico que se calificó de moderado. En este periodo las áreas rurales exhibieron una tasa de crecimiento de 1.1%, es decir, inferior a la registrada para el conjunto del país, a pesar de que la fecundidad es mayor en los medios rurales: 6.16 hijos nacidos vivos contra 5.48 para el resto del país.

A pesar de ser moderada la tasa de crecimiento, el efectivo de la población rural pesa mucho sobre los recursos naturales ya limitados. Las tierras cultivadas representan sólo una tercera parte de la superficie total. La densidad demográfica alcanzó en 1971 los 422 habitantes rurales por kilómetro cuadrado cultivado cuando la misma fue de 330 en 1950, lo que significa un aumento de esta relación en un 28%.

Desde la mitad del presente siglo la presión elevada de la población haitiana sobre los recursos naturales fue evocada por varios observadores. Ya en 1950 Naciones Unidas la relevó como la causa principal del problema económico del país. Un incremento de esta presión vuelve preocupante la situación si se considera el deterioro sufrido por las tierras cultivadas debido a la erosión. Una consecuencia del fenómeno es el aumento de la parcelación ilustrado en el cuadro 2.

En efecto, en 1950 el 39.3% de los productores agrícolas trabajaban sobre un superficie menor a una hectárea, cultivando el 30% del superficie total. En 1971, esta proporción aumentó al 71%, cultivando esta vez sólo el 32.6% del total de la superficie cultivable, o sea, que hubo un incremento de la parcelación en un 81%. Esta situación es llamativa, pues demuestra que cerca de las tres cuartas partes de los trabajadores agrícolas trabajan una cantidad irrisoria de

tierras y bajo técnicas de producción muy rudimentarias. Esta situación es un reflejo del porqué se considera a Haití como uno de los países más pobres del mundo.

En cuanto a la mano de obra femenina sería interesante ver su papel en esta parcelación. Los datos publicados sobre el fenómeno no están desagregados por sexo, pero se puede inferir, a partir de la estructura de herencia de la tierra desfavorable para las mujeres, que la parcelación es mayor en el caso de esta fuerza de trabajo.

Cuadro 2				
PORCENTAJE DE TRABAJADORES AGRICOLAS SEGÚN LA SUPERFICIE CULTIVADA				
Superficie Cultivada (Hectárea)	Año 1950		Año 1971	
	% Trabajadores	% Superficie	% Trabajadores	Superficie
Menos de 1	39.3	30	71	32.6
1-2.57	33.5	35	17.9	23.1
2.58-5.15	19.5	23	8.00	24.4
5.16-12.8	7.7	12	2.7	14.8
12.9- y más	0.0	0.0	0.4	5.1

Fuente: Institut Haïtien de Statistique. Etude de la Migration Interne, Port-au-Prince, 1983

Además de este marasmo sin precedente, en el campo haitiano se dió un proceso de concentración de tierra. En este período hubo mayor cantidad de tierra para menos gente como se puede observar en el cuadro 2. Puede atribuirse este fenómeno al proceso de expropiación de tierras. Este fenómeno fue señalado por Brisson (1967) y Pierre-Charles (1986), autores que coinciden en que, a lo largo del período, muchas tierras han pasado de las manos de los

latifundistas no identificados con el gobierno a las de los latifundistas y altos funcionarios duvalieristas. Las tierras del Estado están acaparadas y las de los campesinos son objeto de constantes ofensivas. Esta acción de despojo contra el pequeño propietario se convirtió en un fenómeno cotidiano y generalizado entre 1950 y 1971. Como resultado de esto miles de campesinos y pequeños propietarios fueron desalojados.

Aunque todavía no se han realizado estudios en profundidad sobre este aspecto, estos datos permiten suponer que durante el período 1950-71 hubo un proceso intenso y acelerado de concentración de tierras en manos de una minoría. Este hecho provocó la desarticulación del mundo rural y los campesinos expropiados se vieron obligados a migrar hacia otras regiones o a otros países.

Aunado a esto está la ruina de gran parte de la cosecha debido a fenómenos naturales. Así se aceleró el proceso de regresión económica en las áreas rurales del país. Para este período el sector agrícola bajó su peso en la producción y la absorción de mano de obra, y los empleos formales mostraron un decremento superior a los 45%.

Hay estudios que demostraron una caída del ingreso anual de los campesinos; de 78 dólares U.S en 1950 pasó a 51 en 1971, es decir un decremento del 35%. Esta caída debe ser mayor si se consideran los sectores más pobres del campesinado (Institut Haitien de Statistique, 1980). Esta situación lleva a Paul Moral (1978) a señalar que la pobreza idílica de hace 21 años se traduce actualmente como miseria física y destreza moral. Girault (1971), y al referirse a este período, habla de una proletarización o de una subproletarización de los sectores campesinos y de su evolución hacia una mayor miseria material. Esta tesis se ilustra con el incremento de la pobreza absoluta que alcanzó el 75% en 1971, cuando la misma variaba alrededor del 40% en 1950, o sea, un aumento superior a 80% (Institut Haitien de Statistique, 1980).

## El período 1971-1982

Este período no mostró cambios en las condiciones de vida de la población rural: la presión demográfica sobre las tierras continuó incrementándose, lo que llevó la relación hombre/tierra cultivada a 466 habitantes por kilómetro cuadrado en 1982 cuando la misma fue de 422 once años atrás; la erosión y la parcelación siguieron creciendo también, además de la aparición de la crisis económica que incrementó la inflación y por consiguiente la caída del poder adquisitivo de la población. Todo ello contribuyó a un mayor deterioro de las condiciones de reproducción socioeconómica de la familia rural del país.

En lo que se refiere al ámbito educativo el analfabetismo fue general en 1950, con una tasa del 93% para ambos sexos. En las mujeres esta tasa se aproxima al 100%. En las últimas décadas esto ha registrado una cierta disminución, sin embargo, sigue siendo muy elevado. En 1982 se situó alrededor del 72% en hombres y 76% en mujeres. Es decir tres cuartas partes de la población rural no sabía leer ni escribir.

El modelo industrializador como eje del desarrollo nacional, aún contribuyendo a la duplicación de los empleos remunerados, no resolvió el problema del sector agrícola, el que siguió bajando su importancia en la producción económica del país en más de una tercera parte. En los sectores terciarios estructurados, si bien se dió un cierto dinamismo en la creación del empleo al cuadruplicar el volumen de los trabajadores, esto fue insuficiente como para resolver el problema del empleo. Se habla en este período de una tendencia creciente de la pobreza en el campo haitiano que desembocó en el fenómeno del "Boat people haitiano", es decir la migración masiva de los campesinos en embarcaciones muy precarias a las costas de Florida junto con la emigración hacia la República Dominicana.

Es en este marco contextual que se ubica el análisis del trabajo de las mujeres rurales, contexto marcado por una crisis agrícola y un empobrecimiento progresivo. Ha sido bien

documentado el rol de las mujeres rurales en las estrategias de reproducción familiar a partir de la diversificación de su trabajo; es bien conocida también su mayor explotación y la discriminación de que han sido víctimas en el ámbito laboral frente a la mano de obra masculina, especialmente en tiempo de crisis y de contracciones en la creación de empleos. Interesa saber sus formas de adaptación a estos cambios estructurales, las diferentes modalidades asumidas y la intensidad con que se presentó su segregación ocupacional frente al hombre.

### **3. CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA LABORAL DE LA MANO DE OBRA EN LAS ÁREAS RURALES**

#### **3.1. Tendencia General**

Las áreas rurales del país fueron escenario de grandes transformaciones en cuanto a la inserción laboral de la mano obra en el periodo analizado. Al igual que las tendencias globales presentadas a nivel nacional, en estas zonas, la terciarización de la mano de obra femenina y su consiguiente expulsión del sector agrícola fueron los aspectos fundamentales de estos cambios. La ilustración de estas tendencias se localiza en la información presentada por el cuadro 3 sobre la evolución de la PEA analizada por sectores económicos.

Las cifras hablan, por un lado, de casi una triplicación de la importancia del sector terciario en la absorción laboral de las mujeres y, por el otro lado, de su salida de las actividades agrícolas en un 19%, en la primera fase de la periodización propuesta.

En la segunda fase se dió una persistencia de las tendencias originadas en la primera. El sector terciario continuó el ascenso empezado y el sector agrícola prolongó su descenso, pues el secundario siguió con su misma dinámica incipiente además de la reducción de su importancia como fuente de trabajo para la mano de obra femenina rural. En cambio, en la PEA masculina

las tendencias mostradas fueron diferentes. El sector agrícola siguió concentrando todavía en 1982 aproximadamente el 90% de esta fuerza de trabajo, el terciario y el secundario quedaron estancados, manteniendo su nivel incipiente.

Cuadro 3						
Distribución sectorial de la mano de obra, 1950, 1971 y 1982						
Sector	Sexo femenino			Sexo masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Agrícola	86.6	70.2	57.8	92.3	91.4	88.5
No Agrícola	13.4	29.8	42.2	7.7	8.6	11.5
Total	100	100	100	100	100	100
Terciario	8.5	23.3	36.3	3.5	4.0	6.1
Secundario	4.9	6.5	5.9	4.2	4.6	5.4

Fuentes: Construcción con base en los cuadros 7 y 8 del anexo

En el marco de la transformación sectorial de la mano de obra en las áreas rurales, en ambas fases de la periodización propuesta, al igual que en cuanto a las tendencias generales dadas a nivel nacional, la terciarización y el descenso continuo del sector agrícola en la absorción de la fuerza de trabajo femenina constituyeron hasta aquí los aspectos primordiales, lo que subrayó el rol de los espacios rurales en la composición de las tendencias globales de este proceso a nivel global.

Un examen de la intensidad de estos procesos permite apreciar mejor el papel desempeñado por estas áreas en esas dinámicas. Según los datos del cuadro 4, al igual que en

el contexto global, la terciarización fue más intensa en el primer periodo que en el segundo, y el proceso de expulsión de las mujeres del sector agrícola fue más intenso en el segundo. Lo que confirma para estas zonas lo planteado a nivel nacional: que hay una expansión más intensa de la terciarización de la PEA femenina en tiempos de mayores contracciones laborales. Esta similitud no excluye la presencia de diferencias en la velocidad con que se dieron estos procesos.

CUADRO 4		
TASAS ANUALES DE CRECIMIENTO DE LA FUERZA LABORAL FEMENINA EN LOS SECTORES AGRÍCOLA Y TERCIARIO ENTRE 1950 Y 1982 (%)		
SECTOR/PERIODO	1950-1971	1971-1982
SECTOR AGRÍCOLA	-1.3	-3.2
SECTOR TERCIARIO	4.5	2.6

En la primera fase, en cuanto a la expansión del sector terciario, la intensidad exhibida en las zonas rurales supera a la presentada a nivel nacional, mientras que en cuanto al desplazamiento de las mujeres de las actividades agrícolas, las zonas rurales mostraron una velocidad menor a la ostentada en el contexto global. Esto significa que las zonas rurales fueron el espacio primordial para la expansión de la PEA femenina en el sector terciario, al contribuir a elevar más este proceso a nivel global, mientras que en el proceso de expulsión de las mujeres del sector agrícola, ayudaron a reducir la intensidad con que se dió el mismo.

Para el segundo periodo, su contribución fue diferente. La salida de las mujeres del sector agrícola se dió con la misma intensidad que a nivel nacional. Sin embargo, en la continuidad de la terciarización, se dió con una intensidad inferior a la nacional. Esto significa que en este periodo las zonas rurales se consideraron como uno de los contextos principales donde se desarrolló la salida de las mujeres de la agricultura, mientras constituyeron un espacio accesorio para la ampliación de las actividades terciarias, a pesar de que la terciarización en esta fase se

dió con mayor claridad en estos espacios. Esto permite suponer que las tendencias globales del empleo fueron conformadas por procesos diferenciados a nivel rural en cuanto a su intensidad, a pesar de la similitud en cuanto a la dirección tomada por los mismos.

En el capítulo anterior, en el esfuerzo por explicar las tendencias globales del empleo femenino, he planteado que a mayor contracción laboral correspondió mayor intensificación de la terciarización del empleo femenino y a la inversa. El caso de las áreas rurales como contexto espacial interno contribuye a afianzar esta tesis.

Estas zonas, durante el periodo de contracciones laborales mayores, fueron las más afectadas. Cuando, en la primera fase, los empleos estructurados decrecieron en el país, en el medio rural estas contracciones fueron mayores y la terciarización del empleo femenino fue igualmente más intensa. En el segundo periodo, cuando se dió, en el nivel global, un cierto dinamismo, aunque insuficiente, en la generación de empleos, en las zonas rurales el mismo fue superior, pero la terciarización fue menos intensa que la nacional, a pesar de haberse mostrado con mayor claridad en estas zonas, lo que sostiene la tesis que vincula la intensidad de la terciarización con la dinámica del empleo.

En lo que respecta a la salida de la agricultura no se dió esta relación, sino que a mayores contracciones, hubo menor intensidad de este proceso y viceversa. Lo que significaría que las mujeres no dejan sus actividades tradicionales en la agricultura de subsistencia sin otras alternativas de empleo, es decir, que a pesar de los factores de repulsión presentes en el campo haitiano, la mano de obra, especialmente la femenina, no se desplaza del mismo en momentos de fuertes contracciones laborales, o si se da, la salida es en forma moderada, como lo ilustra la información anterior para el primer periodo.

Sin embargo, en la segunda fase es riesgoso afirmar que la salida masiva de las mujeres de las actividades agrícolas se relaciona de manera exclusiva con la dinámica de empleos, dado el carácter insuficiente de ésta. Es necesario tomar en cuenta, además de este dinamismo, la

escolarización más intensa y la reducción del analfabetismo, junto con los factores de repulsión existentes en el campo.

Adicionalmente, la comparabilidad de los datos intercensales, especialmente los del censo de 1982 en lo referido al sector agrícola, hace difícil afianzar esta tesis. Es importante analizar las categorías ocupacionales que originaron estos procesos para comprender mejor su significado. En este contexto empiezo el análisis con el sector agrícola.

### 3.2. El SECTOR AGRÍCOLA

En el análisis de las tendencias globales relativas a la salida de las mujeres del sector agrícola me parece pertinente considerar los diferentes tipos de actividades realizadas por ellas para un mejor entendimiento de este proceso. Partiendo de esta reflexión, el análisis exploró una dinámica muy específica por el carácter pluridireccional del proceso expresado bajo una forma muy diversificada. Por una parte, se presentó una dinámica que va de su reducción en calidad de productora hacia la intensificación de su participación en el trabajo familiar no remunerado en combinación con la venta de su fuerza de trabajo en este sector, lo que ocurrió durante la primera fase de la periodización señalada. Por otra parte, la dinámica mostrada va de una reducción de la participación femenina en el trabajo familiar hacia la proliferación de productoras de subsistencia durante la segunda fase de análisis. Estas diferentes formas y modalidades tomadas por este proceso me llevó a establecer su relación con los arreglos o estrategias fomentadas por la familia campesina cuando sus condiciones de vida están amenazadas.

Dinámicas similares fueron experimentadas por los espacios rurales. La figuración de esto se sitúa en el cuadro 5 a partir de la información sobre la distribución de la mano de obra agrícola según su categoría ocupacional.

En el primer periodo se observa la impresionante reducción de las cifras de mujeres

trabajadoras por cuenta propia y el aumento de su participación en el trabajo familiar, junto con su asalarización en este sector.

Cuadro 5						
Distribución de la Mano de Obra Agrícola según su Categoría Ocupacional: 1950-1982(%)						
Categoría Ocupacional	Sexo Femenino			Sexo Masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Cuenta Propia	26.6	12.7	34.6	61.4	64.2	85.0
Asalariado	3.9	10.6	12.0	7.4	11.6	6.7
Familiares	69.4	76.5	52.6	30.8	23.2	5.7
Patrones	0.1	0.1	0.1	0.4	1.0	2.6
No determinado	--	0.1	0.7	--	--	--
Total	100	100	100	100	100	100
Fuentes: Construcción a partir de los cuadros 7 y 8 del anexo						

Por su parte, en el segundo periodo, se aprecia una disminución importante de su

presencia en el trabajo familiar y su proliferación en calidad de trabajadora independiente, lo que recalca la aportación de las zonas rurales en las tendencias globales.

Esta contribución se aprecia mejor en el análisis de la intensidad del fenómeno. En el primer periodo, en lo relativo a la colocación de las mujeres fuera del predio, esto se dió en las áreas rurales con la misma velocidad que en el contexto global, con una tasa de crecimiento anual de -4.8%. En cuanto a la asalarización, la intensidad registrada en el medio rural supera la nacional, habiendo crecido con tasas anuales superiores a la nacional (3.5% contra el 3.3%), pues la intensificación de la presencia de las mujeres en el trabajado familiar sucedió con velocidad similar en ambos contextos.

Durante el segundo periodo, en lo que se refiere a la proliferación de productoras de subsistencia, el proceso fue más intenso en las zonas rurales que a nivel global, ya que se registró una tasa de crecimiento anual de 5.9% en los espacios rurales contra el 5.6% en el nivel global. La disminución de su participación en el trabajo familiar se presentó con la misma velocidad en ambos contextos, con una tasa de -6.6% respectivamente. Estos datos justifican el papel de las zonas rurales en las dinámicas registradas en la expulsión de las mujeres del sector agrícola, pues fueron el espacio fundamental para el desarrollo de estos procesos. Esto se explica por el hecho de que en las áreas rurales, además de concentrarse la mayoría de la mano de obra nacional, las actividades agrícolas fueron las predominantes.

Fuera de la dinámica del empleo estructurado hay otros procesos estructurales que facilitan una mejor comprensión de estas tendencias. En la primera fase del estudio, el país, especialmente las zonas rurales, fue escenario de expropiación de tierras y al parecer, la salida de las mujeres del predio está más relacionada con este factor, tomando en cuenta el patrón de herencia desfavorable para ellas, así como la presencia importante de la poligamia que propicia que los hombres establezcan sobre cada parcela obtenida una concubina que cumpla sola con todo el trabajo de producción. En este contexto de grandes dificultades, las mujeres pueden resultar

víctimas, y ello puede llevarlas a abandonar la tierra de manera voluntaria o coercitiva. En tal caso ellas no tienen otra opción que vender su fuerza de trabajo en el sector agrícola mecanizado o intensificar su presencia en calidad de trabajadoras familiares ante la dificultad para insertarse en las actividades estructuradas.

Por otro lado durante el segundo periodo, se dio la emigración campesina con predominio de sujetos masculinos. En tal conyuntura las mujeres pasan a asumir solas los trabajos que exige la explotación de la parcela familiar en ausencia del marido o cónyuge, lo que, según la información censal, se traduce por el incremento de su rol en calidad de productoras de subsistencia.

Para el caso de los trabajadores familiares, a pesar de que la caída parece un tanto exagerada, no obstante, puede ser que los factores de repulsión en el sector sean tales que propicien la salida de las mujeres de estas actividades pasivas. Dentro de los factores documentados están la parcelación excesiva de la tierra, las técnicas arcaicas de producción, así como, en el contexto de la escolarización intensa, otras alternativas de empleo ofrecidas por los sectores no agrícolas.

### **3.3. EL MERCADO DE TRABAJO NO AGRÍCOLA EN LAS ÁREAS RURALES**

#### **3.3.1. La Terciarización y la Informalización de la Mano de Obra Femenina**

Hasta este momento, he apreciado el rol de las mujeres rurales en el fenómeno de la terciarización a nivel global. En el deseo de conocer el significado del fenómeno he encontrado que la terciarización de la PEA femenina no es más que la expansión de un conjunto de actividades informales, de pequeñas transacciones comerciales, de auto-empleo y de trabajo

familiar, actividades cuyo nivel de remuneración y productividad es bajo. Esta exploración de las características del proceso permite vincularla más con la pobreza, sin desconocer la importancia que desempeña como alternativa contra el desempleo y su contribución a la reproducción de la familia. Sin embargo, no se conoce todavía el rol de las mujeres rurales en la conformación de la informalización.

Generalmente los estudios sobre la terciarización y el sector informal priorizan al contexto urbano, por lo que se desconoce casi todo sobre el espacio que me ocupa en este capítulo. Esta falta de interés en el caso de las mujeres rurales implica el abandono de una enorme proporción de la mano de obra en las políticas destinadas a mejorar las condiciones de vida en el campo. Un tal abandono en Haití tendría mayor implicación por constituir el campo un contexto demográfico predominante en el país.

El cuadro 6 demuestra el rol de las actividades informales en la terciarización de la mano de obra rural. Desde el inicio del periodo las actividades realizadas por las mujeres en el sector terciario fueron casi todas informales. En ambos periodos de análisis el fenómeno se amplió, lo que demostró una dinámica parecida a la observada en el nivel global e ilustró la tesis que liga la terciarización de la PEA femenina en las áreas rurales con las actividades no estructuradas o marginales que con una dinámica suficiente en cuanto a los empleos generados en el sector estructurado o formal.

En efecto, en estas zonas las actividades informales fueron responsables de la totalidad del crecimiento del sector terciario en ambos periodos, pero con intensidad diferente en cada uno. Su mayor velocidad se presentó en la primera fase, habiendo crecido estas actividades a tasas anuales del 4.6% en la primera y del 2.6% en la segunda, lo que señala que a mayores contracciones laborales corresponde una intensificación más acelerada de la informalización de la mano de obra femenina rural, y respalda lo encontrado a nivel global. No obstante, vale la pena mencionar que las áreas rurales del país mostraron procesos diferenciados

en la conformación de la ampliación del fenómeno a nivel global por haberse expandido a ritmos más lentos que en el contexto nacional cuando crecieron las mismas a tasas anuales de 4.7% en la primera fase y 3% en la segunda. No obstante, es de recordar que la informalización de la mano de obra femenina, especialmente del sector terciario, había completado su totalidad desde el inicio del primer periodo. Lo que lleva a decir que el grado de informalidad es mayor en las zonas rurales que en los demás contextos espaciales del país.

Resulta interesante observar la heterogeneidad que caracteriza al sector informal para avanzar en el conocimiento de estas tendencias.

### **3.3.2. La Heterogeneidad dentro de la Informalización de la Mano de Obra Femenina**

Como se expuso, la falta de claridad conceptual y de fundamento teórico acerca de la exclusión del servicio doméstico en la definición del sector informal, me llevó a partir de su división entre terciario informal no doméstico y doméstico. El reconocimiento de esta heterogeneidad me permitió apreciar que en las zonas rurales más de una tercera parte de las trabajadoras del sector terciario y del sector informal fueron, en 1950, prestadoras del servicio doméstico, las que coexisten con un contingente mayoritario que realiza actividades informales de otra índole, predominantemente actividades comerciales en pequeña escala como puesto de trabajo, y el trabajo por cuenta propia como forma principal mediante la cual las actividades informales se desarrollan.

En las zonas rurales las actividades informales no domésticas fueron responsables de la expansión de la terciarización de la mano de obra femenina y de su informalización al aumentar su peso en el terciario total y en las actividades informales en ambos periodos.

Mientras el servicio doméstico bajó su peso relativo en estos procesos, además de que se redujo en términos cuantitativos, como se observa en el cuadro 6.

Sin embargo, en el nivel rural existen procesos diferenciados que conforman las tendencias a nivel global. Si bien es cierto que las actividades informales no domésticas fueron las actrices principales del fenómeno en ambos contextos, a nivel global este fenómeno, en el que aún prevalecen de manera fundamental las actividades no domésticas, fue combinado por el crecimiento de los servicios domésticos a tasas anuales de 2.8%, mientras en el nivel rural lo que predominó fue la expansión exclusiva del sector no doméstico, que mostró en el primer periodo en las zonas rurales una intensificación más acelerada en un 13% que a nivel global. Esto se observa si se comparan las tasas de crecimiento, lo que indica que tales zonas fueron un contexto espacial privilegiado para la ampliación de las actividades no domésticas.

En el segundo periodo, en lo relativo a la reducción de la velocidad del fenómeno, las áreas rurales presentaron un decremento más apresurado en las dos categorías que conforman el sector informal, lo que demuestra la existencia de procesos diferenciados al nivel de las áreas rurales en la conformación de las tendencias a nivel nacional.

CUADRO 6

**PESO DE LAS ACTIVIDADES FORMALES E INFORMALES EN LOS SECTORES  
SECUNDARIO Y TERCIARIO**

SECTORES DE ACTIVIDAD	Sexo Femenino			Sexo Masculino		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Formal/Secundario	28.1	3.2	6.7	54.5	32.1	64.7
Informales/ Secundario	71.9	96.8	93.3	45.5	67.9	35.3
Total Secundario	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Formal/Terciario	1.2	0.1	0.2	15.9	10.1	25.8
Informal/Terciario	98.8	99.9	99.8	84.1	89.9	74.2
Total Terciario	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Informal No doméstico	60.9	86.1	95.7	16.9	30.3	47.5
Servicio doméstico	37.9	13.8	4.1	67.2	59.6	26.7
Informal No Doméstico/ Informal Terciario	61.6	86.2	95.9	20.1	33.7	64.0
Servicio Doméstico/ Informal Terciario	38.4	13.8	4.1	79.9	66.3	36.0

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11-14 del anexo

La presencia de la heterogeneidad dentro de las actividades no domésticas hace necesario indagar en ello para documentar los puestos de trabajo que constituyeron los principales soportes de la informalización. Las dimensiones ofrecidas por el cuadro 7 permiten observar que la totalidad de esta fuerza laboral femenina se concentró desde 1950 en una sola rama de actividad: el pequeño comercio, con tendencia a perdurar durante un largo plazo. En la expansión de la informalización no doméstica ocurrida durante el periodo 1950-1971, estas actividades comerciales en pequeña escala desempeñaron un papel trascendental al prevalecer su incremento total, de todo el sector informal y del terciario.

Al final del segundo periodo destaca todavía la preeminencia de las actividades comerciales a pequeña escala al seguir constituyendo el 93% del conjunto de ellas en 1982. En la expansión de la informalización no doméstica que tuvo lugar en la segunda fase, dichas actividades fueron responsables del 80% del incremento de ellas y sobre las mismas descansó casi todo el incremento del total de las actividades informales y del total del sector terciario. No obstante, hay que tomar en cuenta, a diferencia del primer periodo, que la dinámica mostrada por los servicios personales y el comercio al mayoreo fue igualmente considerable, lo que propició así la heterogeneidad dentro de la informalización del trabajo femenino en los espacios rurales.

Esto ubica a las actividades del pequeño comercio, en tanto puestos de trabajo, como los índices principales de la informalización y de la terciarización de la PEA femenina en las áreas rurales. En este contexto aparece que el ritmo de intensificación de estos fenómenos se relaciona con la velocidad con que se amplían las actividades comerciales en pequeña escala, siendo más rápida en el primero que el segundo, como es apreciable en el cuadro 7.

Cuadro 7

**PEA FEMENINA: DISTRIBUCION DEL SECTOR INFORMAL NO DOMESTICO  
SEGUN RAMAS DE ACTIVIDADES: 1950-1982**

Rama de Actividad	1950	1971	1982
A) Comercio	99.75	98.9	96.3
Pequeño Comercio	99.70	98.8	92.6
Comercio al Mayoreo	0.05	0.10	3.70
B) Servicios Personales	0.20	1.10	3.60
C) Transporte	0.05	--	0.10
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: Construcción a partir del cuadro 11 del anexo estadístico

En cuanto a su rol a nivel global es interesante apreciar la existencia de procesos diferenciados. Si en las zonas rurales durante la primera fase este fenómeno fue más intenso, en cambio en la segunda fue más intenso a nivel global. De ahí la importancia del rol de las áreas rurales en la conformación de esta tendencia.

La categoría ocupacional, como forma por la cual se desarrolla el sector informal no doméstico, permite avanzar en el conocimiento de la heterogeneidad dentro del universo informal en las áreas rurales del país. Lo mismo sucede con respecto a nivel global, por la importancia que comporta este proceso que va de mayor a menor, ya que la información proveniente del cuadro 8 muestra que las categorías con mayor primacía en 1950 fueron las de los trabajadores por cuenta propia, los familiares no remunerados junto con los no determinados, los asalariados y los patronos.

Cuadro 8			
PEA FEMENINA: DISTRIBUCION DE LAS ACTIVIDADES INFORMALES NO DOMESTICAS POR CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982			
Categoría Ocupacional	1950	1971	1982
Cuenta Propia	67.7	58.5	57.3
Asalariados	10.2	12.0	13.6
Familiares y No determinados	21.7	29.4	28.8
Patrones	0.4	0.1	0.3
Total	100.0	100.0	100.0
Fuente: Construcción a partir del cuadro 11 del anexo estadístico			

Al final del primer periodo no se observan cambios significativos en relación con la distribución inicial de estos modos en que aparecen las actividades informales no domésticas. Sin embargo, es de estimar que la categoría ocupacional de trabajador por cuenta propia o independiente redujo su primacía en el sector informal no doméstico, mientras la categoría de los familiares y los asalariados aumentaron su presencia en ello, lo que favoreció la asalarización de la mano de obra femenina en las actividades informales y la intensificación de su participación en el trabajo familiar. La categoría de los patrones, por su parte, mantuvo su bajo nivel.

En el segundo periodo no se produjeron transformaciones importantes en esta repartición. Los trabajadores independientes continuaron como preeminentes, las cifras de las trabajadoras familiares no remuneradas y de las asalariadas no registraron inversión, y ello denotó la conservación de la repartición del periodo anterior de la fuerza laboral femenina informal según su categoría ocupacional.

La insinuación de estas informaciones es que el sector informal no doméstico ha estado experimentando un proceso de diferenciación-segmentación que se expresa en la

permanencia de un sector tradicional, conformado por los trabajadores por cuenta propia, y paralelamente, se expresa también en el crecimiento de la categoría del trabajo familiar --con claras diferencias en cuanto a la categoría de independiente, la que significa acceso al capital y a los recursos--, y en la venta de la fuerza de trabajo en este sector con bajo capital, productividad e ingreso.

En cuanto a su intensidad, en las diferentes categorías que componen el sector informal no doméstico, fue más veloz en el primer periodo en el que superó a la observada a nivel global. No obstante, en la segunda fase su amplitud fue más lenta, lo que indica la existencia de procesos diferenciados entre el nivel rural y el nivel global en cuanto a conformación de estas dinámicas.

#### **4. SEGREGACIÓN DE LAS MUJERES EN EL MERCADO DE TRABAJO RURAL**

Uno de los aspectos analizados en el capítulo anterior es el que revela cómo las mujeres, al igual que en ciertas instituciones, han sido segregadas en el ámbito laboral. Haciendo operativo el concepto a partir de la consideración de formas de remuneración desigual por un trabajo igual y de las disparidades ligadas a estructuras socioocupacionales existentes entre hombres y mujeres, se ha explorado a nivel global toda una variedad de formas por las cuales se expresa el fenómeno. Su configuración más sintetizada está traducida en la preeminencia de las mujeres en la realización del trabajo que implica un papel secundario, sin autonomía y con bajos salarios, mientras se pone de relieve su menor presencia en los trabajos que significan acceso a recursos, tierra, mayor responsabilidad, prestigio, mejores ingresos, entre otros aspectos.

Las zonas rurales, al constituir un contexto cultural donde son menos flexibles las prácticas de las tradiciones y la división sexual del trabajo, hacen pensar en la existencia de una segregación laboral femenina aún mayor en los sectores de actividad económica.

#### **4.1. El Sector Agrícola: segregación de la mujer y su intensificación**

Al igual que a nivel global, en las áreas rurales las mujeres han tenido desde 1950 la primacía en la realización del trabajo familiar no remunerado y no especificado, así como su presencia ha sido insignificante en calidad de patronas o empleadoras, fenómeno que se ha fortalecido en los periodos analizados, con mayor agudeza en el primero. De acuerdo con la información del siguiente cuadro, de 9.8 hombres/mujer en 1950 en la categoría de los empleadores agrícolas, la relación hombre/mujer alcanzó los 48 en 1971 y los 57 en 1982, o sea, aproximadamente una quintuplicación en la primera fase y un aumento del 19% en la segunda, en lo que respecta a la distancia entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a tierra, medios de producción y capital, entre otros rubros. Mientras que en la categoría del trabajo familiar la presencia femenina se hizo cada vez mayor, especialmente en la segunda fase que mostró una duplicación de la misma.

Estos datos son idóneos para la consolidación de la tesis del fortalecimiento del fenómeno en los periodos de análisis, el que se dió con mayor fuerza en el primero. Uno de los planteamientos de los que parto en el intento por explicar estas tendencias, tiene que ver en este periodo con el proceso de expropiación vivido por el país en el marco de la crisis sociopolítica que reinaba. Las mujeres rurales al ser ubicadas en un espacio donde los prejuicios relativos a su trabajo son mayores por la inflexibilidad de las prácticas de las costumbres y de la división sexual del trabajo, y por el significado de la poligamia, pueden aparecer como objeto de explotación más fácilmente que los hombres y pueden ser las víctimas de estos procesos desfavorables para el campesinado haitiano, a partir de un abandono coercitivo o voluntario de

En este mismo caudal de formas adoptadas por la segregación ocupacional de las mujeres, está, como se observó a nivel global, la venta de su fuerza de trabajo. Los datos del cuadro

anterior permiten apreciar que los hombres han asegurado la primacía en cuanto al trabajo asalariado en el sector agrícola. Sin embargo, se dió un proceso de reducción de la misma a lo largo del periodo de análisis. Si se toma en consideración el bajo precio pagado a la mano de obra femenina en comparación con el recibido por la masculina, se comprende el hecho de que a este proceso corresponda una mayor explotación y segregación de la mano de obra femenina, ya que a los hombres rurales asalariados en el sector agrícola se les pagó el 80% del salario mínimo que fue de un dólar, es decir un 10% inferior que lo pagado a los asalariados agrícolas a nivel global. A las mujeres rurales, por su parte, se les pagó apenas el 50% del salario mínimo, o sea, un pago 30% inferior al recibido por las asalariadas agrícolas en general y un 40% inferior al de los hombres de las zonas rurales. Veintiún años después el salario masculino se mantuvo al mismo precio, mientras el femenino pasó a constituir sólo la mitad del masculino (el 40% del dólar), o sea, una reducción del precio de la mano de obra femenina en un 20% (Brisson, 1978).

Para el segundo periodo este proceso se intensificó. Con respecto a los hombres, las mujeres aumentan su presencia en la categoría de los asalariados en el sector agrícola. Este dato, sin embargo, no debe verse como una mejoría de acuerdo con los hallazgos aportados por Altiné (1984), ya que se ha demostrado la caída del precio de la fuerza de trabajo femenina en este lapso de tiempo al recibir por su jornal apenas 1.5 gurdas, es decir, el 30% del salario mínimo legal, mientras el salario de los hombres no mostró variación. Esto implica la reducción de la relación hombre/mujer asalariados en un 27%, debido a que dentro de la tendencia al decremento de esta categoría ocupacional el papel de las mujeres fue menos importante. Sin embargo, a pesar de esta tendencia, la mano de obra masculina sigue concentrando la mayoría de los asalariados

agrícolas.

<b>CUADRO 9</b>						
<b>REPRESENTATIVIDAD DE LAS MUJERES Y RELACIÓN HOMBRE/MUJER EN LAS CATEGORÍAS OCUPACIONALES AGRÍCOLAS: 1950-1982</b>						
<b>Categoría ocupacional</b>	<b>Representatividad de la mujer (%)</b>			<b>Relación Hombre/Mujer</b>		
	<b>1950</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>	<b>1950</b>	<b>1971</b>	<b>1982</b>
<b>Empleadores</b>	9.2	2.0	1.7	9.8	48.0	57.2
<b>Asalariados</b>	31.8	36.0	44.1	2.1	1.8	1.3
<b>Trabajador por cuenta propia</b>	27.8	10.9	15.1	2.6	8.2	5.6
<b>Trabajador Familiar</b>	66.7	67.0	80.1	0.50	0.49	0.25

Fuentes: Construcción a partir de los cuadros 7 y 8 del anexo

Estos datos permiten afirmar que las mujeres resultaron un objeto cada vez más susceptible de explotación en relación con el hombre en el sector agrícola mecanizado, a la vez que demuestran las trabas que aquéllas tienen que enfrentar cuando deben vender su fuerza de trabajo en este sector. Tomando en cuenta que casi la totalidad de los asalariados viven en las

zonas rurales (96%), es de estimar que un 7% de la PEA total femenina en estas áreas estaría trabajando bajo estas condiciones.

Por otro lado, las zonas rurales demuestran en 1950 una superioridad del 30% sobre el nivel nacional en la relación hombre/mujer en la categoría de los empleadores, lo cual significa que las distancias entre ambos sexos son más profundas en las zonas rurales en cuanto al acceso a tierra y capital, dato que apoya la tesis planteada acerca de una mayor dimensión de la segregación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo. En la intensificación del fenómeno a nivel global, cuando se multiplicó por 5.6 el número de los hombres por cada mujer, en las zonas rurales esta relación se multiplicó por 4.9, y en el segundo periodo, cuando creció en un 29% a nivel nacional, en estas áreas se dió en un 19%, o sea, con una diferencia de velocidad de 13% en la primera fase y del 35% en la segunda, lo que se tradujo en una mayor intensificación del fenómeno a nivel global; sin embargo, a pesar de estas diferencias, las áreas rurales siguieron presentando un mayor número de hombres por cada mujer al final del periodo. De ahí la necesidad de un análisis diferenciado del fenómeno a nivel espacial para ahondar en las especificidades mostradas y para identificar procesos diferenciados en su conformación.

Lo anterior indica que el mercado de trabajo agrícola en el contexto rural, al igual que a nivel global, es un ámbito socioeconómico relevante para la traducción de la relación de desigualdad entre hombre y mujer. Y que el nivel de la segregación femenina en el trabajo agrícola es mayor en los contextos rurales del país.

## **4.2. LA SEGREGACIÓN DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN EL MERCADO DE TRABAJO NO AGRÍCOLA Y SU INTENSIFICACIÓN**

El mercado de trabajo no agrícola ha sido segregado por sexo, como se observó en el capítulo anterior. Un análisis desagregado de estas actividades entre el sector formal e informal, indicó las disparidades sociales que afectaron a la PEA femenina bajo la siguiente forma de expresión: su notoria inferioridad en el mercado formal, la que fue mayor de acuerdo con el incremento del grado de compromiso, salario y responsabilidad que implicaba el trabajo estructurado, a la vez que se revela su preeminencia en las actividades informales frente a la población masculina. Sin embargo, aún en las actividades informales la segregación femenina se presenta. Se manifiesta en su patente concentración en las actividades que implican un rol dependiente y poco capital, así como se expresa en su insignificancia frente a la presencia de los hombres en las categorías informales que implican mayor capital e independencia, entre otros aspectos.

La mayor inflexibilidad de las prácticas de las tradiciones y de la división sexual del trabajo en las áreas rurales, hace pensar en la existencia de una mayor segregación de las mujeres en el trabajo no agrícola, y el fortalecimiento de este fenómeno se dió en este contexto espacial con un ritmo más acelerado. Un análisis comparativo de esto entre el sector formal e informal permite confirmar esta tesis.

#### 4.2.1 Segregación de la mujer en el sector formal

Efectivamente, en las zonas rurales las mujeres han sido discriminadas en el sector formal, fenómeno que se intensificó en el periodo analizado con mayor vigor en la primera fase. De acuerdo con las cifras suministradas por el siguiente cuadro se puede apreciar este fenómeno tanto para el sector secundario como para el sector terciario estructurado.

Es interesante apreciar al principio del periodo el incremento del nivel de esta segregación a medida que el trabajo significa mayor prestigio y salario. Esto se observa al comparar la relación hombre/mujer en la categoría de los empleadores y empleados en los sectores secundario y terciario estructurados, en donde se estima una superioridad del 41 % y del 82 % respectivamente en favor de los empleadores, lo cual significa que las distancias entre hombres y mujeres en cuanto al acceso a los puestos de empleadores son más profundas que en el acceso a los puestos de empleados, lo que respalda los datos encontrados en las tendencias a nivel global.

Sin embargo, a diferencias de lo observado a nivel global, en las zonas rurales la segregación de las mujeres es mayor en el sector estructurado. En la intensificación del fenómeno es de notar que estas áreas mostraron una mayor velocidad que a nivel global. La ilustración de esto se observa cuando se compara el crecimiento porcentual de la relación hombre/mujer en el sector estructurado a nivel global y rural. En el sector secundario estructurado el número de hombres por cada mujer en el primer periodo, se multiplicó por 3.8 a nivel nacional, mientras en el espacio rural, la multiplicación se dió por 5.0, sea una

superioridad del 32% en el contexto rural.

Para el segundo periodo se dió un decremento del 23% en esta relación a nivel global, mientras en las zonas rurales del país se observa un incremento del 46%, lo que evidencia la intensificación más acelerada de la segregación de las mujeres en las zonas rurales; desagregando las actividades formales de este sector, el caso de los asalariados es donde se registró un decremento a nivel nacional. Pero en el contexto rural se dió un incremento del fenómeno. En el caso de los empleadores, a una intensificación del fenómeno de un 30% a nivel global, correspondió un 58% a nivel rural, lo que confirma la mayor intensificación del fenómeno en estas zonas.

En relación con el sector terciario estructurado, en el primer periodo, frente a la duplicación del número de hombres por cada mujer a nivel global, en las zonas rurales del país el fenómeno se cuatuplicó. No obstante es de apreciar que en la categoría de los empleadores, el fenómeno se presentó con mayor intensidad, siendo mayor aún en el contexto rural, ya que se multiplicó por 2.5 a nivel global y por 7.3 en el medio rural. Es de apreciar también que en este último el número de hombres por cada mujer rebasó los 66 contra sólo 4.7 en el contexto global, o sea, 14 veces superior en el nivel rural.

En el segundo periodo también se intensificó el fenómeno en estas zonas, pero con un ritmo menor que en el contexto nacional: 22% contra el 50%. Sin embargo, a pesar de estas diferencias de intensidad, las zonas rurales siguieron presentando un superavit de 6.5 veces sobre el contexto nacional en cuanto a la relación hombre/mujer, con el siguiente perfil: 12 veces superior en la categoría de los empleadores y 6 veces en la de los empleados.

CUADRO 10

DISTRIBUCIÓN DEL SECTOR FORMAL Y SUS CATEGORÍAS OCUPACIONALES SEGÚN EL SEXO  
Y RELACIÓN HOMBRE/MUJER: 1950-1982

SECTOR Y CATEGORÍA OCUPACIONAL	Sexo Femenino			Sexo Masculino			Relación Hombre/Mujer		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
<b>TOTAL SECUNDARIO FORMAL:</b>	36.2	10.0	7.1	63.8	90.0	92.9	1.8	9.0	13.0
Empleador	29.2	6.6	4.3	70.8	93.4	95.7	2.4	14.1	22.2
Empleado	37.1	10.9	7.6	62.9	89.1	92.4	1.7	8.2	12.1
<b>TOTAL TERCIARIO FORMAL:</b>	15.0	4.0	3.3	85.0	96.0	96.7	5.7	24.0	29.3
Empleador	9.4	1.5	1.0	90.6	98.5	99.0	9.1	66.1	99.0
Empleado	16.7	4.8	4.1	83.3	95.2	95.9	5.0	20.0	23.4

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

El significado de esto es que las zonas rurales, por la mayor inflexibilidad en cuanto a la división sexual del trabajo y en cuanto a los prejuicios relativos al trabajo de las mujeres, constituyen un espacio más cerrado para la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo estructurado, siendo todavía más cerrado si se trata de su inserción en puestos de dirección. Esto, que demuestra la mayor segregación de las mujeres en el mercado de trabajo estructurado

en las zonas rurales, indica cómo las tendencias y niveles globales de la segregación ocupacional femenina están conformadas por procesos bien diferenciados en el espacio rural.

#### **4.2.2. Segregación de la mujeres dentro del sector informal**

Como se apreció a nivel global, a diferencia de lo sucedido en los sectores formales, las mujeres aseguran su primacía en los sectores informales, con la intensificación del fenómeno en el periodo estudiado. En las zonas rurales, es apreciable similar observación. Pero hemos subrayado la importancia de un análisis por separado de acuerdo con las categorías ocupacionales, por la existencia al interior de ellas de formas discriminatorias.

Uno de los resultados del capítulo anterior es que la segregación de las mujeres está relacionada con el nivel y grado de compromiso, prestigio, responsabilidad y salarios que implica la actividad económica. En este sentido hemos observado que, para el nivel global, cuánto mayores sean estos elementos la presencia de las mujeres es menor y a la inversa. Para las zonas rurales esta tesis se ilustra con los datos del cuadro anterior, tomando las categorías de los trabajadores familiares y los asalariados del sector informal como actividades que presentan menor grado o nivel de estas dimensiones. Las cifras permiten leer una mayor preeminencia de las mujeres en estas categorías ocupacionales que en las demás, con la intensificación de la misma a lo largo del periodo estudiado, hasta alcanzar en 1982 un número nulo de hombres por mujer para cada una de estas categorías, mientras que esta relación en el conjunto de las actividades informales del terciario no doméstico, varía entre 0.07 y 0.12 hombre por mujer según la fase considerada.

CUADRO 11

REPRESENTATIVIDAD DE LAS MUJERES Y RELACIÓN HOMBRE/MUJER EN EL SECTOR INFORMAL Y SUS CATEGORÍAS OCUPACIONALES ENTRE 1950 Y 1982 A NIVEL NACIONAL

SECTOR Y CATEGORÍA OCUPACIONAL	REPRESENTATIVIDAD DE LA MUJER (%)			RELACION HOMBRE/MUJER		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982
SECUNDARIO INFORMAL:	63.4	61.5	66.3	0.59	0.62	0.50
CUENTA PROPIA	59.4	57.0	61.2	0.67	0.77	0.62
FAMILIAR Y NOESPECIFICADO	82.3	84.4	91.9	0.22	0.18	0.09
TERCIARIO INFORMAL	73.1	83.8	84.3	0.37	0.19	0.18
TERCIARIO INFORMAL NO DOMÉSTICO:	89.3	93.0	88.9	0.12	0.07	0.12
CUENTA PROPIA	88.3	91.5	88.4	0.13	0.09	0.13
EMPLEADOR	20.3	7.8	5.9	3.90	11.80	15.8
FAMILIAR	94.9	98.5	99.6	0.05	0.02	0.00
ASALARIADO	96.5	99.2	99.6	0.04	0.00	0.00
SERVICIOS DOMÉSTICOS	56.6	51.9	37.9	0.77	0.91	1.67

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

Es de notar que en la conformación de estos procesos las zonas rurales demostraron una mayor inferioridad que el nivel global en cuanto al número de hombres/mujer, vistas las mujeres en calidad de trabajadoras familiares y asalariadas, a pesar de que (salvo en la categoría de los trabajadores familiares no remunerados) el contexto nacional mostró mayor velocidad en el sector informal no doméstico durante el primer período.

A partir de que se analizan los trabajadores por cuenta propia el número de hombres/mujer aumenta, a pesar del predominio de las mujeres, y en la categoría de los empleadores del sector informal no doméstico, esta relación se invirtió, registrando esta vez un predominio numérico de los hombres sobre las mujeres con la intensificación del fenómeno en el periodo de estudio, siendo más vigorosa en el primero. Esto significa que los hombres, a pesar de representar una minoría en las actividades informales, constituyen casi el total del volumen de los patrones en las mismas, lo que apoya la tesis acerca de la existencia de la segregación de las mujeres aún dentro del sector informal, fenómeno que se vigorizó en las dos fases de nuestro estudio.

En el fortalecimiento del número de hombres por mujer en la categoría de los empleadores, la intensidad fue mayor en el nivel rural en un 50% y 18% en la primera y la segunda fase respectivamente, por lo que el mismo constituyó el espacio principal para el desarrollo de estas formas de desigualdad.

En cuanto a los prestadores de servicios domésticos se puede notar, a diferencia de lo

registrado a nivel global, un aumento del número de hombres por mujer en un 12% en la primera fase, mientras a nivel global se registró un aumento del 5%. En la segunda fase el aumento del volumen de hombres por mujer prosiguió su curso hasta alcanzar la inversión de esta relación, esta vez con la preeminencia masculina en la prestación de servicios domésticos.

La explicación de este fenómeno de desplazamiento de las mujeres de sus actividades tradicionales similares a las de la reproducción, es que con la violencia política vigente en este periodo se dió un aumento en cuanto a la preferencia por contratar mano de obra masculina a expensas de la femenina, ya que las características físicas del hombre le otorgan ciertas ventajas en cuanto a encontrar trabajo en las casas particulares. El poder vigilar y defender la casa contra ciertos tipos de agresión es un factor que propicia aquí el privilegio de los hombres sobre las mujeres, razón por la cual los hombres llegaron en este periodo a tener un predominio numérico sobre las mujeres. Esto es un hallazgo muy interesante que viene a corroborar la tesis de la intensificación de las desigualdades sociales que afectan a las mujeres en el mercado de trabajo.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo pudimos avanzar en el conocimiento de la realidad socioeconómica y cultural de las áreas rurales del país. La realidad explorada nos pone en presencia de un contexto desfavorable para la reproducción socioeconómica de la familia campesina, la que ha venido deteriorándose en el transcurso de las décadas posteriores, junto con un contexto cultural cuyo grado de inflexibilidad es mayor en cuanto a la práctica de las tradiciones y de la división sexual del trabajo. Esto, como se apreció, aunado con su importancia demográfica en Haití, privilegia las zonas rurales para el análisis de los cambios en el trabajo de las mujeres así como de su segregación laboral con respecto a los hombres. Asimismo, observé el rol de estos espacios e identifiqué los procesos diferenciados que mostraron en la conformación de las tendencias generales desarrolladas a nivel nacional.

Una de las cosas que ilustra el capítulo es que en estas áreas, al igual que en las tendencias globales, la Terciarización y la informalización de la mano de obra femenina y su desplamamiento del sector agrícola fueron los aspectos primeros de estos cambios. El análisis de estos procesos ayudó al reconocimiento de la diversidad de tendencias, modalidades y formas asumidas por el trabajo de las mujeres como una de las estrategias fomentadas por ellas contra el desempleo y como expresión de su necesidad de sobrevivencia y la de la familia rural en general.

En las actividades agrícolas me encontré con el carácter pluridireccional de las formas en

las cuales se expresaron estas tendencias con significado diferente según la fase de análisis, lo que respalda la tesis que concibe al trabajo de las mujeres como una adaptación a las exigencias del momento.

La colocación de las mujeres fuera de sus medios de producción, lo que simboliza su pérdida de status en calidad de trabajadoras independientes, las lleva hacia la integración en nuevas formas de trabajo como son la venta de su fuerza laboral y la intensificación de su participación en el trabajo familiar en el periodo de despojo de tierra, acompañado por altos desempleos y contracciones muy severas en la creación de empleos en los sectores no agrícolas estructurados. La disminución de su presencia en el trabajo familiar conduce hacia la proliferación de pequeñas productoras de subsistencia en el momento de la emigración masculina, el aumento de la escolarización y cierta dinámica de creación de empleos formales.

Estos procesos en la vida económica de las mujeres son una respuesta a esas condiciones críticas y adversas de los niveles de vida en el campo. Una de las consecuencias del aumento de la pobreza es el aumento de la necesidad de lograr la subsistencia: en estas circunstancias, surgen situaciones de presión que llevan a las familias a actuar, buscando alternativas que faciliten su reproducción a partir de una utilización más productiva de su fuerza de trabajo excedente.

Una de las respuestas o arreglos familiares está dada por la colocación de las mujeres fuera del predio, que descansa en el traslado de sus medios de producción a sus hijos varones, maridos o parientes, o sea, que se los quitan en el caso de una concubina establecida por su conyuge polígamo sobre un pedazo de tierras. Este acto, que puede ser voluntario o coercitivo, aumentó las distancias entre las cifras de hombres y mujeres con acceso a tierras.

Esto exige para ella su integración en otras relaciones de producción, dependiendo de las opciones existentes. Una primera elección fue la venta de su fuerza de trabajo en la agricultura más o menos mecanizada. Otras alternativas fueron el autocrearse una actividad diferente a la agricultura que le permitiera obtener algún ingreso, dado la incapacidad mostrada por el sector formal para dar cabida a la nueva fuerza laboral y a la fuerza expulsada de la agricultura. El crecimiento del sector terciario y la informalización no doméstica es una confirmación de esta tesis. En este contexto, la prominencia del pequeño comercio como puesto de trabajo y del trabajo por cuenta propia, junto con la asalarización de las mujeres y de la intensificación de su presencia en el trabajo familiar fueron los principales índices de estas tendencias, lo que recalca la heterogeneidad señalada. Es de notar en el segundo periodo que la expansión del pequeño comercio fue acompañada por la aparición de otras actividades informales no domésticas, y ello aumentó aún más la heterogeneidad del trabajo femenino en las áreas rurales del país.

Las altas proporciones de mujeres en el pequeño comercio, el trabajo por cuenta propia, el trabajo familiar no remunerado junto con los no especificados, difícilmente pueden atribuirse a incrementos en su participación en los trabajos formales creados por un sector comercial moderno en proceso de expansión. Más bien es un indicio de los intentos de las mujeres por ganarse el sustento por medio de la venta ambulante en las calles o en los mercados locales.

Por otro lado, la separación de los periodos de estudio en dos fases me permitió, en cuanto a la primera, confirmar en las zonas rurales lo planteado a nivel nacional: la expansión más intensa de la terciarización e informalización en tiempos de mayores contracciones laborales y su aparición en estas zonas en tanto vienen a ser el espacio primordial para la ampliación del

fenómeno. Esto contribuye a acrecentar el ritmo del proceso a nivel global pues en la segunda fase su rol fue accesorio en la expansión del mismo, a pesar de que la terciarización se dió con mayor claridad y de que la concentración de la informalización fue más alta en los espacios rurales.

En el proceso de salida de las mujeres del sector agrícola contribuyó a aminorar la fuerza de esta tendencia en la primera fase, y en la segunda, cuando el proceso fue más intenso, fue considerado en Haití como uno de los espacios principales para el desarrollo del mismo. La relación vislumbrada es la siguiente: a mayor contracción laboral, menor intensidad de este proceso y viceversa, observándose que las mujeres no abandonan sus actividades agrícolas tradicionales sin que existan otras alternativas de empleo y que, a pesar de la presencia de los factores de repulsión en el campo, la mano de obra femenina no se desplaza del mismo en momentos de fuertes contracciones laborales, o si se da, el proceso es moderado.

Me pareció también aventurado ligar el proceso exclusivamente con la dinámica de empleos por la insuficiencia de la misma. Deben considerarse, además de este dinamismo, diferentes factores de cambio como la intensificación de la escolarización, la reducción del analfabetismo y los factores de repulsión en el campo.

Esta divergencia de roles desempeñados por estas áreas en el marco de las transformaciones sectoriales de la PEA femenina en el país indicó que la conformación de las tendencias globales del empleo femenino se originó a partir de procesos diferenciados a nivel rural, a pesar de haber tomado direcciones análogas.

Otra ilustración del capítulo es que estas zonas, al ser un contexto cultural donde el carácter de las prácticas de las tradiciones y de la división sexual del trabajo es menos flexible, mostraron mayor segregación laboral femenina que a nivel global, lo que indica que las mujeres trasladan al mercado laboral su condición de subordinadas dentro del hogar.

Estas desigualdades se manifestaron en términos de acceso diferencial a los medios de producción, recursos y salarios, así como por medio de su poca presencia en el sector formal y su primacía en las actividades informales, las que, desagregadas, expresan todavía la segregación de las mujeres manifestada en su predominio en el trabajo familiar no remunerado, en el no especificado, en los asalariados y en el trabajo por cuenta propia, mientras representan apenas una mínima porción de los empleadores informales, por más que concentran la mayoría de las actividades informales.

Otro hallazgo relevante del análisis es el que permite apreciar el desplazamiento de las mujeres de sus actividades tradicionales en el marco de determinada conjuntura socio-política, donde destaca el impacto que tuvo la violencia política sobre la situación económica y la posición femenina frente a la masculina. Este factor desplazó a las mujeres de los servicios domésticos, actividades antes concentradas por ellas y que a partir de entonces fueron desempeñadas por hombres, ya que en tal contexto, la fuerza física pasó a constituir un factor preferencial para la contratación de la mano de obra en casas particulares. Dato que viene a apoyar la imagen de la ampliación de las formas de segregación así como la intensificación del fenómeno.

En síntesis, las transformaciones sectoriales de la mano de obra en las áreas rurales no trajeron consigo una mejoría de la situación económica de las mujeres ni una disminución de su

segregación, sino, respectivamente, su empeoramiento y su intensificación. Esto permitió reconocer que la economía en el contexto rural de la sociedad haitiana al caracterizarse por ser desigual, jerárquica y patriarcal, dificulta la mejoría de la situación de las mujeres y explica su segregación laboral.

## **CAPÍTULO VII**

### **LA PARTICIPACIÓN LABORAL FEMENINA EN EL CONTEXTO URBANO DEL PAÍS**

#### **1. Introducción**

En este capítulo analizaré el trabajo de las mujeres así como su segregación ocupacional en el contexto urbano del país, espacio trascendente para el examen del tema por ocupar en Haití un lugar prominente no sólo desde el punto de vista económico sino también desde el ángulo cultural, social y político.

El camino proseguido por el desarrollo del país y sus peculiaridades, el empobrecimiento y el éxodo rural, han facilitado la eminencia de estas áreas en términos del crecimiento poblacional, el tamaño de sus áreas urbanas, la cantidad y tipo de servicios que ofrecen y la extensión de su mercado laboral, su capital y sus bienes de consumo.

Esta primacía se ha incrementado en el periodo de la postguerra por la implementación en estos espacios de la mayor parte de la política económica y social del gobierno, lo que torna interesante la ubicación del análisis en estas áreas para la indagación acerca de las diferentes modalidades del trabajo de las mujeres, la dimensión y la intensidad de su segregación en este ámbito de la realidad, así como para la identificación en ellas de ciertos procesos diferenciados aparecidos en la conformación de las tendencias generales a nivel global. Pero antes de empezar el estudio de estos aspectos es necesaria una caracterización socioeconómica de las áreas urbanas.

## **2. CARACTERIZACIÓN SOCIOECONÓMICA Y DEMOGRÁFICA DE LAS ÁREAS URBANAS DEL PAÍS**

Desde el punto de vista político, cultural y de composición social, las áreas urbanas desempeñan un papel esencial en la organización del territorio nacional, áreas que integran, además de las principales ciudades que constituyen la cabeza y la mayor entidad geo-política de cada Distrito y Estado, la ciudad capital que determina el grueso de las influencias sobre el resto del país, por ser principal sede y centro de poderes, de decisiones, de planeación, fuente de todo conocimiento referido a la totalidad nacional, entre otros aspectos (Casimir, 1973).

Desde el punto de vista económico estas ciudades constituyen el lugar en donde se decide el tipo de actividades económicas nacionales, su naturaleza y su alcance. Adicionalmente representan el grueso del mercado nacional y concentran la mayoría de las actividades industriales, del gran comercio y de los servicios financieros (Casimir, 1973).

Sin embargo, es de resaltar que esta primacía de las áreas urbanas está dada principalmente por la ciudad de Puerto-Príncipe, la capital del país, por haber centralizado gran parte de los establecimientos industriales y comerciales (el 55%) contra sólo el 15% en las demás ciudades, lo que recalca la preponderancia de Puerto-Príncipe sobre los demás contextos urbanos y rurales del país.

Desde el punto de vista del mercado laboral estas áreas se caracterizan por el predominio de las actividades no agrícolas, especialmente las calificadas del terciario que representan más de la mitad de los empleos de la mano de obra urbana desde el inicio del periodo analizado.

Sin embargo, es menester señalar la importancia no menos considerable de las actividades

agrícolas, ya que indica una combinación de las actividades agrícolas con las no agrícolas a pesar de la primacía que tienen las últimas. Aquí resalta la heterogeneidad que caracteriza a estas áreas, pues en la ciudad capitalina, desde el principio de los cincuenta, las actividades no agrícolas predominaron, mientras en las demás ciudades las actividades agrícolas fueron combinadas por las no agrícolas, recalcando su lugar intermedio entre la capital y las áreas rurales del país.

En el caso de las demás ciudades éstas se caracterizan por una estructura socioeconómica más parecida a la capitalina que a la rural, ya que ofrecen en forma más o menos idéntica a aquélla los diferentes tipos de servicios administrativos y comerciales, lo que resulta desfavorable en comparación con la capital y favorable en relación con las áreas rurales.

Es de notar también que, a diferencias del conjunto del país, la importancia del sector secundario como fuente de trabajo --siendo mayor en la capital y tomando en cuenta que las actividades estructuradas representaron aproximativamente el 40% del total de las actividades no agrícolas, sea el doble del que se halla en las áreas rurales--. Aquí resalta la desigualdad espacial entre espacios urbanos ya que el peso de tales actividades fue superior en la capital.

Entre 1950 y 1982 las áreas urbanas experimentaron ciertos procesos que han cambiado su estructura ocupacional: la intensificación de su nivel de urbanización debido al crecimiento demográfico provocado por la migración rural y el aumento de su primacía, especialmente de la capital en la concentración de los establecimientos socio-productivos por su priorización dentro de las políticas económicas y sociales del gobierno. Sin embargo, como veremos, estos cambios no significaron un avance importante en los niveles de vida de la población urbana.

### El periodo 1950-1971:

En este periodo uno de los factores de cambio exhibidos por las áreas urbanas tiene que ver con la expansión de la urbanización, consecuencia de su crecimiento demográfico. Estas áreas aumentaron su presencia en la población total del país en un 66%, al crecer a una tasa anual del 4%. En este proceso destaca el rol de Puerto-Príncipe que exhibió una tasa superior (6.01%), que duplica la registrada en de las demás ciudades (2.4%), lo que implica el incremento de su importancia en la población nacional y la concentración en ella de la mayor parte de la población urbana (Institut Haitien de Statistique, 1986).

Desde el punto de vista económico las áreas urbanas experimentaron una transformación de su mercado laboral con la desaparición de las actividades agrícolas y la ampliación del sector terciario combinado con un sector secundario no menos importante como fuente de trabajo, a diferencia de las tendencias mostradas en las áreas rurales donde las actividades agrícolas fueron preeminentes. En este contexto estas áreas aumentaron su primacía en la concentración de los establecimientos económicos y pasaron a constituir el 85% del total de ellos en 1971.

La capital del país constituyó el espacio principal en el aumento de esta primacía, por el incremento en ella de tal concentración, mientras en las demás ciudades se mantuvo el peso original. Esto se debe a la prevalencia de estas áreas dentro de la política industrial y de la inversión privada, eje del desarrollo económico, esto aunado al cierre, a favor de la capital, de los puertos abiertos al comercio exterior en los demás contextos urbanos.

Estas transformaciones no fueron acompañadas por una dinámica apreciable en la generación de empleos estructurados. Los empleos estructurados mostraron apenas un crecimiento

del 58%. El perfil de esta dinámica fue dado por un aumento del 40% y 70% en los sectores secundario y terciario respectivamente, a diferencia de las áreas rurales, donde los empleos formales registraron un decremento del 45%, lo que contribuyó a ampliar las distancias y las desigualdades espaciales en el país.

Un análisis desagregado de los espacios urbanos entre la capital y las demás ciudades permite apreciar un crecimiento superior en la primera. Al separar estas actividades según su sector de pertenencia, las pertenecientes al sector secundario tuvieron un decrecimiento en las demás ciudades, mientras en la capital exhibieron un crecimiento. En las del terciario, en cambio, crecieron en ambos contextos con la misma magnitud.

No obstante, si consideramos el significado de estas tendencias, el aumento de las actividades estructuradas no fue suficiente como para tener efecto considerable en la resolución del problema del empleo en el medio urbano, al abarcar sólo el 18% del incremento total de la mano de obra no agrícola, o sea, el 13% del total de la urbana.

En cuanto a los salarios éstos se mantuvieron al mismo nivel inicial que fue de un dólar U.S. Se habla también del aumento del desempleo en la PEA urbana en más del triple. En los diferentes contextos el desempleo mostró cerca de una cuatriplicación de su nivel para la ciudad de Puerto-Príncipe contra un aumento del 170% en las demás ciudades (Institut Haitien de Statistique, 1971).

Los datos existentes afirman el incremento de la pobreza absoluta en más de una tercera parte, con diferencias de velocidad según el área. En Puerto-Príncipe el aumento se dió en un 20% contra el 50% en las demás ciudades, o sea, más del doble del ritmo registrado en la ciudad capitalina, lo que amplió las diferencias espaciales (Ministere du Plan, 1973). A pesar de que

estas tendencias fueron favorables en comparación con el nivel rural, es obvio que en estas áreas no se dió una mejoría en las condiciones de vida, ni de trabajo de la población urbana.

### El periodo 1971-1982:

En este periodo las áreas urbanas experimentaron dos procesos importantes para el análisis de la mano de obra: el aumento de las inversiones extranjeras y los considerables progresos en el campo de la educación.

Este periodo fue marcado por importantes inversiones extranjeras, especialmente en las industrias manufactureras. El aprovechamiento de las condiciones políticas imperantes, la no existencia de sindicatos, las amplias garantías dadas al capital extranjero y la mano de obra barata, condicionaron el aumento notable del capital extranjero en el país, especialmente en la ciudad de Puerto-Príncipe. Hasta 1976-1977, se instalaron numerosas fábricas de textiles, ropa, juguetes y piezas electrónicas, lo que sitúa el monto global de las inversiones extranjeras en unos 100 millones de dólares U.S. El sector industrial (casi todo concentrado en Puerto-Príncipe) se considera como el sector más dinámico de la economía nacional. Se instalaron en este periodo más de 200 nuevas plantas industriales. Esto dio lugar a un movimiento apreciable de empleos y distribución salarial y, por otra parte, a una extensión inducida de servicios financieros por la implantación de bancos y compañías de pagos en estas áreas (Ministere des Finances et de l'Economie, 1983).

Consecuentemente, estas áreas siguieron aumentando su primacía en la representación de los establecimientos económicos hasta concentrar casi la totalidad de ellos (el 94%). En este

contexto resalta otra vez el predominio de Puerto-Príncipe que pasó a representar el 78% del total de estos establecimientos en 1982 (Ministere du Plan d'Haiti, 1984). Lo que ilustra su constitución como el contexto privilegiado para la aplicación de las políticas económicas del gobierno.

Desde el punto de vista de la creación de empleos las actividades estructuradas mostraron casi una duplicación del volumen anterior (el 96%), con singular énfasis en las pertenecientes al sector industrial donde estos empleos crecieron en un 130%, mientras en las pertenecientes al terciario el incremento fue equivalente a dos terceras partes (66%) del número anterior. Tales tendencias, a pesar de darse en los diferentes contextos urbanos se dieron con mayor velocidad en la ciudad capitalina.

Sin embargo, este dinamismo fue insuficiente todavía como para tener efecto de gran alcance en la problemática del empleo. El desempleo mantuvo sus altos niveles al seguir abarcando el 29% del total de la PEA urbana. Similares observaciones son apreciables entre los diferentes contextos englobados por estas áreas, con la leve diferencia de que en las demás ciudades el desempleo creció en una décima parte, mientras que en la capital presentó un leve decremento pero siguió representando una tercera parte de la PEA capitalina. En relación con los salarios se quedaron al mismo nivel raquíutico, a pesar de subir en 2 dólares U.S en 1982. Fue señalada una inflación de tres dígitos, situándose alrededor de los 110%, y se observó también el aumento de la pobreza, proceso éste que fue más intenso en las demás ciudades que en la capital (Institut Haitien de Statistique, 1983).

En el campo de la educación se dieron considerables progresos: la tasa del alfabetismo en hombres alcanzó los 80% y en la población femenina el 62%; al mismo tiempo se aumentó

el número promedio bruto de años de vida escolar en ambas poblaciones (Institut Haitien de statistique, 1985).

En síntesis, a pesar de la política de implantación industrial en las áreas urbanas, especialmente las metropolitanas como eje del desarrollo nacional y el aumento de su primacía en la representación de las actividades comerciales y de servicios, lo que se ha dado es un, extraordinario desequilibrio entre la oferta y la demanda de mano de obra acompañado de una pobreza creciente.

Estos cambios socioeconómicos producidos en el contexto urbano van a incidir sobre la estructura laboral de la mano de obra y especialmente sobre la femenina, objeto de nuestro análisis. Ha sido documentado el rol de las mujeres en la reproducción de la familia urbana a partir de la diversificación de su participación en los diferentes sectores de actividad económica, su rol en la heterogeneidad, en la terciarización, la informalización mediante el autoempleo y el servicio doméstico. Interesa ver cómo las mujeres trabajadoras se adaptaron a estos cambios estructurales y donde la principal resultante es el incremento de la pobreza urbana, así como la implicación de tales cambios en la posición femenina frente a los hombres en el mercado de trabajo.

### **3.CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA LABORAL DE LA MANO DE OBRA FEMENINA** **EN LAS ÁREAS URBANAS**

#### **3.1 TENDENCIAS GENERALES**

Entre 1950 y 1982 las áreas urbanas fueron escenarios de cambios significativos: se destacó la desaparición de las actividades agrícolas en la absorción laboral de la mano de obra y la consiguiente terciarización de la misma, con intensidad diferente en cada fase de la periodización, lo que respaldó a nivel de estas áreas las tendencias observadas en el contexto nacional.

Desde la primera fase es interesante ver la casi desaparición de las actividades agrícolas en más de las tres cuartas partes, a diferencia del contexto global donde la mayor intensidad de esto se dió en la segunda fase de análisis (véase el cuadro 1). Lo indicado por estas tendencias es que, en esta fase, las áreas urbanas constituyeron el espacio principal para la salida de las mujeres de estas actividades.

Un análisis separado de estas áreas, según sus diferentes contextos, permite apreciar la existencia de procesos diferenciados en la conformación de esta tendencia a nivel urbano.

Mientras en Puerto-Príncipe el proceso de expulsión de la mano de obra femenina se completó desde la primera fase, en las demás ciudades su presencia se notó todavía en las actividades agrícolas al final de la misma, y la mayor intensidad del fenómeno se dió en la segunda fase, como lo muestran las cifras del cuadro 2. Esto permite considerar a las áreas capitalinas como el contexto preferente donde se originó el desplazamiento de las mujeres de las

actividades agrícolas en el país en esta fase y en la segunda, así como considerar a las demás ciudades como los espacios principales de desarrollo del proceso al presentar una tasa de decremento de 3.7%, o sea, una intensidad superior en un 16% a la presentada a nivel nacional y rural. Es decir, si en las áreas rurales este proceso fue más intenso que en el nivel urbano total, al desagregarlo, las mismas no pasaron a constituir el contexto principal, sino que éste fue representado por las demás ciudades, lo que señala la necesidad de un examen más profundo para penetrar en el conocimiento de estas tendencias.

La ampliación de la terciarización de la mano de obra femenina sigue la tendencia registrada a nivel nacional; su mayor intensidad se dió en la primera fase cuando fue superado por la velocidad del fenómeno a nivel global, lo que indica al mismo tiempo su constitución como contexto secundario para la extensión del mismo. Sin embargo, en la segunda fase cuando dicha ampliación fue menos intensa, se consideró como el espacio principal de su evolución.

Desagregando las áreas urbanas, puede decirse que en Puerto-Príncipe se dió una evolución diferente en cuanto a la intensidad del fenómeno. No se observan diferencias significativas en relación con la intensidad con que creció la terciarización en ambas fases, a pesar de que mostró una velocidad levemente superior en la segunda. En las demás ciudades, su mayor celeridad sucedió en la primera fase.

Es de notar que en Puerto-Príncipe el ritmo del fenómeno superó en ambos periodos, el registrado en las demás ciudades, lo que permitió considerar a la capital como el principal espacio urbano para el desarrollo del mismo.

Es decir, que en estas tendencias del empleo femenino en las zonas urbanas las demás ciudades parecieron haber seguido la tendencia observada a nivel nacional, mientras que la capital

exhibió una velocidad muy diferente. Esto se explica, sin duda, por la existencia de estructuras socioeconómicas diferentes entre ambos en donde las zonas metropolitanas habían estado en una etapa más avanzada de los procesos de expulsión de las mujeres de las actividades agrícolas y de terciarización; aunado esto con las actividades agrícolas que tuvieron en ello un peso no muy considerable desde el inicio del primer periodo, mientras en las demás ciudades las actividades agrícolas tenían todavía mucho peso en 1950. Estas diferencias de estructuras económicas podrían explicar en parte el diferencial que caracteriza estos procesos.

He tratado de relacionar estas tendencias a nivel global con la dinámica del empleo y los factores estructurales ya mencionados, donde planteo la correspondencia de una terciarización más intensa y un desplazamiento más lento de las mujeres de las actividades agrícolas a mayor contracción laboral y viceversa.

Esta tesis, ilustrada en el caso de las áreas rurales, parece confirmarse en el caso de las demás ciudades cuando la intensificación más fuerte de la terciarización y la salida menos veloz de las mujeres de las actividades agrícolas ocurrieron en la primera fase, caracterizada por un mayor estancamiento en la creación de empleos estructurados.

El caso de la capital, sin embargo, parece contradecir esta tendencia, pero es de recordar que en este contexto el dinamismo en la creación de empleo fue más rápido en ambos sectores estructurados, aunado esto con una expropiación de tierras más intensa y coercitiva en esta ciudad durante la primera fase. Estos dos factores podrían provocar una salida femenina más veloz de las actividades agrícolas desde la primera fase, separando este contexto capitalino del global. En relación con la terciarización, se presentó una diferencia de intensidad no significativa entre ambas fases, lo que hace difícil establecer tal relación; es importante considerar su

ubicación en una etapa más avanzada en cuanto al nivel o la importancia de las actividades no agrícolas, lo que confirmaría la existencia de procesos diferenciados mostrados a nivel urbano en la conformación de las tendencias a nivel global.

Cuadro 1									
Distribución Sectorial de la Mano de Obra Femenina: 1950-1982 (%)									
Sector	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Agrícola	31.1	7.0	3.5	22.1	0.3	0.7	43.4	17.7	9.8
No Agrícola	68.9	93.0	96.5	77.9	99.7	99.3	56.6	82.3	90.2
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Secundario	16.5	18.0	22.3	18.2	18.4	24.3	14.4	17.6	17.7
Terciario	52.4	75.0	74.2	59.7	81.3	75.0	42.2	64.7	72.5

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 3, 4, 5, 6, 9 y 10 del anexo estadístico

Cuadro 2						
Tasas Anuales de Crecimiento de la PEA Femenina en los Sectores de Actividad entre 1950-1982 (%)						
Sector	Total Urbano		Áreas Metropolitanas		Demás Ciudades	
	1950-1971	1971-1982	1950-1971	1971-1982	1950-1971	1971-1982
Agrícola	-4.8	-2.5	-17.9	--	-2.4	-3.7
Secundario	2.7	5.8	2.6	7.6	2.8	1.8
Terciario	4.0	3.8	4.1	4.3	3.9	2.7

Fuente: Igual fuente que la del cuadro anterior

### 3.2 EL SECTOR AGRÍCOLA

La desaparición en la ciudad capitalina de las actividades agrícolas desde la primera fase de estudio me llevó a emprender el análisis del sector sólo a nivel de las demás ciudades del país. De acuerdo con la información proveniente del cuadro 3 las tendencias al desplazamiento de las mujeres de la agricultura va desde su dedicación al trabajo por cuenta propia y al familiar hasta la venta de su fuerza de trabajo, modalidad similar a la exhibida a nivel global para el primer periodo, salvo el incremento de su participación en el trabajo familiar. En la segunda fase la tendencia va desde su trabajo por cuenta propia y de la venta de su fuerza de trabajo hasta la intensificación de su participación en el trabajo familiar no remunerado, lo que la diferencia de las direcciones tomadas a nivel global.

Cuadro 3			
Distribución de la Mano de Obra Femenina en el Sector Agrícola según su Categoría Ocupacional: 1950-1982 (%)			
Categoría Ocupacional	Demás ciudades		
	1950	1971	1982
Cuenta propia	45.9	38.4	31.6
Asalariado	16.2	45.4	31.8
Familiares	36.2	15.4	34.2
Patrones	1.3	0.1	0.7
No Determinado	0.4	0.7	1.7
Total	100	100	100

Fuente: Construcción a partir del cuadro 9 y 10 del anexo

### 3.3 LA TERCIARIZACIÓN E INFORMALIZACIÓN DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN EL MEDIO URBANO

Al igual que en el nivel global, la terciarización del trabajo de las mujeres en las áreas urbanas se dio fundamentalmente por medio de las actividades informales en ambos periodos de estudio, con mayor intensidad en el primero. Sin embargo, a diferencia del resto del país, la informalización urbana mostró la presencia de factores distintos que actuaron en su conformación, especialmente en la primera fase.

Cuadro 4									
Peso de las Actividades Formales e Informales en los Sectores Secundario y Terciario: La PEA Femenina entre 1950 y 1982 (%)									
Sector	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Formal/Secundario	54.5	17.3	30.5	62.3	21.6	31.8	40.9	10.1	26.3
Informal/Secundario	45.5	82.7	69.5	37.7	78.4	68.2	59.1	89.9	73.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Formal/Terciario	26.2	10.8	9.5	24.7	10.7	9.1	29.0	10.9	10.5
Informal/Terciario	73.8	89.2	90.5	75.3	89.3	90.9	71.0	89.1	89.5
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Informal no Domést	47.0	42.9	60.9	48.4	39.6	58.5	44.1	49.5	66.7
Servicio Doméstico	26.8	46.3	29.6	26.9	49.7	32.4	26.9	39.6	22.8
Informal no Domést/ Informal Terciario	63.7	48.1	67.3	64.3	44.3	64.4	62.1	55.6	74.5
Servicio Doméstico/ Informal Terciario	36.3	51.9	32.7	35.7	55.7	35.6	37.9	44.4	25.5

Fuente: construcción a partir de los cuadros 11-14 del anexo estadístico

En esta fase, como lo indica el cuadro 4, las actividades informales aumentaron su

importancia en la terciarización del empleo femenino y representaron más de la totalidad del incremento del sector (101%), mientras las actividades estructuradas disminuyeron tanto en términos cuantitativos totales como en términos relativos. Similares observaciones son apreciables en el caso del sector secundario, lo que respalda la tesis que liga el fenómeno con el incremento de las actividades informales.

Sin embargo, si consideramos a las protagonistas del fenómeno, las prestadoras de los servicios domésticos fueron los principales responsables de tal incremento en estas áreas, diferenciándose de los procesos presentados a nivel nacional, donde las actividades que no incluyeron los servicios domésticos fueron los componentes fundamentales del fenómeno, indicando el carácter precario de la informalidad de la PEA femenina en los diferentes niveles espaciales del país.

Desagregando estas áreas urbanas es interesante ver la presentación del fenómeno en las diferentes ciudades que las integran. Según la información proporcionada por el cuadro 5, tanto en la capital como las demás ciudades la terciarización fue resultado del incremento de las actividades informales domésticas, las que resultaron más intensas en la ciudad capitalina si se comparan sus tasas de crecimiento.

Cuadro 5						
Tasas Anuales de Crecimiento de la PEA Femenina en el Sector Terciario Informal entre 1950-1982(%)						
Sector	Total Urbano		Áreas Metropolitanas		Demás Ciudades	
	1950-1971	1971-1982	1950-1971	1971-1982	1950-1971	1971-1982
Informal Terciario Total:	4.9	3.9	4.9	4.4	5.0	2.7
No Doméstico	3.6	7.0	3.1	7.8	4.4	5.4
Servicio Doméstico	6.6	-0.3	7.0	0.4	5.7	-2.3

Fuente: la misma fuente que en el cuadro anterior

En relación con el incremento del servicio doméstico se han señalado ya en estudios sobre el mercado urbano en América Latina ciertas características vinculadas a la juventud de la mano de obra femenina, a su baja calificación, su origen rural o provinciano y a la precariedad de su remuneración.

Para el caso de las mujeres haitianas insertas en esta rama de la actividad económica los datos censales confirman su baja calificación y su juventud: más del 85% de estas trabajadoras tienen entre 14 y 25 años de edad y, en su mayoría (más del 75%), no poseen ningún grado de estudio.

En relación con el nivel de ingreso o salarial y sus orígenes, según un estudio realizado por la Secretaría de Asuntos Sociales en 1982, destaca el alto grado de precariedad que caracteriza el sector informal: más del 90% de las empleadas domésticas ganaron mensualmente entre 50 y 75 gurdas, es decir entre 10 y 15 dólares U.S., lo que confirma esta dimensión del fenómeno.

Louis-Marie Boulos (1978), por su lado, demostró que más del 95% de las mujeres que

se dedican a las actividades del servicio doméstico son de procedencia rural, con poca o nula calificación, y que su sueldo varía entre 40 y 75 gurdas, o sea, entre 8 y 15 dólares (Boulos, 1978). Al final de su investigación, en una estratificación del tejido social haitiano hecha a partir de un análisis que vincula el salario y zonas de residencia en los medios urbanos, Boulos considera a la clase trabajadora inserta en el servicio doméstico como uno de los grupos más pobres en la escala social urbana, el que integra el grupo de los marginales de los barrios populares o cinturones de miseria de la capital, como el caso de la "cité soleil", "Cour Fourmi", "Cour Pisquette", en la ciudad de Gonaives ubicada en el centro del país, "Raboto" y "tislaine", en el norte, "Lafosette", etcétera (Boulos, 1978).

Sin embargo, tal dinamismo no excluye la importancia de las actividades no domésticas en la ampliación del fenómeno. Estas actividades fueron responsables del 40% del crecimiento del sector terciario y del informal. En este contexto, las demás ciudades mostraron una intensidad superior a la capital en un 42%, y estas actividades hicieron posible la mitad del crecimiento del terciario y de la informalización, mientras en Puerto-Príncipe, estos fenómenos crecieron apenas en una tercera parte, lo que indica diferenciales de tendencias en la composición del fenómeno a nivel urbano.

La reconstrucción de ello a este nivel resultaría para este periodo en una informalización del sector terciario dada principalmente por el servicio doméstico, sin menospreciar la dinámica de las actividades no domésticas, lo que aumenta la heterogeneidad del empleo femenino.

La combinación de estas actividades en las áreas urbanas determinó que la ampliación del fenómeno de la informalización fuera más intensa en estas áreas a nivel global, pues las áreas rurales mostraron un factor principal unitario: las actividades no domésticas. Esto nos lleva a

suponer que los espacios donde la informalización se dio de forma más heterogénea fueron los principales para el desarrollo de la misma.

En el segundo periodo la expansión de las actividades informales en el sector terciario fue acompañado por cierto dinamismo en la creación de empleos estructurados, especialmente en el sector secundario. En este contexto el fenómeno se dió con menor fuerza que en la fase anterior, lo que apoya la tesis que vincula la ampliación del fenómeno con la dinámica de los empleos modernos.

Tales tendencias fueron dadas en los distintos espacios que conforman las áreas urbanas. En la ciudad de Puerto-Príncipe la informalización prosiguió su expansión, pero con un ritmo menos acelerado (una décima parte). En las demás ciudades se observó la misma tendencia, salvo una reducción mayor de su celeridad (el 46%). Estos procesos y su intensidad en las ciudades que componen los espacios urbanos apoyan el planteamiento anterior en el cual la celeridad de la informalización fue vizualizada en relación con los empleos estructurados.

Respecto a sus factores principales en esta fase, a diferencia de la primera, las actividades no domésticas dieron lugar a la totalidad del aumento de la informalización y del 96% del terciario en conjunto, habiendo crecido a tasas anuales del 7%, mientras los servicios domésticos bajaron su presencia.

Tanto en la capital como en las demás ciudades fue observado este dinamismo por parte de las actividades informales no domésticas. Sin embargo, es de notar la mayor rapidez demostrada por aquéllas en Puerto-Príncipe, con respecto a las demás ciudades en cuanto a su intensidad, ya que tuvo en esta capital un crecimiento con una tasa más veloz (el 7.8% contra el 5.4% para las demás ciudades).

Es de observar, al mismo tiempo, que en la ciudad capitalina la tendencia a la expansión de las actividades no domésticas como vectores principales de la informalización fue acompañada por una expansión aún reducida de los servicios domésticos, lo que aumentó la heterogeneidad del trabajo de las mujeres. Dato importante que viene a sostener lo arriba planteado, a saber, que los espacios con mayor heterogeneidad constituyen los contextos donde se desarrollan de manera principal las actividades informales.

El caso de las actividades no domésticas es interesante por la heterogeneidad existente al interior de ellas relacionadas con los puestos de trabajo y los modos por los cuales se desarrolla el sector informal.

En relación con los puestos de trabajo que conforman el sector no doméstico en el medio urbano, de acuerdo con los datos del cuadro 6, resalta el rol desempeñado por el pequeño comercio, al centrarse en éste el 88% del incremento del sector no doméstico durante el primer periodo, y pasar a representar más de las tres cuartas partes del total de estas actividades no domésticas. En la ciudad capitalina y las demás ciudades, salvo una mayor intensidad en las últimas, destaca el mismo papel por parte del mismo, lo que indica la primacía de estas transacciones comerciales en pequeña escala junto con el servicio doméstico en la participación laboral femenina, así como el grado de precariedad que caracterizó a ésta.

En el segundo periodo estas actividades mantuvieron su predominio, a pesar de la reducción de las mismas, a favor de los servicios personales y del comercio al mayoreo, lo que incrementó la heterogeneidad de las actividades femeninas. Es de notar que, en esta fase, la ampliación del comercio en pequeña escala fue más intensa, al mismo tiempo que las mujeres combinaron esta actividad con otras, especialmente con los servicios personales y el comercio

al mayoreo.

Cuadro 6									
Distribución del Sector Informal No Doméstico Según sus Ramas de Actividad: La PEA Femenina entre 1950 y 1982 (%)									
Rama de Actividad	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
A) Comercio	86.1	87.4	81.3	84.1	85.6	81.5	90.3	90.6	90.9
Pequeña Escala	85.7	86.8	75.8	83.8	85.2	78.1	89.8	89.5	90.9
Comercio al Mayoreo	0.4	0.6	5.5	0.3	0.4	3.4	0.5	1.1	10.0
B) Servicios Personales	13.7	11.7	17.2	15.8	13.5	17.2	9.2	8.6	17.4
C) Transporte	0.2	0.9	1.5	0.1	0.9	1.3	0.5	0.8	1.7
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

Tal tendencia se dió en los diferentes contextos urbanos con la diferencia de que el incremento del pequeño comercio fue más intenso en la capital, habiendo crecido aquí con una tasa anual del 7% contra el 5.7% en las demás ciudades, o sea, una velocidad superior en un 23%. Este dato confirma una vez más que la informalización de la mano de obra femenina a nivel global fue conformada por procesos diferenciados a nivel urbano.

Estas informaciones demuestran que las áreas urbanas aparecen en general como espacios cuya actividad económica es fundamentalmente comercial y detallista. Es decir, que entre los

abastecedores de materias primas predominan los pequeños establecimientos, y en la venta del producto, son mayoritariamente las transacciones al detalle y se trata más de productos terminados que semielaborados, lo que manifiesta una situación más precaria del sector informal.

Este marcado predominio del pequeño comercio, actividad vinculada a la circulación de mercancías, apoyaría la idea de que la existencia y proliferación de las actividades informales están determinadas fundamentalmente por la realización de una función de adecuación de la oferta de bienes y servicios de las familias urbanas más pobres. Según el mismo estudio de la Secretaría de Asuntos Sociales (1982), más de la mitad de los hogares en estas áreas viven en situación de extrema pobreza. La existencia de estos hogares sugeriría algún grado de segmentación entre la población consumidora (a nivel de formas de adquisición de los bienes y servicios, tipos de bienes demandados e incluso hábitos o pautas de consumo) que daría lugar a la presencia de espacios para la producción informal de bienes y servicios.

Un análisis diferenciado del sector informal no doméstico que tome en cuenta los modos por los cuales se desarrolla, permitiría apreciar la primacía que tuvo el trabajo por cuenta propia desde el inicio del primer periodo, seguido, en orden de importancia de mayor a menor, por el trabajo familiar y la venta de fuerza de trabajo en este sector informal, pues la categoría de los patrones o empleadores en el sector manifestó una presencia no significativa. En ambas fases el trabajo autónomo o independiente decreció, a pesar de que continuó siendo importante hasta favorecer la intensificación de la participación femenina en el trabajo familiar del sector junto con su proletarización en el mismo. Estos aspectos están ilustrados en el cuadro 7.

La expansión del auto-empleo fue más intensa en el segundo periodo, independientemente del contexto urbano considerado, permitiéndonos vincularla con la dinámica mostrada por el

pequeño comercio. Estos datos estarían demostrando el incremento de la heterogeneidad del sector informal urbano femenino y la permanencia de un sector informal tradicional o sector de refugio para la mano de obra excedente, configurado en su mayoría de cuentapropistas y pequeñas patronas atrasadas, orientadas fundamentalmente hacia una lógica de reproducción material de las condiciones de vida del grupo familiar y de las condiciones de funcionamiento de la unidad productiva.

Cuadro 7									
Distribución del Sector Informal No Doméstico Según sus Categorías Ocupacionales: La PEA Femenina entre 1950 y 1982 (%)									
Categoría Ocupacional	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Cuenta Propia	71.3	61.9	58.0	71.6	62.6	59.3	70.6	60.8	55.4
Asalariados	8.7	10.6	12.5	8.5	10.4	11.7	9.2	10.9	14.2
Familiares y No Determinadas	19.7	27.1	29.2	19.6	26.6	28.7	19.9	28.0	30.1
Patrones	0.3	0.4	0.3	0.3	0.4	0.3	0.3	0.3	0.3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Fuente: La misma que la del cuadro anterior									

Estos cambios sectoriales de la mano de obra fueron acompañados por una intensificación de las desigualdades sociales que afectan a las mujeres en el mercado de trabajo urbano. Es interesante ver sus formas de expresión y su dimensión en los diferentes sectores y tipos de actividad económica.

## **4.SEGREGACIÓN OCUPACIONAL DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN LOS MEDIOS URBANOS DEL PAÍS**

### **4.1 EL SECTOR AGRÍCOLA**

En esta sección ubico el análisis en las demás ciudades del país por la desaparición de las actividades agrícolas en la ciudad capitalina del país, Puerto-Príncipe.

Los datos del cuadro 8 hablan de la intensificación de la segregación laboral de las mujeres vista como la profundización de las distancias que, con respecto a los hombres, las afectan en esta instancia de la realidad social en cuanto a la realización de actividades que significan acceso a tierras y recursos, así como en cuanto a su rol secundario, entre otros aspectos.

Como lo demuestra la evolución de la relación hombre/mujer en la categoría de los empleadores y del trabajo por cuenta propia, la presencia masculina tuvo en esto un extraordinario aumento, mientras en la categoría del trabajo familiar y trabajos no especificados la presencia masculina bajó, lo cual apoya la tesis del fortalecimiento de la desigualdad entre hombres y mujeres en cuanto a los tipos de actividad que implican acceso a tierras, prestigio, autonomía. Sin embargo, el fortalecimiento del fenómeno es más acelerado en la primera fase que la segunda, dato que apoya lo registrado a nivel global.

Es de notar que este tipo de segregación es menor en el medio urbano que el rural, especialmente en lo referido a la categoría de empleadores donde el número de hombres por cada mujer presenta una inferioridad del 40% en los espacios urbanos y donde la intensificación del

fenómeno en la primera fase se dió con una menor velocidad para este contexto. En la segunda fase, la velocidad del fenómeno fue mayor para el mismo, pero con una relación hombre/mujer mucho menor que la observada en los medios rurales.

Cuadro 8			
Relación Hombre/Mujer en las Categorías Ocupacionales en el Sector Agrícola entre 1950 y 1982			
Categoría Ocupacional	Relación Hombre/Mujer		
	1950	1971	1982
Empleadores	5.8	22.4	38.2
Asalariados	2.0	1.8	0.9
Trabajo por Cuenta Propia	1.3	1.7	6.0
Trabajo Familiar y No Determinado	0.6	0.2	0.4

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 9 y 10 del anexo

El bajo precio de la mano de obra femenina en la agricultura mecanizada en las demás ciudades contribuyó a que la proporción hombre/mujer disminuyera hasta alcanzar, al final del periodo, a diferencia del nivel global, una reversión de esta relación, con una superioridad femenina sobre la masculina. Lo cual demuestra la existencia de procesos diferenciados en la conformación de la segregación femenina a nivel nacional.

## **4.2. SEGREGACIÓN DE LAS MUJERES EN EL SECTOR**

### **NO AGRÍCOLA URBANO**

#### **4.2.1. EL SECTOR FORMAL**

En las actividades no agrícolas se expresa con mayor claridad la segregación de las mujeres en el mercado de trabajo. Partiendo de un análisis desagregado de estas actividades en sector estructurado e informal dentro de los sectores secundario y terciario, se ve que las mujeres representaban una minoría en las actividades formales durante 1950. La crisis sociopolítica y económica que marcaba el primer periodo comportó un estancamiento del proceso de asalarización en el sector secundario, lo que significó para las mujeres su salida de estas actividades a favor de los hombres, especialmente en la industria manufacturera. En el sector secundario se generó un crecimiento del 40% de estas actividades mientras en la población femenina se presentó un decremento del 44%. Similar observación es apreciable en el sector terciario cuando en el crecimiento del 71% de los empleos estructurados se dió un decremento del 5%. Esto lleva a una triplicación del número de hombres por cada mujer presentes en el sector secundario y a su cuatriplicación en el terciario, dado que respalda la intensificación del fenómeno en el periodo.

Se ha documentado que en este periodo el gobierno, para su seguridad, necesitaba establecer dentro de los diferentes sectores económicos sus agentes responsables de detectar los opositores del régimen duvalierista, por lo que la mano de obra femenina se halla en posiciones de desventajas físicas y biológicas frente a la masculina, más apta esta última para la realización

de estas actividades económicas en un espacio donde los prejuicios relativos al trabajo de las mujeres son todavía muy fuertes.

Cuadro 9									
Relación Hombre/Mujer en el Sector Formal y sus Categorías Ocupacionales en las Áreas Urbanas entre 1950 y 1982 (%)									
Sector y Categoría Ocupacional	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Sector Secundario Total	1.3	4.7	3.0	0.9	4.3	2.7	2.4	6.5	3.9
Empleador	2.2	8.8	10.9	2.0	10.0	12.0	2.5	7.5	9.0
Empleado	1.2	4.5	2.7	0.8	4.0	2.4	2.4	6.3	3.5
Sector Terciario Total	1.0	2.6	3.5	1.2	2.7	3.5	0.7	2.6	3.5
Empleador	1.2	4.0	6.0	1.3	3.8	5.7	1.0	4.5	6.8
Empleado	1.0	2.4	3.2	1.2	2.5	3.2	0.7	2.3	3.0

Fuente: Construcción a partir de los cuadros 11 y 13 del anexo estadístico

Lo interesante de centrar el análisis en el sector estructurado es que permite ver que, a mayor responsabilidad, y nivel de compromiso que implique la categoría ocupacional, el nivel y la veracidad de la segregación son mayores. Una separación de las áreas urbanas indica las mismas tendencias para la ciudad capitalina y las demás ciudades. Sin embargo, es de notar la presencia de ciertos procesos distintos en la conformación de las mismas a nivel global. Por ejemplo, se puede notar que el nivel fue mayor en las demás ciudades del país que en la capital para el sector secundario, salvo en la categoría de los patrones para el año 1971. Para el sector terciario no se notan diferencias significativas excepto que en 1950, en las demás ciudades del

país, el número de hombres fue superado por el de las mujeres, especialmente en la categoría de los asalariados.

En la intensificación del fenómeno la capital presentó una mayor velocidad que las demás ciudades, tanto en cuanto a los patrones como a los asalariados para el sector secundario. Sin embargo, en el sector terciario las demás ciudades mostraron un crecimiento más rápido en lo relativo a ambas categorías.

En el segundo periodo las áreas urbanas mostraron, al igual que las tendencias a nivel nacional, una reducción de la proporción hombre/mujer en el sector secundario formal debido al hecho de que en el incremento total de estos empleos las mujeres ocuparon la tercera parte. Sin embargo, esta disminución se presentó sólo en la categoría de los asalariados, pues en la de los patrones prosiguió el incremento de la segregación femenina, observándose estas tendencias para ambos contextos urbanos.

En el sector terciario se intensificó el fenómeno, pero con mayor fuerza en la categoría de los patrones en ambos contextos, lo que denotó una diferencia no significativa entre la capital y las demás ciudades.

Sintetizando, las áreas urbanas, independientemente del contexto, presentan un mercado de trabajo estructurado segregado en lo que respecta a las mujeres, fenómeno que se fortaleció durante el periodo en análisis, y que mostró una velocidad superior en el periodo de mayor estancamiento, así como en la categoría de mayor prestigio y responsabilidad.

En relación con este tipo de segregación las áreas urbanas manifiestan niveles muy inferiores en comparación con las áreas rurales, lo que confirma la existencia de diferencias espaciales en cuanto a la segregación laboral de las mujeres.

#### 4.2.2 EL SECTOR INFORMAL

Al centrar el análisis en el sector informal o no estructurado, a diferencia de lo que se observa en el sector estructurado, es claro el predominio femenino desde el inicio del periodo, hecho que se fortaleció durante el periodo en estudio. Un análisis hecho a nivel de las categorías ocupacionales que conforman el sector informal permite ver que, aún dentro de las actividades informales, la segregación femenina está presente. Se manifiesta de la siguiente forma: su mayor presencia en la categoría de los trabajadores familiares no remunerados, la de los asalariados y la de los trabajadores por cuenta propia. Aquí interesa ver que, al igual que a nivel global, la primacía de las mujeres se incrementa en los trabajos que implican un rol secundario y dependiente, y disminuye a partir de los trabajadores independientes o por cuenta propia hasta invertir la tendencia en la categoría de los empleadores en favor de la población masculina. Lo que permite confirmar que, por más grande que sea la presencia de las mujeres en el sector informal, su presencia es menor en la categoría de los empleadores o patrones, en comparación con la masculina. En el caso del sector secundario se aprecian observaciones similares, ya que la presencia femenina es mayor en el trabajo familiar, mientras en la categoría del trabajo por cuenta propia, hasta el final del periodo, su presencia fue menor. En la capital y las demás ciudades se dieron estas tendencias; sin embargo, es menester apreciar que en las demás ciudades la presencia de las mujeres, en calidad de patrona, es menor que en la ciudad capital. En comparación con el nivel global esta forma de segregación es más intensa en los medios urbanos, independientemente del espacio examinado.

En la categoría laboral donde el rol del sujeto es dependiente y sin autonomía y que

implica mayor explotación de la fuerza de trabajo, como es la del trabajo familiar no remunerado y la de los asalariados, Puerto-Príncipe muestra una mayor concentración de mujeres en estas actividades que en las demás ciudades, salvo en el caso del trabajo familiar para los años 1971 y 1982 periodo en el que las demás ciudades mostraron mayor concentración femenina. En el trabajo por cuenta propia la ciudad de Puerto-Príncipe muestra una concentración también superior que las demás ciudades.

Cuadro 10									
Proporción Hombre/Mujer en el Sector Informal y sus Categorías Ocupacionales en las Áreas Urbanas entre 1950 y 1982									
Sector y Categoría Ocupacional	Total Urbano			Áreas Metropolitanas			Demás Ciudades		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Secundario Informal:	1.4	0.8	0.4	1.4	0.7	0.4	1.3	1.0	0.6
Cuenta Propia	1.7	1.3	0.7	1.4	1.1	0.8	2.0	1.4	0.7
Familiar y No Especificado	0.5	0.2	0.1	1.0	0.2	0.4	0.3	0.2	0.1
Terciario Informal:	0.6	0.5	0.4	0.5	0.4	0.4	0.7	0.5	0.5
Terciario Informal No Doméstico:	0.4	0.5	0.3	0.3	0.5	0.3	0.5	0.5	0.3
Cuenta Propia	0.4	0.7	0.4	0.3	0.7	0.3	0.5	0.7	0.4
Empleador	19.0	21.7	33.7	14.5	18.2	32.5	27.7	34.0	35.7
Familiar y No Especificado	0.1	0.1	0.01	0.1	0.1	0.01	0.2	0.1	0.01
Asalariado	0.2	0.05	0.01	0.1	0.05	0.01	0.3	0.04	0.01
Servicios Domésticos	0.9	0.4	0.7	0.8	0.4	0.7	1.0	0.5	0.9

Fuente: Misma fuente que la del cuadro anterior

En comparación con el nivel global, la primacía de las mujeres en las actividades dependientes y de poca remuneración, es menor en las áreas urbanas, independientemente del

contexto considerado, lo que apoya la existencia de procesos diferenciados en la conformación de las tendencias a nivel global.

Los servicios domésticos, tradicionalmente considerados como actividades femeninas, mostraron dos tendencias: una en la cual se dió el incremento de la primacía de las mujeres en la primera fase, la segunda en la cual se presentó un decremento de la misma en la segunda fase, referido esto a cada uno de los espacios urbanos. Sin embargo, es importante mencionar que la ciudad capitalina exhibió una mayor primacía de las mujeres en estas actividades que las demás ciudades. En comparación con el nivel global, el predominio de las mujeres en la prestación de estos servicios es superior en los medios urbanos.

La tendencia hacia el decremento de la presencia femenina en la realización de estos trabajos, traduce el proceso de su desplazamiento a favor de los hombres en el ámbito de sus empleos tradicionales, debido a la crisis política y a la violencia que privilegió la mano de obra masculina para la contratación en los hogares particulares. Información que sostiene la tesis de que el mercado laboral informal es una instancia donde se expresan las asimetrías entre hombres y mujeres.

Estos datos demuestran que los cambios en la estructura laboral de la mano de obra no fueron acompañados por una mejoría en la situación económica de las mujeres urbanas, sino que la misma se empeoró y se fortaleció su segregación en este ámbito de la realidad social.

## Conclusiones

En este capítulo hemos apreciado el papel de las áreas urbanas en la organización del territorio nacional, el incremento de su primacía desde el ángulo político, social y económico, factor que las privilegia para el análisis del trabajo de las mujeres. A pesar de presentar estructuras socioeconómicas diferentes que las que se dan a nivel global, la desaparición de las actividades agrícolas en la inserción laboral de la mujeres, junto con su terciarización, fueron los puntos más destacables en el marco de las transformaciones sectoriales de la mano de obra femenina, lo que dio lugar a tendencias similares a las observadas en el conjunto del país.

Esta primacía otorgada a los espacios urbanos, especialmente a la ciudad capital, no facilitó una dinámica suficiente del sector moderno de la economía para dar trabajo remunerado a la mano de obra, obligándola a fomentar su propio empleo, por lo que esta terciarización se vincula más con la pobreza, al ser las actividades informales y precarias sus principales manifestaciones.

Esta precariedad dentro del universo laboral informal se expresa para el primer periodo en la expansión del servicio doméstico como manifestación principal del fenómeno, proceso que fue más intenso en la capital, y que tuvo lugar junto con el aumento de actividades no domésticas, proceso éste que fue más rápido en las demás ciudades, lo que separó las áreas urbanas de las tendencias globales. En la segunda fase de la periodización propuesta las actividades informales no domésticas predominaron en el ámbito del trabajo informal en lo que respecta al empleo femenino en el terciario, el que constituye el punto común entre los diferentes espacios que integran el país, con una intensidad superior mostrada en el medio urbano,

especialmente en Puerto-Príncipe.

Pude indagar acerca de la heterogeneidad existente en el seno de estas actividades no domésticas, la que se relaciona con los puestos de trabajo y los modos en los que se desarrollan las actividades informales. La evidencia empírica del análisis permite apreciar, en el caso de los puestos de trabajo, la concentración de la casi totalidad de la fuerza laboral femenina en una sola rama de actividad: el pequeño comercio, constituido generalmente por pequeñas transacciones al detalle. Por otra parte se puede apreciar la forma predominante en la cual se desarrollan las actividades informales femeninas, representadas por el trabajo por cuenta propia, aunque en la última fase de la periodización marcada, se dió un cierto avance de los servicios personales y del comercio al mayoreo como puestos de trabajo, así como de la categoría ocupacional del trabajo familiar no remunerado junto con el no especificado, y de los trabajos asalariados como formas de desarrollo de estas actividades, lo que indica el incremento de la heterogeneidad y la precariedad del trabajo de las mujeres en los espacios urbanos, independientemente del contexto.

Estos procesos, por otro lado, fueron acompañados por el fortalecimiento de la segregación de la mano de obra femenina frente a la masculina en cuanto al tipo de empleo, medios de producción, salarios -entre otros aspectos- en los diferentes sectores y tipos de actividad, según el carácter formal e informal de la misma. Pude apreciar también en relación con la segregación de las mujeres en el sector agrícola, y en el no agrícola formal e informal, que las áreas urbanas exhiben menores niveles femeninos que las áreas rurales, salvo en el sector informal, en calidad de empleadoras.

Asimismo pudimos apreciar un desplazamiento de las mujeres de sus actividades tradicionales, especialmente de los servicios domésticos, debido a la crisis política que originó

el establecimiento de la violencia, lo que ubicó a las mujeres en una posición desventajosa frente al hombre en cuanto a su posibilidad de ser contratada en hogares particulares.

Podemos concluir que las mujeres urbanas se encuentran atrapadas en una realidad empobrecida y subordinante. Esta subordinación se expresa en la instancia social denominada mercado de trabajo, además de que viene expresada por las demás instituciones sociales. Esto es atribuible a la construcción social del género, la que atribuye significado menor a las actividades desempeñadas por las mujeres, por ello no se concibe la erradicación de estas formas de desigualdad social en un futuro cercano sino hasta la transformación de la sociedad haitiana que está basada en el culto masculino propio del patriarcado.

## **CAPITULO VIII**

### **APLICACION DEL MODELO LOGLINEAL A LOS DATOS CENSALES SOBRE FUERZA LABORAL FEMENINA INSERTA EN EL SECTOR TERCIARIO SEGUN EL CARACTER DE LA ACTIVIDAD REALIZADA EN EL PERIODO 1950-1982**

En este capítulo, pretendo sistematizar, mediante el uso de modelos loglineales, los tipos de actividad que fueron responsables de la terciarización de la fuerza laboral femenina en Haití en los periodos considerados, así como describir la conformación del fenómeno en los diferentes contextos espaciales del país.

Como técnica estadística, el modelo loglineal es idóneo para valorar el grado de significación de la relación entre diferentes variables por medio de pruebas de Ji cuadrada, especialmente en la comprobación de marcos de referencia acerca del comportamiento de las variables consideradas. En este contexto, los parámetros estimados reflejan la incidencia de las variables o alguna combinación de ellas sobre los valores que toman las observaciones (Everitt, 1977). En otras palabras, los parámetros permiten llegar en cada casilla a frecuencias estimadas que coincidirán exactamente con las observadas para luego medir la magnitud del impacto de cada variable y de los efectos de interacción. Los parámetros estimados se obtienen como funciones de los logaritmos de los valores esperados y su forma es similar a la de los cálculos en los modelos de análisis de varianza. Por ejemplo, un valor de  $-2.27$ , por ser negativo, indica que hay menos casos de los que se esperarían de ser cierta la hipótesis que excluye la

dependencia entre las variables, y un valor de 2.95, por ser positivo, significa que hay más casos de los que se esperarían bajo el modelo de no interacción.

En suma, los valores de los parámetros dicen cuáles variables están asociadas y las categorías que son responsables de la asociación.

La adecuación del modelo es específica al tipo de información utilizada en este trabajo (frecuencias de variables cualitativas) y para la clase de relaciones que se desea establecer en este análisis, tales como el grado y la manera en que las diferentes variables están relacionadas con el fin de verificar la validez de nuestros planteamientos. Es decir, su bondad no parte de una selección entre variables según sean dependientes o independientes sino de ver la asociación entre ellas, o sea, no se elige cuál será la variable explicada y cuál la explicativa. Dicho de otro modo, la trascendencia de esta aplicación radica en encontrar la expresión más sencilla que de cuenta de los valores observados, para posteriormente, aceptar o rechazar de esa manera la validez del marco de referencia.

Para los fines del análisis estadístico, en mi caso, este planteamiento implica involucrar la distribución de datos sobre la fuerza laboral femenina haitiana de acuerdo con las siguientes variables: distribución de la PEA inserta en el terciario por el carácter de la actividad realizada (T = formal, informal doméstico y informal no doméstico); año (A = 1950, 1971 y 1982); y la estructura socioproductiva del espacio (E = rural, Puerto-Príncipe y las demás ciudades).

Como expuse en los capítulos anteriores, los tipos de actividad que conforman la terciarización de la fuerza laboral femenina presentan una evolución diferencial en los periodos de análisis. En la primera fase, este proceso fue resultado del crecimiento de las actividades informales, periodo durante el que destacó el incremento combinado de las actividades informales

domésticas con las que no incluyen el servicio doméstico, mientras las actividades formales exhibieron un claro decremento de su participación en el fenómeno. En el segundo periodo, la terciarización fue atribuible de manera exclusiva al incremento de las actividades informales no domésticas, mientras las actividades formales y las informales domésticas decrecieron.

La integración en el análisis de la dimensión espacial, permite comprobar la composición diferencial del fenómeno en los diferentes contextos económicos del país y la ubicación del espacio donde el peso de cada actividad que compone el terciario es mayor. Esto implica que se agrega mayor complejidad al marco inicial, ya que plantea lo siguiente: la conformación de la terciarización es variable según el espacio considerado. Las actividades formales son inexistentes en las zonas rurales, mientras que en las urbanas existen con mayor importancia en las demás ciudades que en la capital. Las actividades informales domésticas presentan una considerable participación sobre todo en los espacios urbanos, con mayor relevancia en la ciudad capitalina. Las actividades informales no domésticas predominan en la conformación del terciario en todos los espacios considerados, pero tienen mayor presencia en las zonas rurales y menor en la capital.

De acuerdo con el marco inicial de este trabajo, el análisis pretende observar la interacción entre la distribución del terciario según el carácter de la actividad realizada, el periodo considerado y el espacio. En lo que sigue, paso a la estimación de la significación estadística entre las diferentes variables y al análisis de los coeficientes de las diferentes asociaciones establecidas acerca del tipo, intensidad y la significación particular de ellas. La significación particular de la relación entre la modalidad de la PEA femenina inserta en el terciario, año, espacio, se logra mediante el análisis de los coeficientes  $J_i$  cuadradas de máxima

verosimilitud, para los diferentes modelos que integran varias interrelaciones posibles entre las variables.

En primer lugar parto del supuesto de una interrelación o de la relación de dependencia entre las tres variables con el siguiente modelo: T, E, A. Este modelo constituye la referencia inicial de comparación. En el contexto particular de este trabajo, estaríamos suponiendo que no existe interacción entre la distribución de la mano de obra femenina inserta en el terciario según el carácter de la actividad, la estructura productiva del espacio y el tiempo considerado síntesis del contexto histórico y estructural, en el que las relaciones se den entre variables (Canales, 1995).

El interés de mi investigación se centra en modelos cuyas variables están relacionadas, y al tomar como punto de referencia inicial el ajuste anterior, presento algunas combinaciones en las cuales se da la interacción entre las diferentes variables.

En primer lugar, presento los modelos en los que se manifiesta la interacción entre un par de variables (modelos T\*A, T\*E y E\*A). Las combinaciones E\*A, T; T\*A, E y T\*E, A traducen interacciones entre un par de variables, pero controlando la tercera. Los modelos E\*A, T\*A; T\*A, T\*E y T\*E, E\*A exhiben interacciones entre dos pares de variables. El modelo T\*A, T\*E, E\*A exhibe interacciones de primer orden posible, mientras el modelo T\*E\*A contempla interacciones de primer y segundo orden posible.

Las observaciones originales provienen de información censal, razón por la que implican que los coeficientes  $J_i$  cuadradas de razón de verosimilitud ( $L$  cuadrada) son tan altos que es difícil e imposible concluir acerca de la significación estadística entre variables de los diferentes modelos planteados. Esta circunstancia me lleva a la exploración del coeficiente  $R$  calculado a

partir de la relación  $[L \text{ cuadrada (base)} - L \text{ cuadrada del modelo}] / L \text{ cuadrada (base)}$ . Por ello, tomo como punto de partida el modelo base T, E, A y calculo su L cuadrada (coeficiente Ji cuadrada de razón de verosimilitud). Posteriormente, procedo al cálculo de la L cuadrada de los diferentes modelos para calcular al final el coeficiente R a partir de la ecuación anterior.

El valor de R estará entre 0 y 1, y dará el impacto sobre la Ji cuadrada al integrar una interacción determinada al modelo base. En este contexto, cuanto más cercanía exhiba el valor de R a 1, más alta es la significación del impacto de la interacción y viceversa. Los valores de R se hallan en la última columna del cuadro 1 para cada caso y modelo posible de interacción.

Después de tomar la L cuadrada base del modelo que no contempla ningún tipo de interacción entre las variables, trato de observar el modelo de interacción de primer orden que tiene mayor influencia sobre la L cuadrada del modelo base. Se puede observar que el ajuste que reduce sustancialmente la Ji cuadrada de razón verosimilitud es el modelo T\*E, A, con una R de 0.65. Esto significa que, en un primer momento, la relación entre tipo de actividad que conforma el terciario y la estructura productiva del espacio confirma ser más fuerte que la relación entre tipo de actividad del terciario y año o momento histórico estructural (T\*A, E) o aquella entre espacio y año (E\*A, T). También compruebo si las diferentes combinaciones entre dos o tres pares de variables mejoran el ajuste logrado con el modelo T\*E, A (tipo de actividad del terciario\* espacio, Año), mismo que sirve ahora como base de comparación.

Los resultados de este procedimiento están expuestos en los 4 últimos renglones de la columna R marcada con dos asteriscos (\*\*). Según el valor del coeficiente R, dos modelos mejoran el ajuste T\*E, A. El primero lo constituye T\*A, T\*E, el cual reduce la Ji cuadrada del modelo base a un valor inferior a la mitad y arroja una R de 0.55. Esto significa que el tipo de

actividad que conforma el sector terciario varía con el tiempo y la estructura socioeconómica del espacio y que esta relación prueba ser más fuerte que aquella que se da entre los demás diferentes pares de variables asociadas tales como E\*A, T\*A y T\*E, E\*A, las cuales arrojan una R muy baja o nula.

Al incorporar la interacción entre el espacio y el año en el ajuste T\*A, T\*E que probó reducir el coeficiente Ji cuadrada de razón de verosimilitud del modelo T\*E, A (segundo modelo base), tenemos la combinación que considera los tres pares de variables T\*A, T\*E, E\*A, la cual constituye la única que mejora de manera sustancial el modelo T\*E, A, pues arroja una R de 0.70. Esto significa que si bien el carácter de las actividades que componen el sector terciario está asociado con el año y la estructura socioproductiva del espacio, en todo caso, esta asociación muestra ser más fuerte al incorporar la interacción del tiempo con el espacio. El análisis comparativo de los resultados de las R para los modelos T\*A, T\*E (R= 0.55) y T\*A, T\*E, E\*A (R= 0.70) respaldan dicha tesis, ya que muestran una superioridad del 27% en favor de la R del segundo modelo.

Por otra parte, al incorporar el efecto conjunto de las tres variables (último modelo): T\*E\*A, se observa que el L cuadrada baja a 0 y el R a 1. Este modelo corresponde al modelo saturado. Según los algoritmos empleados por el modelo loglineal, siempre habrá de resultar estadísticamente significativo. Por esta razón, aunque sea mayor el valor de su R, este modelo no debe tomarse necesariamente como el modelo de mejor ajuste. Debido a lo expuesto, en el caso de mi ejemplo, el modelo de mejor ajuste es el conformado por las interacciones de primer orden: TIPO DE ACTIVIDAD DEL TERCIARIO\* AÑO, TIPO DE ACTIVIDAD DEL TERCIARIO \* ESPACIO, ESPACIO\*AÑO, al constituir el modelo que más reduce el valor de

### la Ji cuadrada.

¿Que indica este resultado acerca del marco de referencia? Qué tipo de certeza suministra? Primero, es evidente que las tres variables están interrelacionadas y que siguen un patrón por pares. Ello significa que el tipo de actividad que conforma el terciario femenino varía por año y también por la estructura socioeconómica del espacio, que a su vez es producto de la variación del espacio con el contexto histórico estructural (año). O sea, a un nivel estadísticamente significativo, la variación en el tipo de actividad del terciario femenino en relación con el tiempo y la estructura socioproductiva del espacio es más fuerte si se considera la interacción entre la variable año y espacio.

Es interesante considerar cuáles de estos hallazgos tienen más significación respecto a mi marco de referencia. Esto se hará mediante los coeficientes estandarizados del mejor ajuste, es decir, a partir del modelo que integra las interacciones de primer orden posible: T\*A, T\*E, E\*A. En el cuadro número 2 ubicado al final de este capítulo, presento los coeficientes estandarizados ofrecidos por el modelo de mejor ajuste, y que muestran la interacción entre las diferentes categorías de cada variable. Su interpretación se da a partir del signo del coeficiente, el cual, cuando es positivo, expresa que hay más concentración de casos que los que cabría esperar en una situación en la que no hubiese relación entre las variables, mientras que el signo negativo significa lo inverso.

En el segundo cuadro explicito los parámetros loglineales correspondientes al modelo T\*E, T\*A, E\*A, que mostró ser el de mejor ajuste para el caso que se analiza en este trabajo. Dichos parámetros describen la magnitud de los efectos de interacción y permiten especificar el sentido de las relaciones entre las variables que probaron estar asociadas por pares. Como sucede

en el caso de una distribución normal, si los parámetros son mayores que 1.96 o menores que -1.96, pueden considerarse como significativos (Everitt, 1977).

Para el caso de las variables tipo de actividad del terciario y año, es de recordar lo postulado: los tipos de actividad que componen el terciario femenino exhibieron una evolución diferencial en los periodos de referencia, lo que implica que la conformación del terciario tiene un predominio de las actividades informales.

Respecto a las actividades formales, es posible leer que para los años 1950 y 1971 los valores de lambda cambiaron de signo, con una variación que va de +84.791 a -44.847; resultado que indica una clara reducción de la participación de estas actividades en la terciarización de la mano de obra femenina. Para el año 1982, el valor de lambda se mantiene negativo, y con un valor que es menor al de 1971, resultado que ratifica una pérdida de la importancia de estas actividades en el crecimiento del terciario.

Es decir, tanto en el primer periodo de análisis como en el segundo, las actividades formales no participaron en el proceso de terciarización de la mano de obra femenina. En cuanto a la evolución de estas actividades, es interesante ver que, según los coeficientes, se dió un proceso de disminución por parte de las mismas con mayor intensidad en el primer periodo.

Al referirse a las actividades informales domésticas, los valores de lambda para 1950 y 1971 son positivos y éstos son mayores en 1971 que durante el inicio del periodo, pues aumentan de +32.608 a +45.297, lo que destaca la importancia de estas actividades en el crecimiento del terciario femenino en este periodo. No obstante, para 1982 el valor del parámetro cambia de signo y pasa a ser negativo (-80.799), lo cual muestra que estas actividades no participaron en el crecimiento del terciario en la segunda fase del periodo analizado, y que éstas tuvieron una

evolución diferencial en los periodos considerados: crecimiento significativo en el primer periodo y decremento en el segundo.

En relación con las actividades informales no domésticas, los valores de los coeficientes cambiaron de signo entre 1950 y 1971, pues variaron de -152.970 a +26.298, lo que muestra la influencia de estas actividades en la terciarización de la mano de obra femenina durante esta fase. En 1982, el valor del coeficiente se mantiene positivo, y con un valor mucho mayor que en 1971, situación que se traduce en un crecimiento muy significativo por parte de estas actividades en el segundo periodo. Adicionalmente se puede comprobar que si bien estas actividades se expandieron considerablemente en los dos periodos de análisis, en el primero (1950-1971) esta expansión fue más intensa que en el segundo (1971-1982), lo que respalda una evolución diferencial por parte de las mismas en términos de intensidad.

Hasta aquí, los resultados del modelo de mejor ajuste para mi trabajo permiten apreciar que en el proceso de terciarización de la PEA femenina en el país durante la primera fase el fenómeno fue resultado del crecimiento combinado de las actividades informales domésticas con las no domésticas, entre las que las últimas desempeñan un rol más intenso en este fenómeno. En la segunda fase, no obstante, la terciarización fue resultado del crecimiento exclusivo de las actividades informales no domésticas.

En el cuadro 2, indico también los parámetros correspondientes al cruce entre tipo de actividad del terciario y espacio (segunda sección del cuadro), los cuales, según mi análisis, son significativos en todos los casos y se comportan en el sentido esperado. En los espacios rurales está claramente demostrado que toda la fuerza laboral femenina inserta en el sector terciario es informal, con el predominio de las actividades informales no domésticas, pues las actividades

formales son inexistentes y las actividades informales domésticas tienen una presencia muy baja. En los espacios urbanos, si bien el terciario está conformado por la primacía de las actividades informales no domésticas, ellas están combinadas por las actividades informales domésticas y las formales en una proporción menor.

En Puerto-Príncipe y en las demás ciudades, se puede decir que las actividades formales, por ejemplo, presentaron menos casos de los que cabría esperar, sin embargo, ellos son mayores en comparación con los que se observaron en los espacios rurales donde son casi inexistentes desde el punto de vista estadístico.

En esta misma sección del cuadro y a partir de una lectura horizontal del mismo, se puede ver el espacio en el que cada tipo de actividad que conforma el terciario es mayor: las actividades formales presentan un mayor peso en las demás ciudades del país que en la capital y en las zonas rurales su presencia es casi nula; las actividades informales domésticas tienen mayor peso relativo en Puerto-Príncipe, seguido por las demás ciudades y los espacios rurales donde el mismo es menor. Sin embargo, el peso de las actividades informales no domésticas es mayor en los espacios rurales, menos intenso en las demás ciudades y, en la capital, su peso es menor que en todos los espacios considerados.

El cruce entre espacio y año se presenta en la última sección del cuadro 2. Todos los parámetros son significativos, salvo la casilla correspondiente al caso del espacio rural para 1971. En todas las áreas, los valores de los coeficientes varían para cada año, lo cual indica que la estructura socioproductiva del espacio cambia a lo largo del tiempo.

En relación con el marco de referencia inicial de este trabajo, los resultados de los modelos ratifican la tesis expuesta aquí de que la terciarización de la PEA femenina en los

periodos considerados fue resultado del crecimiento de las actividades informales con dos modalidades: en la primera modalidad, el fenómeno es resultado combinado del crecimiento de las actividades informales domésticas y el de las no domésticas (primera fase del estudio); la segunda modalidad muestra que la terciarización fue resultado exclusivo de la expansión de las actividades informales no domésticas (segunda fase analizada).

Por último, los resultados del modelo también ilustran la composición diferencial del terciario en los distintos espacios considerados: en los espacios rurales prevalecen las actividades informales no domésticas; en Puerto-Príncipe domina una combinación de las actividades informales no domésticas con las domésticas, con la primacía de las primeras, y se denota, en cierta medida, el peso no menos significativo de las actividades formales en la composición del terciario en el espacio capitalino; en las demás ciudades del país, ocurre la misma composición del terciario que en Puerto-Príncipe, salvo que el predominio de las actividades informales no domésticas es más claro y el peso de las actividades domésticas es menor en estas ciudades.

Cuadro I			
AJUSTE DE MODELOS LOGLINEALES A LA EVOLUCION DE LA PEA FEMENINA ENTRE 1950-1982 SEGUN EL TIPO DE ACTIVIDAD DEL SECTOR TERCARIO			
Modelo	L cuadrada	Delta L cuadrada	R
T, A, E	179,701.94	--	
T*E	208,085.20	---	
T*A	479,862.30	---	
E*A	766,669.21	---	
E*A,T	178,685.12	---	
T*A,E	145,261.58	34,440.36*	0.19
T*E, A	62,565.47	117,136.47*	0.65
E*A, T*A	144,244.08	---	-- **
T*A, T*E	28,125.20	34,440.30**	0.55 **
T*E, E*A	61,548.70	1,016.77**	0.02 **
T*A, T*E, E*A	18,721.40	43,848.07**	0.70 **
T*E*A	--	62,565.47**	1.0

T= tipo de terciario, E= espacio, A= año  
 \*=L cuadrada (base) correspondiente al modelo T, E, A y \*\*=L cuadrada (base) correspondiente al modelo T\*E,A.

Cuadro 2

PARAMETROS LOGLINEALES (LAMBDA) ESTANDARIZADOS CORRESPONDIENTES AL MODELO T\*A, T\*E, E\*A (TIPO DE TERCIARIO Y AÑO, TIPO DE TERCIARIO Y ESPACIO, ESPACIO Y AÑO)

TIPO DE TERCIARIO	AÑO		
	1950	1971	1982
FORMAL	84.791	-44.847	-45.789
INFORMAL DOMESTICO	32.608	45.297	-80.799
INFORMAL NO DOMESTICO	-152.970	26.298	154.210
TIPO DE TERCIARIO*AÑO (T*A)			

TIPO DE TERCIARIO	ESPACIO		
	RURAL	PUERTO-PRINCIPE	DEMÁS CIUDADES
FORMAL	-129.598	-8.389	-6.762
INFORMAL DOMESTICO	+8.269	+52.147	+41.938
INFORMAL NO DOMESTICO	+205.758	+64.622	+80.416
TIPO DE TERCIARIO*ESPACIO (T*E)			

ESPACIO	AÑO		
	1950	1971	1982
RURAL	57.401	.927	-79.369
PUERTO-PRINCIPE	-41.847	-9.965	66.149
DEMÁS CIUDADES	-9.601	7.588	4.881
ESPACIO*AÑO (E*A)			

## **CUARTA PARTE**

**SINTESIS, CONCLUSIONES Y LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION**

## **CAPITULO IX**

### **SINTESIS, CONCLUSIONES Y LINEAS PRIORITARIAS DE INVESTIGACION**

#### **Algunos antecedentes teórico-metodológicos sobre la problemática de la presencia laboral de las mujeres**

**Este trabajo ilustra la situación de las mujeres haitianas en uno de los ámbitos ideales para entender sus condiciones económicas y su segregación frente a los hombres: el mercado de trabajo. Los contenidos del análisis expresados en la bibliografía revisada muestran la complejidad del problema propuesto, pues remite a la red de interrelaciones socioculturales que han definido y marcado los diferentes contextos de estudio. La preocupación por descifrar esta red ha dado lugar al desarrollo de una amplia gama de investigaciones enfocadas al tema. En este largo proceso investigativo, he distinguido dos grandes perspectivas, útiles al presente trabajo. La primera está representada por la participación de las mujeres en el desarrollo, esta línea procura hacer visible la contribución económica de las mujeres y centra el objeto de estudio en sus condiciones laborales, las modalidades asumidas por su trabajo, su rol en la acumulación capitalista, en la reproducción social de la familia y al mismo tiempo la identificación de su segregación laboral. La segunda es la perspectiva de género, en la cual la investigación se orienta a explicar la segregación femenina y privilegia determinadas formas de organización y de funcionamiento de la sociedad como punto de partida analítico.**

**La primera postura, cuyo objetivo es la revisión priorizada de los estudios macrosociales, nos pone frente a esfuerzos que subrayan la importancia de los condicionantes sociales, familiares**

e individuales en la búsqueda de los factores que posibilitan y obstaculizan la participación de las mujeres en el mercado de trabajo. La trascendencia de estos estudios confirma la complejidad del fenómeno, ya que proponen la consideración y ampliación de los indicadores familiares al nivel de los contextos culturales para detectar patrones específicos de nupcialidad con capacidad de influencia sobre la presencia laboral femenina, tal sería el caso de la poligamia junto con la ubicación contextual y espacio-histórica del fenómeno. La introducción de dichas posibilidades hizo patentes las carencias que todavía existen en los estudios en la generación de un conocimiento cabal respecto de los condicionantes de la presencia de las mujeres en el trabajo.

En esta primera perspectiva, la integración de estudios sobre la división sexual del trabajo ha dado lugar a aportaciones valiosas sobre las distintas modalidades que asume la incorporación laboral femenina en los sectores agrícola y no agrícola. En los sectores agrícolas, las investigaciones han explorado varias modalidades de las dinámicas de la participación de las mujeres en el sector y, a pesar de su insuficiencia, han puesto de manifiesto su carácter pluridimensional, razón por la cual he considerado necesario rescatarlas en mi trabajo para una comprensión más acabada de la dinámica exhibida por el fenómeno.

En los sectores no agrícolas, el rol de las mujeres en la terciarización ha sido documentado en investigaciones que destacan la preeminencia asegurada por las actividades etiquetadas del terciario como fuentes de empleo de las mujeres, las cuales junto con la primacía de las mujeres respecto a los hombres en este sector, llevan a los observadores a sostener la idea de la feminización del sector terciario pues, consideran que son múltiples las facilidades de acceso de las mujeres a ciertas ocupaciones de servicios que no requieren de calificaciones especiales, a las actividades de servicios vistas tradicionalmente como propias de la mujer y

cuyas características son de jornada parcial y al mismo tiempo una prolongación de sus tareas domésticas, con la posibilidad de realizarlas en el hogar. El papel de las mujeres en la realización de estas actividades ha sido documentado para momentos de contracción laboral y de condiciones económicas adversas, lo que permite considerar a las actividades de este sector como una forma de adaptación de las familias urbanas y rurales a los cambios estructurales.

Ubicar este trabajo en un espacio-histórico hostil para la sobrevivencia socioeconómica de las familias, suponía un fortalecimiento de la presencia de las mujeres en estas actividades etiquetadas del terciario, por lo que rescaté estas dimensiones para el análisis de las transformaciones de la mano de obra en Haití en el periodo propuesto. Sin embargo, he visto que en los análisis que toman en cuenta estos aspectos, se han privilegiado los espacios urbanos sin una aclaración que aluda al comportamiento de estos fenómenos en los espacios rurales, lo cual implica la exclusión de la fuerza laboral rural que colabora en la distribución y circulación de los bienes y servicios producidos en los medios urbanos, como lo ilustra el caso de la "Madam Sara", típico de Haití. Mi trabajo pretendió contribuir a esta línea de estudio.

La revisión de los estudios sobre el sector informal nos pone frente a la dificultad de lograr una conceptualización unánime debido a la naturaleza heterogénea del mismo y a las múltiples dimensiones que engloba, por lo que muchas veces no se sabe si la definición se está refiriendo a un subsector del universo informal o a cuál de los subsectores del mismo, razón por la cual es imprescindible aclarar los alcances y límites de la conceptualización del mismo.

La definición adoptada en este trabajo incluye a los trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados, a los que trabajan en el pequeño comercio, independientemente de su tipo de actividad, a las prestadoras de servicio doméstico, a los asalariados no regularizados,

aunque cuenten con la ayuda de sus familiares. Adopté esta definición para el análisis del sector no agrícola, e hice una distinción dentro del sector informal entre actividades no domésticas y domésticas. Apliqué estas definiciones al caso de la mano de obra radicada en las zonas rurales, ya que integra una proporción significativa de trabajadores insertos en el sector no agrícola con características similares a las descritas para las actividades no agrícolas y el sector informal en los espacios urbanos.

Por otro lado, la trascendencia de la heterogeneidad para la comprensión del trabajo femenino no agrícola y su ampliación, la advertencia puesta contra todo análisis agregado de los sectores y ramas de actividades, me conducen a la recuperación de este enfoque a partir de la viabilidad de una mayor desagregación de las actividades no agrícolas, de manera particular de las etiquetadas del terciario, considerado éste como el sector más heterogéneo respecto a tipos de actividades, el carácter formal o informal del mismo. Asimismo pongo énfasis en la necesidad de rescatar este enfoque para el análisis del sector agrícola, el cual se distingue por su constitución como un sector con categorías ocupacionales heterogéneas.

En la revisión de la bibliografía vinculada con la perspectiva que analiza la situación de las mujeres en el desarrollo, identifiqué diferentes dimensiones que permiten entender la situación ocupacional de las mujeres, mismas que constituyen fundamentos sólidos para la delimitación de mi objeto de estudio que es el análisis de la dinámica de la participación laboral femenina en Haití entre 1950-1982, periodo marcado por grandes dificultades económicas. La base teórica proporcionada por estos estudios me dio la posibilidad de partir en este trabajo de la separación entre el sector agrícola y el no agrícola y plantear o adelantar la terciarización y la informalización de la mano de obra femenina, como procesos trascendentales en las

transformaciones de la fuerza de trabajo femenina en el periodo propuesto.

Además de estas dimensiones vinculadas con la presencia física de las mujeres en los lugares de trabajo y de las modalidades asumidas por su participación, los estudios inscritos bajo esta perspectiva han documentado la magnitud y la intensidad de la segregación ocupacional de las mujeres en comparación con los hombres, la relación de esta forma de desigualdad social con los momentos económicos adversos y entienden la segregación como una dimensión de la desigualdad social que se expresa en las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a la realización de determinadas actividades según el nivel del prestigio, estatus socioeconómico, salario, compromiso, diferencias que se expresan en la vida cotidiana de estas poblaciones. Adicionalmente, la segregación alude a otras formas de explotación tales como el despido de las mujeres en favor de la contratación de hombres en momentos de contracciones laborales, además de la remuneración desigual por la realización de un trabajo igual, entre otros. Una conclusión a la que han llegado estos trabajos es que los diferentes momentos económicos transforman, intensifican y empeoran la situación de las mujeres frente a los hombres en el mercado de trabajo. Estas investigaciones, al hacer patentes las formas de desigualdad de que han sido víctimas las mujeres en el mercado laboral, señalan las consecuencias de la misma para las mujeres en una sociedad cuyo ideal se fundamenta en la erradicación de todas las formas de desigualdad entre géneros, es decir, entre cada ciudadano, independientemente de su sexo y raza.

Sin embargo, estos trabajos son limitados pues no documentan los diferenciales que presenta la segregación laboral de las mujeres en los diferentes espacios en cuanto a su magnitud, tipo de rama y actividad examinada. Mi trabajo pretendió contribuir en este sentido. Otra deficiencia exhibida por estos trabajos es que no aclaran los orígenes y raíces de la segregación

laboral femenina. Sin embargo, a pesar de ello, han sido antecedentes importantes para nuevos planteamientos teórico-metodológicos, interesados en la comprensión de estas problemáticas. Estas reformulaciones se hallan ubicadas dentro de la perspectiva de los estudios de género.

Por su parte, la discusión sobre la preocupación por ubicar el status teórico del concepto de género, nos pone frente a varias posturas que facilitan su entendimiento. La más completa para nosotros, es la que considera la categoría "género" como ordenador social, o sea, una construcción sociocultural presente en todas o casi todas las relaciones sociales y en todos los objetos socialmente construidos, por lo que esta construcción colectiva y histórica es dinámica, sujeta a transformaciones y capaz de generar cambios sociales.

En esta perspectiva, la segregación es vista como una de las relaciones de desigualdad, o sea, como una relación asimétrica y jerárquica entre los géneros, construida sobre la base biológica, que se refleja en la asignación de identidades y actividades diferentes. Dicho de otro modo, la segregación sería la correspondencia de la designación de un valor simbólico distinto, donde lo masculino cobra preeminencia sobre lo femenino, lo que se traduce por un acceso desigual al poder y a los recursos que favorecen al hombre. Esto significa que la segregación laboral femenina tiene atrás la complejidad de la cultura de referencia.

La amplitud de esta postura permite visualizar el género como un sistema que está rigiendo las relaciones de desigualdad y de subordinación no sólo ente hombres y mujeres sino entre hombres y entre mujeres. Teóricamente es posible apreciar la construcción de la identidad a partir de las diferencias de raza, etnicidad, clases sociales, nacionalidad, lugar de residencia, religión, entre otras diferentes dimensiones de la desigualdad social, construidas a partir de estas heterogeneidades. La ventaja de esta postura es que deja abierta la posibilidad de existencia de

distintas formas de relaciones entre hombres y mujeres -- de dominación masculina y subordinación femenina, de igualdad entre hombres y mujeres--, y la posibilidad de distinguir formas diversas en periodos históricos diferentes.

En lo empírico, los análisis hicieron patente esta forma de desigualdad, su intensificación en momentos económicos adversos y de contracciones laborales para mostrar como las mujeres han sido presa fácil de explotación laboral. Recuperé esta perspectiva para el análisis de la segregación ocupacional en Haití en el periodo propuesto. Me permitió entender que la desigualdad entre hombres y mujeres en el mercado de trabajo se debe a una construcción histórica y colectiva de la sociedad haitiana con base en el privilegio y del dominio del hombre. Consecuentemente, la magnitud y el fortalecimiento de la segregación de las mujeres en el mercado laboral es una consecuencia de los factores construidos a partir de las tradiciones de la sociedad haitiana, fundamentalmente patriarcal.

### **Principales hallazgos de esta investigación**

El objetivo principal de esta investigación fue avanzar en el conocimiento de la presencia de las mujeres haitianas en el mercado de trabajo, las transformaciones acaecidas en la misma, su segregación y el fortalecimiento de la desigualdad en esta instancia de la realidad social entre 1950 y 1982, periodo especialmente desfavorable para la sobrevivencia de la familia en Haití. Durante dicho periodo, las mujeres tuvieron que responder de manera estratégica para enfrentar la situación, además, se dieron factores construidos a partir del contexto cultural haitiano que han repercutido en las desigualdades entre hombres y mujeres, hecho que significa para éstas el

empeoramiento de su posición laboral.

Antes de analizar estos procesos, he evaluado la validez de las fuentes principales de información, en las que documenté la dificultad que las fuentes censales plantean para caracterizar la PEA femenina, situación que enfatiza la necesidad de realizar una interpretación cautelosa de las estadísticas. Pues fue clara la fragilidad revelada por los censos acerca de la aprensión de la actividad femenina. Sin embargo, estas informaciones dan suficientes indicios de que, en Haití la participación laboral femenina es alta y que las tendencias intercensales expresadas, especialmente entre 1971 y 1982, fueron atribuibles a la dinámica registrada principalmente dentro de la categoría de los desempleados y de los trabajadores familiares en el sector agrícola, a favor de las amas de casa.

A pesar de los problemas exhibidos por las fuentes, éstas dieron señales veraces de que, Haití ha experimentado la salida de las mujeres de las actividades agrícolas y la consiguiente terciarización de esta fuerza laboral en ambas fases de la periodización propuesta, como uno de los procesos trascendentes respecto de los cambios en la estructura laboral de la mano de obra.

He procurado entender la dinámica de estos procesos en cada fase de estudio, con la intención de descifrar los sentidos de su vínculo con el significado económico del momento.

Respecto al proceso de desplazamiento de la fuerza laboral femenina documentado en este trabajo, el análisis vislumbra el diferencial existente en el mismo según la fase examinada, relacionado con su intensidad y las modalidades asumidas. La mayor intensidad del fenómeno fue registrada entre 1971-1982, periodo de cierta dinámica en la generación de empleos estructurados, situación que permite concluir que las mujeres no se desplazan del sector agrícola sin otras alternativas de trabajo en el sector no agrícola, o de lo contrario se da una salida menor,

como lo ilustra el análisis de este proceso para el primer periodo (1950-1971), cuando el periodo se caracteriza por el completo estancamiento en la creación de empleos. En cuanto a las diferentes formas y modalidades asumidas en cada fase, --la intensificación de la participación femenina en el trabajo familiar, su proletarización como respuesta a su separación de los medios de producción, su proliferación en calidad de productoras de subsistencia en caso de la emigración masculina y la reducción de su intensidad de uso en el trabajo familiar--, puede verificarse el carácter pluridimensional de la dinámica exhibida por la fuerza de trabajo femenina en la agricultura, la cual estaría ligada con los mecanismos familiares de reproducción fomentados para enfrentar los momentos económicos adversos.

La terciarización de la fuerza laboral femenina fue destacada como la tendencia fundamental en el marco de las transformaciones sectoriales de la mano de obra en Haití en el periodo analizado y mi objetivo fue documentar este proceso según el carácter de la actividad realizada. En primer lugar, el análisis dió evidencia clara de que la terciarización fue atribuida de manera exclusiva al incremento de las actividades caracterizadas como informales.

Este trabajo permite ver la relación que guardan la terciarización y la informalización de la PEA femenina con la dinámica de la creación de empleos estructurados. Lo notable fue ver comportamientos diferentes por parte de aquellos fenómenos como correspondencia del significado económico de cada fase. Es así que en tiempo de mayor contracción laboral, la terciarización y especialmente la informalización no doméstica -- atribuida al incremento de las actividades del pequeño comercio-- fueron más intensas, lo que permitió considerarlas como estrategias fomentadas por las mujeres contra el desempleo en momentos de necesidad extrema, al grado de que llegaron a constituir la principal fuente de trabajo para la nueva mano de obra

y para la desplazada del sector agrícola. Ya en el segundo periodo, cuando se dió un proceso más favorable en cuanto a la creación de empleos, fue interesante ver el crecimiento combinado del pequeño comercio con otras actividades de servicios personales y del comercio al mayoreo, lo que generó el incremento de la heterogeneidad del trabajo de las mujeres. Esta situación me permite afirmar que en momentos de cierta dinámica en la creación de empleos, se generan espacios que facilitan una mayor diversificación del trabajo femenino en el sector informal, traducida por la permanencia y creación de espacios de mercado para algunas actividades informales y la recreación de otras actividades informales más o menos precarias.

He tratado de entender la intensificación del pequeño comercio, como parte de las principales actividades no agrícolas de la mano de obra femenina en Haití hasta los años finales del periodo propuesto. La explicación de este fenómeno se fundamenta en el hecho de que las mujeres desplazadas de la agricultura e imposibilitadas para incorporarse en el sector secundario moderno o formal y en ciertas ramas del sector terciario como las de servicios no domésticos, han pasado a formar parte de un sector terciario o de pequeño comercio sobrecargado, como parte de un ejército de reserva ampliado.

En suma, las altas proporciones de mujeres en estas actividades difícilmente pueden atribuirse a incrementos en su participación en los trabajos formales o modernos creados por un sector comercial moderno en expansión. Más bien son un indicio de los intentos de las mujeres por ganarse el sustento mediante la venta itineraria en las calles o en los mercados locales.

Aunque, este fenómeno también está presente en el resto de la región latinoamericana, el caso de las mujeres haitianas constituye un caso típico. Estas mujeres se han especializado totalmente en el pequeño comercio y han dejado casi la totalidad del trabajo agrícola a los

hombres. Están fuera por negocios durante casi seis meses al año y su actividad consiste en establecer una economía comercial en pequeña escala altamente diversificada. Pueden ser Madam Saras y actuar como intermediarias entre los cultivadores rurales y los mercados o revendedoras que operan en los mercados locales o machan-tipanié, vendedoras en el vecindario que llevan sus mercancías en pequeñas canastas. Las Madam Saras son relativamente más acomodadas y mueven más crédito, sin embargo, las operaciones van descendiendo con la jerarquía de las vendedoras, situación que implica trabajo más duro para obtener unas ganancias tristemente bajas.

Las consecuencias de esta especialización en el pequeño comercio, sobre todo en calidad de trabajadora independiente, pueden ser muy fuertes para la estructura del hogar, ya que a medida que las mujeres pasan más tiempo fuera de casa, la dualidad entre el mundo femenino y el mercado sigue aumentando y los hijos y esposos o cónyuges tienen que realizar tareas que tradicionalmente se consideran femeninas.

Sin embargo, es conveniente recordar que esta división sexual del trabajo no es simplemente una expresión de la cultura haitiana, sino una adaptación a los excesos de la pobreza vigente en el país.

La incorporación de la dimensión espacial permite enriquecer algunos de los hallazgos a nivel nacional así como profundizar en la naturaleza de las tendencias exploradas. Dada la vigencia de la discusión sobre el status teórico del concepto de espacio en las ciencias sociales, empecé esta parte con algunos aspectos fundamentales relacionados con el lugar que ocupa el espacio en la teoría social. Me afilié al planteamiento de Bassols (1979) que concibe a las áreas consideradas como elementos que definen los contextos de relaciones sociales, las condiciones

de reproducción social de la mano de obra y las correspondientes de una organización espacial que señala determinadas condiciones en la dinámica de la población y su reproducción.

A partir de la estructura socioproductiva de los diferentes espacios considerados en este estudio, este análisis permite apreciar que la distribución de la PEA femenina varía con las características económicas de los espacios considerados. En este contexto, el estudio reafirma que los procesos de salida de las mujeres de la agricultura y su terciarización han sido conformados por procesos diferenciados, con especificidad en cuanto a intensidades, ramas y categorías ocupacionales que lo originaron. Lo notable es que a pesar de presentar estructuras económicas diferentes, los procesos de salida de las mujeres y su terciarización han seguido direcciones similares en los espacios considerados.

Respecto de la salida de las mujeres de las actividades agrícolas, el análisis indica que en la capital las actividades agrícolas habían desaparecido como fuente de trabajo para las mujeres desde el primer periodo, pues en las demás ciudades las mismas conservaban un peso no menos importante y, en las áreas rurales fueron todavía predominantes al final de esta fase. Al investigar las actividades que favorecieron los fenómenos, el análisis exploró como dinámica la colocación de las mujeres fuera de los predios a favor de la venta de su fuerza de trabajo, así como la intensificación de su participación en el trabajo familiar. Esta tendencia fue observable en las áreas rurales y en las demás ciudades.

En el segundo periodo resulta interesante ver la continuidad de este proceso en los espacios donde estas actividades mantuvieron importancia. Sin embargo, otra vez, por más que este fenómeno duplicó su intensidad en las áreas rurales, los espacios urbanos constituyeron el contexto privilegiado para el desplazamiento de las mujeres de las actividades agrícolas. En esta

fase, la forma adoptada por el desplazamiento tiene que ver con la disminución en la intensidad de uso en las explotaciones familiares a favor de la proliferación de las mujeres en calidad de productoras de subsistencia, modalidad que fue dada sólo en los espacios rurales, mientras que en las demás ciudades, se traducía por la intensificación en el trabajo familiar y en la disminución de los trabajadores por cuenta propia y los asalariados.

Me he preocupado por documentar la conformación de la terciarización en los diferentes espacios en cuanto a nivel, intensidad del fenómeno y carácter de la actividad realizada. El análisis señala como otro de los hallazgos que la conformación del terciario según el carácter de las actividades realizadas varía por la estructura socioproductiva del espacio.

El análisis llevado a cabo indica que en las áreas rurales, toda la fuerza laboral femenina inserta en el sector terciario es informal, y que se da la primacía de las actividades informales no domésticas. Mientras que en los espacios urbanos, si bien el terciario está compuesto por el predominio de las actividades informales no domésticas, se combinan con ellas las actividades informales domésticas y en menor medida las actividades formales.

Respecto de la expansión del terciario, en ambos periodos, las áreas rurales constituyeron el espacio primordial para el desarrollo de las actividades de este sector, o cuando menos el espacio donde el fenómeno se mostró con mayor claridad. Sin embargo, en la segunda fase, es de notar cierta homogeneidad en la disminución de la intensidad del fenómeno.

La terciarización mostrada de la mano de obra femenina ha sido conformada por diferentes actores en el nivel espacial. En la primera fase, en los medios rurales fue resultado del crecimiento de las actividades informales no domésticas; en las zonas urbanas, los agentes principales del fenómeno fueron las prestadoras del servicio doméstico. Sin embargo, en el

segundo periodo, en todos los espacios este fenómeno fue resultado de la expansión de las actividades no domésticas.

Al indagar en la heterogeneidad del fenómeno a partir de los puestos de trabajo, en todos los contextos espaciales, la primacía del pequeño comercio ha sido clara, como actividad principal del incremento de la informalización no doméstica del trabajo femenino. Sin embargo, su expansión fue más intensa en el primer periodo, especialmente en las áreas rurales, mientras en las áreas urbanas, la expansión del pequeño comercio fue más veloz en el segundo periodo, particularmente en la ciudad capitalina.

Es de notar en los diferentes espacios, al igual que en el nivel global, el surgimiento de nuevas actividades informales en el segundo periodo, tales como los servicios personales y el comercio al mayoreo, sucesos que incrementaron la heterogeneidad del trabajo femenino.

Al ahondar en el vínculo de la heterogeneidad con las formas por las cuales las actividades informales se desarrollan, es interesante apreciar el predominio del trabajo por cuenta propia desde el primer periodo, con similares pesos entre los distintos espacios considerados. En ambos periodos, esta categoría ocupacional mantuvo su primacía, sin embargo, se dieron de manera paralela, el incremento de la asalarización y del trabajo familiar en todos los espacios considerados. En relación con la expansión de estos tipos de actividad, fue mayor en el primer periodo para las zonas rurales, mientras para las zonas urbanas, fue mayor en la segunda fase.

Esta divergencia de roles desempeñados por estas áreas en el marco de las transformaciones sectoriales de la PEA femenina en el país indicó que la conformación de las tendencias globales del empleo femenino se originó a partir de procesos diferenciados por espacio, a pesar de haber tomado direcciones análogas. La formalización de este marco de

referencia permite concluir que la distribución sectorial de la fuerza laboral femenina y los cambios acaecidos en la misma, están relacionados con la estructura socioproductiva del espacio y que ésta varía con el contexto macroestructural del momento.

Otro objetivo del trabajo fue analizar la segregación ocupacional de las mujeres en Haití, para el cual he recuperado la perspectiva de género. La presencia de un contexto cultural socialmente construido con base en el privilegio de lo masculino, toma el mercado de trabajo como uno de los ámbitos para expresar con mayor claridad sus relaciones desiguales. Desde esta visión he planteado que en el mercado de trabajo ha ido funcionando con toda claridad la lógica de subordinación de las mujeres bajo varias fisionomías. La forma de expresión adoptada en este análisis radica en la escasa presencia de las mujeres en actividades y categorías socioocupacionales que impliquen cuando menos cierto acceso a capital, recursos, medios de producción, mejores remuneraciones, seguro social, mejores condiciones de trabajo y de vida mientras se denota su marcado predominio en actividades y categorías que significan dependencia, sumisión, malas situaciones laborales, pocos recursos, bajos salarios, entre otros. Tanto en el sector agrícola como en el no agrícola, la segregación de la mano de obra femenina y el fortalecimiento de la discriminación han sido claras.

Al integrar la dimensión espacial, el análisis permite ver cómo la segregación laboral femenina ha sido conformada por niveles e intensidades distintas en los diferentes espacios analizados y al mismo tiempo devela la incidencia del carácter de las tradiciones y de la división sexual del trabajo en la discriminación laboral de las mujeres. Bajo esta perspectiva he planteado que las zonas rurales, al ser un contexto cultural donde la práctica de las tradiciones y la división sexual del trabajo son menos flexibles, exhibieron mayor segregación laboral femenina que en

las zonas urbanas. Tesis que pudo confirmarse al realizar un análisis diferenciado entre el sector agrícola y el no agrícola.

En el sector agrícola el análisis ilustra la siguiente forma de la segregación femenina: su mayor concentración y representatividad en las categorías ocupacionales de los trabajadores familiares no remunerados y los no especificados y su poca presencia en la categoría de los empleadores, categoría ésta que significa cuando menos cierto acceso a medios de producción, mayor cantidad de tierra y capital, fenómenos que indican una clara segregación de las mujeres en el mercado agrícola. Si bien esta situación se dió en los medios urbanos, especialmente en las demás ciudades, el análisis señaló que estas formas de desigualdad fueron superiores en las zonas rurales.

Otros aspectos que muestran la segregación de las mujeres son la percepción de un salario más bajo que el de los hombres por un trabajo igual y la explotación cada vez mayor a la que son sujetas.

En el sector no agrícola, este fenómeno se expresa tanto en el sector formal o estructurado como en el sector informal. En el sector formal, tanto para el sector secundario como para el terciario, la segregación es cada vez mayor a medida que se sube en la escala ocupacional, donde a mayor responsabilidad, prestigio y salario que determina el tipo de actividades, mayor es la dimensión y la intensidad de la segregación de la mano de obra femenina. Aquí otra vez, las zonas rurales exhiben mayores niveles de este fenómeno. Al desagregar las áreas urbanas, las diferencias no fueron tan claras, lo cual dificulta nuestra apreciación al respecto.

En síntesis, los diferentes espacios analizados del país presentan un mercado de trabajo

estructurado segregado contra las mujeres, que se intensificó en los periodos de este estudio, con más rapidez en el periodo de completo estancamiento y en la categoría con mayor nivel de prestigio y responsabilidad, pero esta segregación fue completamente superior en el espacio rural, confirmando la existencia de diferencias espaciales en cuanto a la magnitud y intensidad del fenómeno en el periodo examinado.

Al centrar el análisis en el sector informal, a diferencia de lo exhibido en el sector estructurado, la primacía femenina desde el comienzo del periodo es clara, misma que se fortaleció a lo largo del periodo examinado. Al desagregar el sector informal según sus categorías ocupacionales, puede apreciarse que aún dentro de este universo, la segregación femenina está presente y se manifiesta de la siguiente manera: mayor presencia en la categoría de los trabajadores familiares, los asalariados y los por cuenta propia. Aquí fue interesante observar que la primacía de las mujeres se incrementa en los trabajos familiares no remunerados, y disminuye a partir de los trabajadores por cuenta propia hasta invertir la tendencia en la categoría de los empleadores informales, en favor de la preeminencia de la población masculina. Tendencias que permiten confirmar que aunque sea mayor la presencia de las mujeres en el sector informal, es menor en la categoría de los empleadores o patrones, en comparación con la de los hombres.

En la categoría de los empleadores, la segregación femenina es mayor y más intensa en las áreas urbanas que en las rurales. Sin embargo, desagregadas las áreas urbanas, la segregación presenta la misma tendencia y su intensidad es superior en la ciudad capitalina.

No obstante, a partir de las categorías de los trabajadores familiares no remunerados, los asalariados en el sector informal no doméstico y los trabajadores por cuenta propia, las zonas rurales exhiben mayor concentración de mujeres que los medios urbanos. Un análisis

desagregado de los espacios urbanos permite ver que Puerto-Príncipe muestra una concentración femenina más alta que las demás ciudades en el año 1950, tendencia que fue revertida durante los años 1971 y 1982.

Otro hallazgo relevante del análisis es que permite apreciar el desplazamiento de las mujeres de sus actividades tradicionales en el marco de determinada coyuntura sociopolítica-- caracterizada por el impacto que implicó la violencia política para su situación económica y su posición frente a los hombres. Este factor desplazó a las mujeres de los servicios domésticos, actividades antes concentradas en ellas a favor de los hombres, ya que en tal contexto, la fuerza física pasó a constituir un rasgo preferencial para la contratación de la mano de obra en casas particulares. Dato que apoya la imagen de la ampliación de las formas de segregación así como la intensificación del fenómeno.

Este análisis ilustra la segregación femenina en los distintos mercados laborales así como la intensificación de este fenómeno en cada fase de la periodización propuesta. La mayor velocidad exhibida en la primera fase de estudio, fase marcada por fuertes contracciones laborales, realza la trascendencia del planteamiento el cual postula que la desigualdad de que ha sido víctima la mano de obra femenina en comparación con la masculina tiene vínculo con el significado económico y político del momento como lo indica el mayor fortalecimiento de su segregación en el periodo caracterizado por la crisis económica que sacudió al país. Si a esto se agrega la existencia de una mayor dimensión e intensidad de la segregación a medida que se suba en la escala ocupacional, puede verificarse que este fenómeno y su vigorización tiene atrás un fuerte componente cultural.

En síntesis, las transformaciones sectoriales de la mano de obra en Haití no trajeron consigo una mejoría de la situación económica de las mujeres ni una disminución de su segregación sino su empeoramiento y su intensificación. Esto permitió reconocer que la economía en los diferentes contextos espaciales de la sociedad haitiana, por ser desigual, jerárquica y patriarcal, es la que dificulta la mejoría de la situación de las mujeres y explica su segregación laboral. Ya que, en este mercado, ha funcionado con toda claridad la lógica de subordinación, bajo diversas fisionomías. De ahí que se pueda afirmar que las mujeres trasladan su situación de sujeto subordinado en el hogar y la sociedad al mercado laboral y su incorporación al mismo no supone necesariamente una mejoría de su status. El análisis muestra que al interior de las comunidades rurales y urbanas haitianas, han existido y existen límites que desfavorecen a las mujeres. El fortalecimiento de este fenómeno en cada fase de la periodización y en cada espacio considerado, vuelve cuestionable el contexto cultural haitiano en una sociedad donde la lucha por la igualdad socioeconómica, políticojurídica, la libertad y la emancipación de cada hombre y de cada mujer gana cada vez más terreno. Aquí tampoco se disputa la inversión del dominio de lo masculino por lo femenino, sino el reconocimiento de que el cambio debe tener como objetivo primordial la erradicación de todas las relaciones de injusticia y subordinación a la vez que la mejoría de la calidad y niveles de vida de los individuos y de toda la sociedad haitiana en términos emocionales, físicos y materiales.

## **Líneas prioritarias de investigación**

El análisis esbozado en este trabajo plantea la necesidad de seguir ahondando en algunas características, modalidades de la fuerza laboral femenina, especialmente en aspectos como los condicionantes individuales, familiares y contextuales del trabajo femenino. Muchos planteamientos han sido especificados en donde es importante ampliar los indicadores de los condicionantes familiares, integrar en el caso de Haití la poligamia, especialmente en los medios rurales como muchos estudios lo han indicado y seguir la evolución de este patrón en diferentes momentos históricos.

En el sector agrícola, interesarían estudios sobre la proliferación de la mano de obra femenina en el trabajo asalariado y en el no agrícola sobre el caso de las "Madam Sara"--mujeres que desarrollan el pequeño comercio, en una perpetua ida y vuelta entre la capital y las zonas de origen--, las vendedores ambulantes y las prestadoras de servicios domésticos. Ver el rol de este tipo de trabajo femenino en la reproducción de la familia, su significado para ella y su impacto en la estructura del poder, la repartición de las tareas domésticas dentro del hogar, lo que exige ubicar el análisis al nivel de la familia como unidad analítica relevante.

Es importante seguir documentando la evolución de la discriminación de la mujer en el mercado de trabajo, pero especificar en ramas bien importantes de la industria, de la administración pública, a partir de los niveles salariales, según la escolaridad, el tipo de compromiso que implique la actividad. Además de indagar en la forma en la cual las mujeres están viviendo su situación y posición genérica en estas diferentes instancias.

Dadas las altas proporciones de mujeres, madres-solteras, es necesario enfocar el estudio a partir del trabajo de esta población, ya que varios estudios realizados en contextos históricos diferentes han documentado su alta vulnerabilidad económica. También está la necesidad de integrar la dimensión espacial, a partir de una consideración que supera hasta hoy la división tajante de lo rural y lo urbano, para integrarlos en el concepto regional, perspectiva que permitiría una mejor aprehensión del cómo la especialización económica incide en el trabajo de las mujeres.

Será necesario analizar también la migración del marido o cónyuge como uno de los factores que influye en la inserción laboral femenino, además de observar el impacto de la incorporación de las mujeres a la fuerza laboral asalariada en las categorías migratorias de las familias.

Respecto de los estudios que verten sobre la categoría género, la insuficiencia de los análisis que sólo consideran la variable sexo plantea la necesidad de articular la relación hombre-mujer con otras dimensiones de la desigualdad social, tales como clase, etnia o raza, nacionalidad, religión, contextos espaciales, entre otras. Adicionalmente se requiere avanzar en los estudios que documentan otras formas de relación que se dan entre mujeres y entre hombres, en su articulación con las dimensiones arriba mencionadas.

## Apéndice metodológico

1.- En torno a la composición sectorial según ramas. En este trabajo, los diferentes sectores están integrados por las siguientes ramas de actividad.

El sector agrícola se equipara a la agricultura dado que otras ramas como la pesca y ganadería fueron casi inexistentes o estadísticamente no significativas, inferior a 0.5% del total de las actividades agropecuarias.

El sector secundario abarca ramas como la industria extractiva, manufactura, construcción y electricidad, gas y agua. Es de notar que en los censos de 1950 y 1971, la electricidad, gas y agua fueron desagregadas, mientras que en el censo de 1982 estas actividades se integraron en una sola rama, y por tanto no se conoce la evolución de cada una; para satisfacer los fines de comparación intercensal, reconstruí la información relativa a estas actividades para los primeros censos de acuerdo a la presentada por el censo de 1982.

El sector terciario abarca los servicios distributivos, los cuales están conformados por el pequeño comercio, el comercio al mayoreo, el transporte y comunicación; los servicios productivos que integran los servicios financieros (bancos, compañías de seguros y crédito); los servicios colectivos que engloban los servicios de salud, educación y la administración pública y los servicios personales sin el servicio doméstico (restaurante, tintorería, lavandería) y los servicios domésticos.

Esta clasificación se debe al hecho de que los resultados del censo de 1982 fueron publicados de esa manera, lo que me obligó a buscar un criterio uniforme para fines de comparación intercensal; por lo que, en base a la publicación del censo de 1982, reconstruí la

información censal de 1950 y 1971.

El problema mayor se presenta con las actividades no bien definidas o no especificadas, donde tuve que privilegiar la presentación de los censos de 1950 y 1971. Los criterios que presentan parten de la existencia de estas actividades en las diferentes ramas y sectores, por lo que en el desglose de las ramas por posición en la ocupación, se incluye una quinta categoría, llamada no definidos, mientras en el censo de 1982 la publicación incluye en el desglose por rama, otra actividad denominada "mal definida" que al ser desagregada por tipo de ocupación, se cruza con la categoría de no definida. Esto implicó que tuviera que reelaborar la información de acuerdo con la publicación de los censos anteriores, en los cuales estas actividades forman parte de las categorías ocupacionales que conforman las diferentes ramas.

2.- En torno a la medición de la informalidad: La informalidad se midió en base a los siguientes criterios:

Para el sector secundario, privilegié sólo las categorías ocupacionales llamadas trabajo por cuenta propia y familiar no remunerado. Para el sector terciario, apliqué los mismos criterios, salvo que, para ramas como el servicio doméstico y el pequeño comercio, todas las categorías se consideran informales.

Luego decidí desagregar las actividades informales del sector terciario entre informal no doméstico que integra todas las ramas del terciario salvo el servicio doméstico, e informal doméstico, formado por el servicio doméstico.

3.- En relación al instrumento estadístico: Como instrumento estadístico, utilicé las

frecuencias de variables cualitativas y para la formalización del marco de referencia el modelo log-lineal. Aquí tuve que partir de un modelo que relaciona la distribución del sector terciario según el carácter formal, informal no doméstico e informal doméstico de la actividad, con el año y el espacio. Son tres los años que conforman la periodización propuesta: 1950, 1971 y 1982; y los diferentes espacios son: las zonas rurales, las demás ciudades y Puerto-Príncipe.

Cuadro 1

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**NIVEL NACIONAL**

NIVEL NACIONAL RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	184500	67112	124519	28400	57213	44591	468744	388210	188635	550	192	400	360	600	2452	682554	513327	360597
IND. EXTRACTIVA	100	63	6085	235	41	2117	43	20	1000	15	2	184	0	0	0	393	126	9386
IND. MANUFACTURERA	24334	43997	30205	13855	5986	11158	6970	14833	14361	2445	665	747	378	500	1638	47982	65981	58109
CONSTRUCCION	60	57	781	0	127	2250	22	14	192	0	9	100	0	0	11	82	207	3334
ELECTRICIDAD	0	3	290	23	44	350	0	0	103	4	8	53	0	0	10	27	55	806
SERV. DISTRIBUITIVOS	36383	100400	149132	5570	21312	40544	10624	47233	66674	220	499	1241	1005	3826	10558	53802	173270	268149
COMERCIO	36333	100088	148122	5525	21105	39941	10621	47196	66291	210	420	1056	1005	3816	10499	53694	172625	265909
MENUDEO	36273	99860	140102	5455	21000	38441	10601	47121	62661	200	400	850	1005	3791	10150	53534	172172	252204
MAYOREO	60	228	8020	70	105	1500	20	75	3630	10	20	206	0	25	349	160	453	13705
TRANSPORTE	50	312	1010	45	207	603	3	37	383	10	79	185	0	10	59	108	645	2240
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	180	300	1143	0	0	0	17	50	124	0	0	0	197	350	1267
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	8159	7493	8356	0	0	0	1200	1100	850	0	0	0	9359	8593	9206
SERV. PERSONALES	5235	9210	22578	30000	54201	37637	1200	2725	6000	291	215	418	0	200	1000	36726	66551	67633
SERV. NO DOMESTICOS	2158	4888	16571	0	0	1000	200	500	3007	291	215	418	0	200	1000	2649	5803	21996
SERV. DOMESTICOS	3077	4322	6007	30000	54201	36637	1000	2225	2993	0	0	0	0	0	0	34077	60748	45637
<b>TOTAL</b>	<b>250612</b>	<b>220842</b>	<b>333590</b>	<b>86422</b>	<b>146717</b>	<b>148146</b>	<b>487603</b>	<b>453035</b>	<b>276965</b>	<b>4742</b>	<b>2740</b>	<b>4117</b>	<b>1743</b>	<b>5126</b>	<b>15669</b>	<b>831122</b>	<b>828460</b>	<b>778487</b>
SECTOR PRIMARIO	184500	67112	124519	28400	57213	44591	468744	388210	188635	550	192	400	360	600	2452	682554	513327	360597
NO AGRICULTURA	66112	153730	209071	58022	89504	103555	18859	64825	88330	4192	2548	3717	1383	4526	13217	148568	315133	417890
SECTOR SECUNDARIO	24494	44120	37361	14113	6198	15875	7035	14867	15656	2464	684	1084	378	500	1659	48484	66369	71635
SECTOR TERCARIO	41618	109610	171710	43909	83306	87680	11824	49958	72674	1728	1864	2633	1005	4026	11558	100084	248764	346255
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>250612</b>	<b>220842</b>	<b>333590</b>	<b>86422</b>	<b>146717</b>	<b>148146</b>	<b>487603</b>	<b>453035</b>	<b>276965</b>	<b>4742</b>	<b>2740</b>	<b>4117</b>	<b>1743</b>	<b>5126</b>	<b>15669</b>	<b>831122</b>	<b>828460</b>	<b>778487</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 2

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**NIVEL NACIONAL**

NIVEL NACIONAL RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	472125	532894	698958	58450	98067	56227	236256	190767	46585	4206	7999	22139	300	470	1064	771337	830197	824973
IND. EXTRACTIVA	60	201	2170	42	472	5123	2	38	381	8	49	10007	0	2	21	112	762	17702
IND. MANUFACTURERA	18001	30528	21850	15790	15996	37445	724	1031	190	2016	3077	5824	848	1002	300	37379	51634	65609
CONSTRUCCION	2322	7732	3725	6234	7120	12396	102	408	128	1244	1750	2402	221	501	184	10123	17511	18835
ELECTRICIDAD	0	221	163	835	900	924	0	12	11	179	173	185	0	15	14	1014	1321	1297
SERV. DISTRIBUITIVOS	6070	16509	28035	3891	4066	11492	331	770	156	3111	6647	21779	358	777	261	13761	28769	61723
COMERCIO	3992	11277	24614	602	685	3381	131	325	65	1646	5156	19160	39	226	54	6410	17669	47274
MENUDEO	3391	10337	23455	402	308	182	111	300	60	1584	5006	17160	0	200	44	5488	16151	40901
MAYOREO	601	940	1159	200	377	3199	20	25	5	62	150	2000	39	26	10	922	1518	6373
TRANSPORTE	2078	5232	3421	3289	3381	8111	200	445	91	1465	1491	2619	319	551	207	7351	11100	14449
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	393	1805	2200	0	0	0	40	256	625	0	0	0	433	2061	2825
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	6000	13230	17440	0	0	0	1000	3290	3560	0	0	0	7000	16520	21000
SERV. PERSONALES	23895	29891	9211	1330	2550	29227	76	265	280	4301	10745	21934	1397	2100	301	30999	45551	60953
SERV. NO DOMESTICO	1917	5834	3421	1109	2103	12427	50	198	80	301	555	3124	150	100	100	3527	8790	19152
SERV. DOMESTICOS	21978	24057	5790	221	447	16800	26	67	200	4000	10190	18810	1247	2000	201	27472	36761	41801
<b>TOTAL</b>	<b>522473</b>	<b>617976</b>	<b>764112</b>	<b>92965</b>	<b>144206</b>	<b>172474</b>	<b>237491</b>	<b>193291</b>	<b>47731</b>	<b>16105</b>	<b>33986</b>	<b>88455</b>	<b>3124</b>	<b>4867</b>	<b>2145</b>	<b>872158</b>	<b>994326</b>	<b>1074917</b>
SECTOR PRIMARIO	472125	532894	698958	58450	98067	56227	236256	190767	46585	4206	7999	22139	300	470	1064	771337	830197	824973
PORCENTAJE	90.36	86.23	91.47	62.87	68.00	32.60	99.48	98.69	97.60	26.12	23.54	25.03	9.60	9.66	49.60	88.44	83.49	76.75
NO AGRICULTURA	50348	85082	65154	34515	46139	116247	1235	2524	1146	11899	25987	66316	2824	4397	1081	100821	164129	249944
PORCENTAJE	9.64	13.77	8.53	37.13	32.00	67.40	0.52	1.31	2.40	73.88	76.46	74.97	90.40	90.34	50.40	11.56	16.51	23.25
SECTOR SECUNDARIO	20383	38682	27908	22901	24488	55888	828	1489	710	3447	5049	18418	1069	1520	519	48628	71228	103443
PORCENTAJE	3.90	6.26	3.65	24.63	16.98	32.40	0.35	0.77	1.49	21.40	14.86	20.82	34.22	31.23	24.20	5.58	7.16	9.62
SECTOR TERCIARIO	29965	46400	37246	11614	21651	60359	407	1035	436	8452	20938	47898	1755	2877	562	52193	92901	146501
PORCENTAJE	5.74	7.51	4.87	12.49	15.01	35.00	0.17	0.54	0.91	52.48	61.61	54.15	56.18	59.11	26.20	5.98	9.34	13.63
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>522473</b>	<b>617976</b>	<b>764112</b>	<b>92965</b>	<b>144206</b>	<b>172474</b>	<b>237491</b>	<b>193291</b>	<b>47731</b>	<b>16105</b>	<b>33986</b>	<b>88455</b>	<b>3124</b>	<b>4867</b>	<b>2145</b>	<b>872158</b>	<b>994326</b>	<b>1074917</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 3

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.  
PUERTO PRINCIPE**

PUERTO PRINCIPE RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	2705	41	186	828	110	440	4957	50	224	112	0	4	31	0	11	8633	201	865
IND. EXTRACTIVA	0	8	634	0	2	423	0	2	263	0	0	9	0	0	0	0	12	1329
IND. MANUFACTURERA	2349	5641	9194	4183	2474	7282	255	3960	7970	234	403	192	52	37	912	7073	12515	25550
CONSTRUCCION	15	14	124	0	32	933	6	2	47	0	4	45	0	0	3	21	52	1152
ELECTRICIDAD	0	2	138	5	43	95	0	0	13	1	7	21	0	0	8	6	52	275
SERV. DISTRIBUITIVOS	6430	10883	23075	1002	2383	6462	1878	4980	9646	42	149	250	177	444	3412	9529	18839	42845
COMERCIO	6421	10709	22600	994	2267	6178	1878	4960	9467	40	105	163	177	438	3384	9510	18479	41792
MENUDEO	6394	10651	21433	962	2240	5959	1869	4941	8939	35	100	133	177	432	3333	9437	18364	39797
MAYOREO	27	58	1167	32	27	219	9	19	528	5	5	30	0	6	51	73	115	1995
TRANSPORTE	9	174	475	8	116	284	0	20	179	2	44	87	0	6	28	19	360	1053
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	58	194	1052	0	0	0	4	32	49	0	0	0	62	226	1101
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	4732	4646	5406	0	0	0	696	682	277	0	0	0	5428	5328	5683
SERV. PERSONALES	2194	4543	10882	5515	24160	22715	332	1215	2973	219	92	527	0	80	475	8260	30090	37572
SERV. NO DOMESTICOS	1631	2616	7158	0	0	0	150	224	1117	219	92	527	0	80	475	2000	3012	9277
SERV. DOMESTICOS	563	1927	3724	5515	24160	22715	182	991	1856	0	0	0	0	0	0	6260	27078	28295
<b>TOTAL</b>	<b>13693</b>	<b>21132</b>	<b>44233</b>	<b>16323</b>	<b>34044</b>	<b>44808</b>	<b>7428</b>	<b>10209</b>	<b>21136</b>	<b>1308</b>	<b>1369</b>	<b>1374</b>	<b>260</b>	<b>561</b>	<b>4821</b>	<b>39012</b>	<b>67315</b>	<b>116372</b>
SECTOR PRIMARIO	2705	41	186	828	110	440	4957	50	224	112	0	4	31	0	11	8633	201	865
NO AGRICULTURA	10988	21091	44047	15495	33934	44368	2471	10159	20912	1196	1369	1370	229	561	4810	30379	67114	115507
SECTOR SECUNDARIO	2364	5665	10090	4188	2551	8733	261	3964	8293	235	414	267	52	37	923	7100	12631	28306
SECTOR TERCIARIO	8624	15426	33957	11307	31383	35635	2210	6195	12619	961	955	1103	177	524	3887	23279	54483	87201
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>13693</b>	<b>21132</b>	<b>44233</b>	<b>16323</b>	<b>34044</b>	<b>44808</b>	<b>7428</b>	<b>10209</b>	<b>21136</b>	<b>1308</b>	<b>1369</b>	<b>1374</b>	<b>260</b>	<b>561</b>	<b>4821</b>	<b>39012</b>	<b>67315</b>	<b>116372</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 4

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**PUERTO PRINCIPE**

PUERTO PRINCIPE RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	7733	963	1061	2522	516	512	4354	3	31	562	14	147	59	0	5	15230	1496	1756
IND. EXTRACTIVA	2	22	332	2	52	784	0	4	58	0	5	155	0	0	3	4	83	1332
IND. MANUFACTURERA	3269	3820	5755	2868	7590	15291	131	246	67	367	535	2068	154	139	106	6789	12330	23287
CONSTRUCCION	114	2109	1322	306	1942	4401	5	111	45	61	478	854	11	137	65	497	4777	6687
ELECTRICIDAD	0	154	116	194	627	655	0	8	8	41	121	131	0	10	10	235	920	920
SERV. DISTRIBUITIVOS	1706	6201	8090	984	1649	4073	88	307	53	885	2500	5810	86	318	100	3749	10975	18126
COMERCIO	1187	3915	6642	162	172	640	38	113	15	519	1848	4701	6	77	12	1912	6125	12010
MENUDEO	1089	3766	6425	129	112	41	35	109	14	509	1824	4326	0	73	10	1762	5884	10816
MAYOREO	98	149	217	33	60	599	3	4	1	10	24	375	6	4	2	150	241	1194
TRANSPORTE	519	2286	1448	822	1477	3433	50	194	38	366	652	1109	80	241	88	1837	4850	6116
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	294	976	1502	0	0	0	30	138	427	0	0	0	324	1114	1929
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	4036	8732	10463	0	0	0	646	2171	2305	0	0	0	4682	10903	12768
SERV. PERSONALES	5148	9146	4628	521	1088	14031	27	109	127	917	2992	10049	310	583	135	6923	13918	28970
SERV. NO DOMESTICOS	826	2684	1940	478	968	6230	22	91	34	130	255	1315	65	46	42	1521	4044	9561
SERV. DOMESTICOS	4322	6462	2688	43	120	7801	5	18	93	787	2737	8734	245	537	93	5402	9874	19409
<b>TOTAL</b>	<b>17972</b>	<b>22415</b>	<b>21304</b>	<b>11727</b>	<b>23172</b>	<b>51712</b>	<b>4605</b>	<b>788</b>	<b>389</b>	<b>3509</b>	<b>8954</b>	<b>21946</b>	<b>620</b>	<b>1187</b>	<b>424</b>	<b>38433</b>	<b>56516</b>	<b>95775</b>
SECTOR PRIMARIO	7733	963	1061	2522	516	512	4354	3	31	562	14	147	59	0	5	15230	1496	1756
NO AGRICULTURA	10239	21452	20243	9205	22656	51200	251	785	358	2947	8940	21799	561	1187	419	23203	55020	94019
SECTOR SECUNDARIO	3385	6105	7525	3370	10211	21131	136	369	178	469	1139	3208	165	286	184	7525	18110	32226
SECTOR TERCIARIO	6854	15347	12718	5835	12445	30069	115	416	180	2478	7801	18591	396	901	235	15678	36910	61793
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>17972</b>	<b>22415</b>	<b>21304</b>	<b>11727</b>	<b>23172</b>	<b>51712</b>	<b>4605</b>	<b>788</b>	<b>389</b>	<b>3509</b>	<b>8954</b>	<b>21946</b>	<b>620</b>	<b>1187</b>	<b>424</b>	<b>38433</b>	<b>56516</b>	<b>95775</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 5

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**M E D I O   U R B A N O**

MEDIO URBANO RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	8305	2859	1728	2808	3442	1993	9375	1182	1897	272	5	38	81	51	94	20841	7539	5750
IND. EXTRACTIVA	27	19	1091	64	17	729	7	4	599	8	0	32	0	0	0	106	40	2451
IND. MANUFACTURERA	3827	10082	13391	5541	3039	8365	1080	5979	8758	437	206	283	80	70	1072	10965	19376	31869
CONSTRUCCION	29	33	394	0	74	1451	11	7	80	0	7	55	0	0	3	40	121	1983
ELECTRICIDAD	0	3	290	20	44	358	0	0	103	3	8	45	0	0	10	23	55	806
SERV. DISTRIBUITIVOS	9657	17959	33200	1522	3940	10393	2818	8216	15583	68	210	356	265	774	3689	14330	31099	63221
COMERCIO	9625	17690	32444	1495	3761	9901	2816	8184	15297	61	142	258	265	765	3645	14262	30542	61545
MENUDEO	9579	17531	29677	1441	3687	9363	2800	8132	14045	53	128	207	265	748	3524	14138	30226	56816
MAYOREO	46	159	2767	54	74	538	16	52	1252	8	14	51	0	17	121	124	316	4729
TRANSPORTE	32	269	756	27	179	492	2	32	286	7	68	98	0	9	44	68	557	1676
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	159	271	1213	0	0	0	4	45	54	0	0	0	163	316	1267
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	7556	7016	8106	0	0	0	1096	939	335	0	0	0	8652	7955	8441
SERV. PERSONALES	2950	6284	15126	8230	33630	29304	443	1704	4361	271	139	838	0	130	645	11894	41887	50274
SERV. NO DOMESTICOS	2097	3602	10321	0	0	0	165	324	1967	271	139	838	0	130	645	2533	4195	13771
SERV. DOMESTICOS	853	2682	4805	8230	33630	29304	278	1380	2394	0	0	0	0	0	0	9361	37692	36503
<b>TOTAL</b>	<b>24795</b>	<b>37239</b>	<b>65220</b>	<b>25900</b>	<b>51473</b>	<b>61912</b>	<b>13734</b>	<b>17092</b>	<b>31381</b>	<b>2159</b>	<b>1559</b>	<b>2036</b>	<b>426</b>	<b>1025</b>	<b>5513</b>	<b>67014</b>	<b>108388</b>	<b>166062</b>
SECTOR PRIMARIO	8305	2859	1728	2808	3442	1993	9375	1182	1897	272	5	38	81	51	94	20841	7539	5750
NO AGRICULTURA	16490	34380	63492	23092	48031	59919	4359	15910	29484	1887	1554	1998	345	974	5419	46173	100849	160312
SECTOR SECUNDARIO	3883	10137	15166	5625	3174	10903	1098	5990	9540	448	221	415	80	70	1085	11134	19592	37109
SECTOR TERCIARIO	12607	24243	48326	17467	44857	49016	3261	9920	19944	1439	1333	1583	265	904	4334	35039	81257	123203
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>24795</b>	<b>37239</b>	<b>65220</b>	<b>25900</b>	<b>51473</b>	<b>61912</b>	<b>13734</b>	<b>17092</b>	<b>31381</b>	<b>2159</b>	<b>1559</b>	<b>2036</b>	<b>426</b>	<b>1025</b>	<b>5513</b>	<b>67014</b>	<b>108388</b>	<b>166062</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 6

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**M E D I O U R B A N O**

MEDIO URBANO RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	14948	5823	10232	3522	2357	2312	7164	199	776	1482	126	1447	119	20	23	27235	8525	14790
IND. EXTRACTIVA	21	75	630	15	177	1487	0	14	110	3	18	293	0	0	6	39	284	2526
IND. MANUFACTURERA	5824	8635	8514	5109	10113	20019	234	409	91	653	1020	2804	274	297	144	12094	20474	31572
CONSTRUCCION	399	3252	1951	1071	2995	6494	18	171	67	214	737	1260	38	211	95	1740	7366	9867
ELECTRICIDAD	0	212	164	613	863	924	0	11	11	131	166	185	0	14	13	744	1266	1297
SERV. DISTRIBUITIVOS	3184	9757	12816	1589	2627	6127	155	472	75	1592	3845	9363	137	489	139	6657	17190	28520
COMERCIO	2391	6334	10871	332	415	1516	79	182	24	1032	2869	7873	15	128	21	3849	9928	20305
MENUDEO	2160	5726	10346	256	171	66	71	166	22	1008	2772	6967	0	111	16	3495	8946	17117
MAYOREO	231	608	525	76	244	1450	8	16	2	24	97	906	15	17	5	354	982	2888
TRANSPORTE	793	3423	1945	1257	2212	4611	76	290	51	560	976	1490	122	361	118	2808	7262	8215
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	375	1760	1849	0	0	0	38	249	525	0	0	0	413	2009	2374
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	5288	12363	15353	0	0	0	855	3074	3260	0	0	0	6143	15437	18613
SERV. PERSONALES	8117	14809	6309	788	1793	20090	41	188	177	1447	4689	14194	488	1191	190	10881	22670	40960
SERV. NO DOMESTICOS	1242	4732	2591	719	1606	9295	33	160	49	195	420	2110	98	71	61	2287	6989	14106
SERV. DOMESTICOS	6875	10077	3718	69	187	10795	8	28	128	1252	4269	12084	390	838	129	8594	15399	26854
<b>TOTAL</b>	<b>32493</b>	<b>42563</b>	<b>40616</b>	<b>18370</b>	<b>35048</b>	<b>74655</b>	<b>7612</b>	<b>1464</b>	<b>1307</b>	<b>6415</b>	<b>13924</b>	<b>33331</b>	<b>1056</b>	<b>2222</b>	<b>610</b>	<b>65946</b>	<b>95221</b>	<b>150519</b>
SECTOR PRIMARIO	14948	5823	10232	3522	2357	2312	7164	199	776	1482	126	1447	119	20	23	27235	8525	14790
NO AGRICULTURA	17545	36740	30384	14848	32691	72343	448	1265	531	4933	13798	31884	937	2202	587	38711	86696	135729
SECTOR SECUNDARIO	6244	12174	11259	6808	14148	28924	252	605	279	1001	1941	4542	312	522	258	14617	29390	45262
SECTOR TERCIARIO	11301	24566	19125	8040	18543	43419	196	660	252	3932	11857	27342	625	1680	329	24094	57306	90467
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>32493</b>	<b>42563</b>	<b>40616</b>	<b>18370</b>	<b>35048</b>	<b>74655</b>	<b>7612</b>	<b>1464</b>	<b>1307</b>	<b>6415</b>	<b>13924</b>	<b>33331</b>	<b>1056</b>	<b>2222</b>	<b>610</b>	<b>65946</b>	<b>95221</b>	<b>150519</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 7

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**AREAS RURALES**

AREAS RURALES RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	176195	64253	122791	25592	53771	42598	459369	387078	186738	278	164	362	279	572	2358	661713	505838	354847
IND. EXTRACTIVA	73	44	5719	168	24	553	36	16	601	70	2	62	0	0	0	347	86	6935
IND. MANUFACTURERA	20557	35015	20180	9322	1189	1268	5690	9454	6003	1000	217	123	448	730	666	37017	46605	28240
CONSTRUCCION	31	24	387	0	53	409	11	7	312	0	2	35	0	0	208	42	86	1351
ELECTRICIDAD	0	0	0	3	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	4	0	0
SERV. DISTRIBUITIVOS	26726	83115	115932	4048	17325	29308	7806	38217	51091	151	191	661	740	3935	9029	39471	142783	206021
COMERCIO	26708	83072	115678	4030	17319	29274	7805	38212	50994	149	190	658	740	3934	9014	39432	142727	205618
MENUDEO	26694	83003	110425	4014	17313	29078	7801	38189	48616	147	189	643	740	3926	8786	39396	142620	197548
MAYOREO	14	69	5253	16	6	196	4	23	2378	2	1	15	0	8	228	36	107	8070
TRANSPORTE	18	43	254	18	6	34	1	5	97	2	1	3	0	1	15	39	56	403
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	21	6	0	0	0	0	3	1	0	0	0	0	24	7	0
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	603	106	133	0	0	0	105	9	11	0	0	0	708	115	144
SERV. PERSONALES	2285	2926	7452	21680	20583	7433	757	1021	1639	20	2	8	0	70	355	24742	24602	16887
SERV. NO DOMESTICOS	61	1286	6250	0	12	100	35	176	1040	20	2	8	0	70	355	116	1546	7753
SERV. DOMESTICOS	2224	1640	1202	21680	20571	7333	722	845	599	0	0	0	0	0	0	24626	23056	9134
<b>TOTAL</b>	<b>225867</b>	<b>185377</b>	<b>272461</b>	<b>61437</b>	<b>93057</b>	<b>81702</b>	<b>473669</b>	<b>435793</b>	<b>246384</b>	<b>1628</b>	<b>588</b>	<b>1262</b>	<b>1467</b>	<b>5307</b>	<b>12616</b>	<b>764068</b>	<b>720122</b>	<b>614425</b>
SECTOR PRIMARIO	176195	64253	122791	25592	53771	42598	459369	387078	186738	278	164	362	279	572	2358	661713	505838	354847
NO AGRICULTURA	49672	121124	149670	35845	39286	39104	14300	48715	59646	1350	424	900	1188	4735	10258	102355	214284	259578
SECTOR SECUNDARIO	20661	35083	26286	9493	1266	2230	5737	9477	6916	1071	221	220	448	730	874	37410	46777	36526
SECTOR TERCIARIO	29011	86041	123384	26352	38020	36874	8563	39238	52730	279	203	680	740	4005	9384	64945	167507	223052
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>225867</b>	<b>185377</b>	<b>272461</b>	<b>61437</b>	<b>93057</b>	<b>81702</b>	<b>473669</b>	<b>435793</b>	<b>246384</b>	<b>1628</b>	<b>588</b>	<b>1262</b>	<b>1467</b>	<b>5307</b>	<b>12616</b>	<b>764068</b>	<b>720122</b>	<b>614425</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 8

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**AREAS RURALES**

AREAS RURALES RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	457177	527071	688726	54928	95710	53915	229092	190568	45809	2724	7873	20692	181	450	1041	744102	821672	810183
IND. EXTRACTIVA	39	126	1540	27	295	3636	2	24	271	5	31	714	0	2	15	73	478	6176
IND. MANUFACTURERA	12177	21893	13336	10681	5883	17426	490	622	99	1363	2057	3020	574	705	156	25285	31160	34037
CONSTRUCCION	1923	4480	1774	5163	4125	5902	84	237	61	1030	1013	1142	183	290	89	8383	10145	8968
ELECTRICIDAD	0	9	0	222	37	0	0	1	0	48	7	0	0	1	13	270	55	13
SERV. DISTRIBUITIVOS	2886	6752	15219	2302	1439	5365	176	298	81	1519	2802	12416	221	288	122	7104	11579	33203
COMERCIO	1601	4943	13743	270	270	1865	52	143	41	614	2287	11287	24	98	33	2561	7741	26969
MENUDEO	1231	4611	13109	146	137	116	40	134	38	576	2234	10193	0	89	28	1993	7205	23484
MAYOREO	370	332	634	124	133	1749	12	9	3	38	53	1094	24	9	5	568	536	3485
TRANSPORTE	1285	1809	1476	2032	1169	3500	124	155	40	905	515	1129	197	190	89	4543	3838	6234
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	18	45	351	0	0	0	2	7	100	0	0	0	20	52	451
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	712	867	2087	0	0	0	145	216	300	0	0	0	857	1083	2387
SERV. PERSONALES	15778	15082	2900	542	757	9139	35	77	103	2854	6056	7740	909	1191	111	20118	23163	19993
SERV. NO DOMESTICOS	675	1102	830	390	497	3132	17	38	31	106	135	1014	52	29	39	1240	1801	5046
SERV. DOMESTICOS	15103	13980	2070	152	260	6007	18	39	72	2748	5921	6726	857	1162	72	18878	21362	14947
<b>TOTAL</b>	<b>489980</b>	<b>575413</b>	<b>723495</b>	<b>74595</b>	<b>109158</b>	<b>97821</b>	<b>229879</b>	<b>191827</b>	<b>46424</b>	<b>9690</b>	<b>20062</b>	<b>46124</b>	<b>2068</b>	<b>2927</b>	<b>1547</b>	<b>806212</b>	<b>899387</b>	<b>915411</b>
SECTOR PRIMARIO	457177	527071	688726	54928	95710	53915	229092	190568	45809	2724	7873	20692	181	450	1041	744102	821672	810183
NO AGRICULTURA	32803	48342	34769	19667	13448	43906	787	1259	615	6966	12189	25432	1887	2477	506	62110	77715	105228
SECTOR SECUNDARIO	14139	26508	16650	16093	10340	26964	576	884	431	2446	3108	4876	757	998	273	34011	41838	49194
SECTOR TERCIARIO	18664	21834	18119	3574	3108	16942	211	375	184	4520	9081	20556	1130	1479	233	28099	35877	56034
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>489980</b>	<b>575413</b>	<b>723495</b>	<b>74595</b>	<b>109158</b>	<b>97821</b>	<b>229879</b>	<b>191827</b>	<b>46424</b>	<b>9690</b>	<b>20062</b>	<b>46124</b>	<b>2068</b>	<b>2927</b>	<b>1547</b>	<b>806212</b>	<b>899387</b>	<b>915411</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 9

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.  
DEMÁS CIUDADES**

DEMÁS CIUDADES RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	5600	2818	1542	1980	3332	1553	4418	1132	1673	160	5	34	50	51	83	12208	7338	4885
IND. EXTRACTIVA	27	11	457	64	15	306	7	2	336	8	0	23	0	0	0	106	28	1122
IND. MANUFACTURERA	1478	4441	4197	1358	565	1083	825	2019	788	203	103	91	28	33	160	3892	7161	6319
CONSTRUCCION	14	19	270	0	42	518	5	5	33	0	3	10	0	0	0	19	69	831
ELECTRICIDAD	0	1	152	15	1	263	0	0	90	2	1	24	0	0	2	17	3	531
SERV. DISTRIBUITIVOS	3227	7076	10125	520	1557	3931	940	3242	5937	26	61	106	88	330	277	4801	12266	20376
COMERCIO	3204	6981	9844	501	1494	3723	938	3230	5830	21	37	95	88	327	261	4752	12069	19753
MENUDEO	3185	6880	8244	479	1447	3404	931	3197	5106	18	28	74	88	316	191	4701	11868	17019
MAYOREO	19	101	1600	22	47	319	7	33	724	3	9	21	0	11	70	51	201	2734
TRANSPORTE	23	95	281	19	63	208	2	12	107	5	24	11	0	3	16	49	197	623
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	101	77	161	0	0	0	10	13	5	0	0	0	111	90	166
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	2824	2370	2700	0	0	0	400	257	58	0	0	0	3224	2627	2758
SERV. PERSONALES	756	1741	4244	2805	9470	6589	111	489	1388	52	47	311	0	50	170	3724	11797	12702
SERV. NO DOMESTICOS	466	986	3163	0	0	0	15	100	850	52	47	311	0	50	170	533	1183	4494
SERV. DOMESTICOS	290	755	1081	2805	9470	6589	96	389	538	0	0	0	0	0	0	3191	10614	8208
<b>TOTAL</b>	<b>11102</b>	<b>16107</b>	<b>20987</b>	<b>9667</b>	<b>17429</b>	<b>17104</b>	<b>6306</b>	<b>6889</b>	<b>10245</b>	<b>861</b>	<b>490</b>	<b>662</b>	<b>166</b>	<b>464</b>	<b>692</b>	<b>28102</b>	<b>41379</b>	<b>49690</b>
SECTOR PRIMARIO	5600	2818	1542	1980	3332	1553	4418	1132	1673	160	5	34	50	51	83	12208	7338	4885
NO AGRICULTURA	5502	13289	19445	7687	14097	15551	1888	5757	8572	701	485	628	116	413	609	15894	34041	44805
SECTOR SECUNDARIO	1519	4472	5076	1437	623	2170	837	2026	1247	213	107	148	28	33	162	4034	7261	8803
SECTOR TERCARIO	3983	8817	14369	6250	13474	13381	1051	3731	7325	488	378	480	88	380	447	11860	26780	36002
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>11102</b>	<b>16107</b>	<b>20987</b>	<b>9667</b>	<b>17429</b>	<b>17104</b>	<b>6306</b>	<b>6889</b>	<b>10245</b>	<b>861</b>	<b>490</b>	<b>662</b>	<b>166</b>	<b>464</b>	<b>692</b>	<b>28102</b>	<b>41379</b>	<b>49690</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 10

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

**DEMAS CIUDADES**

DEMÁS CIUDADES RAMAS	CUENTA PROPIA			ASALARIADOS			FAMILIARES			EMPLEADORES			NO DEFINIDOS			TOTALES		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
AGRICULTURA	7215	4860	9171	1000	1841	1800	2810	196	745	920	112	1300	60	20	18	12005	7029	13034
IND. EXTRACTIVA	19	53	298	13	125	703	0	10	52	3	13	138	0	0	3	35	201	1194
IND. MANUFACTURERA	2555	4815	2759	2241	2523	4728	103	163	24	286	485	736	120	158	38	5305	8144	8285
CONSTRUCCION	285	1143	629	765	1053	2093	13	60	22	153	259	406	27	74	30	1243	2589	3180
ELECTRICIDAD	0	58	48	419	236	269	0	3	3	90	45	54	0	4	3	509	346	377
SERV. DISTRIBUITIVOS	1478	3556	4726	605	978	2054	67	165	22	707	1345	3553	51	171	39	2908	6215	10394
COMERCIO	1204	2419	4229	170	243	876	41	69	9	513	1021	3172	9	51	9	1937	3803	8295
MENUDEO	1071	1960	3921	127	59	25	36	57	8	499	948	2641	0	38	6	1733	3062	6601
MAYOREO	133	459	308	43	184	851	5	12	1	14	73	531	9	13	3	204	741	1694
TRANSPORTE	274	1137	497	435	735	1178	26	96	13	194	324	381	42	120	30	971	2412	2099
SERV. PRODUCTIVOS	0	0	0	81	784	347	0	0	0	8	111	98	0	0	0	89	895	445
SERV. COLECTIVOS	0	0	0	1252	3631	4890	0	0	0	209	903	955	0	0	0	1461	4534	5845
SERV. PERSONALES	2969	5663	1681	267	705	6059	14	79	50	530	1697	4145	178	1191	55	3958	9335	11990
SERV. NO DOMESTICOS	416	2048	651	241	638	3065	11	69	15	65	165	795	33	25	19	766	2945	4545
SERV. DOMESTICOS	2553	3615	1030	26	67	2994	3	10	35	465	1532	3350	145	301	36	3192	5525	7445
<b>TOTAL</b>	<b>14521</b>	<b>20148</b>	<b>19312</b>	<b>6643</b>	<b>11876</b>	<b>22943</b>	<b>3007</b>	<b>676</b>	<b>918</b>	<b>2906</b>	<b>4970</b>	<b>11385</b>	<b>436</b>	<b>1618</b>	<b>186</b>	<b>27513</b>	<b>39288</b>	<b>54744</b>
SECTOR PRIMARIO	7215	4860	9171	1000	1841	1800	2810	196	745	920	112	1300	60	20	18	12005	7029	13034
NO AGRICULTURA	7306	15288	10141	5643	10035	21143	197	480	173	1986	4858	10085	376	1598	168	15508	32259	41710
SECTOR SECUNDARIO	2859	6069	3734	3438	3937	7793	116	236	101	532	802	1334	147	236	74	7092	11280	13036
SECTOR TERCIARIO	4447	9219	6407	2205	6098	13350	81	244	72	1454	4056	8751	229	1362	94	8416	20979	28674
<b>TOTAL SECTORES</b>	<b>14521</b>	<b>20148</b>	<b>19312</b>	<b>6643</b>	<b>11876</b>	<b>22943</b>	<b>3007</b>	<b>676</b>	<b>918</b>	<b>2906</b>	<b>4970</b>	<b>11385</b>	<b>436</b>	<b>1618</b>	<b>186</b>	<b>27513</b>	<b>39288</b>	<b>54744</b>

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 11

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

RAMAS	NIVEL NACIONAL			PUERTO PRINCIPE			DEMÁS CIUDADES			MEDIO URBANO			ZONA RURAL		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
TERCIARIO FORMAL	9982	8895	12225	5756	5838	7931	3436	2907	3794	9192	8745	11725	790	150	500
TERCIARIO INFORMAL	90102	239869	334030	17523	48645	79270	8424	23867	32208	25947	72512	111478	64155	167357	222552
TOTAL TERCIARIO	100084	248764	346255	23279	54483	87201	11860	26774	36002	35139	81257	123203	64945	167507	223052
SECUNDARIO FORMAL	16577	4882	13768	4423	2665	9000	1650	730	2318	6073	3395	11318	10504	1487	2450
SECUNDARIO INFORMAL	31907	61487	59867	2677	9666	19306	2384	6531	6485	5061	16197	25791	26846	45290	34076
TOTAL SECUNDARIO	48484	66369	73635	7100	12331	28306	4034	7261	8803	11134	19592	37109	37350	46777	36526
TERC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	8454	7676	10812	4830	4983	6961	2966	2557	3388	7796	7540	10349	658	136	463
TERC. FORMAL ASAL. PATRONES	1528	1219	1413	926	855	970	470	350	406	1396	1205	1376	132	14	37
TOTAL TERCIARIO FORMAL	9982	8895	12225	5756	5838	7931	3436	2907	3794	9192	8745	11725	790	150	500
SEC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	15118	4440	13133	4188	2551	8733	1437	623	2170	5625	3174	10903	9493	1266	2230
SEC. FORMAL ASAL. PATRONES	1459	442	635	235	114	267	213	107	148	448	221	415	1011	221	220
TOTAL SECUNDARIO FORMAL	16577	4882	13768	4423	2665	9000	1650	730	2318	6073	3395	11318	10504	1487	2450
TERCIARIO NO DOM. INFORMAL	56025	179121	288393	11263	21567	50975	5233	13253	24000	16496	34820	74975	39529	144301	213418
TERCIARIO DOMESTICO INFORMAL	34077	60748	45637	6260	27078	28295	3197	10614	8208	9451	37692	36503	24626	23056	9134
TOTAL TERCIARIO INFORMAL	90102	239869	334030	17523	48645	79270	8430	23867	32208	25947	72512	111478	64155	167357	222552
MENUDEO	53534	172846	254364	9437	18364	39797	4701	11862	17019	14138	30226	56816	39396	142620	197548
MAYOREO	80	328	11999	36	83	1746	26	145	2394	62	228	4140	18	100	7859
TRANSPORTE	53	359	1452	9	200	682	25	110	404	34	310	1086	19	49	366
PERSONAL NO DOMESTICO	2358	5588	20578	1781	2920	8750	481	1136	4183	2262	4056	12933	96	1532	7645
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	56025	179121	288393	11263	21567	50975	5233	13253	24000	16496	34820	74975	39529	144301	213418
C. PROPIA	38541	105962	165703	8061	13499	30233	3696	8062	13288	11754	21561	43521	26787	84401	122182
ASALARIADOS	5455	21000	38441	962	2240	5959	479	1447	3404	1441	3687	9363	4014	17313	29078
PATRONES	200	317	850	35	100	133	18	28	74	53	128	207	147	189	643
FAMILIAS	11829	51842	83399	2205	5728	14650	1043	3716	7234	3248	9444	21884	8581	42398	61515
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	56025	179121	288393	11263	21567	50975	5236	13253	24000	16496	34820	74975	39529	144301	213418

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 12

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA FEMENINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

PORCENTAJES RAMAS	NIVEL NACIONAL			PUERTO PRINCIPE			DEMAS CIUDADES			MEDIO URBANO			ZONA RURAL		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
TERCIARIO FORMAL	9.97	3.58	3.53	24.73	10.72	9.10	28.97	10.86	10.54	26.16	10.76	9.52	1.22	0.09	0.22
TERCIARIO INFORMAL	90.03	96.42	96.47	75.27	89.28	90.90	71.03	89.14	89.46	73.84	89.24	90.48	98.78	99.91	99.78
TOTAL TERCIARIO	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
SECUNDARIO FORMAL	34.19	7.36	18.70	62.30	21.61	31.80	40.90	10.05	26.33	54.54	17.33	30.50	28.12	3.18	6.71
SECUNDARIO INFORMAL	65.81	92.64	81.30	37.70	78.39	68.20	59.10	89.95	73.67	45.46	82.67	69.50	71.88	96.82	93.29
TOTAL SECUNDARIO	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TERC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	84.69	86.30	88.44	83.91	85.35	87.77	86.32	87.96	89.30	84.81	86.22	88.26	83.29	90.67	92.60
TERC. FORMAL ASAL. PATRONES	15.31	13.70	11.56	16.09	14.65	12.23	13.68	12.04	10.70	15.19	13.78	11.74	16.71	9.33	7.40
TOTAL TERCIARIO FORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
SEC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	91.20	90.95	95.39	94.69	95.72	97.03	87.09	85.34	93.62	92.62	93.49	96.33	90.38	85.14	91.02
SEC. FORMAL ASAL. PATRONES	8.80	9.05	4.61	5.31	4.28	2.97	12.91	14.66	6.38	7.38	6.51	3.67	9.62	14.86	8.98
TOTAL SECUNDARIO FORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TERCIARIO NO DOM. INFORMAL	62.18	74.67	86.34	64.28	44.34	64.31	62.08	55.53	74.52	63.58	48.02	67.26	61.61	86.22	95.90
TERCIARIO DOMESTICO INFORMAL	37.82	25.33	13.66	35.72	55.66	35.69	37.92	44.47	25.48	36.42	51.98	32.74	38.39	13.78	4.10
TOTAL TERCIARIO INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MENUDEO	95.55	96.50	88.20	83.79	85.15	78.07	89.83	89.50	70.91	85.71	86.81	75.78	99.66	98.84	92.56
MAYOREO	0.14	0.18	4.16	0.32	0.38	3.43	0.50	1.09	9.98	0.38	0.65	5.52	0.05	0.07	3.68
TRANSPORTE	0.09	0.20	0.50	0.08	0.93	1.34	0.48	0.83	1.68	0.21	0.89	1.45	0.05	0.03	0.17
PERSONAL NO DOMESTICO	4.21	3.12	7.14	15.81	13.54	17.17	9.19	8.57	17.43	13.71	11.65	17.25	0.24	1.06	3.58
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
C. PROPIA	68.79	59.16	57.46	71.57	62.59	59.31	70.59	60.83	55.37	71.25	61.92	58.05	67.77	58.49	57.25
ASALARIADOS	9.74	11.72	13.33	8.54	10.39	11.69	9.15	10.92	14.18	8.74	10.59	12.49	10.15	12.00	13.62
PATRONES	0.36	0.18	0.29	0.31	0.46	0.26	0.34	0.21	0.31	0.32	0.37	0.28	0.37	0.13	0.30
FAMILIAS	21.11	28.94	28.92	19.58	26.56	28.74	19.92	28.04	30.14	19.69	27.12	29.19	21.71	29.38	28.82
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 13

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

RAMAS	NIVEL NACIONAL			PUERTO PRINCIPE			DEMAS CIUDADES			MEDIO URBANO			ZONA RURAL		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
TERCIARIO FORMAL	13859	26638	55305	6845	15453	27758	2542	7548	13091	9387	23001	40849	4472	3637	14456
TERCIARIO INFORMAL	38334	66263	91196	8833	21457	34035	5874	12566	15583	14707	34023	49618	23627	32240	41578
TOTAL TERCIARIO	52193	92901	146501	15678	36910	61793	8416	20114	28674	24094	57024	90467	28099	35877	56034
SECUNDARIO FORMAL	26348	29537	65306	3839	11350	24339	3970	4739	9127	7809	16089	33466	18539	13448	31840
SECUNDARIO INFORMAL	22280	41691	29137	3686	6760	7887	3122	6541	3909	6808	13301	11796	15472	28390	17341
TOTAL SECUNDARIO	48628	71228	94443	7525	18110	32226	7092	11280	13036	14617	29390	45262	34011	41838	49181
TERC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	10991	20896	43377	5663	12213	22227	2052	5972	10331	7715	18185	32558	3276	2711	10819
TERC. FORMAL ASAL. PATRONES	2868	5742	11928	1182	3240	5531	490	1576	2760	1672	4816	8291	1196	926	3637
TOTAL TERCIARIO FORMAL	13859	26638	55305	6845	15453	27758	2542	7548	13091	9387	23001	40849	4472	3637	14456
SEC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	22901	24488	55888	3370	10211	21131	3438	3937	7793	6808	14148	28924	46093	10340	26964
SEC. FORMAL ASAL. PATRONES	3447	5049	9418	469	1139	3208	532	802	1334	1001	1941	4542	2446	3108	4876
TOTAL SECUNDARIO FORMAL	26348	29537	65306	3839	11350	24339	3970	4739	9127	7809	16089	33466	48539	13448	31840
TERCIARIO NO DOM. INFORMAL	40862	29502	49395	3431	11583	14626	2682	7041	8138	6113	18624	22764	4749	10878	36631
TERCIARIO DOMESTICO INFORMAL	27472	36761	41801	5402	9874	19409	3192	5525	7445	8594	15399	26854	18878	21362	14947
TOTAL TERCIARIO INFORMAL	68334	66263	91196	8833	21457	34035	5874	12566	15583	14707	34023	49618	23627	32240	51578
MENUDEO	5488	16151	40901	1762	5884	10816	1733	3062	6601	3495	8946	17417	1993	7205	23484
MAYOREO	660	991	1174	107	157	220	147	484	312	254	641	532	406	350	642
TRANSPORTE	2597	6228	3719	649	2721	1574	342	1353	540	991	4074	2114	1606	2154	1605
PERSONAL NO DOMESTICO	2117	6132	3601	913	2821	2016	460	2142	685	1373	4963	2701	744	1169	900
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	10862	29502	49395	3431	11583	14626	2682	7041	8138	6113	18624	22764	4749	10878	26631
C. PROPIA	7987	22343	31456	2532	8885	10030	1894	5604	5377	4426	14489	15407	3561	7854	16049
ASALARIADOS	402	308	182	129	112	41	127	59	25	256	171	66	146	137	116
PATRONES	1584	5006	17160	509	1824	4326	499	948	2641	1008	2772	6967	576	2234	10193
FAMILIAS	889	1845	597	261	762	229	162	430	95	423	1192	324	466	653	273
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	10862	29502	49395	3431	11583	14626	2682	7041	8138	6113	18624	22764	4749	10878	26631

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 14

**DISTRIBUCION DE LA MANO DE OBRA MASCULINA EN HAITI SEGUN RAMAS,  
SECTORES DE ACTIVIDAD Y CATEGORIA OCUPACIONAL: 1950-1982.**

PORCENTAJES RAMAS	NIVEL NACIONAL			PUERTO PRINCIPE			DEMAS CIUDADES			MEDIO URBANO			ZONA RURAL		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
TERCIARIO FORMAL	26.55	28.67	37.75	43.66	41.87	44.92	30.20	37.53	45.65	38.96	40.34	45.15	15.92	10.14	25.80
TERCIARIO INFORMAL	73.45	71.33	62.25	56.34	58.13	55.08	69.80	62.47	54.35	61.04	59.66	54.85	84.08	89.86	74.20
TOTAL TERCIARIO	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
SECUNDARIO FORMAL	54.18	41.47	69.15	51.02	62.67	75.53	55.98	42.01	70.01	53.42	54.74	73.94	54.51	32.14	64.74
SECUNDARIO INFORMAL	45.82	58.53	30.85	48.98	37.33	24.47	44.02	57.99	29.99	46.58	45.26	26.06	45.49	67.86	35.26
TOTAL SECUNDARIO	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TERC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	79.31	78.44	78.43	82.73	79.03	80.07	80.72	79.12	78.92	82.19	79.06	79.70	73.26	74.54	74.84
TERC. FORMAL ASAL. PATRONES	20.69	21.56	21.57	17.27	20.97	19.93	19.28	20.88	21.08	17.81	20.94	20.30	26.74	25.46	25.16
TOTAL TERCIARIO FORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
SEC. FORMAL ASAL. EMPLEADOS	86.92	82.91	85.58	87.78	89.96	86.82	86.60	83.08	85.38	87.18	87.94	86.43	86.81	76.89	84.69
SEC. FORMAL ASAL. PATRONES	13.08	17.09	14.42	12.22	10.04	13.18	13.40	16.92	14.62	12.82	12.06	13.57	13.19	23.11	15.31
TOTAL SECUNDARIO FORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
TERCIARIO NO DOM. INFORMAL	59.80	44.52	54.16	38.84	53.98	42.97	45.66	56.03	52.22	41.57	54.74	45.88	20.10	33.74	64.05
TERCIARIO DOMESTICO INFORMAL	40.20	55.48	45.84	61.16	46.02	57.03	54.34	43.97	47.78	58.43	45.26	54.12	79.90	66.26	35.95
TOTAL TERCIARIO INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
MENUDEO	50.52	54.75	82.80	51.36	50.80	73.95	64.62	43.49	81.11	57.17	48.03	76.51	41.97	66.23	88.18
MAYOREO	6.08	3.36	2.38	3.12	1.36	1.50	5.48	6.87	3.83	4.16	3.44	2.34	8.55	3.22	2.41
TRANSPORTE	23.91	21.11	7.53	18.92	23.49	10.76	12.75	19.22	6.64	16.21	21.88	9.29	33.82	19.80	6.03
PERSONAL NO DOMESTICO	19.49	20.79	7.29	26.61	24.35	13.78	17.15	30.42	8.42	22.46	26.65	11.87	15.67	10.75	3.38
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
C. PROPIA	73.53	75.73	63.68	73.80	76.71	68.58	70.62	79.59	66.07	72.40	77.80	67.68	74.98	72.20	60.26
ASALARIADOS	3.70	1.04	0.37	3.76	0.97	0.28	4.74	0.84	0.31	4.19	0.92	0.29	3.07	1.26	0.44
PATRONES	14.58	16.97	34.74	14.84	15.75	29.58	18.61	13.46	32.45	16.49	14.88	30.61	12.13	20.54	38.27
FAMILIAS	8.18	6.25	1.21	7.61	6.58	1.57	6.04	6.11	1.17	6.92	6.40	1.42	9.81	6.00	1.03
TOTAL TERC. NO DOM. INFORMAL	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

Cuadro 15

**DISTRIBUCION DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA (PEA)  
ENTRE EMPLEADOS Y DESEMPLEADOS SEGUN EL SEXO: 1950-1982.**

PEA	NIVEL NACIONAL			PUERTO PRINCIPE			DEMAS CIUDADES			MEDIO URBANO			ZONA RURAL		
	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982	1950	1971	1982
Sexo Masculino	891547	1104165	1195006	40934	84395	145651	28872	45722	67575	69806	130117	213226	822328	978786	983413
Sexo Femenino	856371	986493	909576	44250	107212	169923	30752	51717	63562	75002	158929	233485	780782	822826	656915
Ambos Sexos	1747918	2090658	2104582	85184	191607	315574	59624	97439	131137	144808	289046	446711	1603110	1801612	1640328
<b>EMPLEADOS</b>															
Sexo Masculino	872158	994326	1065917	38433	56516	95775	27513	38423	54744	65946	94939	150519	806212	899387	915398
Sexo Femenino	831122	828460	780487	39012	67015	116372	28102	41373	49690	67114	108388	166062	764008	720072	614425
Ambos Sexos	1703280	1822786	1846404	77445	123531	212147	55615	79796	104434	133060	203327	316581	1570220	1619459	1529823
<b>DESEMPLEADOS</b>															
Sexo Masculino	19389	109839	129089	2501	27879	49876	1359	7299	12831	3860	35178	62707	16116	79399	68015
Sexo Femenino	25249	158033	111546	5238	40197	53551	2650	10344	13872	7888	50541	67423	16774	102754	42490
Ambos Sexos	44638	267872	240635	7739	68076	103427	4009	17643	26703	11748	85719	130130	32890	182153	110505

FUENTE: Instituto Haitiano de Estadística e Informática; Censo General de Población y Vivienda (1950, 1971, 1982).

## BIBLIOGRAFIA

Acci, Actes du séminaire femmes et développement, Haïti, mars 1991.

Acosta Díaz Félix, "Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina", Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 91-117.

Aqoci. La société civile en Haïti. Rapport de colloque, Montréal, novembre 1989.

Allman, J., "Sexual Unions in Rural Haiti", International journal of sociology of the family, vol. 10, no 1, 1980.

Allman, S., Brady, D., Profil de la femme haïtienne, Bureau d'appui à la coopération canadienne (Bacc), Haïti, 1990.

Alexis, J.E., Larose, S., et al., Université et développement en Haïti, Les éditions du Cidihca/éditions Henri Deschamps, Montréal/Port-au-Prince, 1990.

André Marcel D'ans. Haïti: paysage et société. Paris, Karthala, 1986.

Ardouin, Beaubrun. Le jacou: Une analyse anthropologique de la famille haïtienne. L'Observateur, Port-au-Prince, 1856.

Ariza, Marina y Oliveira, Orlandina. Acerca de la condición femenina: propuesta preliminar: En Mimeo, agosto 1996.

Arizpe Lourdes, La Mujer en el Desarrollo de México y de América Latina, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, 1989. pps. 271.

Augustin. M., Cayemittes, M. et Rival, A., Enquête nationale haïtienne sur la contraception 1990 - Rapport préliminaire, Institut Haïtien de L'Enfance, Port-au-Prince, 1990.

Bagguley, Paul, "The patriarchal restructuring of gender segregation: a case study of the hotel and catering industry", en Sociology, vol. 25, núm. 4, Noviembre 1991, pp. 607-625.

Bailly, L., Rapport de mission - Projet Hai\87\028: Appui, consolidation et intégration du mouvement coopératif haïtien, Haïti, Bit, octobre 1989.

Banque Mondiale. L'économie Haïtienne après les Duvalier. Port-au-Prince, 1987a.

Barbieri, Teresita, "Algo más que las mujeres adultas. Algunos puntos para la discusión sobre la

categoría género desde la sociología", en María Luisa González Mariñ. Metodología para los estudios de género. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1996, pp. 18-27.

-----, "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en Estudios Básicos de Derechos Humanos IV, 1996.

Barquet, Mercedes, "Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres", Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 73-89.

Barthélemy, G., Le pays en dehors, Editions Henri Deschamps/Cidihca, Por-au-Prince/Montréal, 1989

-----Essai sur L'Univers Rural Haïtien, éditions Henry Deschamps/ Cidihca, Port-au-Prince, 1989 (2ième édition).

Bastien, R., Le paysan haïtien et sa famille, Acct-Karthala, Paris, 1985 (première édition espagnole 1951) cité par Claude-Narcisse, op. cit., p. 69.

Benería, Lourdes, Roldan Martha, "Las Encrucijadas de Clase y Género", El Colegio de México, México D.F. 1992, pps. 222.

Bijoux, L., coup d'oeil sur la famille haïtienne. Editions des Antilles, Port-au-prince, juin 1989, pp. 45-125.

Bouchereau-Sylvain, M. Haïti et ses femmes, Les Presses libres, Port-au-Prince, 1957.

Bourdon, J., Perrot, J., Analyse économique et financière de secteur de L'éducation en République d'Haïti, Ministère de L'éducation nationale, de la Jeunesse et des sports, projet Haïti/Pnud/Unesco, octobre 1990, p. 13.

Brisson, Gérard. La vie paysanne haïtienne. Imprimerie Henri Deschamps, Port-au-Prince, 1968.

Brisson, M., "Situation juridique et constitutionnelle de la femme Haïtienne" in Théories et pratiques de la lutte des femmes, Cresfed, Port-au-Prince, 1988, pp. 33-35.

Bueno, Carmen, et.al., "Una lectura antropológica del sector informal", Nueva Antropología, Vol. XI, No. 37, Editorial GV, México D.F., 1990, pps. 155.

Canales, Alejandro, "La problemática de lo rural y la población: notas teórico-metodológicas". INEGI, México D.F., 1990, pps. 465.

Charles, María y Grusky, David B. "Models for describing the underlying structure of sex segregation", en AJS Volumén 100, núm. 4. University of Chicago, 1995.

Carrington, William J y Troske, Kenneth R. "Gender Segregation in small Firms", en The Journal of Human Resources, XXX-3, 1994.

Casimir, Jean, "Definición y funciones de la ciudad en América Latina", Revista Mexicana de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, 1973, pps. 399-412.

Cayemittes, M., Chahnazarian, A., Survie et santé de L'enfant en Haïti, Institut Haïtien de L'enfance, Editions de L'enfance, Port-au-Prince, 1989. (Rapport Emmus).

Cdrh, Les enfants en situation difficile en Haïti - rapport d'enquête, Institut du bien-être social et de recherches/Unicef, Port-au-Prince, juillet 1991.

Centre de promotion des femmes ouvrière. Quelques aspects de la fécondité et du comportement fécond des ouvrières de la sous-traitance en Haïti. Rapport de recherches, juillet 1988.

Charmes, Jacques, "Una revision crítica de los conceptos, definiciones y estudios del sector informal", El sector informal en América Latina, México D.F., 1995. pps. 639.

Chonchol, Jacques, "Paysans a venir", Les sociétés rurales du tiers monde, Editorial La Découverte, 1986, 299.

Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira, Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México", Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Vol. VII, No. 20, México D.F. 1989, pps. 251-280.

Claude, Narcisse, J., Analyse de la situation - les conditions de vie des femmes. Document de travail, Unicef - Services de base, avril 1989, p. 9-53.

Cooper, Jennifer, et.al., "Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México", Vol. (I), Editorial Porrúa, México D.F. 1989, pps. 321.

Comité ad-hoc des femmes haïtiennes, femmes haïtiennes en diaspora, Cidhica, Montréal, 1986.

Dominique, M., "Santé et femmes en Haïti" in Séminaire femmes et développement, ACDI, Port-au-Prince, mars 1991.

Deronceray, H., Sociologie du fait haïtien, Les Presses de L'Université du Québec/Les Editions de L'Action sociale, Montreal/ Port-au-Prince, 1979, p. 44.

----- Le changement social et les familles. Les Cahiers du Criss, no. 4, mai 1969, p.4.

Durand, Y. Structures familiales en Haïti. Etnno-psychologie, 1\1980, p.51.

Elysée, G., "Le travail avec les femmes est beaucoup plus difficile en milieu urbain qu'en milieu rural", in Cresfed, p. 43, sf.

Féthiere, J., "Problèmes des femmes professionnelles" in "Femmes et démocratie en Haïti", Forum libre, no. 2, Port-au-Prince, 1989.

Fouchard, D., Magloire, N., Manigat, S. Les grossesses précoces en Haïti, Fnuap/Pnud, Port-au-Prince, Juillet 1988.

García, Brígida, Desarrollo Económico y absorción de fuerza de trabajo en México : 1950-1980, El Colegio de México, 1988, pps. 212.

García, Brígida, Orlandina de Oliveira, "Trabajo Femenino y vida familiar en México", El Colegio de México, 1994, pps. 301.

Gonzalez Montes, Soledad, "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo Mexicano : una revisión crítica de la bibliografía reciente", Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 179-214.

Gonzalez Montes, Soledad, Vania Salles, "Relaciones de Género y transformaciones agrarias", El Colegio de México, 1995, pps. 337.

Gutmann, Matthew, "Los hombres cambiantes. Los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa", en Estudios Sociológicos, núm. 33, México, El Colegio de México, 1993.

Kilbourne, Barbara S., England, Paula y Beron, Kurt. "Returns to skill, compensating differentials, and gender bias: effects of occupational characteristics on the wages of white women and men". AJS, vol. 100, núm. 3. University of Chicago, noviembre 1994, pp. 689-719.

Hippolyte-Manigat, Mirlande, "Haiti and the Caribbean Community", Institute of Social and Economic Research, 1980, pps. 256.

Institut du bien-être social et de recherches (ibesr). Rapport d'enquete sur les enfants en situation difficile en Haïti. Unicef, Port-au-Prince, juillet 1991

Institut Haitien de Statistique et D' informatique, "Resultants Anticipés du Recensement General", 1982, pps. 207.

-----La Population Active en 1982, 1984, pps. 41.

-----Politique de population, Puerto Principe 1986, pps. 66.

- Recueil des Statistiques de base. Ministère de l'économie et des finances, 1986, pps. 86.
- INEGI, "Estudio sobre la Mujer", tomo 3, INEGI, México D.F., 1990, pps. 225.
- Jeanty, L.A., Status matrimonial et croyances religieuses à carrefour dufort (Léogane), Cahiers du Criss, No. 3, juin 68, p. 59.
- Jean-Louis, R., "L'état de la santé de la population et ses principaux déterminantes in un déficit collectif, colloque sur la santé en Haïti coordonné par Sosake, Port-au-Prince, 7-11 mai 1989, p. 33.
- Joseph, Fritz-Pierre, Diferencias sociogeográficas de la mortalidad infantil en Haiti, Tesis de maestría, El Colegio de México, 1989, pps. 197.
- Kandiyoti, Deniz, La Mujer en los sistemas de producción rural, Serbal/UNESCO, 1986, pps. 142.
- Kaztman, Rubén, Reyna Jose Luis, Fuerza de Trabajo y Movimientos Laborales en América Latina, El Colegio de México, México D.F., 1979, pps. 337.
- Kovic-Devey, Donald T, "gender and racial inequality at work: the sources and consequences of job segregation". Ithaca, N.Y, 1993.
- Labelle, M., Larose, S., Piché, V., "Emigration et immigration: les Haïtiens au Québec". Sociologie et sociétés, vol. 15, no. 2, 1983.
- Labelle, M., Turcotte, G. et al, Histoires d'immigrés, Boréal, Montréal, 1987, p. 108.
- Laguerre, M., Les associations traditionnelles de travail dans la paysannerie haïtienne, Institut Interaméricain des sciences agricoles de L'OEA, Haïti, 1975.
- Lamas, Marta. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Porrúa, México, 1996.
- "La antropología feminista y la categoría de género", en Nueva Antropología, núm. 30. México, 1986.
- "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría "género", en El género: la construcción cultural de la diferencia sexual. Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM, Porrúa. México, 1996.
- Lebrun, Jacques. Le Bilan économique du régime duvaliériste. Imprimerie Trois Etoiles, Port-au-Prince, 1974.

Lewis, F., Lightfoot, F., Duval, B., Salomon, J., Report on Haitian Factory Women: The case of 24 factory Women in the light assembly industries in Port-au-Prince. Usaid, février 1984, p. 63.

Lezama, Jose Luis, "Teoría social. espacio y ciudad", El Colegio de México, México D.F., 1993, pps. 400.

López, Edgar G. "Discriminación, segregación y desigualdad de la mujer mexicana. El caso de Nuevo León y la Perspectiva Internacional" in Fuerza de Trabajo Femenina Urbana en México. Características y tendencias. UNAM, las Ciencias Sociales, México, 1989.

Loscocco, Karyn A. "Gender segregation in China", en SSR, vol. 76, núm. 3, Abril 1992.

Lowenthal, I.P., "Labor, sexuality and the conjugal contract in rural Haïti", Haïti - Today and tomorrow, Foster, c.r et Valdman, A (eds), University Press of America, Lanham, 1984, pp. 19-20.

Lubin, G.R., "La problématique de la femme haïtienne dans son contexte socio-économique et culturel", in Ministère de la santé publique et de la population, Bureau de coordination du programme national de lutte contre le sida, Colloque "Femmes et sida", Acdi/Mcgill-Ops/oms-Unicef, Port-au-Prince, 1991.

Macpherson, David A. y Hirsch, Barry T. "Wages and gender composition: why do women's jobs pay less?", en journal of Labor Economics, vol. 13, núm. 3, 1995

Mcdowell, Linda y Court, Gillian, "Missing subjects: gender, power, and sexuality in merchant banking". Institute of Manpower Studies, University of Sussex, Brighton BNI, U.K, 1996.

Massiah, Joycelin. "La Mujer como Jefe de Familia en el Caribe : Estructura Familiar y Condición Social de la Mujer.", Unesco, Vendome, Francia, 1984, pps. 65.

Ministère de L'Economie et des Finances, Institut Haïtien de statistiques et d'information. Haïti en chiffres, 2ième édition, octobre 1990.

Ministère de L'éducation nationale, Institut national de formation professionnelle, Programme spécial de promotion des femmes. Etude sur les chances d'accès des femmes à la formation et L'emploi. Gouvernement Haïtien/Banque Mondiale, avril 1987, pp. 43-44.

The Minnesota Lawyers International Human Rights Committee. Restavec: Child Domestic Labor in Haïti. The report series, Minneapolis, August 1990.

Moral, Paul. Le paysan Haïtien. Edition Henri Deschamps, Port-au-Prince, 1978.

Nations Unies, Monographie sur les politiques de population: Haïti. Politique de population. Document no 25, New York 1990.

Naciones Unidas, Estudio Mundial sobre el papel de la Mujer en el Desarrollo, 1989, pps. 395.

Neptune Anglade, M., "Fanm ayisyèn an nou mache", in Un déficit collectif. Colloque sur la santé en Haïti coordonné par Sosaka, Port-au-Prince, 7-11 mai 1989.

----- L'autre moitié du développement - a propos du travail des femmes en Haïti, éditions des Alizés/Erce, Port-au-Prince/Montreal, 1986, pp. 132-137.

Oliveira, Orlandina, "Trabajo, Poder y Sexualidad", El Colegio de México, México D.F. 1991, pps. 403.

Oliveira, Orlandina, Roberts Bryan, "Los antecedentes de la crisis urbana: Urbanización y transformación ocupacional en América Latina : 1940-1980", El Colegio de México, México D.F. 1989, pps. 77.

Oliveira, Orlandina, Roberts Bryan. "La informalidad urbana en años de expansión, crisis y reestructuración económica", Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Vol. XI, No. 31, México D.F. 1993, pps. 33-58.

Pantelides, Edith, "Estudio de la población femenina económicamente activa en América Latina, 1950-1970", CELADE, 1976, pps. 93.

Paquot, E. Terre des femmes. La découverte/Maspéro Boréal Express, Paris/Montréal, 1982, p. 59.

Paré, Luisa, "El Proletariado Agrícola en México", Editorial Siglo Veintiuno, México D.F. 1985, pps. 255.

Pascal, Trouilhot, E. Analyse de la législation revisant le statut de la femme mariée, Imprimerie Henri Deschamps, Port-au-Prince, 1983.

Passeron, Jean Claude, et.al., "La Teoría de la reproducción social como una teoría del cambio: Una evaluación crítica del concepto de "contradicción interna", Estudios Sociológicos, El Colegio de México, Vol. I, No. 3, México D.F. 1983, pps. 646.

Pérez Sáinz, Juan Pablo, Informalidad Urbana en América Latina, Editorial Nueva Sociedad, Caracas Venezuela, 1991, pps. 107.

-----, Proletarización y lógicas de subsistencias, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1989, pps. 127.

Petersen, Trond y Morgan, Laurie A. "Separate and Unequal: Occupation-Establishment sex segregation and the gender wage gap", AJS vol. 101, núm. 2. University of Chicago, septiembre 1995, pp. 329-365.

Pierre-Charles, Gérard. Radiographie d'une dictature. Henri Deschamps, 1986.

Pnud/Bit. Les femmes et leur participation dans le développement coopératif en haïti - Réalités et Perspectives. Consolidation, diversification, intégration horizontale et verticale du mouvement coopératif haïtien, février 1991, p. 3.

Pou, Francis et al. La Mujer Rural Dominicana, Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), Santo Domingo, 1986, pps. 239.

Rénol, Pierrot. Haiti sous le régime de Francois Duvalier. Imprimerie henri Deschamps, Port-au-Prince, 1987.

Ruc, D., "Les femmes triment, Haïti est debout", Croissance des jeunes nations, no. 307, juillet-août 1988, p. 13.

Sainz, Perez J. Proletarización y heterogeneidad laboral en Centroamérica. UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe, Caracas, Venezuela, 1989.

Salcedo, J., "Rapport quadriennal de L'OMS sur la santé en Haïti" in Un déficit collectif, op. cit., p. 80.

Salles, Vania, Mcphail Elsie, "Nuevos Textos y Renovados Pretextos", El Colegio de México, México D.F. 1994, pps. 726.

----- "Pobreza, pobreza y más pobreza", Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 47-71.

Schatan, Jacobo, et al. El Sector Informal en América Latina : Una selección de perspectivas analíticas, Centro de Investigación y docencia económicas (CIBE), 1991, pps. 359.

Singer, Paul, "A economía dos servicos", en estudos cebrap 24, 1978, pps. 127-135.

\_\_\_\_\_, "Desarrollo y empleo dentro del pensamiento latinoamericano", en Katzman, Rubén y José Luis Reyna (comps.), Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina, México D.F., El Colegio de México, 1979, pps. 51-67.

\_\_\_\_\_, "Economía política do trabalho, Sao Paulo, Editora Hucitec, 1977.

\_\_\_\_\_, "Forca de trabalho e emprego no Brasil: 1920:1969", en Cuadernos Cebrap, núm. 3, 1971.

Stockman, Norman, "Gender Inequality and Social Structure in Urban China", en Sociology, vol. 28, núm. 3, Agosto, 1994, pp. 759-777.

Szasz, Ivonne, "La pobreza desde la perspectiva de género: estado del conocimiento", Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 17-44.

Tardieu, Bazin, D., Magloire, D., Merlet M. Organisations Féminines privées en Haïti. FNUAP, Port-au-Prince, avril 1991, tome 1, p. 66.

Tardieu Bazin, D., "Femmes et secteur informel de L'économie" in Forum Libre 3 - Le secteur informel dans l'économie haïtienne, Port-au-Prince, 1989.

Tardif, Francine. La Situación des Femmes Haitiennes. COMITE INTER-AGENCES: FEMMES ET DEVELOPPEMENT. Nations Unies, Port-au-Prince, septembre 1991, pps 227.

Télémaque, G., Dorbes, M., Stratégie pour l'integration des femmes aux projects micro-réalisations. Rapport Ifd, Programme micro-réalisations, octobre 1990, p. 5-7.

Telles, Edward E. "Industrialization and racial inequality in employment: the brazilian example", en American Sociological Review, vol. 59, University of California, Los Angeles, 1994, pp. 46-63.

UNICEF, "La situación de la Mujer pobre en México", Unicef, México D.F. 1990. pps. 74.

-----. La situation des enfants dans le monde. New-York, 1991.

-----. Participation de la femme dans le développement, document interne de travail de la section femmes de L'Unicef en Haïti, novembre 1990, p. 3.

United Nations. Violence against Women in the family, Center for Social Development and Humanitarian affairs, United Nations Office at Vienna, New-York, 1989.

Vieux, S.H., Le placage, droit coutumier et famille en Haïti, publisud, 1989, pp. 197-199.

Von Grafenstein, Johanna, "Textos de la Historia de Centroamérica y el Caribe. HAITI I", Instituto de Investigaciones Dr. Jose María Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Editorial Nueva Imagen, 1988, pps. 359.

Wainerman, Catalina, Jelin Elizabeth, "Del deber ser y el hacer de las Mujeres. 2 estudios de caso en Argentina", El Colegio de México, Mexico D.F. 1984, pps. 234.

Wainerman, Catalina H., Recchini de Lattes Zulma, "El Trabajo Femenino en el Banquillo de los Acusados", The Population council oficina regional México, editorial Terra nova, 1981, pps. 205.

Walti, Carlos y Beatriz Rodríguez, "La investigación en México sobre participación de la mujer en la actividad económica en áreas urbanas y los efectos de su condición social". Las mujeres en la pobreza, El Colegio de México, México D.F., 1994, pps. 121-177.

## INDICE DE CUADROS

### CAPITULO CUARTO

Cuadro 1	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo a Nivel Nacional	140
Cuadro 2	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo en Puerto-Príncipe	140
Cuadro 3	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo en las Demás Ciudades	141
Cuadro 4	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo en las Zonas Rurales	141

### CAPITULO QUINTO

Cuadro 1	Distribución Sectorial de la Mano de Obra entre 1950 y 1982 en el Nivel Nacional	148
Cuadro 2	Tasas anuales de Crecimiento de la Fuerza Laboral Femenina entre 1950 y 1982	149
Cuadro 3	Distribución por Categoría Ocupacional en el Sector Agrícola, 1950, 1971 y 1982	152
Cuadro 4	Peso de las Actividades Formales e Informales en los Sectores Secundario y Terciario	156
Cuadro 5	Distribución del Sector Informal No Doméstico según Ramas de Actividad	160
Cuadro 6	Distribución del Sector Informal No Doméstico por Categoría Ocupacional	161
Cuadro 7	Representatividad de la Mujer y Relación Hombre/Mujer o Mujer/Hombre en las Categorías Ocupacionales Agrícolas	163
Cuadro 8	Distribución del Sector Formal y sus Categorías Ocupacionales y Relación Hombre/Mujer	166
Cuadro 9	Representatividad de la Mujer y Relación	

	Mujer/Hombre o Hombre/Mujer en el Sector Informal y sus Categorías Ocupacionales entre 1950 y 1982 a Nivel Nacional	169
--	---	-----

## **CAPITULO SEXTO**

Cuadro 1	Porcentaje de la Población y de la PEA Rural sobre la Total del País	182
Cuadro 2	Porcentaje de Explotantes Agrícolas según la Superficie Cultivada	186
Cuadro 3	Distribución Sectorial de la Mano de Obra entre 1950 y 1982: el Medio Rural	190
Cuadro 4	Tasas anuales de Crecimiento de la Fuerza Laboral Femenina entre 1950 y 1982: El Medio Rural	191
Cuadro 5	Distribución de la Mano de Obra Agrícola según su Categoría Ocupacional: El Medio Rural	194
Cuadro 6	Peso de las Actividades Formales e Informales en los Sectores Secundario y Terciario: El Medio Rural	200
Cuadro 7	PEA Femenina: Distribución del Sector Informal No Doméstico según Ramas de Actividad: El Medio Rural	202
Cuadro 8	PEA Femenina: Distribución del Sector Informal No Doméstico según Categoría Ocupacional: El Medio Rural	203
Cuadro 9	Representatividad de la Mujer y Relación Hombre/Mujer o Mujer/Hombre en las Categorías Ocupacionales Agrícolas: El Medio Rural	207
Cuadro 10	Distribución del Sector Formal y sus Categorías Ocupacionales según el Sexo y Relación Hombre/Mujer: El Medio Rural	212
Cuadro 11	Representatividad de la Mujer y Relación Mujer/Hombre o Hombre/Mujer en el Sector	

	Informal y sus Categorías Ocupacionales entre 1950 y 1982 a Nivel Rural	214
<b>CAPITULO SEPTIMO</b>		
Cuadro 1	Distribución Sectorial de la Mano de Obra entre 1950 y 1982 en los Medios Urbanos	234
Cuadro 2	Tasas Anuales de Crecimiento de la Fuerza Laboral Femenina entre 1950 y 1982: El Contexto Urbano	234
Cuadro 3	Distribución por Categoría Ocupacional en el Sector Agrícola, 1950, 1971 y 1982: El Contexto Urbano	235
Cuadro 4	Peso de las Actividades Formales e Informales en los Sectores Secundario y Terciario: los Medios Urbanos	236
Cuadro 5	Tasas Anuales de Crecimiento de la PEA Femenina en el Sector Informal Urbano: 1950-1982	238
Cuadro 6	Distribución del Sector Informal No Doméstico según Ramas de Actividad: El Medio Urbano	242
Cuadro 7	Distribución del Sector Informal No Doméstico por Categoría Ocupacional: El Medio Urbano	244
Cuadro 8	Representatividad de la Mujer y Relación Hombre/Mujer o Mujer/Hombre en las Categorías Ocupacionales Agrícolas: El Medio Urbano	246
Cuadro 9	Distribución del Sector Formal y sus Categorías Ocupacionales según el Sexo y Relación Hombre/Mujer: El Contexto Urbano	248
Cuadro 10	Representatividad de la Mujer y Relación Mujer/Hombre o Hombre/Mujer en el Sector Informal y sus Categorías Ocupacionales entre 1950 y 1982 a Nivel Urbano	251

## **CAPITULO OCTAVO**

Cuadro 1	Ajuste de modelos Log-lineales a la evolución de la PEA Femenina inserta en el sector terciario entre 1950-1982 según el carácter de la actividad realizada (Ji y R)	267
Cuadro 2	Parámetros Log-lineales (Lambda) Estandarizados Correspondientes al Modelo T*A, T*E, E*A (Tipo de Terciario * Año, Tipo de Terciario * Espacio, Espacio * Año)	268

## **INDICE DE GRAFICAS**

### **CAPITULO 4**

Gráfica 1	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo: Nivel Nacional	142
Gráfica 2	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo: Puerto-Príncipe	143
Gráfica 3	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo: Las Demás Ciudades	144
Gráfica 4	Tasas de Participación de la Población por Edad y Sexo: Las Zonas Rurales	145

## RESUMEN

Este trabajo ilustra la situación de las mujeres haitianas en uno de los ámbitos ideales para entender sus condiciones económicas y su segregación frente a los hombres: el mercado de trabajo. Ilustración resultante del propósito principal de esta investigación que fue el avanzar en el conocimiento de la participación laboral de las mujeres, su segregación en esta instancia y la diferenciación espacial de estos procesos entre 1950 y 1982, periodo de singulares dificultades para la reproducción familiar en Haití y en el cual se dieron factores construidos a partir del contexto cultural haitiano que han repercutido en las desigualdades entre hombres y mujeres. El carácter y la implicación teórico-metodológica de los objetivos lleva a enlazar la investigación con dos perspectivas de análisis. La primera, vinculada con la perspectiva que analiza la situación de las mujeres en el desarrollo, me proporciona la base teórica para entender las distintas modalidades asumidas por el trabajo de las mujeres y para adelantar su terciarización y su informalización, así como indagar la heterogeneidad de estos procesos.

La segunda es la perspectiva de género, permite concebir la segregación femenina como una dimensión de las asimetrías por género, que a pesar de ser construida sobre la base biológica del sexo, es heterogénea. El rescate de esta perspectiva para el análisis de la segregación ocupacional en Haití en el periodo propuesto me permite plantear que esta forma de desigualdad se debe

a una construcción histórica y colectiva de la sociedad haitiana con base en el privilegio y del dominio del hombre. Consecuentemente, la magnitud y el fortalecimiento de la segregación de las mujeres en el mercado laboral es una consecuencia de los factores contruidos a partir de las tradiciones de la sociedad haitiana, fundamentalmente patriarcal.

Antes de analizar estos procesos, he evaluado la fragilidad revelada por los censos acerca de la aprensión de la actividad femenina. Sin embargo, estas informaciones dan suficientes indicios de que, Haití ha experimentado la salida de las mujeres de las actividades agrícolas y la consiguiente terciarización de esta fuerza laboral en ambas fases de la periodización propuesta, procesos trascendentes desarrollados en los contextos espaciales, con distintas formas de expresión.

Respecto al proceso de desplazamiento de la fuerza laboral femenina, el análisis indica que en la capital este proceso se completó desde la primera fase; en las demás ciudades, las actividades agrícolas conservaban todavía un peso no menos importante al final de la misma para su adelgazamiento en el segundo periodo; pues en las zonas rurales, la fuerza laboral inserta en el sector agrícola fue todavía importante al final del segundo periodo, a pesar del extraordinario descenso registrado.

La terciarización de la fuerza laboral femenina fue destacada como la tendencia fundamental en el marco de las transformaciones sectoriales de la mano de obra en Haití en el periodo analizado y mi objetivo fue documentar este proceso en los distintos espacios

según el carácter de la actividad realizada. En las zonas rurales el análisis dió evidencia clara de que la terciarización fue atribuible a la informalización no doméstica, especialmente al incremento de la fuerza laboral femenina dedicada al pequeño comercio, durante la primera fase, mientras en los medios urbanos, este proceso fue resultado del crecimiento de la PEA femenina en calidad de prestadoras de servicios domésticos. No obstante en el segundo periodo, la informalización se origina en todos los espacios por la informalización no doméstica, destacando el rol del pequeño comercio y el incremento de la heterogeneidad surgida de la realización de nuevas actividades como los servicios personales y el comercio al mayoreo.

He tratado de entender la intensificación del pequeño comercio, como parte de las principales actividades no agrícolas de la mano de obra femenina en Haití hasta los años finales del periodo propuesto. Las altas proporciones de mujeres en estas actividades son un indicio de los intentos de las mujeres por ganarse el sustento mediante la venta itineraria en las calles o en los mercados locales.

Al ahondar en el vínculo de la heterogeneidad con las formas por las cuales las actividades informales se desarrollan, es interesante apreciar el predominio del trabajo por cuenta propia desde el primer periodo, con similares pesos entre los distintos espacios considerados. En ambos periodos, esta categoría ocupacional mantuvo su primacía, sin embargo, se dieron de manera paralela, el incremento de la asalarización y del trabajo familiar

en todos los espacios considerados.

Otro objetivo del trabajo fue analizar la segregación ocupacional de las mujeres en Haití. La evidencia empírica ratifica la presencia del fenómeno y su fortalecimiento en cada fase de la periodización y en cada espacio considerado. La mayor velocidad exhibida en el periodo de fuertes contracciones laborales, realza la trascendencia del planteamiento el cual postula que la segregación ocupacional femenina tiene vínculo con el significado económico y político del momento. Si a esto se agrega la existencia de una mayor dimensión e intensidad de la segregación en las zonas rurales y a medida que se suba en la escala ocupacional, puede verificarse que este fenómeno y su vigorización tiene atrás un fuerte componente cultural.

En síntesis, las transformaciones sectoriales de la mano de obra en Haití no trajeron consigo una mejoría de la situación económica de las mujeres ni una disminución de su segregación sino su empeoramiento y su intensificación. El análisis muestra que al interior de las comunidades rurales y urbanas haitianas, han existido y existen límites que desfavorecen a las mujeres. Lo cual vuelve cuestionable el contexto cultural haitiano en una sociedad donde la lucha por la igualdad socioeconómica, políticojurídica gana cada vez más terreno.